

WE ARE  
STILL  
ALIVE,  
LIKE  
HYDROGEN  
AND  
OXYGEN

AÚN  
ESTAMOS  
VIVOS,  
COMO  
HIDRÓGENO  
Y  
OXÍGENO



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



[comunidad.madrid/publicamadrid](http://comunidad.madrid/publicamadrid)

WE ARE  
STILL  
ALIVE,  
LIKE  
HYDROGEN  
AND  
OXYGEN



Alejandro Alonso Díaz

Alfonso Borragán / Blanca Pujals

Alma Heikkilä

Christina Shaarpe

Evan Ifekoya

Forensic Oceanography

Jenna Sutela / Luciana Parisi

Julia Morandeira

Martín Llavaneras / Sira Pizà

<i>Introduction</i>	9
<i>Presentation</i>	13
Comunidad de Madrid	
Image Plates	17
<i>We are still alive, like hydrogen and oxygen</i>	33
Alejandro Alonso Díaz	
<i>The Wake</i>	51
Christina Sharpe	
<i>Four Atlantic Currents</i>	89
Julia Morandeira	
<i>Holobiont</i>	111
Jenna Sutela	
in conversation with Luciana Parisi	
<i>Marentus</i>	119
Blanca Pujals	
<i>Liquid Traces: Investigating the Deaths of Migrants</i>	139
<i>at the EU's Maritime Frontier</i>	
Forensic Oceanography	
‘ , ’ /~ flashing decaying wood, / / ^ _/~ .	225
*  * ____ . . * <i>Art with the Unseen</i>	
Alma Heikkilä	
<i>Notes on Fruit Belt by Martín Llavaneras</i>	247
Sira Pizà	
<i>(Let the Rhythm Pull You Toward Your Edges)</i>	257
<i>Elemental</i>	
Evan Ifekoya	

- 11 *Introducción*
- 15 *Presentación*  
Comunidad de Madrid
- 17 *Imágenes*
- 43 *Aún estamos vivos, como hidrógeno y oxígeno*  
Alejandro Alonso Díaz
- 69 *The Wake*  
Christina Sharpe
- 101 *Cuatro corrientes atlánticas*  
Julia Morandeira
- 115 *Holobiont*  
Jenna Sutela  
en conversación con Luciana Parisi
- 129 *Marentus*  
Blanca Pujals
- 185 *Huellas líquidas: Investigando las muertes de personas  
migrantes en la frontera marítima de la UE*  
Forensic Oceanography
- 235 ‘ , ’ /~` madera putrefacta resplandeciente, / /  
\_/~ . \* V\* \_\_\_ . . \* Arte con lo que no se ve  
Alma Heikkilä
- 253 *Notas sobre Fruit Belt de Martín Llavaneras*  
Sira Pizà
- 267 *(Deja que el ritmo te lleve hacia tus propios bordes)*  
*Elemental*  
Evan Ifekoya





X Edición Se busca Comisario  
March 28th – May 19th 2019  
Sala de Arte Joven Comunidad de Madrid

## INTRODUCTION

The *We are still alive like hydrogen and oxygen* reader navigates the various meanings associated with the project, through essays, reports, allegorical and poetic texts that nurture its discursive concerns. Placing ocean as an allegorical interlocutor, the present anthology explores various types of ecology between living matter and inert matter that cross biological, cultural and economic structures within the connectivity conditions of our global world.

The Reader features both newly commissioned and previously-published texts that expand the scope—both visual and textual—of the artists, writers and thinkers included in the project.



X Edición Se busca Comisario  
28 de marzo – 19 de mayo de 2019  
Sala de Arte Joven Comunidad de Madrid

# INTRODUCCIÓN

El reader del proyecto *We are still alive, like hydrogen and oxygen*, navega a través de los diversos significados vinculados al proyecto, mediante ensayos, informes y textos alegóricos y poéticos que nutren su discursividad. Posicionando al océano como interlocutor alegórico, esta antología explora varios tipos de ecología entre materia viva y materia inerte que atraviesan estructuras biológicas, culturales y económicas dentro de las condiciones de conectividad del mundo globalizado.

El Reader incluye tanto textos expresamente encargados como reeditados, que amplían el alcance –visual y textual– de los artistas, escritores y pensadores que participan en el proyecto.



Comunidad de Madrid

# PRESENTATION

The Region of Madrid's Sala de Arte Joven is now celebrating the tenth edition of the "Se busca Comisario" (Curator Wanted) open call, an initiative conceived to foster new curatorial models, to lend visibility to emerging creative forms and to promote the work of young curators.

The winners of the tenth "Se busca Comisario" were the projects presented by Ana Cebrián and Carmen Oviedo, with *Sororidades Instagramer* (Instagrammer Sororities), and Alejandro Alonso Díaz with *We are still alive, like hydrogen and oxygen*.

The jury, comprising María Pardo Álvarez, Antonio J. Sánchez Luengo, Javier Martín-Jiménez, Manuel Segade, Monica Álvarez Careaga, Rocío de la Villa and Beatriz Herraiz, chose *We are still alive, like hydrogen and oxygen* for "the solid theoretical grounding of the discourse based on the bonds between philosophy and creation, between art and science, and for the selection of artists undertaking highly varied practices from an original, critical positioning towards relations with nature." The jury also underscored "the experimental quality of the exhibition format in which the artists play a critical role in activating audiences."

Alejandro Alonso Díaz's curatorial practice is concerned with socio-political discourses revolving around concepts such as materiality, environmentalism, human agency and coexistence of species, very often rooted in research into other forms of existence in the world. One can appreciate an evident interest in rethinking modes of radical alterity in the projects he has curated recently for Centro Botín in Santander (2018), PAK /// T in Amsterdam (2017), Galería Municipal in Lisbon (2017), Performance Biennial in Athens (2016) and the

Tenderpixel, Chisenhale and Whitechapel galleries in London (2016 and 2015).

In *We are still alive, like hydrogen and oxygen* Alejandro Alonso Díaz follows the same line of research, bringing to the fore the impact of human action on ecosystems at all levels. The relationships between nature, society and culture engender relationships of dependence and symbiosis which are generally destructive. The curator turns Sala de Arte Joven into a testing ground, into an experimental laboratory that creates “monsters.” Ultimately, he puts into question the very exhibition/institutional space, in order to activate in the viewer atypical forms of perception. Through the assemblage of different formats including video, performance, installations, text and so on, the gallery space becomes an ecosystem in which the works by seven artists and collectives coexist, combining theory and practice.

We would like to express our gratitude to the curator for his challenging proposal; to the artists for their selfless involvement in developing the project; to the collaborators for their participation in the conception and development of the programme of activities; and, finally, to the members of the jury of “Se busca Comisario” for their commitment with the programme.

Comunidad de Madrid

# PRESENTACIÓN

La Sala de Arte Joven de la Comunidad de Madrid celebra la décima edición de la convocatoria «Se busca Comisario», iniciativa que apuesta por el desarrollo de nuevos modelos curatoriales, da visibilidad a la creación emergente y promueve el trabajo de jóvenes comisarios.

El décimo aniversario de «Se busca Comisario» tuvo como ganadores los proyectos firmados por Ana Cebrián y Carmen Oviedo, con la propuesta *Sororidades Instagramer*, y a Alejandro Alonso Díaz con *We are still alive, like hydrogen and oxygen*.

El jurado, formado por María Pardo Álvarez, Antonio J. Sánchez Luengo, Javier Martín-Jiménez, Manuel Segade, Monica Álvarez Careaga, Rocío de la Villa y Beatriz Herraiz, seleccionó la propuesta *We are still alive, like hydrogen and oxygen* destacando «la base teórica del discurso que parte de los vínculos entre pensamiento y creación, entre arte y ciencia, y la selección de artistas que llevan a cabo prácticas muy variadas con un posicionamiento crítico y original sobre las relaciones con la naturaleza». Subrayó también «el carácter experimental del formato expositivo en el que los artistas juegan un papel fundamental en la activación de los públicos».

La práctica curatorial de Alejandro Alonso Díaz se ocupa de discursos sociopolíticos que giran en torno a nociones de materialidad, ambientalismo, agencia humana y coexistencia entre especies, a menudo basadas en una investigación sobre otras formas de existencia en el mundo. En proyectos recientes que ha comisariado para el Centro Botín, Santander (2018), el PAK /// T, Amsterdam (2017), la Galería Municipal de Lisboa (2017), la Bienal de Performance, Atenas (2016), o los espacios Tenderpixel, Chisenhale y Whitechapel en

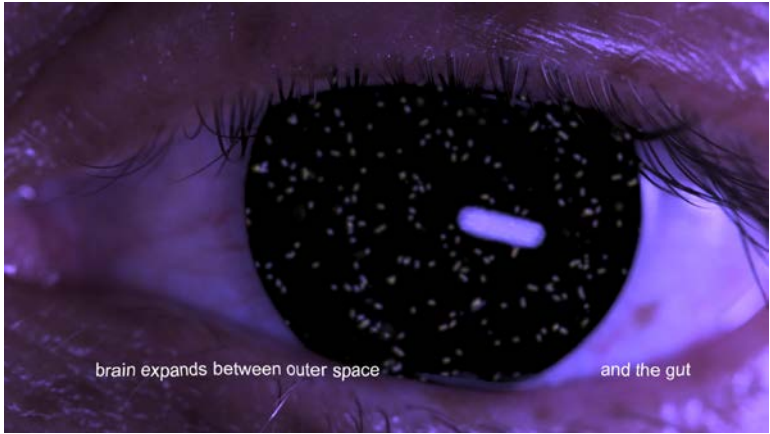


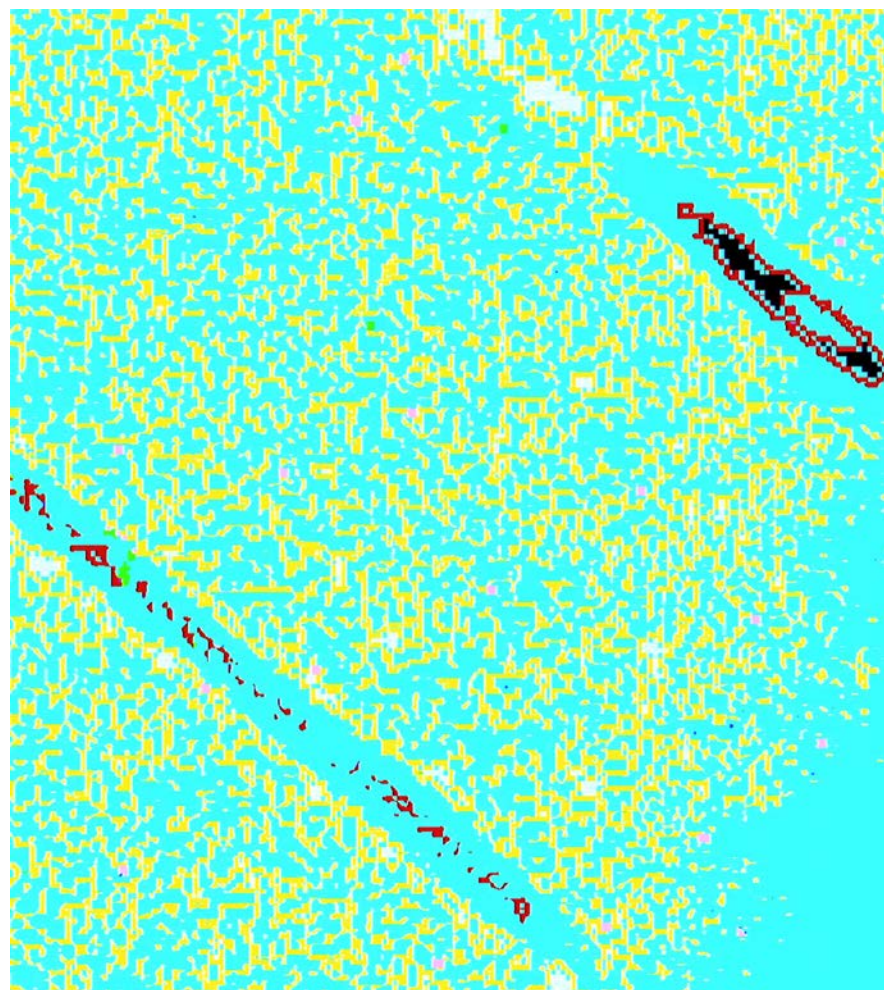
Londres (2016 y 2015), se aprecia un interés evidente por pensar modos de alteridad radical.

Lo que Alejandro Alonso Díaz plantea en *We are still alive, like hydrogen and oxygen* sigue esa línea de investigación, donde queda patente el impacto de las acciones humanas sobre los ecosistemas a todos los niveles. Las relaciones entre naturaleza, sociedad y cultura generan unas relaciones de dependencia y simbiosis normalmente de carácter destructivo. La Sala de Arte Joven es convertida por el comisario en una cubeta de ensayo, en un laboratorio experimental que genera «monstruos». En el fondo, se cuestiona la propia sala de exposiciones como espacio institucional, en permanente mutación para generar en el espectador formas de percepción atípicas. A través del ensamblaje de diferentes formatos –vídeo, performance, instalaciones, textos, etc–, la sala se convierte en un ecosistema donde conviven los trabajos de 7 artistas y colectivos, combinando teoría y práctica.

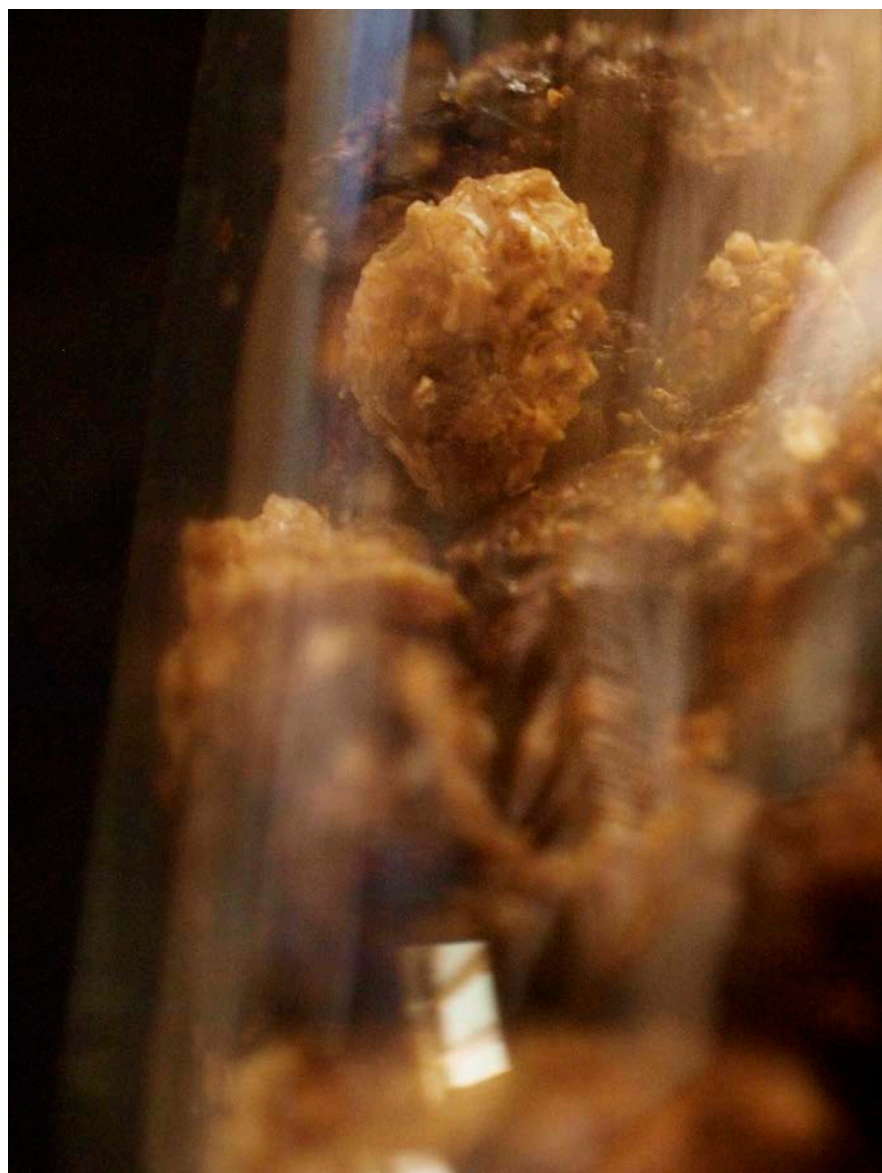
Nuestro agradecimiento al comisario por su arriesgada propuesta; a los artistas por su implicación y voluntad en el desarrollo del proyecto; a los colaboradores por su participación en la concepción y desarrollo del programa de actividades; y a los miembros del jurado de «Se busca Comisario» por su vinculación con la convocatoria.

Jenna Sutela









Alfonso Borragán



*Oviscapto'' ethyl, 2016*

14:55 GMT

DAY 01  
27 03 2011

DAY 02  
28 03 2011

DAY 04  
30 03 2011

DAY 05  
31 03 2011

DAY 06  
01 04 2011

DAY 07  
02 04 2011

DAY 08  
03 04 2011

DAY 09  
04 04 2011

DAY 10  
05 04 2011

DAY 11  
06 04 2011

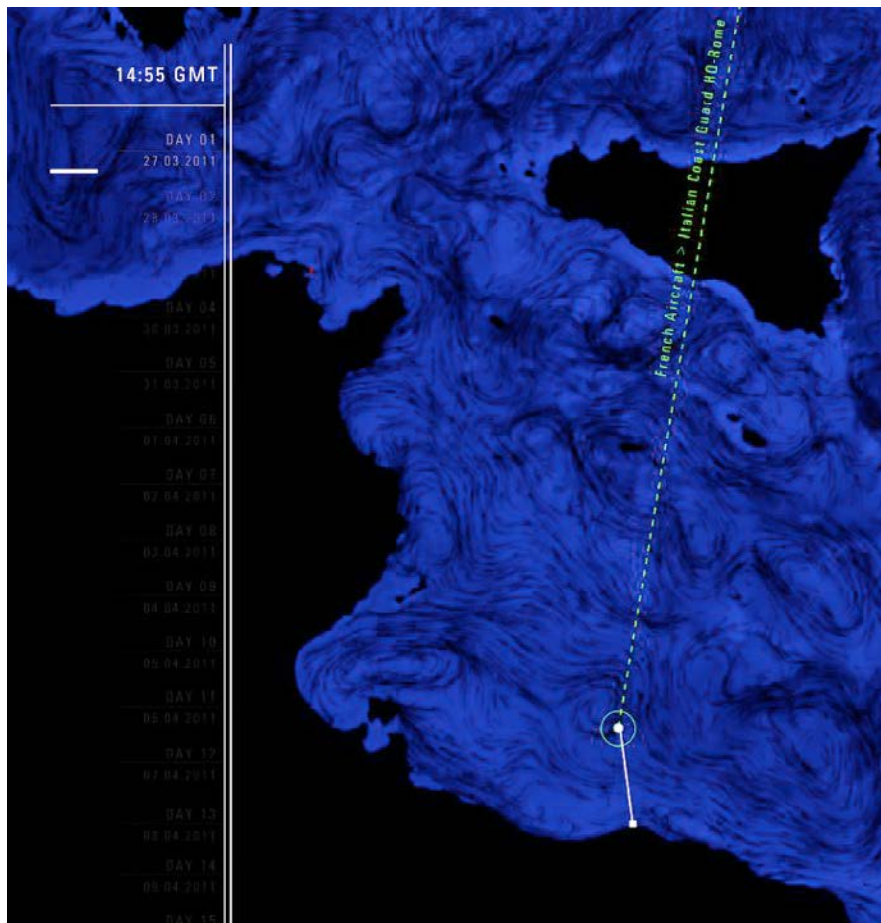
DAY 12  
07 04 2011

DAY 13  
08 04 2011

DAY 14  
09 04 2011

DAY 15

*French Aircraft > Italian Coast Guard HQ-Rome*



## Forensic Oceanography



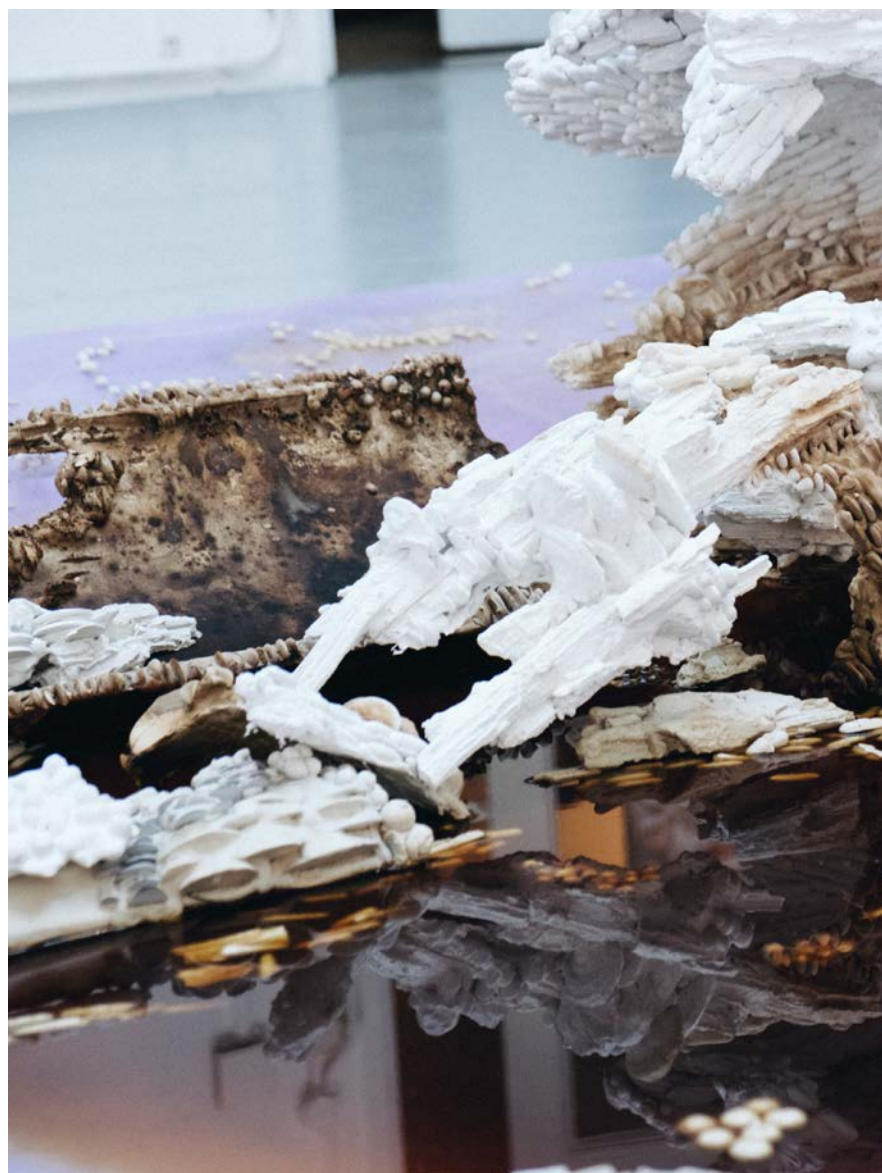




Alma Heikkilä



*' , ' / ~ flashing decaying wood, / / \_ / ~ . \* \ / \* \_ \_ \_ . . \* , 2018*



Alma Heikkilä



*' , ' / ~ flashing decaying wood, / / ^ \_ / ~ . \* \ / \* \_ \_ \_ . . \* , 2018*

Martín Llavaneras



*Fruit Belt, 2017*

Martín Llavaneras



*Fruit Belt, 2017*

Evan Ifekoya



*Contoured Thoughts*, 2019 (video still)

Evan Ifekoya



*Start from a Place of Abundance, 2018*





Alejandro Alonso Díaz

# WE ARE STILL ALIVE, LIKE HYDROGEN AND OXYGEN

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* takes its title from Christina Sharpe's essay *In The Wake*,<sup>1</sup> which in turn she takes from Verso 55 of *The Blue Clerk* by Dionne Brand. "...they said with wonder and admiration, you are still alive, like hydrogen, like oxygen." In *In The Wake*, Sharpe describes the process by which throughout the history of slavery thousands of bodies were thrown overboard into the oceans and devoured by aquatic animals; while drawing a parallelism between this genealogy and the "whale falling," a biological phenomenon in which the drifting remains of dead whales are eaten by other forms of aquatic life. The corpses of cetaceans that fall into abyssal zones create complex ecosystems that nurture organisms such as lobsters, prawns and sharks for decades.<sup>2</sup> In deep waters, low temperatures slow down the decomposition process and the high pressures allow matter to remain intact. Similarly, Sharpe states that the atoms of drowned slaves are still scattered around the oceans; "still alive, like hydrogen, like oxygen."

For centuries, the interrelationship of species, social classes, genders and identities has been based on classification and difference, creating a vast fiction of otherness sustained

1 Christina Sharpe is a Professor at York University. She is the author of *Monstrous Intimacies: Making Post-Slavery Subjects* (Durham: Duke University Press, 2010) and of *In the Wake: On Blackness and Being* (Durham: Duke University Press, 2016).

2 This phenomenon was first observed during the last decade, as a result of the development of deep-water robotic exploration.

by the pillars of difference and exotism. Yet our bodies have grown in delicate reciprocity with the multiple textures, sounds and forms of an active earth, our eyes have evolved in subtle interaction with other eyes, and our ears are attuned to the frequency of other species. It was precisely the history of nineteenth-century slavery that furnished the connections of our current globalized economy, which along with the technological changes of the last fifteen years, has triggered a new understanding of the laws of interdependency.

When we consider the future of our planet, inescapably tied up to forms of connectivity such as symbiosis, hybridization and parasitism, the impact of our human actions on the environment becomes apparent. These relationships are not just mere impositions from humans onto ecosystems, but also encompass connections between meat and oceans, whales and plastic, slaves and seaweed, plankton and ice. Hydrogen and humanity, like many other types of interrelated entities, are no longer seen as bound by their symbolic connections; instead there is an agency in their relationships that is based on direct chemical exchanges, a mutual—and potentially destructive—influence.

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* is an exhibition that examines the relations of interdependence that define our social ecosystems, exploring different forms of ecology between living matter and inert matter that cross biological, cultural and economic structures within the connectivity conditions of our global world.

As a polyphonic response to ideas of parasitism, mutation, predation and symbiosis—connected by the flows and rhythms of the oceanic realm—it proposes a reflection on the connections between the current process of massive extinction of ecosystems and the violent hegemony of Western rationalism, where the ocean operates as an allegorical interlocutor that interrupts and obscures a continuous weaving of stories, technologies and bodies. *We are still alive, like hydrogen and oxygen* aims to reflect on the intrinsic

interdependence between living and inert matter, between solar light, heat, atoms and humidity; an encounter between energy flows and transformative processes. A fable of bacteria, civilizations, plants, businesses, single-parent families, insects and nations. Living organisms in which everything takes part in a process of endless exchange.

Therefore, by underlying these relations, the exhibition relates to the sense of absence that defines our understanding of interconnectivity and material agency. It re-performs these narratives and imagines the invisible legacies of such relations.

By looking into human perception as a reductive and incomplete form of experience, the artists in the show speculate with potential representations of the world and its ecological collapse through poetic, animistic and post-human visions that unfold more complex sensibilities where the potentialities between nature, society and culture turn porous. Inspired by Sharpe's imaginary, this project aims to articulate a space in which the artists expand the possible relationships between inert matter, living matter, intelligent matter and civilized matter. *We are still alive, like hydrogen and oxygen* traces a holistic otherness in which every organism has its own agency whilst taking part in an endless network of forms of dependence, parasitism, mutation, predation and symbiosis.

The work of the artists in the show share a strong sensorial component that reflects their concern with transcending the way in which culture, the institution and society are constructed on the basis of pre-conceived forms of identity. By questioning the institutional space as a frontier between nature and culture, the project articulates atypical forms of perception in which notions of domination and natural hegemonies are challenged.

Through the work of seven participants, the project examines the agency of ecological, cultural, political and economic relationships within the interdependent conditions of our

globalized world. The exhibition, which has been conceived as a gathering of alliances, looks into marine, social, terrestrial and cultural ecosystems not insofar representational structures but as systems that perpetuate power relations. Taking this premise as point of departure, each of the artists imagine new forms of relation, generating ecosystems that identify and question various forms of power, such as the land/sea division, the circulation of individuals and goods, food production and the current vulnerability of habitats.

Drawing on themes such as the states of matter and microscopic sociability, alongside more universal concerns like identity and migration, molecular organization and the exploitation of natural resources, the artists respond to those factors that define an understanding beyond anthropocentrism, in which the organic and the inorganic intertwine.

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* is conceived as an ecosystem based on non-anthropocentric forms of discursivity. Through works in video, statistics, performance, writing, installation, activism and sculpture, the project seeks to experiment with methodologies that use material culture as a dialogical ground, combining theory and practice, and fostering transdisciplinary relationships.

In the film *Holobiont*, Jenna Sutela explores the behaviour of holobionts, entities formed by many species, linked inseparably over the course of history, shared ecologies and evolution. Taking this image as point of departure, the film reimagines other types of relation between human life, such organisms and the shared ecosystems, in a situation freed from the hierarchical control of humans, as well as the reintegration of the human body within the organic and synthetic environments surrounding it.

Placing their own body at the centre of their artistic practice, Evan Ifekoya presents a work conceived as a mise-en-scène, consisting of a performative reading, light, sound and water, in which they immerse themselves in the archives of blackness and racial legacies within the context of nightlife

and the society of spectacle. Ifekoya's work investigates the possibility of an erotic and poetic occupation through situations that generate an intimate production of knowledge and radical interdependence.

The density of vulnerable migrant bodies in an ambiguous geopolitical context is the subject studied by Forensic Oceanography's work *Liquid Traces: The Left-to-Die Boat Case*. As indicated by the title, the video reconstructs the case of the "left-to-die boat" case in which 72 migrants were left drifting for a fortnight in the NATO maritime surveillance area during the decisive period of the 2011 war against Libya. By going "against the grain" in their use of surveillance technologies, Forensic Oceanography were able to reconstruct with precision how events unfolded and demonstrate how different actors operating in the Central Mediterranean Sea used overlapping jurisdictions to evade their responsibility for rescuing people in danger. The resulting report formed the basis for a number of legal petitions filed against NATO member states. This work was first commissioned for and exhibited in the exhibition *Forensis* at Haus der Kulturen der Welt in Berlin, March 2014.

Alfonso Borragán's project *Marentus* (meaning honeycomb in Latin) is an ongoing process, which periodically takes the shape of a wooden artefact converted into an optical beehive inhabited by a colony of honey bees. Inside, the artist has created two parallel physical and chemical laboratories. They are both subject to the same environmental conditions and enable the bees to transform the flower nectar into honey, and the silver bromide into an analogue image. The result of this alchemic process is an inaccessible image that facilitates different sorts of sensory experience and encourages a non-visual approach in which chance, collective action and imagination participate in the creative process. Taking these conditions of co-productivity as a starting point, Borragán's contribution to the project is presented in two stages: on the one hand, the installation *Oviscapto'' ethyl*, produced as part

of the *Marentus* project and taking the form of different types of honey in fermentation, wax and human saliva; and on the other the collective action *Marentus*, a ritual in which the bees' activity is recorded by an image exposed over several weeks. During this process, the bees try to prevent light from invading their hives by injecting propolis in the lenses, blocking the recording device. Paradoxically, the image obtained can only be preserved by absolute darkness. The traces on the photograph decay when disturbed by light.

Similarly, and based on his interest in the superdomestication of nature, Martín Llavaneras presents a series of sculptures from the project *Fruit Belt*, which examines the breathing processes of apples and a number of post-harvest techniques developed to postpone the oxidation of the fruit. Through a series of parameters for biological control and various metabolic processes related to fruit production, the work unfolds like a conceptual and sculptural essay based on the lifecycles of the raw materials and their constant flow.

In direct dialogue with the works by Jenna Sutela and Martín Llavaneras, Alma Heikkilä presents the sculptural installation ' , ' /~ *flashing decaying wood*, / ^ \_/~ . \* // \* \_\_\_ . . \*', a work that could be defined as volumes of coexistence. Various types of microorganisms, that can only be seen under a microscope live in them, and include viruses, bacteria, archaea, fungi, plants (such as algae) and protozoa. Plants, animals, microbes and fungi are related to the body and skin, which share the same air as grains of pollen, fungi spores, bacteria, mycelium, cysts, algae filaments, lichen, insects, plants, animal tissues and other microorganisms. Thus, the work analyses the possibility of creating empathy with what is imperceptible to humans. As the artist herself describes her practice:

This is Me (the biophilist/multi-species ecological unit) working in a state of complete merging of the Self with all Life using materials like acrylic glue that

is harmful to both Self and Others. The wider range of the materials included—the studio accessory, heating, my lifestyle, the way the glue is used and brushes washed. I travel and my art travels. If I can't give up using acrylic glue in my art, could I still (yeah, right!) give up the use of other plastics/ petrochemicals in other parts of my life? Is it possible to take some distance from my entanglement in fossil fuels? From the level of the microscopic microbial ecosystems that reside within us (and make us), to the myriad macro-scale environmental ecosystems within which we reside and depend on (and make)—we're interdependent/-existent: there's no "surrounding medium."

' , ' /~` flashing decaying wood, / / ^ \_/~ . \*  
 // \* \_\_\_\_ .. \* rejects the privileging of human existence over non-human existence.

Finally, the project includes a series of textual materials from *Hidrarquía* (Hydrarchy), an ongoing investigation by curator and researcher Julia Morandeira. This material is arranged as a novel or discontinuous text that includes some of the references that Morandeira has used during her research and which explore the logics of power and oceanic potentialities, with a particular focus on the Cantabrian Sea.

Since the earliest times, the ocean has been an exceptional territory—not only in the sense of a space of fascination, but as one of exception. As Morandeira describes, its waters have been populated by creatures from human imagination and have also been a space of purification for Medieval European culture, traversed by ships of dements and other undesirable collectives that society wished to get rid of. For a long time, it has also signalled the frontiers of the known, of what could be mapped and thus controlled—from *terrae incognita* to *hic sunt dracones*. It has been and remains a space in which legal, moral and social structures and codes are suspended;



as well as the battlefield of history through which empires and global trading systems have been imposed.

Hydrarchy is a term used by radical historians Peter Linebaugh and Marcus Rediker in *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic* (2000) to refer to “two related developments in the late seventeenth century: the organization of the maritime state from above, and the self-organization of sailors from below.”

For her specific presentation in this context, Morandeira focuses on various cases that relate to hybridity, symbiosis, rhythm and resistance: fragments of Caribbean poetry, Brathwaite’s concept and practice of “Tidalectics”; the case of Drexciya<sup>3</sup> and marine ontologies; the history of whales in the Cantabrian Sea, boat technology, death at sea and the narrative of the currents. A discontinuous essay weaving historiography and symbolism.

Is it possible that they could have ever lived  
underwater without never needing air? (...)

The end of one thing... and the beginning of another.<sup>4</sup>

3 The name of the group Drexciya refers to a myth along the lines of Plato’s Atlantis. The group revealed this fact in the sleeve notes of their 1997 album *The Quest*. Drexciya, according to this idea, was an underwater world inhabited by the unborn children of the pregnant African women thrown overboard from the ships that carried slaves to the United States. The babies adapted to breathing underwater in their mothers’ wombs, creating an underwater community.

4 Liner notes by “the unknown writer” as part of Drexciya’s album, *The Quest*.

Fig. 1



Image from the cover of the album  
*The Quest* (1997) by the North  
American group Drexciya.

Imagen de portada del álbum  
*The Quest* (1997) del grupo  
estadounidense Drexciya.

Fig. 2



*Allegory of the Five Obstinate Monsters.*  
Artist unknown. c. 1575.

*Alegoría de los cinco monstruos obstinados.*  
Autor desconocido. c. 1575.

Alejandro Alonso Díaz

# AÚN ESTAMOS VIVOS, COMO HIDRÓGENO Y OXÍGENO

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* toma su título de una frase recogida por Christina Sharpe en *In The Wake*<sup>1</sup>, y a su vez extraída del verso 55 de *The Blue Clerk* de Dionne Brand. «... y dijeron con asombro y admiración, aún estás vivo, como hidrógeno y oxígeno». En *In The Wake*, Sharpe relata cómo a lo largo de la historia de la esclavitud miles de cuerpos fueron arrojados al océano y devorados por animales acuáticos, creando así un paralelismo entre esta genealogía y el *whale falling*, un fenómeno biológico mediante el cual los restos de ballenas muertas que quedan a la deriva en el mar, acaban siendo devorados por otras formas de vida acuática. Los cadáveres de los cetáceos que caen en zonas abisales crean complejos ecosistemas que proporcionan sustento a organismos como langostas, camarones y tiburones durante décadas<sup>2</sup>. En aguas profundas, las bajas temperaturas reducen la velocidad de la descomposición y las altas presiones permiten que la materia permanezca intacta. De forma similar, Sharpe afirma que los átomos de los esclavos ahogados continúan dispersos en los océanos; «todavía vivos, como hidrógeno y oxígeno».

1 Christina Sharpe es profesora asociada de la Universidad de Tufts. Es la autora de *Monstrous Intimacies: Making Post-Slavery Subjects* (Durham: Duke University Press, 2010) y de *In the Wake: On Blackness and Being* (Durham: Duke University Press, 2016).

2 Este fenómeno se ha observado por primera vez en la última década, gracias al desarrollo de la exploración robótica en aguas profundas.

Durante siglos, la interrelación entre especies, clases sociales, géneros e identidades se ha basado en la clasificación y la diferencia, configurando así una vasta ficción de la otredad construida sobre los pilares de lo ajeno y lo exótico. Sin embargo, nuestros cuerpos se han formado en delicada reciprocidad con las múltiples texturas, sonidos y formas de una tierra activa, nuestros ojos han evolucionado en sutil interacción con otros ojos, y nuestros oídos están sintonizados con la frecuencia de otras especies. Precisamente fue la historia de la esclavitud en el siglo XIX la que propició los vínculos de nuestra actual economía globalizada, la cual, junto a los cambios tecnológicos de los últimos 15 años ha desencadenado una nueva comprensión de las leyes de la interdependencia.

Al considerar el futuro de nuestro planeta inevitablemente unido a formas de conectividad como la simbiosis, la hibridación o el parasitismo, se manifiesta más que nunca el impacto de las acciones humanas sobre los ecosistemas. Estas relaciones no se limitan a un acto impositivo de los humanos sobre el medio, sino también a los vínculos entre carne y océanos, ballenas y plástico, esclavos y algas, plancton y hielo. Hidrógeno y humanidad, al igual que muchas otras entidades conectadas, ya no se consideran solamente unidas por sus conexiones simbólicas, si no que en sus relaciones existe una agencia basada en intercambios químicos directos, una influencia mutua y potencialmente destructiva.

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* toma como punto de partida los postulados de Christina Sharpe para examinar las relaciones de interdependencia que definen nuestros ecosistemas sociales, explorando diferentes formas de ecología entre materia viva y materia inerte, que atraviesan estructuras biológicas, culturales y económicas dentro de las condiciones de conectividad de nuestro mundo global.

A modo de respuesta polifónica sobre ideas de parasitismo, mutación, depredación y simbiosis –unida por los flujos y desplazamientos del medio oceánico– la exposición propone una reflexión sobre las conexiones entre el momento actual

de extinción masiva de ecosistemas y la violenta hegemonía del racionalismo occidental. Posicionando al océano como un interlocutor alegórico que interrumpe y oscurece un continuo nudo de historias, tecnologías y cuerpos, *We are still alive, like hydrogen and oxygen* reflexiona sobre la interdependencia entre materia viva e inerte, entre luz solar, calor, átomos y humedad; un encuentro entre flujos de energía y procesos transformadores. Una fábula de bacterias, civilizaciones, plantas, negocios, familias monoparentales, insectos y naciones. Organismos vivos en los que todo participa de un proceso de permanente intercambio.

La representación del mundo y de su quiebra ecológica se plantea a través de visiones poéticas, animistas y post-humanas que nos adentran en sensibilidades más complejas donde las relaciones entre naturaleza, sociedad y cultura se tornan porosas. Inspirado por el imaginario de Sharpe, este proyecto tiene como objetivo articular un espacio en el que los artistas multipliquen las relaciones entre materia inerte, materia viva, materia inteligente y materia civilizada. *We are still alive, like hydrogen and oxygen* traza una noción holística de la alteridad en la que cada organismo posee su propia capacidad de agencia a la vez que forma parte de una red interminable de formas de dependencia, parasitismo, mutación, depredación y simbiosis.

A través del trabajo de 7 artistas, cuyos trabajos comparten un fuerte componente sensorial, se articula un interés por trascender los modos en los que la cultura, el museo y la sociedad se construyen en torno a formas identitarias previamente delimitadas. Al cuestionar el espacio institucional como frontera entre cultura y naturaleza, el proyecto articula formas de percepción atípicas que contribuyen a crear narrativas donde se desafían nociones establecidas sobre dominación y hegemonías naturales.

El proyecto, que ha sido concebido no tanto como exposición, si no a modo de asamblea, propone que los ecosistemas marinos, sociales, terrestres y culturales no solo representan relaciones de poder sino que las perpetúan. Partiendo de esta

premisa, cada uno de los artistas imagina nuevas formas de relación entre entidades, generando ecosistemas que identifican y cuestionan diversas formas de poder, como las divisiones tierra-mar, la circulación de personas y bienes, la producción alimenticia o la vulnerabilidad de nuestros hábitats.

Invocando temas relacionados con los estados de la materia o la sociabilidad microscópica, junto con preocupaciones más universales como la identidad y la migración, la organización molecular o la explotación de recursos naturales, los artistas responden a aquellos factores que definen una comprensión del mundo más allá del antropocentrismo, donde lo orgánico y lo inorgánico se entrelazan.

*We are still alive, like hydrogen and oxygen* se concibe como un ecosistema centrado en formas de discursividad no antropocéntricas. A través de trabajos en vídeo, estadística, performance, escritura, instalación, activismo y escultura, el proyecto busca experimentar con metodologías que utilicen la cultura material como un terreno dialógico, donde se favorezca el ensamblaje de formatos, combinando teoría y práctica, y fomentando las relaciones transdisciplinarias.

En la película *Holobiont*, Jenna Sutela explora el comportamiento de los holobiontes, unas entidades formadas por muchas especies unidas inseparablemente a lo largo de la historia de ecologías y evoluciones compartidas. A través de esta imagen, el film reimagina otro tipo de vínculos entre vida humana, organismos y ecosistemas, en una situación no regida por el dominio jerárquico de los humanos, así como una reintegración del propio cuerpo humano en los entornos orgánicos y sintéticos que lo rodean.

Posicionando su propio cuerpo como eje vertebral de la práctica artística, Evan Ifekoya presenta un trabajo entendido como una puesta en escena formada activada mediante una lectura performativa, en la que ahonda en los archivos de la negritud y las herencia raciales en el contexto de la vida nocturna y la sociedad del espectáculo actual. El trabajo de Ifekoya investiga la posibilidad de una ocupación erótica y

poética a través de situaciones que generan una producción íntima de conocimiento e interdependencia radical.

La densidad de cuerpos migrantes y vulnerables en un contexto geopolítico ambiguo es el objeto de estudio del trabajo de Forensic Oceanography *Liquid Traces: The Left-to-Die Boat Case*. El vídeo reconstruye el caso del «barco al que dejaron morir», en el que 72 migrantes quedaron a la deriva durante 14 días en el área de vigilancia marítima de la OTAN en el momento álgido de la guerra de 2011 contra Libia. Al ir «contra corriente» en el uso de las tecnologías de vigilancia, Forensic Oceanography pudo reconstruir con precisión cómo se desarrollaron los eventos y cómo los diferentes actores que operan en el Mediterráneo central utilizaron jurisdicciones superpuestas para evadir su responsabilidad de rescatar personas en peligro. El informe elaborado formaba la base de una serie de peticiones legales presentadas contra los estados miembros de la OTAN. Este trabajo fue encargado y se mostró por primera vez en la exposición «Forensis» en la Haus der Kulturen der Welt en Berlín, en marzo de 2014.

El proyecto *Marentus* de Alfonso Borragán (que significa nido de abeja en latín) es un proceso en curso, que puntualmente se materializa en un artefacto de madera reconvertido en una colmena óptica habitada por una colonia de abejas melíferas. En su interior, el artista ha habilitado dos laboratorios físico-químicos paralelos. Ambos están sujetos a las mismas condiciones ambientales y permiten a las abejas transformar el néctar de flores en miel y el bromuro de plata en una imagen analógica. El resultado de este proceso alquímico es una imagen inaccesible que promueve otro tipo de experiencias sensoriales e incita a una aproximación no visual donde el azar, la acción colectiva y la imaginación toman parte en el proceso creativo. Partiendo de estas condiciones de co-productividad, la contribución de Borragán al proyecto se presenta en dos tiempos: Por un lado la instalación *Oviscapto''ethyl*, producida en el marco del proyecto *Marentus* y materializada en una serie de formas



de miel en fermentación, cera y saliva humana; y por otro la acción colectiva *Marentus*, un ritual en el que la imagen resultante, tras varias semanas de exposición, ha registrado la actividad de las abejas. En este proceso, las abejas, que odian tener sus colmenas invadidas por la luz, intentan inyectar propóleo en las lentes, obstruyendo el dispositivo de grabación. Paradójicamente, la imagen obtenida sólo puede ser preservada por la oscuridad absoluta. Las huellas de la fotografía se deterioran cuando las altera cualquier luz.

De forma similar y a raíz de su interés en la superdomesticación de la naturaleza, Martín Llavaneras presenta una serie de esculturas originadas en el contexto del proyecto *Fruit Belt*, un trabajo que propone una aproximación a los procesos de respiración de las manzanas y a una serie de técnicas «poscosecha» desarrolladas para retrasar el tiempo de oxidación de las frutas. Por medio de una serie de parámetros de control biológico y de diversos procesos metabólicos relacionados con la producción de fructosa, la obra se despliega a modo de ensayo conceptual y escultórico en torno a los ciclos vitales de las materias primas y a su flujo permanente.

Interpelando directamente los trabajos de Jenna Sutela y Martín Llavaneras, Alma Heikkila presenta la instalación escultórica ‘ , ‘ /~ *flashing decaying wood*, / / ^ \_/~ . \* || \* \_\_\_ . . \* , un trabajo que podría definirse como volúmenes de convivencia. En ellos, varios tipos de microorganismos, o microbios, organismos vivos visibles solamente con la ayuda de un microscopio, como virus, bacterias, arqueas, hongos, plantas (como algas) y protozoos, entre otros. Las plantas, los animales, los microbios, los hongos, se relacionan con el cuerpo y la piel compartiendo el mismo aire que los granos de polen, esporas de hongos, bacterias, micelios, quistes, filamentos de algas, líquenes, insectos, plantas, tejidos animales y otros microorganismos, analizando así la posibilidad de generar empatía con lo humanamente imperceptible. Tal y como la propia artista describe su práctica:

Esta soy yo (la unidad ecológica biológica / multi-especies) que trabaja en un estado de fusión con materiales como el pegamento acrílico que es dañino para uno mismo y para los demás.

La gama más amplia de materiales utilizados hoy: la calefacción de los estudios de artistas, mi estilo de vida, la forma en que se usa el pegamento y los disolventes... Viajo y mi arte viaja. Si no puedo dejar de usar pegamento acrílico en mi arte, ¿podría (aún así) renunciar al uso de otros plásticos / petroquímicos en otras recintos de mi vida? ¿Es posible tomar cierta distancia de mi enredo con los combustibles fósiles? Esta obra se posiciona tanto a un nivel de los ecosistemas microbianos microscópicos que residen dentro de nosotros (y nos construyen) como en el de los ecosistemas ambientales a macroescala dentro de los cuales residimos y dependemos –somos interdependientes. No hay «entorno medio».

‘ , ‘ /~` *flashing decaying wood*, / / ^ \_/~ .  
\* / \* \_\_\_ . . \* rechaza el privilegio de la existencia humana sobre la existencia no-humana.

Por último, el proyecto incorpora una serie de materiales textuales provenientes de *Hidrarquía*, una investigación en curso de la comisaria e investigadora Julia Morandeira. Estos materiales se formalizan mediante una novela o texto discontinuo que incluye algunas de las referencias que Morandeira ha utilizado a lo largo de su investigación y en las que se exploran las lógicas de poder y la potencialidad del mar en general y del Cantábrico en particular.

El mar ha constituido, desde tiempos remotos, un territorio excepcional, no sólo en tanto que espacio de fascinación, sino de excepción. Tal y como Morandeira relata: sus aguas han estado pobladas por criaturas creadas por la imaginación humana y han sido también un espacio de purificación para la cultura medieval de la Europa católica, surcadas por «naves de locos»

y otros tipos de colectivos indeseables de los que la sociedad tenía que deshacerse. También, durante mucho tiempo, ha sido el límite de lo que era conocido, lo que podía ser cartografiado y por ende controlado –desde las *terrae incógnita* a *hic sunt dracones*–. Ha sido y sigue siendo un espacio en el que las estructuras y códigos legales, morales y sociales, quedan suspendidos; y el campo de batalla de la historia a través del que se han impuesto imperios y sistemas comerciales globales.

Hidrarquía es un término usado por los historiadores radicales Peter Linebaugh y Marcus Rediker en *La hidra de la revolución: marineros, esclavos, comunes y la historia desconocida del Atlántico* (2001), para designar «dos desarrollos relacionados de fines del s. XVII: la organización del estado marítimo desde arriba, y la autoorganización de marineros desde abajo».

Para su presentación específica en este contexto, Morandeira se centra en diferentes casos en torno a la hibridez, simbiosis, ritmo y resistencia: fragmentos de poesía caribeña; el concepto y práctica de *Tidalectics* de Braithwate; el caso de Drexciya<sup>3</sup> y las ontologías marinas; la historia de las ballenas en el Mar Cantábrico, la tecnología de los barcos, la muerte en las aguas y la narrativa de las corrientes. Un ensayo discontinuo en el que mezcla lo historiográfico con lo simbólico.

¿Es posible que hayan vivido bajo el agua sin necesitar aire? (...) El final de una cosa ... y el comienzo de otra<sup>4</sup>.

3 El nombre del grupo Drexciya hace referencia a un mito similar al de la Atlántida de Platón. El grupo reveló este dato en las notas interiores de su álbum de 1997, *The Quest*. Drexciya, según esta concepción, era un país submarino poblado por los hijos nonatos de las mujeres africanas embarazadas que fueron lanzadas por la borda de los navíos que llevaban esclavos a Estados Unidos. Las criaturas se adaptaron a respirar bajo el agua dentro de los úteros de sus madres, creando una comunidad subacuática.

4 Notas del “escritor desconocido” incluidas en el álbum de Drexciya, *The Quest*.

Christina Sharpe

# THE WAKE

ON EXISTENCE IN THE WAKE /  
TEACHING IN THE WAKE

I teach a course called Memory for Forgetting. The title came from my misremembering the title of a book that Judith Butler mentioned in an mla talk on activism and the academy in San Diego in 2004. The book was Mahmoud Darwish's *Memory for Forgetfulness*, and the course looks at two traumatic histories (the Holocaust and largely US/North American slavery) and the film, memoir, narrative, literature, and art that take up these traumas. I have found that I have had to work very hard with students when it comes to thinking through slavery and its afterlives. When I taught the course chronologically, I found that many, certainly well-meaning, students held onto whatever empathy they might have for reading about the Holocaust but not for North American slavery. After two semesters of this, I started teaching the Holocaust first and then North American chattel slavery. But even after I made the change, students would say things about the formerly enslaved like, "Well, they were *given* food and clothing; there was a kind of care there. And what would the enslaved have done otherwise?" The "otherwise" here means: What lives would Black people have had outside of slavery? How would they have survived independent of those who enslaved them? In order for the students in the class to confront their inability to think blackness otherwise and to think slavery as state violence, at a certain moment in the course I replay a scene from Claude Lanzmann's *Shoah*. The scene is in the section of *Shoah* where we meet Simon Srebnik (one of three survivors of the massacre at Chelmno then living in Israel) on his return to Chelmno, Poland. In this scene Srebnik is surrounded by the townspeople who remember him as the young boy with

the beautiful voice who was forced by the Germans to sing on the river every morning. At first the townspeople are glad to see him, glad to know that he is alive. Soon, though, and with ease, their relief and astonishment turn into something else, and they begin to speak about how they helped the Jewish residents of Chelmno, and then they begin to blame the Jews of Chelmno for their own murder. The camera stays on Srebnik's face, as it becomes more and more frozen into a kind of smile as these people surround him. Some of these people who are brought out of their homes by his singing on the river—as if he is a revenant—are the very people who by apathy or more directly abetted the murder of thousands of the town's Jewish residents. The students are appalled by all of this. They feel for him. I ask them if they can imagine if, after the war's end, Simon Srebnik had no place to go other than to return to this country and this town; to these people who would have also seen him dead; who had, in fact, tried to kill him and every other Jewish person in Chelmno. That is, I say, the condition in the post-Civil War United States of the formerly enslaved and their descendants; still on the plantation, still surrounded by those who claimed ownership over them and who fought, and fight still, to extend that state of capture and subjection in as many legal and extralegal ways as possible, into the present. The means and modes of Black subjection may have changed, but the fact and structure of that subjection remain.

Those of us who teach, write, and think about slavery and its afterlives encounter myriad silences and ruptures in time, space, history, ethics, research, and method as we do our work. Again and again scholars of slavery face absences in the archives as we attempt to find “the agents buried beneath” (Spillers 2003b) the accumulated erasures, projections, fabrications, and misnamings. There are, I think, specific ways that Black scholars of slavery get wedged in the partial truths of the archives while trying to make sense of their silences, absences, and modes of dis/appearance. The methods most readily available to us sometimes, oftentimes, force us into positions

that run counter to what we know. That is, our knowledge, of slavery and Black being in slavery, is gained from our studies, yes, but also in excess of those studies;<sup>1</sup> it is gained through the kinds of knowledge from and of the everyday, from what Dionne Brand calls “sitting in the room with history.”<sup>2</sup> We are expected to discard, discount, disregard, jettison, abandon, and measure those ways of knowing and to enact epistemic violence that we know to be violence against others and ourselves. In other words, for Black academics to produce legible work in the academy often means adhering to research methods that are “drafted into the service of a larger destructive force” (Saunders 2008a, 67), thereby doing violence to our own capacities to read, think, and imagine otherwise. Despite knowing otherwise, we are often disciplined into thinking through and along lines that reinscribe our own annihilation, reinforcing and reproducing what Sylvia Wynter (1994, 70) has called our “narratively condemned status.” We must become undisciplined. The work we do requires new modes and methods of research and teaching; new ways of entering and leaving the archives of slavery, of undoing the “racial calculus and ... political arithmetic that were entrenched centuries ago” (Hartman 2008, 6) and that live into the present. I think this is what Brand describes in *A Map to the Door of No Return* as a kind of blackened knowledge, an unscientific method, that comes from observing that where one stands is relative to the door of no return and that moment

- 1 That is, study within the university and graduate classroom and not Black Study as Moten and Harney take it up in *The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study*.
- 2 Brand writes: “One enters a room and history follows; one enters a room and history precedes. History is already seated in the chair in the empty room when one arrives. Where one stands in a society seems always related to this historical experience. Where one can be observed is relative to that history. All human effort seems to emanate from this door. How do I know this? Only by self-observation, only by looking. Only by feeling. Only by being a part, sitting in the room with history” (Brand 2001, 29).

of historical and ongoing rupture. With this as the ground, I've been trying to articulate a method of encountering a past that is not past. A method along the lines of a sitting with, a gathering, and a tracking of phenomena that disproportionately and devastatingly affect Black peoples any and everywhere we are. I've been thinking of this gathering, this collecting and reading toward a new analytic, as the wake and wake work, and I am interested in plotting, mapping, and collecting the archives of the everyday of Black immanent and imminent death, and in tracking the ways we resist, rupture, and disrupt that immanence and imminence aesthetically and materially.

I am interested in how we imagine ways of knowing that past, in excess of the fictions of the archive, but not only that. I am interested, too, in the ways we recognize the many manifestations of that fiction and that excess, that past not yet past, in the present.

## IN THE WAKE

Keeping each of the definitions of wake in mind, I want to think and argue for one aspect of Black being in the wake as consciousness and to propose that to be *in* the wake is to occupy and to be occupied by the continuous and changing present of slavery's as yet unresolved unfolding. *To be* "in" the wake, to occupy that grammar, the infinitive, might provide another way of theorizing, in/for/from what Frank Wilderson refers to as "stay[ing] in the hold of the ship."<sup>3</sup> With each of those definitions of wake present throughout my text, I argue that rather than seeking a resolution to blackness's ongoing and irresolvable abjection, one might approach Black being in the wake as a form of consciousness. Political scientists, historians, philosophers, literary scholars, and others have posed as a question for thought the endurance of racial inequality

3 Wilderson (2010, 2) writes about "helping the manuscript to stay in the hold of the ship, despite my fantasies of flight."

after juridical emancipation and civil rights, and they have interrogated the conflation of blackness as the ontological negation of being with Black subjects and communities. That is, across disciplines, scholars and researchers continue to be concerned with the endurance of anti blackness in and outside the contemporary. In that way *In the Wake: On Blackness and Being* joins the work of those scholars who investigate the ongoing problem of Black exclusion from social, political, and cultural belonging; our abjection from the realm of the human. But the book departs from those scholars and those works that look for political, juridical, or even philosophical answers to this problem. My project looks instead to current quotidian disasters in order to ask what, if anything, survives this insistent Black exclusion, this ontological negation, and how do literature, performance, and visual culture observe and mediate this un/survival. To do this work of staying in the wake and to perform wake work I look also to forms of Black expressive culture (like the works of poets and poet-novelists M. NourbeSe Philip, Dionne Brand, and Kamau Brathwaite) that do not seek to explain or resolve the question of this exclusion in terms of assimilation, inclusion, or civil or human rights, but rather depict aesthetically the impossibility of such resolutions by representing the paradoxes of blackness within and after the legacies of slavery's denial of Black humanity. I name this paradox the wake, and I use the wake in all of its meanings as a means of understanding how slavery's violences emerge within the contemporary conditions of spatial, legal, psychic, material, and other dimensions of Black non/being as well as in Black modes of resistance.

If slavery persists as an issue in the political life of black America, it is not because of an antiquarian obsession with bygone days or the burden of a too-long memory, but because black lives are still imperiled and devalued by a racial calculus and a political arithmetic that were entrenched centuries



ago. This is the afterlife of slavery—skewed life chances, limited access to health and education, premature death, incarceration, and impoverishment. I, too, am the afterlife of slavery. (Hartman 2007, 6)

Living in/the wake of slavery is living “the afterlife of property” and living the afterlife of *partus sequitur ventrem* (that which is brought forth follows the womb), in which the Black child inherits the non/status, the non/being of the mother. That inheritance of a non/status is everywhere apparent *now* in the ongoing criminalization of Black women and children. Living in the wake on a global level means living the disastrous time and effects of continued marked migrations, Mediterranean and Caribbean disasters, trans-American and -African migration, structural adjustment imposed by the International Monetary Fund that continues imperialisms/colonialisms, and more. And here, in the United States, it means living and dying through the policies of the first US Black president; it means the gratuitous violence of stop-and-frisk and Operation Clean Halls; rates of Black incarceration that boggle the mind (Black people represent 60 percent of the imprisoned population); the immanence of death as “a predictable and constitutive aspect of *this* democracy” (James and Costa Vargas 2012, 193, emphasis mine). Living in the wake means living the history and present of terror, from slavery to the present, as the ground of our everyday Black existence; living the historically and geographically dis/continuous but always present and endlessly reinvigorated brutality in, and on, our bodies while even as that terror is visited on our bodies the realities of that terror are erased. Put another way, living in the wake means living in and with terror in that in much of what passes for public discourse *about* terror we, Black people, become the *carriers* of terror, terror’s embodiment, and not the primary objects of terror’s multiple enactments; the ground of terror’s possibility globally. This is everywhere clear as we think about those Black people in the United

States who can “weaponize sidewalks” (Trayvon Martin) and shoot themselves while handcuffed (Victor White III, Chavis Carter, Jesus Huerta, and more), those Black people transmuting<sup>4</sup> the African continent toward the Mediterranean and then to Europe who are imagined as insects, swarms, vectors of disease; familiar narratives of danger and disaster that attach to our always already weaponized Black bodies (the weapon is blackness). We must also, for example, think of President Obama’s former press secretary Robert Gibbs, who said, commenting on the drone murder of sixteen-year-old US citizen Abdulrahman Al-Alwaki, “I would suggest that you should have a far more responsible father if you are truly concerned about the well being [sic] of your children” (Grim 2012).<sup>5</sup> We must consider this alongside the tracking of Haitians and Dominicans of Haitian descent without papers by drones in the midst of the ongoing ethnic cleansing in the Dominican Republic.<sup>6</sup> We must consider Gibbs’s statement alongside Barack Obama’s reprimands of Black men in the United States, his admonishing them to be responsible fathers.

4 I use “transmigration” here to mean movement across and also the movement from one form to another.

5 It appears, still, that within a particular ideological frame paternal responsibility remains a prerequisite to (right to) life.

6 “The Dominicans Use Drones to Hunt Down Undocumented Haitians,” Rezo Nodwes, August 18, 2015, [https://rezonodwes.com/les-dominicains-utilisent138 notes to pages 10-16-des-drones-pour-traquer-les-sans-papiers-haitiens/](https://rezonodwes.com/les-dominicains-utilisent138%20notes%20to%20pages%2010-16-des-drones-pour-traquer-les-sans-papiers-haitiens/). The article reads, “The Dominican Minister of Defense, Lt. Gen. Máximo Williams Muñoz Delgado, announced the operationalization of ‘a new border surveillance modality with [*incorporation*] drones to detect illegal migrants and traffickers all kinds. These new reconnaissance aircraft, equipped with advanced technology transmit a signal to two trucks prepared for the processing of images in real time and from which orders to depart (come) to hunt down illegal. The Dominicans use drones to hunt down undocumented Haitians. [...] Note that the Turks and Caicos Islands had also announced the use of these devices in their efforts to hunt Haitian boat people.” (This is a rough translation of the original article through google translate).

Consider, too, the resurgence of narratives that Black people were better off in chattel slavery. This is Black life in the wake; this is the flesh, these are bodies, to which anything and everything can be and is done.

In the immediate aftermath of the June 17, 2015, murders of six Black women and three Black men in the Emanuel African Methodist Episcopal (ame) Church in South Carolina in the United States, the poet Claudia Rankine published a *New York Times* op-ed piece titled “The Condition of Black Life Is One of Mourning.” Rankine writes, “Though the white liberal imagination likes to feel temporarily bad about black suffering, there really is no mode of empathy that can replicate the daily strain of knowing that as a black person you can be killed for simply being black: no hands in your pockets, no playing music, no sudden movements, no driving your car, no walking at night, no walking in the day, no turning onto this street, no entering this building, no standing your ground, no standing here, no standing there, no talking back, no playing with toy guns, no living while black” (Rankine 2015). To be in the wake is to live in those no’s, to live in the no-space that the law is not bound to respect, to live in no citizenship, to live in the long time of Dred and Harriet Scott; and it is more than that. To be/in the wake is to occupy that time/space/place/construction (being in the wake) in all of the meanings I referenced. To be in the wake is to recognize the categories I theorize in this text as the ongoing locations of Black being: the wake, the ship, the hold, and the weather. To be in the wake is also to recognize the ways that we are constituted through and by continued vulnerability to overwhelming force though not *only* known to ourselves and to each other *by* that force.<sup>7</sup>

In the midst of so much death and the fact of Black life as proximate to death, how do we attend to physical, social,

7 See Sharpe 2012a, 828. As the sentence appears there it reads in part: “constituted through and by vulnerability to overwhelming force though not only known to themselves and to each other by that force.”

and figurative death and also to the largeness that is Black life, Black life insisted from death? I want to suggest that that might look something like wake work.

## WAKE WORK

When I finally arrived at the door of no return, there was an official there, a guide who was either a man in his ordinary life or an idiot or a dissembler. But even if he was a man in his ordinary life or an idiot or a dissembler, he was authoritative. Exhausted violet, the clerk interjects. Yes he was says the author, violet snares. For some strange reason he wanted to control the story. Violet files. Violet chemistry. Violet unction. It was December, we had brought a bottle of rum, some ancient ritual we remembered from nowhere and no one. We stepped one behind the other as usual. The castle was huge, opulent, a going concern in its time. We went like pilgrims. You were pilgrims. We were pilgrims. This is the holiest we ever were. Our gods were in the holding cells. We awakened our gods and we left them there, because we never needed gods again.

We did not have wicked gods so they understood. They lay in their corners, on their disintegrated floors, they lay on their wall of skin dust. They stood when we entered, happy to see us. Our guide said, this was the prison cell for the men, this was the prison cell for the women. I wanted to strangle the guide as if he were the original guide. It took all my will. Yet in the rooms the guide was irrelevant, the gods woke up and we felt pity for them, and affection and love; they felt happy for us, we were still alive. Yes, we are still alive we said. And we had returned to thank them. You are still

alive, they said. Yes we are still alive. They looked at us like violet; like violet teas they drank us. We said here we are. They said, you are still alive. We said, yes, yes we are still alive. How lemon, they said, how blue like fortune. We took the bottle of rum from our veins, we washed their faces. We were pilgrims, they were gods. We sewed the rim of their skins with cotton. This is what we had.

They said with wonder and admiration, you are still alive, like hydrogen, like oxygen. We all stood there for some infinite time. We did weep, but that is nothing in comparison.

—Dionne Brand, *Verso 55*

If, as I have so far suggested, we think the metaphor of the wake in the entirety of its meanings (the keeping watch with the dead, the path of a ship, a consequence of something, in the line of flight and/or sight, awakening, and consciousness) and we join the wake with work in order that we might make the wake and *wake work* our analytic, we might continue to imagine new ways to live in the wake of slavery, in slavery's afterlives, to survive (and more) the afterlife of property. In short, I mean wake work to be a mode of inhabiting *and* rupturing this episteme with our known lived and un/imaginable lives. With that analytic we might imagine otherwise from what we know *now* in the wake of slavery.

Dionne Brand does this wake work as she imagines otherwise in *Verso 55*, a verso in which she not only revisits *A Map to the Door of No Return's* imagining of diaspora consciousness's relation to that door as mythic and real location but also imagines an encounter between the returned from diaspora and those who were held in the cells of the forts.<sup>8</sup> She imagines those who were held, reconfiguring—coming

8 *Verso 55* (Brand 2015) is unpublished; it is used here with permission of the author.

back together in wonder—the traces of their former selves rising up in greeting. Here the ancestors are like Marie Ursule, who, in *At the Full and Change of the Moon*, reanimates those Ursuline nuns who were her enslavers for the purpose of looking after her daughter Bola whom she dreams into a, into the, future. In *Verso 55*, Brand imagines that with the entrance of the pilgrims those who were held reconstitute from where they “lay in their corners, on their disintegrated floors, they lay on their wall of skin dust,” and stand to greet them; the ancestors, the only gods we had, their traces so much dust and haunt in those holding rooms. With these words Brand produces into the wake *other than* the “production of nothing—empty rooms, and silence, and lives reduced to waste”; she imagines other uses for “the scraps of the archive” (Hartman 2008, 4).<sup>9</sup> Brand, like Hartman, encounters these rooms, this pain of and in the archive, but those rooms are not empty, and though the scraps of cotton, new world slave crop, may in fact be insufficient to our needs and to theirs, they are what we have to offer. And those dwellers of the rooms who had no thoughts of visitors, could not know, but might imagine, that anything, any part, of them would survive the holding, the shipping, the water, and the weather, drink those visitors in like violet tea and lemon air. *Verso 55* is filled with the knowledge that this holding, these deaths, that shipping ought never to have happened, and with that knowledge and “the scraps of the archive” Brand imagines something that feels completely new. The rooms are not empty and the scraps are what we have to offer.

9 Hartman writes, “This writing is personal because this history has engendered me, because ‘the knowledge of the other marks me,’ because of the pain experienced in my encounter with the scraps of the archive, and because of the kinds of stories I have fashioned to bridge the past and the present and to dramatize the production of nothing—empty rooms, and silence, and lives reduced to waste” (Hartman 2008, 4).

But even if those Africans who were in the holds, who left something of their prior selves in those rooms as a trace to be discovered, and who passed through the doors of no return did not survive the holding and the sea, they, like us, are alive in hydrogen, in oxygen; in carbon, in phosphorous, and iron; in sodium and chlorine. This is what we know about those Africans thrown, jumped, dumped overboard in Middle Passage; they are with us still, in the time of the wake, known as residence time.

They said with wonder and admiration, you are still alive, like hydrogen, like oxygen. (Brand 2015)

Brand does this in *A Map to the Door of No Return* as well, particularly with her “Ruttier for the Marooned in Diaspora,” which bristles with her refusal to think return, her dislodging of belonging, and her hard insisting on the facts of displacement and the living in and as the displaced of diaspora. NourbeSe Philip does this in *Zong!* through her destruction of the archive in order to tell “the story that cannot be told” but must still be told (Saunders 2008a, 65). We must be (and we already are) about the work of what I am calling wake work as a theory and praxis of the wake; a theory and a praxis of Black being in diaspora.

I am trying to find the language for this work, find the form for this work. Language and form fracture more every day. I am trying, too, to find the words that will articulate care and the words to think what Keguro Macharia (2015) calls those “we formations.” I am trying to think how to perform the labor of them. Or what Tinsley (2008, 191) calls a “feeling and a feeling for” and what Glissant ([1995] 2006, 9) refers to as “knowing ourselves as part and as crowd.” This is what I am calling wake work. With Brand and Philip, I want to sound this language anew, sound a new language. Thinking, still, with Brand and Philip, who demand, always, a new thinking, I want to distinguish what I am calling Black being in the wake

and wake work from the work of melancholia and mourning.<sup>10</sup> And though wake work is, at least in part, attentive to mourning and the mourning work that takes place on local and trans\*local and global levels, and even as we know that mourning an event might be interminable, how does one mourn the interminable event? Just as wake work troubles mourning, so too do the wake and wake work trouble the ways most museums and memorials take up trauma and memory. That is, if museums and memorials materialize a kind of reparation (repair) and enact their own pedagogies as they position visitors to have a particular experience or set of experiences about an event that is seen to be past, how does one memorialize chattel slavery and its afterlives, which are unfolding still? How do we memorialize an event that is still ongoing? Might we instead understand the absence of a National Slavery Museum in the United States as recognition of the ongoingness of the conditions of capture? Because how does one memorialize the everyday? How does one, in the words so often used by such institutions, “come to terms with” (which usually means move past) ongoing and quotidian atrocity? Put another way, I’m interested in ways of seeing and imagining responses to terror in the varied and various ways that our Black lives are lived under occupation; ways that attest to the modalities of Black life lived in, as, under, and despite Black death. And I want to think about what this imagining calls forth, to think through what it calls on “us” to do, think, feel in the wake of slavery—which is to say in an ongoing present of subjection and resistance; which is to say wake work, wake theory. I want, too, to distinguish what I am calling and calling for as care from state-imposed regimes of surveillance.<sup>11</sup>

10 R.M. Kennedy, in acknowledging the powers and the dangers of thinking melancholia, writes that melancholia, in its refusal of the outside, its refusal to bring into itself that outside object, forms a too-ready alignment with nationalist discourses. See Kennedy 2010.

11 From the euphemism of children forcibly removed from their parents into state “care” to laws like the “beyond the front door policy” in the Netherlands that forces people, often nonwhite, to



How can we think (and rethink and rethink) care laterally, in the register of the intramural, in a different relation than that of the violence of the state? In what ways do we remember the dead, those lost in the Middle Passage, those who arrived reluctantly, and those still arriving? To quote Gaston Bachelard, whom I arrived at through Elizabeth De Loughrey's "Heavy Waters," "water is an element 'which remembers the dead'" (DeLoughrey 2010, 704).

What, then, are the ongoing coordinates and effects of the wake, and what does it mean to *inhabit* that Fanonian "zone of non-Being" within and after slavery's denial of Black humanity?<sup>12</sup> Inhabiting here is the state of being inhabited/occupied and also being or dwelling in. In activating the multiple registers of "wake," I have turned to images, poetry, and literature that take up the wake as a way toward understanding how slavery's continued unfolding is constitutive of the contemporary conditions of spatial, legal, psychic, and material dimensions of Black non/being as well as Black aesthetic and other modes of deformation and interruption. That set of work by Black artists, poets, writers, and thinkers is positioned against a set of quotidian catastrophic events and their reporting that together comprise what I am calling the orthography of the wake. The latter is a dysgraphia of disaster, and these disasters arrive by way of the rapid, deliberate, repetitive, and wide circulation on television and social media of Black social, material, and psychic death. This orthography

11 (cont.) open their doors to state monitoring and intrusion, to medical experiments and the forced feeding of hunger strikers, who for example, refuse food to protest that they are held and the conditions under which they are held. All of this and more is carried out under the rubric of care. Yet I want to find a way to hold onto something like care as a way to feel and to feel for and with, a way to tend to the living and the dying.

12 Lewis Gordon (2007, 11) makes clear that zone includes the disaster of recognition and "living with the possibility," not to say the necessity, "of one's arbitrary death as a legitimate feature of a system."

makes domination in/visible and not/visceral. This orthography is an instance of what I am calling the Weather; it registers and produces the conventions of anti blackness in the present and into the future.

A reprise and an elaboration: Wakes are processes; through them we think about the dead and about our relations to them; they are rituals through which to enact grief and memory. Wakes allow those among the living to mourn the passing of the dead through ritual; they are the watching of relatives and friends beside the body of the deceased from death to burial and the accompanying drinking, feasting, and other observances, a watching practiced as a religious observance. But wakes are also “the track left on the water’s surface by a ship (Fig. 1); the disturbance caused by a body swimming, or one that is moved, in water; the air currents behind a body in flight; a region of disturbed flow; in the line of sight of (an observed object); and (something) in the line of recoil of (a gun)”;

finally, wake means being awake and, also, consciousness.

In the wake, the semiotics of the slave ship continue: from the forced movements of the enslaved to the forced movements of the migrant and the refugee, to the regulation of Black people in North American streets and neighborhoods, to those ongoing crossings of and drownings in the Mediterranean Sea, to the brutal colonial reimaginations of the slave ship and the ark; to the reappearances of the slave ship in everyday life in the form of the prison, the camp, and the school.

As we go about wake work, we must think through containment, regulation, punishment, capture, and captivity and the ways the manifold representations of blackness become the symbol, par excellence, for the less-than-human being condemned to death. We must think about Black flesh, Black optics, and ways of producing en fleshed work; think the ways the hold cannot and does not hold even as the hold remains in the form of the semiotics of the slave ship hold, the prison, the womb, and elsewhere in and as the tension between being and instrumentality that is Black being in the wake. At stake is

not recognizing anti-blackness as total climate. At stake, too, is not recognizing an insistent Black visual sonic resistance to that imposition of non/being. How might we stay in the wake with and as those whom the state positions to die ungrievable deaths and live lives meant to be unlivable? These are questions of temporality, the *longue durée*, the residence and hold time of the wake. At stake, then is to stay in this wake time toward inhabiting a blackened consciousness that would rupture the structural silences produced and facilitated by, and that produce and facilitate, Black social and physical death.

For, if we are lucky, we live in the knowledge that the wake has positioned us as no-citizen.<sup>13</sup> If we are lucky, the knowledge of this positioning avails us particular ways of re/seeing, re/inhabiting, and re/imagining the world. And we might use these ways of being in the wake in our responses to terror and the varied and various ways that our Black lives are lived under occupation. I want *In the Wake* to declare that we are Black peoples in the wake with no state or nation to protect us, with no citizenship bound to be respected, and to position us in the modalities of Black life lived in, as, under, despite Black death: to think and be and act from there. It is my particular hope that the praxis of the wake and wake work, the theory and performance of the wake and wake work, as modes of attending to Black life and Black suffering, are imagined and performed here with enough specificity to attend to the direness of the multiple and overlapping presents that we face; it is also my hope that the praxis of the wake and wake work might have enough capaciousness to travel and do work that I have not here been able to imagine or anticipate.

13 In an interview with Maya Mavjee about *A Map to the Door of No Return: Notes on Belonging*, poet, novelist, essayist Dionne Brand activates another understanding of luck. I offer it here. Brand says, "In *Map* I talk about all these interpretations that you walk into unknowingly, almost from birth. If you're lucky you spend the rest of your life fighting them, if you're not, you spend your life unquestioningly absorbing" (Brand and Mavjee 2001).

## REFERENCES

- Brand, Dionne, and Mavjee, Maya. 2001. "Opening the Door: An Interview with Dionne Brand." Randomhouse.com, <http://www.randomhouse.com/highschool/catalog/display.pperl?isbn=9780385258920&view=printqa>.
- DeLoughrey, Elizabeth M. 2010. "Heavy Waters: Waste and Atlantic Modernity." *PMLA* 125, no. 3: 703-12.
- Glissant, Édouard. 1995/2006. *Poetics of Relation*. Trans. Betsy Wing. (Ann Arbor: University of Michigan Press).
- Gordon, Lewis. 2007. "Through the Hellish Zone of Nonbeing: Thinking through Fanon, Disaster, and the Damned of the Earth." *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge* 5, no. 3: 5-12.
- Grim, Robert. 2012. "Robert Gibbs Says Anwar al-Awlaki's Son, Killed by Drone Strike, Needs 'Far More Responsible Father.'" *Huffington Post*, October 24, [http://www.huffingtonpost.com/2012/10/24/robert-gibbs-anwar-al-awlaki\\_n\\_2012438.html](http://www.huffingtonpost.com/2012/10/24/robert-gibbs-anwar-al-awlaki_n_2012438.html).
- Hartman, Saidiya. 2008. *Lose your Mother: A Journey along the Atlantic Slave Route*. (New York: Farrar, Straus, and Giroux).
- Hartman, Saidiya. 2008. "Venus in Two Acts." *Small Axe* 12, no. 26, June: 1-14.
- James, Joy, and João Costa Vargas. 2012. "Refusing Blackness-as-Victimization: Trayvon Martin and the Black Cyborgs." In *Pursuing Trayvon: Historical Contexts and Contemporary Manifestations of Racial Dynamics*, ed. George Yancy and Janine Jones (Latham: Lexington Books), 193-205.
- Macharia, Keguro. 2015. "Mbiti and Glissant." *New Inquiry* March 9, <http://thenewinquiry.com/blogs/wiathi/mbiti-glissant/>.
- Rankine, Claudia. 2015. "The Condition of Black Life Is One of Mourning." *New York Times*, June 22, <http://www.nytimes.com/2015/06/22/magazine/the-condition-of-black-life-is-one-of-mourning.html>.
- Saunders, Patricia J. 2008. "Defending the Dead, Confronting the Archive: A Conversation with M. NourbeSe Philip." *Small Axe* 12, no. 26: 63-79.
- Sharpe, Christina. 2012 "Blackness, Sexuality, and Entertainment." *American Literary History* 24, no. 4: 827-41.
- Spillers, Hortense J. 1987 "Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book." In *Black, White, and in Color: Essays on American Literature and Culture*, ed. Hortense Spillers, (Chicago: University of Chicago Press), 203-29.
- Tinsley, Omise'eke Natasha. 2008. "Black Atlantic, Queer Atlantic: Queer Imaginings of the Middle Passage." *GLQ* 14, no. 2-3: 191-215.
- Wilderson, Frank. 2010. *Red, White, and Black: Cinema and the Structure of U.S. Antagonisms*. (Durham: Duke University Press)
- Wynter, Sylvia. 1994. "'No Humans Involved': An Open Letter to My Colleagues." *Forum N.H.I.: Knowledge for the 21st Century*, "Knowledge on Trial" 1, no. 1: 42-73.

Fig. 1



The wake of a cruise ship on the open ocean. Photo taken on March 10, 2011.

Estela de un buque crucero en mar abierto. Fotografía tomada el 10 de marzo de 2011.

Christina Sharpe

# THE WAKE

DE LA EXISTENCIA EN LA ESTELA /  
ENSEÑANDO EN LA ESTELA\*

Imparto un curso llamado «Memoria para olvidar». El título procede de otro, mal recordado, de un libro que Judith Butler mencionó en una charla de la Modern Language Association sobre activismo y academia, celebrada en 2004 en San Diego. El libro en cuestión es *Memoria para el olvido* de Mahmoud Darwish. En cuanto al curso, se centra en dos historias traumáticas (las del Holocausto y la esclavitud, principalmente en EE UU y Norteamérica en general) y en el cine, la memoria, la narrativa, la literatura y el arte que se ocupan de esos traumas. En cuanto puse a mis alumnos a reflexionar sobre la esclavitud y sus manifestaciones posteriores, comprobé que iba a tener que emplearme a fondo con ellos. Empecé a impartir el curso cronológicamente, pero descubrí que muchos de los alumnos, sin mala intención, mantenían su empatía en sus lecturas sobre el Holocausto pero no en las relativas a la esclavitud norteamericana. Dos semestres después inicié el curso por el Holocausto, dejando para después la esclavitud legal norteamericana. Incluso con ese cambio, los estudiantes continuaban emitiendo juicios sobre los antiguos esclavos del tipo de: «Bueno, se les *daba* alimento y ropa; de algún modo, se ocupaban de ellos. De no ser así, ¿qué habrían hecho esas personas?». Un «de no ser así» que aquí significa: ¿qué habrían hecho esas personas negras fuera del marco de la esclavitud? ¿Cómo habrían sobrevivido independientes

\* Nota de traductor: De los diversos significados del término inglés *wake*, hemos elegido el de «estela» por ser el que, en la mayor parte de ocasiones, mejor se adecua al sentido del texto. En los casos concretos en los que se emplee con otra acepción, se indicará convenientemente.

de quienes los esclavizaban? Para lograr que los alumnos confrontaran su incapacidad para plantearse la condición negra desde otro ángulo y para concebir la esclavitud como violencia de Estado, en un momento dado del curso les proyecté una escena de *Shoah*, de Claude Lanzmann. La escena pertenece a la sección de la película que nos presenta a Simon Srebnik (uno de los tres supervivientes de la masacre de Chelmno, en Polonia (en aquel momento residente en Israel), de regreso en aquel lugar. En esa escena, Srebnik aparece rodeado de paisanos que recuerdan a ese chico de voz bellísima a quien los alemanes obligaban a cantar cada mañana por el río. Al principio los aldeanos se alegran de verlo, de saber que está vivo. Pero pronto, como por ensalmo, el alivio y la sorpresa se convierten en otra cosa, y empiezan a relatar cómo ayudaron a los residentes judíos de Chelmno y de ahí a culpar a los judíos locales de su propio asesinato. La cámara se detiene en el rostro de Srebnik, que va congelándose en una especie de sonrisa mientras esas personas permanecen a su alrededor. Algunos de aquellos que salían de sus casas al oír, como si de una aparición se tratara, a ese chico cantando por el río, son los mismos que, por apatía o mediante una implicación directa, fueron cómplices del asesinato de miles de residentes judíos de aquella localidad. Los alumnos no ocultan su horror. Simpatizan con él. Les pido que imaginen que al terminar la guerra Simon Srebnik no hubiera tenido otro lugar al que volver que ese país y ese pueblo; esas gentes que lo habrían querido también muerto y que, de hecho, habían intentado matarle a él y a todos los demás judíos de Chelmno. Pues bien, les dije, esa fue la situación de los antiguos esclavos y de sus descendientes tras la Guerra Civil de los Estados Unidos, en la plantación, rodeados de aquellos que se reivindicaban como sus propietarios y que se habían batido, y continúan haciéndolo, para extender hasta el presente, en todas las formas legales y extralegales posibles, esa condición de cautividad y sometimiento. Los medios y modos del sometimiento negro pueden haber cambiado, pero la realidad y estructura de ese sometimiento permanece.

Quienes enseñamos, escribimos y meditamos sobre la esclavitud y sus manifestaciones ulteriores nos topamos, en el desarrollo de nuestro trabajo, con incontables silencios y rupturas temporales, espaciales, históricas, éticas, investigativas y metodológicas. Una y otra vez, los académicos de la esclavitud nos enfrentamos a ausencias en los archivos al tratar de dar con «los agentes que se ocultan bajo» (Spillers 2003b) el cúmulo de borrados, proyecciones, fabulaciones y equívocos. En las verdades parciales de los archivos, los académicos negros que estudian la esclavitud se atascan, de maneras muy concretas, al intentar explicarse los silencios, ausencias y modos de des/aparición. A veces, los métodos que tenemos más a mano nos obligan a adoptar posiciones que contradicen aquello que sabemos. Me explico: nuestro conocimiento de la esclavitud y del ser negro dentro de la esclavitud lo hemos adquirido en nuestros estudios, sí, pero también fuera de ellos;<sup>1</sup> lo hemos adquirido de lo aprendido en y desde la cotidianidad, en eso que Dionne Brand describe como «sentada en la habitación con la historia».<sup>2</sup> Se espera de nosotros que descartemos, subestimemos, ignoremos, echemos por la borda, abandonemos y cuantifiquemos esas formas de conocimiento y que ejerzamos una violencia epistémica que sabemos es violencia perpetrada contra otros y contra nosotros mismos. Dicho de otro modo: para los académicos negros, producir una obra legible para la

1 Es decir, un estudio en el marco de la universidad y del aula universitaria, y no un Estudio Negro tal y como lo interpretan Moten y Harney en *The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study*.

2 Brand escribe: «Se entra en una habitación y la historia te sigue; se entra en una habitación y la historia te precede. Cuando uno llega, la historia está siempre sentada en la silla de la habitación vacía. La posición que uno ocupa en una sociedad está invariablemente relacionada con esta vivencia histórica. El lugar en donde se nos observa guarda relación con esa historia. Todo esfuerzo humano parece emanar de esta puerta. ¿Cómo sé esto? Solo mediante la autoobservación, solo con mirar. Solo con sentir. Solo siendo una parte, sentada en la habitación con la historia» (Brand 2001, 29).



academia supone a menudo adherirse a unos métodos de investigación «reclutados para servir a una fuerza destructiva mayor» (Saunders 2008a, 67), practicando con ello la violencia contra nuestras propias capacidades de interpretar, pensar o imaginar de otro modo. A pesar de conocer ese «otro modo», con frecuencia nos vemos forzados a seguir en nuestra reflexión líneas que reinscriben nuestra propia aniquilación, reforzando y reproduciendo lo que Sylvia Wynter (1994, 70) describe como nuestro «estatus narrativamente condenado». Debemos abrazar la indisciplina. El trabajo exige nuevos modos y métodos de investigación y de enseñanza; nuevas formas de entrar a, y salir de, los archivos de la esclavitud, de deshacer «*un cálculo racial y una aritmética política con siglos de arraigo*» (Hartman 2008, 6) que han llegado hasta el presente. Creo que eso es a lo que se refiere Brand en *A Map to the Door of No Return* [Mapa hacia la puerta del no retorno] cuando habla de un tipo de conocimiento ennegrecido, un método acientífico que deriva de constatar que la posición en la que nos encontramos guarda relación con la puerta de no retorno y con ese momento de ruptura histórica y continuada. Sobre esa base he intentado articular un método para lidiar con un pasado que no es pasado. Un método que va en la línea de ese sentarse con, y hacer acopio y seguimiento de, fenómenos que afectan de forma desproporcionada y devastadora a todo tipo de gentes negras, dondequiera que nos encontremos. He pensado en esa reunión, acopio e interpretación orientados a una nueva forma de análisis como *the wake*, la estela, y como «trabajo de estela», y me interesa demarcar, cartografiar y recopilar los archivos del día a día de la muerte inmanente e inminente de lo negro, y rastrear nuestras formas, estéticas y materiales, de resistencia a, ruptura con, y disrupción de, esa inmanencia e inminencia.

Me interesa nuestra forma de imaginar unas formas de conocer ese pasado que trasciendan las ficciones del archivo. Pero no solo: también me interesan nuestras formas de

reconocer hoy las múltiples manifestaciones de esa ficción y ese «trascender», ese pasado que aún no lo es.

## EN LA ESTELA

Teniendo en mente todas las acepciones del vocablo *wake*, y no solo la de «estela», deseo reflexionar y argumentar sobre la de «consciencia», pues es un aspecto del ser negro sobre el que quiero reflexionar y argumentar. La idea que propongo es la de que estar *en* la estela equivaldría a ocupar, y estar ocupado por, el presente continuo y cambiante del fenómeno, aún inconcluso, de la esclavitud. *Estar* «en» la estela, ocupar esa gramática, el infinitivo, estaría ofreciéndonos una forma diferente de teorizar *en/para/desde* eso que Frank Wilderson describe como «mantenerse en la bodega del barco». <sup>3</sup> En cada uno de los sentidos de *wake* presentes en mi texto defiendo que, más que buscar una resolución de la continua e insoluble abyección de la condición negra, habría que enfocar ese «*estar negro en la estela*» como una forma de *consciencia*. Académicos de la ciencia política, de la historia, de la filosofía, de la literatura y de otros ámbitos han propuesto reflexionar sobre la pervivencia de la desigualdad racial tras la emancipación jurídica y los derechos civiles, cuestionando la fusión de lo negro como una negación ontológica del *estar* con sujetos y comunidades negros. En suma, que hay académicos e investigadores de diversas disciplinas a los que continúa preocupando la pervivencia de la antinegritud dentro y fuera de la contemporaneidad. En esa línea, *In the Wake: On Blackness and Being* se une al trabajo de esos académicos que investigan el persistente problema de la extracción de lo negro de la pertenencia social, política y cultural; de nuestra exclusión del ámbito de lo humano. Pero el libro se distancia

3 Wilderson (2010, 2) escribe sobre «ayudar a que el manuscrito permanezca en la bodega del barco, a pesar de mis fantasías de huida».

de aquellos académicos y obras que buscan respuestas políticas, jurídicas y hasta filosóficas al problema. Mi proyecto, en cambio, dirige la mirada a los desastres cotidianos actuales para preguntar qué sobrevive –si es que algo lo hace– a esa insistente exclusión negra, a esa negación ontológica, y cómo la literatura, la performance o la cultura visual observan y median en esa (no)supervivencia. En esa tarea de permanecer en la estela y de realizar el trabajo de la estela analizo también formas de cultura expresiva negra (como las obras de los poetas o poetas-novelistas M. NourbeSe Philip, Dionne Brand y Kamau Brathwaite) que no buscan explicar o resolver la cuestión de esa exclusión desde el punto de vista de la asimilación, la inclusión o los derechos humanos, sino plasmar estéticamente la imposibilidad de dichas resoluciones representando las paradojas de lo negro dentro y después de los legados de la negación esclavista de la humanidad de lo negro. Llamo *wake* a esa paradoja, término que uso en todas sus acepciones como medio para comprender la emergencia de las violencias de la esclavitud dentro de las condiciones contemporáneas de las dimensiones espacial, legal, psíquica, material y otras del no/ser negro, así como en modos de resistencia negros.

Que la esclavitud persista como problema en la vida política de la América negra no se debe a una obsesión de anticuario por tiempos pasados, ni al peso de una memoria excesivamente prolongada, sino a que las vidas negras siguen estando en peligro y devaluadas por un cálculo racial y una aritmética política con siglos de arraigo. Esa es la manifestación posterior de la esclavitud: posibilidades vitales torcidas, acceso limitado a la sanidad y la educación, muerte prematura, encarcelamiento y pobreza. Yo misma soy también una manifestación posterior de la esclavitud. (Hartman 2007, 6)

Vivir en / la estela de la esclavitud es vivir «la manifestación posterior de propiedad» y la manifestación posterior del *partus sequitur ventrem* (el parto sigue al vientre), por la que el niño negro hereda el no/estatus, el no/ser de su madre. Esa herencia de un no/estatus resulta ubicuamente visible hoy en la criminalización continuada de las mujeres y niños negros. A un nivel global, vivir en la estela supone vivir el funesto tiempo y los efectos de las constantes migraciones, de los desastres mediterráneos y caribeños, la migración transamericana y transafricana, el ajuste estructural impuesto por el Fondo Monetario Internacional que perpetúa los imperialismos/colonialismos, y más. Y aquí, en los Estados Unidos, supone vivir y morir en las políticas del primer presidente estadounidense negro; la violencia gratuita del *stop-and-frisk* (detenciones y cacheos rutinarios en la calle) o de *Operation Clean Halls* (patrullas policiales de «limpieza» de portales y corredores de edificios de viviendas); tasas anonadantes de encarcelamiento de personas negras (los individuos negros representan el 60% de la población reclusa); la inmanencia de la muerte como «un aspecto predecible y constitutivo de esta democracia» (James y Costa Vargas 2012, 193, la cursiva es mía). Vivir en la estela supone vivir la historia y el presente del terror, desde la esclavitud hasta hoy, como el fundamento de nuestra existencia negra diaria; vivir la brutalidad histórica y geográficamente dis/continua, pero siempre presente y constantemente fortalecida, en nuestros cuerpos y sobre ellos. Y hasta cuando nuestros propios cuerpos acusan directamente el terror, las realidades de ese terror quedan borradas. En otras palabras: vivir en la estela supone vivir en y con el terror, en la medida en que en gran parte de lo que se considera discurso público sobre el terror, nosotros, las personas negras, nos convertimos en *portadores* de terror, en encarnación del terror, en lugar de en los objetos principales de las múltiples representaciones del terror; en el campo de la potencialidad del terror a escala global. Algo que veremos con toda claridad si pensamos en esos negros

estadounidenses capaces de «armar las aceras» (Trayvon Martin) y dispararse a sí mismos estando esposados (Victor White III, Chavis Carter, Jesus Huerta, y otros más), en esos negros que trasmigran por el continente africano<sup>4</sup> hacia el Mediterráneo y de ahí hacia Europa, imaginados como insectos, enjambres, vectores de enfermedades; en narrativas bien conocidas de peligro y desastre adheridas a nuestros siempre armados cuerpos negros (el arma es la negritud). O si pensamos, por ejemplo, en Robert Gibbs, antiguo secretario de prensa del Presidente Obama, quien al comentar el asesinato con un dron del ciudadano estadounidense de dieciséis años Abdulrahman Al-Alwaki, declaró: «...deberías tener un padre mucho más responsable si te preocupa de verdad el bienestar de tus hijos» (Grim 2012).<sup>5</sup> Debemos plantearnos todo eso también al considerar el rastreo con drones de haitianos y de dominicanos de origen haitiano sin papeles en el contexto de la permanente limpieza étnica que tiene lugar en la República Dominicana.<sup>6</sup> Debemos encuadrar la declaración de Gibbs en el marco de las regañinas de Barack

4 Utilizo aquí el término «trasmigración» con el sentido de movimiento a través, pero también entre una forma y otra.

5 Por lo que parece, dentro de un marco ideológico particular, la responsabilidad paternal continúa siendo un requisito para (el derecho a) la vida.

6 «The Dominicans Use Drones to Hunt Down Undocumented Haitians» [Los dominicanos emplean drones para cazar a haitianos indocumentados], *Rezo Nodwes*, 18 de agosto de 2015, <https://rezonodwes.com/les-dominicains-utilisent-des-drones-pour-traquer-les-sans-papiers-haitiens/>. El artículo dice: «El ministro dominicano de defensa, Teniente General Máximo Williams Muñoz Delgado, anunció la puesta en funcionamiento de una nueva modalidad de vigilancia fronteriza que incorpora drones para detectar migrantes ilegales y traficantes de todo tipo. Equipadas con tecnología avanzada, esas nuevas aeronaves de reconocimiento transmiten una señal a dos camiones preparados para procesar imágenes en tiempo real, desde los que se lanzan las órdenes de (salir) a cazar ilegales. Nótese que las Islas Turcas y Caicos han anunciado también su disposición a emplear esos dispositivos en su esfuerzo por dar caza a los balseiros haitianos».

Obama a los hombres negros estadounidense, reprochándoles su irresponsabilidad como padres. Y debemos tener asimismo en cuenta el resurgimiento de narrativas que afirman que los negros vivían mejor en la esclavitud tradicional. Esa es la vida negra en la estela, esa es la carne, esos son los cuerpos sobre los que cabe infligir todo tipo de cosas. Y se infligen.

En los momentos inmediatamente posteriores al asesinato, el 17 de junio de 2015, de seis mujeres y tres hombres negros en la Iglesia Emanuel African Methodist Episcopal (ame) de Carolina del Sur, en los Estados Unidos, la poeta Claudia Rankine publicó un artículo en la página de opinión del *New York Times* titulado «The Condition of Black Life Is One of Mourning» [La condición de la vida negra es la del duelo]. Escribe Rankine: «La imaginación liberal blanca gusta, a ratos, de sentirse mal frente al sufrimiento de los negros, pero carece realmente del tipo de empatía que se requiere para dar respuesta a la angustia diaria de saber que, como persona negra, te pueden matar simplemente por serlo: nada de manos en los bolsillos, nada de poner música, nada de movimientos bruscos, nada de conducir tu coche, nada de paseos nocturnos, nada de paseos diurnos, nada de meterte por esta calle, nada de entrar a ese edificio, nada de mantenerte firme, nada de quedarte aquí, nada de quedarte allá, nada de replicar, nada de jugar con pistolas de juguete, nada de vivir mientras seas negro» (Rankine 2015). Estar en la estela es vivir con esos noes, vivir en ese no espacio que la ley no está obligada a respetar, vivir en una no ciudadanía, vivir en la larga condena de Dred y Harriet Scott. Y más que todo eso. Estar/en la estela es ocupar ese tiempo/espacio/lugar/construcción (estar en the *wake*) en todos los sentidos que he mencionado. Estar en la estela es reconocer las categorías que en este texto teorizo como ubicaciones continuas de ser negro: la estela, el barco, la bodega y el clima. Estar en la estela es también reconocer las formas que nos constituyen por, y a través de, la vulnerabilidad continuada a una fuerza

arrolladora, aunque no nos sea revelada *solo* a nosotros y entre nosotros *por* esa fuerza.<sup>7</sup>

En medio de tanta muerte y ante la cercanía factual de la vida negra a la muerte, ¿cómo abordar la muerte física, social y figurativa, además de la amplitud de la vida negra? Quiero plantear que ese sería, de algún modo, el trabajo de la estela.

## EL TRABAJO DE LA ESTELA

Cuando llegué al fin a la puerta de no retorno, había ahí un oficial, un guía que era, bien un hombre de vida corriente, bien un idiota, bien un simulador. Pero fuera un hombre de vida corriente, fuera un idiota o fuera un simulador, tenía autoridad. Violeta exhausta, exclama el oficinista. Sí, era, dice el autor, una trampa violeta. Por alguna extraña razón quería controlar la historia. Archivos violetas. Química violeta. Unción violeta. Estábamos en diciembre, habíamos traído con nosotros una botella de ron, un antiguo ritual que recordábamos de ningún lugar y de nadie. Caminamos, como suele hacerse, uno tras otro. El castillo era enorme, opulento, y estaba en funcionamiento. Fuimos como peregrinos. Erais peregrinos. Éramos peregrinos. Nunca fuimos tan beatíficos. Nuestros dioses estaban en las celdas de confinamiento. Despertamos a nuestros dioses y los dejamos ahí, porque no volvimos a necesitar jamás dioses.

Nuestros dioses no eran malvados, así que lo entendieron. Yacían en sus esquinas, en sus suelos deshechos, en su pared de polvo de piel. Se levantaron cuando entramos, contentos de vernos.

<sup>7</sup> Ver Sharpe 2012a, 828. La frase se lee ahí, parcialmente como sigue: «constituidos por y a través de, desde la vulnerabilidad continuada a la fuerza arrolladora, que no nos es revelada *solo* a nosotros y entre nosotros, *por* esa fuerza».

Nuestro guía dijo, esta era la celda de prisión de los hombres, esta era la celda de prisión de las mujeres. Yo quería estrangular al guía, como si fuera el guía original. Tuve que hacer un esfuerzo. Y sin embargo, en las habitaciones el guía era irrelevante, los dioses despertaron y nos hicieron sentir pena, cariño y amor por ellos; se alegraban por nosotros, estábamos aún vivos. Sí, todavía estamos vivos, dijimos. Y volvíamos para darles las gracias. Todavía estáis vivos, dijeron. Sí, todavía estamos vivos. Nos miraron como a violetas; como tés violetas nos bebieron. Dijimos, aquí estamos. Dijeron, todavía estáis vivos. Dijimos, sí, todavía estamos vivos. Qué limón, dijeron, qué azul, como la fortuna. Sacamos la botella de ron de nuestras venas, les lavamos la cara. Éramos peregrinos, ellos eran dioses. Les cosimos el borde de la piel con algodón. Eso era lo que teníamos.

Maravillados y admirados dijeron: todavía estáis vivos, como el hidrógeno, como el oxígeno. Estuvimos ahí un tiempo infinito. Lloramos, sí, pero eso no es nada en comparación.

—Dionne Brand, *Verso* 55

Si, como hasta aquí he sugerido, nos planteamos la metáfora de *the wake*, en todas las acepciones que el término tiene en inglés (velatorio; rastro que deja un barco en el agua; secuela de algo; algo en la línea de vuelo y/o de visión; despertar y consciencia) y nos incorporamos a ella con el trabajo para convertirla, junto con el *trabajo de la estela*, en nuestra forma de análisis, podremos, posiblemente, continuar imaginándonos nuevas formas de vivir en la estela de la esclavitud, en las manifestaciones tardías de la esclavitud, sobrevivir (y más que sobrevivir) a la manifestación posterior de la propiedad. Lo que quiero, en otras palabras, decir es que el trabajo de la estela debe ser un modo de habitar y de romper con nuestras



vidas vividas e in/imaginables ese episteme. Ese modo de análisis nos permitiría *imaginar otra cosa* desde lo que *hoy*, en la estela de la esclavitud, sabemos.

Dionne Brand lleva a cabo este trabajo de estela «imaginando otra cosa» en *Verso 55*, un escrito en el que, además de replantearse la puesta en imágenes de la relación consciente de la diáspora de su libro *A Map to the Door of No Return*, imagina un encuentro entre quienes retornan de la diáspora y los que quedaron cautivos en las celdas de los fuertes.<sup>8</sup> Imagina a los prisioneros reconfigurando –regresando juntos, maravillados– los rastros de sus antiguos yoes que se levantan a saludarles. Aquí los ancestros son como Marie Ursule, que en otro libro de Brand, *At the Full and Change of the Moon*, hace revivir a unas monjas ursulinas que habían sido sus amas para que se ocupen de su hija Bola, cuyo futuro –el futuro– imagina. En *Verso 55*, Brand imagina que, con la entrada de los peregrinos, los cautivos se reconstituyen desde donde «Yacían en sus esquinas, en sus suelos deshechos, en su pared de polvo de piel», y se levantan para saludarles; los ancestros, los únicos dioses que tuvimos, restos, polvo, espectros en esas estancias carcelarias. Con esas palabras Brand produce hacia el interior de la estela *en lugar de* producir «nada: estancias vacías, y silencio, y vidas reducidas a deshechos»; imagina otros usos para «los restos del archivo» (Hartman 2008, 4).<sup>9</sup> Como Hartman, también Brand se topa con esas estancias, con ese dolor del –y en– el archivo. Pero esas estancias no están vacías, y si los restos de algodón, la cosecha esclava del Nuevo Mundo, pudieran ser insuficientes para nuestras

8 *Verso 55* (Brand 2015) no ha sido publicada. Su reproducción ha sido autorizada por la autora.

9 Hartman escribe: «Este escrito es personal porque esta historia me ha engendrado, porque “el conocimiento del otro me marca”, por el dolor vivido en mi encuentro con los restos del archivo y por los tipos de relatos a los que he dado forma para conectar pasado y presente y escenificar la producción de nada: estancias vacías, y silencio, y vidas reducidas a deshechos» (Hartman 2008, 4).

necesidades y las suyas, constituyen lo que estamos en condiciones de ofrecer. Y aunque es posible que los habitantes de aquellas estancias, que jamás habían pensado en visitantes, no lo sepan, sí podrían haber imaginado que algo de ellos, una mínima parte, sobreviviera quizás al cautiverio, al transporte en barco, al agua y al clima, beberse esos visitantes como té de violetas y aire de limón. *Verso 55* rebosa convicción de que aquel cautiverio, aquellas muertes, aquel transporte, nunca debieron haber ocurrido, y con esa convicción y «los restos del archivo» Brand imagina algo que se siente como totalmente nuevo. Las estancias no están vacías, y los restos son aquello que estamos en condiciones de ofrecer.

Pero incluso si aquellos africanos cautivos, que dejaron algo de su anterior ser en aquellas estancias como resto a descubrir y que atravesaron las puertas de no retorno, no hubieran sobrevivido al cautiverio y al mar como nosotros, están vivos en el hidrógeno y el oxígeno; en el carbón, el fósforo y el hierro; en el sodio y en el cloro. Eso es lo que sabemos de esos africanos arrojados, precipitados, lanzados por la borda en Mitad de la Travesía. Siguen con nosotros en el tiempo de la estela conocido como tiempo de residencia.

Maravillados y admirados dijeron: todavía estáis vivos, como el hidrógeno, como el oxígeno.  
(Brand 2015)

Eso es también lo que Brand hace en *A Map to the Door of No Return*, sobre todo en su «Ruttier for the Marooned in Diaspora» [Guía para los abandonados en la diáspora], un texto que rezuma rechazo a plantearse el retorno, rezuma arrancadura de toda pertenencia y rezuma su *implacable insistencia* en los hechos relativos al desplazamiento, y en la vida en ese desplazamiento y como desplazados de la diáspora. Eso es lo que NourbeSe Philip hace en *Zong!* al valerse de su propia destrucción del archivo para poder contar «la historia que no puede contarse» pero que aun así debe contarse

(Saunders 2008a, 65). Debemos situarnos (y ya lo estamos) en lo que llamo trabajo de la estela como teoría y práctica de la estela. Una teoría y una práctica del ser negro en diáspora.

Trato de encontrar el lenguaje y la forma adecuados a ese trabajo. Tanto el lenguaje como la forma se fracturan más y más cada día. Intento también encontrar palabras con las que expresar el «cuidado», y palabras para que ayuden a pensar eso que Keguro Macharia (2015) denomina «formaciones de nosotros». Intento pensar en cómo representar el trabajo de ellos. O lo que Tinsley (2008, 191) denomina «sentimiento y sentimiento por», y Glissant ([1995] 2006, 9) «sabernos parte, y multitud». Eso es lo que yo llamo trabajo de la estela. Como Brand y Philip, quiero explorar este lenguaje desde cero, explorar un nuevo lenguaje. Sin dejar de pensar en la continua reivindicación de un nuevo pensamiento que Brand y Philip plantean, quiero establecer una diferenciación entre lo que llamo ser negro en la estela y el trabajo de la estela por un lado, y el trabajo de la melancolía y el duelo por otro.<sup>10</sup> Y si el trabajo de la estela presta atención, al menos en parte, al duelo y al trabajo de duelo que tiene lugar a nivel local, translocal y global, y si somos conscientes de que el duelo por un acontecimiento puede ser interminable, ¿cómo se hace el duelo de un acontecimiento interminable? Igual que el trabajo de la estela problematiza al duelo, también la estela y su trabajo problematizan la forma en la que la mayoría de museos y monumentos conmemorativos asumen el trauma y la memoria. Es decir, que si los museos y monumentos conmemorativos encarnan una suerte de reparación y despliegan sus propias pedagogías al confrontar al visitante con la posibilidad de vivir una experiencia particular, o un conjunto de experiencias, sobre un acontecimiento que se considera parte del pasado, ¿cómo

10 R. M. Kennedy, constatando los poderes y peligros de la reflexión sobre la melancolía, escribe que en su rechazo del exterior y de atraer hacia sí ese objeto exterior, la melancolía forma un alineamiento excesivamente predispuerto a los discursos nacionalistas. Ver Kennedy 2010.

rememoramos la esclavitud legal y sus manifestaciones posteriores si todavía están vigentes? ¿Cómo rememoramos un acontecimiento que está aún sucediendo? ¿Hay que interpretar la inexistencia en los Estados Unidos de un Museo Nacional de la Esclavitud como un reconocimiento de la pervivencia de las condiciones de captura? Pues, ¿cómo se rememora lo cotidiano? ¿Cómo –por usar la expresión tan frecuentemente empleada por ese tipo de instituciones– «se acepta» (que generalmente implica superar) una atrocidad continuada y cotidiana? Dicho de otro modo, me interesan las formas de ver e imaginar respuestas al terror en las diversas y variadas maneras de vivir nuestras existencias negras bajo la ocupación; formas que den testimonio de las modalidades de vida negra experimentadas en, como, bajo y a pesar de la muerte negra. Y quiero pensar sobre lo que esas imágenes evocan, pensar a través de lo que nos instan, a «nosotros», a hacer, pensar, sentir en la estela de la esclavitud. Esto es: en un presente continuo de sometimiento y resistencia. Es decir: trabajo de estela, teoría de estela. Aspiro, además, a diferenciar lo que yo llamo y defiendo como cuidado del «cuidado» tal y como lo conciben los regímenes de vigilancia y control impuestos por el Estado.<sup>11</sup> ¿Cómo plantearse (y replantearse una y otra vez) el cuidado lateralmente, en el registro de lo intramural, en una relación diferente de la de la violencia del Estado? ¿De qué maneras recordamos a los muertos, a quienes se perdieron en

11 Desde referirse a los niños separados de sus padres eufemísticamente como entregados al «cuidado» del Estado, hasta leyes como la de la «política de actuación más allá de la puerta» de Holanda, que obliga a las personas, con frecuencia no blancas, a abrir las puertas de sus casas a la inspección e intrusión estatales, pasando por los experimentos médicos o la alimentación forzosa de individuos en huelga de hambre que se niegan a ingerir alimento para protestar, por ejemplo, por su confinamiento y las condiciones en las que están confinados. Todo esto y más se lleva a cabo bajo el epígrafe de «cuidado». Con todo, me gustaría descubrir cómo mantener la idea del cuidado como forma de sentir, y de sentir hacia y con. Una forma de atender a los vivos y a los que mueren.

Mitad de la Travesía, a quienes llegaron a su pesar y a quienes siguen llegando? Citando a Gaston Bachelard, a quien llegué a través de «Heavy Waters» [Aguas pesadas] de Elizabeth De Loughrey, «el agua es un elemento que «recuerda los muertos» (DeLoughrey 2010, 704).

¿Cuáles son, entonces, las coordenadas y efectos continuados de la estela, y qué significa *habitar* esa «zona de no-ser» fanoniana, dentro y después de la negación de humanidad de lo negro?<sup>12</sup> Habitar es, aquí, el estado de ser habitado/ocupado, así como el de estar o vivir en. Al activar los múltiples registros de «wake» he regresado a imágenes, poesía y literatura que asumen la estela como una forma orientada a comprender de qué manera el despliegue ininterrumpido de la esclavitud es constitutivo de las contemporáneas condiciones de las dimensiones espaciales, legales, psíquicas y materiales del no/ser negro, así como de la estética negra y de otros modos de deformación e interrupción. Ese conjunto de obra de artistas, poetas, escritores y pensadores negros se posiciona en contra de un conjunto de acontecimientos catastróficos cotidianos y de su cobertura, abarcando juntos lo que he dado en llamar ortografía de la estela, que no es otra cosa que una disgrafía del desastre. Desastre que nos llega a través de una circulación rápida, intencional, repetitiva y amplia de la muerte negra social, material y psíquica en la televisión y las redes sociales. Esta ortografía hace in/visible y no/visceral la dominación y constituye un ejemplo de lo que yo llamo el Clima; registra y genera las convenciones de la antinegritud en el presente y hacia el futuro.

Una recapitulación y una explicación: en su sentido de velatorio, *wake* significa proceso; a través de él reflexionamos sobre los muertos y nuestras relaciones con ellos; es un ritual con el que hacer patente el dolor y la memoria. Los velatorios

12 Lewis Gordon (2007, 11) deja claro que esa zona incluye el desastre de reconocer y «vivir con la posibilidad», por no decir con la necesidad, «de nuestra muerte arbitraria como aspecto legítimo de un sistema».

permiten a los vivos, mediante el ritual, hacer luto por los muertos; son la vigilia de parientes y amigos junto al cuerpo de los fallecidos, una vigilia que cubre de la muerte a la sepultura y la correspondiente ingesta de bebidas, comidas y demás prácticas; una vigilia que se lleva a cabo como actividad religiosa. Pero en inglés, *wake* es también «el rastro que una nave deja sobre la superficie del agua (Fig. 1); la alteración causada por un cuerpo al nadar o cuando es movido por el agua; las corrientes de aire detrás de un cuerpo en vuelo; una zona de flujo alterado; algo en la línea de visión de (un objeto observado); y (algo) en la línea de retroceso de (un arma de fuego)»; por último, también significa consciencia y «estar despierto».

En la estela, la semiótica del barco de esclavos continúa: desde los movimientos forzados de la persona esclavizada a los movimientos del migrante y el refugiado, pasando por las reglas que gobiernan a las personas negras en las calles y barrios norteamericanos, los constantes cruces a través del Mar Mediterráneo y los ahogamientos que se producen en sus aguas, las brutales re-representaciones coloniales del barco esclavista y el arca, o las reapariciones del barco esclavista en la vida cotidiana en forma de prisión, campo de detención y escuela.

Mientras avanzamos por el trabajo de estela hemos de repensar la contención, la regulación, el castigo, la captura y la cautividad, así como las formas en las que las múltiples representaciones de la negritud se convierten en símbolo por excelencia del ser menos-que-humano condenado a muerte. Hemos de pensar en la carne negra, en la óptica negra y en las formas de producir trabajo *encarnado*; pensar en las formas en las que la bodega del barco no puede y no consigue encerrar, aunque perviva en la forma de la semiótica de la bodega de la nave esclavista, en la prisión, en el útero y más allá, en y cómo tensión entre el ser y la instrumentalidad que representa el ser negro en la estela. Lo que está en juego no es el reconocimiento de la antinegritud como clima total. También lo está no reconocer una insistente resistencia sónico-visual negra a esa imposición de no/ser. ¿Cómo permanecer en la estela con

y como aquellos a los que el Estado sentencia a morir muertes sin luto y a vivir vidas que se tornan invivibles? Se trata de cuestiones de temporalidad: *la longue durée*, el tiempo de residencia y cautiverio en la estela. En juego está, pues, permanecer en este tiempo de estela y orientarnos hacia vivir en una consciencia ennegrecida que quebrará los silencios estructurales producidos y facilitados por la muerte social y física negra que, a su vez, producen y facilitan esa misma muerte.

Pues, con suerte, vivimos sabiendo que la estela nos ha conferido la posición de no ciudadanos.<sup>13</sup> Con suerte, el conocimiento de ese posicionamiento nos dota de unas formas particulares de re/ver, re/habitar y re/imaginar el mundo. Unas formas de ser y estar en la estela que podríamos usar en nuestras respuestas al terror y a las distintas y variadas formas en las que nuestras vidas negras se viven bajo la ocupación. En *The Wake* quiero declarar que somos personas negras en la estela, sin Estado o nación que nos proteja, sin vínculo ciudadano digno de respeto, y posicionarnos en las modalidades de vida negra vivida en, como, bajo y a pesar de la muerte negra: pensar y ser y actuar desde ahí. Tengo la esperanza personal de que la praxis de la estela y el trabajo de la estela, la teoría y la representación de la estela y del trabajo de estela, como modos de ocuparse de la vida y el sufrimiento negros, serán imaginados y llevados a cabo con la suficiente concreción como para poder lidiar con el horror de los presentes –múltiples y superpuestos– a los que hemos de enfrentarnos. También espero que la praxis de la estela y del trabajo de la estela sea capaz de viajar y de llevar a cabo un trabajo imposible de imaginar o anticipar aquí.

13 En una entrevista con Maya Mavjee sobre *A Map to the Door of No Return: Notes on Belonging*, la poeta, novelista y ensayista Dionne Brand pone en funcionamiento otra interpretación de la suerte. La reproduzco aquí. Dice Brand: «En *Map* hablo de todas esas interpretaciones en las que nos adentramos inconscientemente casi desde que nacemos. Si tienes suerte, pasarás el resto de tu vida combatiéndolas; si no la tienes, pasarás el resto de tu vida absorbiéndolas sin cuestionarte nada» (Brand y Mavjee 2001).

## REFERENCIAS

- Brand, Dionne, y Mavjee, Maya. 2001. «Opening the Door: An Interview with Dionne Brand.» Randomhouse.com <http://www.randomhouse.com/highschool/catalog/display.pperl?isbn=9780385258920&view=printqa>.
- DeLoughrey, Elizabeth M. 2010. «Heavy Waters: Waste and Atlantic Modernity.» *PMLA* 125, no. 3: 703-12.
- Glissant, Édouard. 1995/2006. *Poetics of Relation*. Betsy Wing, trad. (Ann Arbor: University of Michigan Press).
- Gordon, Lewis. 2007. «Through the Hellish Zone of Nonbeing: Thinking through Fanon, Disaster, and the Damned of the Earth.» *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge* 5, no. 3: 5-12.
- Grim, Robert. «Robert Gibbs Says Anwar al-Awlaki's Son, Killed by Drone Strike, Needs "Far More Responsible Father."» *Huffington Post*, 24 de octubre, 2012, [http://www.huffingtonpost.com/2012/10/24/robert-gibbs-anwar-al-awlaki\\_n\\_2012438.html](http://www.huffingtonpost.com/2012/10/24/robert-gibbs-anwar-al-awlaki_n_2012438.html).
- Hartman, Saidiya. 2008. *Lose your Mother: A Journey along the Atlantic Slave Route*. (Nueva York: Farrar, Straus, and Giroux).
- Hartman, Saidiya. 2008. «Venus in Two Acts.» *Small Axe* 12, no. 26 Junio: 1-14.
- James, Joy, y João Costa Vargas. 2012 «Refusing Blackness-as-Victimization: Trayvon Martin and the Black Cyborgs.» En *Pursuing Trayvon: Historical Contexts and Contemporary Manifestations of Racial Dynamics*, ed. George Yancy y Janine Jones (Latham: Lexington Books), 193-205.
- Macharia, Keguro. 2015. «Mbiti and Glissant.» *New Inquiry*, 9 de marzo, <http://thenewinquiry.com/blogs/wiathi/mbiti-glissant/>.
- Rankine, Claudia. 2015. «The Condition of Black Life Is One of Mourning.» *New York Times* 22 de junio, <http://www.nytimes.com/2015/06/22/magazine/the-condition-of-black-life-is-one-of-mourning.html>.
- Saunders, Patricia J. 2008 «Defending the Dead, Confronting the Archive: A Conversation with M. NourbeSe Philip.» *Small Axe* 12, no. 26, junio: 63-79.
- Sharpe, Christina. 2008 «Blackness, Sexuality, and Entertainment.» *American Literary History* 24, no. 4: 827-41.
- Spillers, Hortense J. 1987 «Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book.» En *Black, White, and in Color: Essays on American Literature and Culture*, ed. Hortense Spillers (Chicago: University of Chicago Press), 203-29.
- Tinsley, Omise'eke Natasha. 2008 «Black Atlantic, Queer Atlantic: Queer Imaginings of the Middle Passage.» *GLQ* 14, no. 2-3: 191-215.
- Wilderson, Frank. 2010. *Red, White, and Black: Cinema and the Structure of US Antagonisms* (Durham: Duke University Press)
- Wynter, Sylvia. 1994. «"No Humans Involved": An Open Letter to my Colleagues.» *Forum N.H.I.: Knowledge for the 21st Century*, «Knowledge on Trial» 1, no. 1: 42-73.





Julia Morandeira

# FOUR ATLANTIC CURRENTS

This text consists of reworked fragments from a talk given at sea, on board one of the boats that crosses the Bay of Santander every day. The talk took place on the morning of Sunday 16 July 2017 as part of the public programme *Estéticas de la Contaminación* (Aesthetics of Contamination), organized by fluent.

This is an aquatic journey through currents, tides, fictions, power relations and life and death on the oceans. It is made up of snippets of readings from books such as *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, by Marcus Rediker and Peter Linebaugh, as well as from Wikipedia, articles found on the internet, poems by island writers, and overheard narratives.

As you read it, try to tune into the cadence of the waves and gradually make your way across as if you were on a boat; hold your breath, feel the wetness lapping your skin and your floating body, as if you were underwater; imagine yourself on the beaches of history, a history as circular as the tides.

Since the earliest times, the sea has been an exceptional territory. Its waters have been populated by creatures from human imagination while it has been the place of purification for Medieval European culture, traversed by ships of fools and other undesirable collectives that society wished to get rid of. For a long time, it has also signalled the limit of the

known, of what could be mapped and thus controlled—from *terrae incognita* and *hic sunt dracones* to the ocean depths, or abyssal zones, which remain the regions of the earth that have been least explored and of which we have least knowledge today. Its waters are also threatened, by projects to mine and extract resources from the ocean floor. The sea has been and still is a space in which legal, moral and social structures and codes are suspended. And it is a battlefield where history has been waged.

It is the oceans that give shape to the planet. Imagine Earth without them for a moment: you are left with a kind of amorphous peach stone with various protuberances. The water that wraps around the globe does not consist of static masses, but of constantly moving bodies. The permanent currents of the ocean are perhaps the most majestic of its phenomena. When we think of them, about them, or through them, our mind immediately leaves Earth. A change of perspective and position takes place allowing us to contemplate, as if from another planet, the rotation of the globe, the winds that profoundly disturb its surface or that softly envelop it, and the influence of the sun and the moon. Every cosmic force is closely related to the great ocean currents and thus they are described as planetary currents. The planetary currents of the North Atlantic are circular; those that reach this part of Europe head from the Canary Islands along the coast of Africa before turning towards the Caribbean. From here they move towards the North American coast with the Gulf Stream, which flows at three knots towards the Labrador and Arctic currents, before joining the North Atlantic Drift. As a result of the warm waters brought by the Gulf Stream, communities throughout the Cantabrian region have a temperate climate despite their latitude. Currents determine climate and water temperature, as well as the marine flora and fauna of the places through which they pass. To give a specific example, arthropods and cephalopods—cuttlefish, nautilus, octopuses and squid—are more abundant on the

coasts of Galicia than in those of the Basque Country, where the current's influence is not so strong. Currents are powerful conduits for cosmic energy.

The waves that break in the Bay of Santander originate on the stormy coasts of Newfoundland. There is nothing to stop them: they become visible only at the end, when they break; for most of their journey they do not alter the surface of the ocean at all. Fishermen from many places have long known how to interpret these waves. In fact, Benjamin Franklin was the first to publish a chart of the Gulf Stream in his 1786 *Maritime Observations* after talking to whalers from Nantucket, from whom he learned that local fishermen worked with the current, while English captains sailed against it, since they were "too wise to be counselled by simple American fishermen." Thinking through currents implies thinking in a dynamic, fluid, interconnected, cosmic way. Yet the history and geography of peoples and nations, from which we construct our identity and perspective, is predominantly fixed and land-centric.

\*

\*\*

The circular transmission of human experience from Europe to Africa, then to America, and finally back to Europe, corresponds to the same cosmic forces that drive the Atlantic currents. During the seventeenth and eighteenth centuries, traders, slavers, colonists and royal officials from north-eastern Europe followed these currents, creating commercial routes, routes of death and plunder, in a new transatlantic economy based on the flow of gold and silver ingots, hides, fish, tobacco, sugar and manufactured goods, labour and more. From this triangular commerce to the consolidation of the capitalist economic system, the sea is still the setting for global commerce today and the container, the basic unit for the transport of capital.

The classically educated architects of the Atlantic economy found in Hercules a symbol of power and order: the unifier

of the centralized territorial state with a vast imperial ambition; his labours symbolized economic development, from the establishment of agriculture to commerce. The philosopher and politician Francis Bacon cited him to advance modern science and to suggest that capitalism was nearly divine. In contrast, these same rulers took the hydra of Lerna, destroyed by Hercules in his second labour, as a symbol of anarchy and resistance to the imposition of the new global system of labour and the building of empire. They metaphorically associated the many heads of the monster with dispossessed commoners, deported felons, indentured servants, religious radicals, pirates, soldiers, fugitives, sailors and African slaves. “But the heads, though originally brought into productive combination by their Herculean rulers, soon developed among themselves new forms of cooperation against those rulers, from mutinies and strikes to riots and insurrections and revolution. Like the commodities they produced, their experience circulated with the planetary currents around the Atlantic, often eastward, from American plantations, Irish commons, and deep-sea vessels back to the metropolises of Europe.” For the historians Marcus Rediker and Peter Linebaugh “[t]he hydra became a means of exploring multiplicity, movement and connection, the long waves and the planetary currents of humanity ... who gathered at the market, in the fields, on the piers and ships, on the plantations, upon the battlefields. The power of numbers was expanded by movement, as the hydra journeyed and voyaged or was banished and dispersed in diaspora, carried by the winds and the waves beyond the boundaries of the nation-state.”

History is contamination and flow: the claim of a unidirectional European modernity cannot be sustained. The Atlantic has always spawned mutual interrelations and posturing, a proliferation of imaginaries, monsters and hydras; experiences and ideas that have circulated and survived through currents other than those that are dominant, but which are a rich repository for embracing a common history and creating other possible futures. This is what history from below teaches us.

Water also has the property of retention, of temperature but also of memory; it is a transmitter. While marine currents generate movement on the surface, movements in the deep sea are determined by changes in the density of water, due to salt concentration. Turbid water retained on the seabed: the slave trade, deep-sea mining, trawling, floating factories and prisons. The extraction of human and non-human life, of work and geological resources; the constant and invisibilized destruction of life.

Drexciya was a techno group from Detroit. During the ten years in which the group was active, from 1992 to 2002, the secret of their anonymity was never revealed; they were almost a fiction in themselves. The fervent politicization of the electronic scene in the city, spearheaded by Underground Resistance and Jeff Mills, saw the emergence of sonic rebellion, liberation, and an emphasis on music rather than on musicians. To all this, Drexciya added the transhistorical element of the memory of slavery and Afro-American history.

Drexciya is an underwater country inhabited by the unborn children of the pregnant African women who were thrown overboard from the ships that transported slaves to America; pregnant women who were sick, or who died during the journey, who represented a burden. The babies adapted to breathing under water inside their mothers' wombs and developed new forms of intelligence and language, the result of overcoming an industry of death and a historic injustice of which they were the victims. A supremely Afrofuturist project, the myth of Drexciya deployed a series of narratives that undermine the modern telling of history, simultaneously navigating past, present and future; a restorative revision of the one-way journey of slaves as a space of possibility beyond annihilation. A sonic fiction, combining science fiction and the organization of sound, opening up a bifurcation in time, altering the present by broadcasting a series of transmissions to the public.

The components of Drexciyan mythology were disseminated through oblique strategies, which had to be listened to and read with care. There were messages recorded backwards in songs (*Aquabahn*) and hidden on the sleeves (*Deep Sea Dweller*), which had to be deciphered. Each record was seen as a transmission, through which sediments of this mythical fabric or “aquatic knowledge for those who know” were created and accumulated. The titles of the songs made reference to bizarre characters such as the Darthouven Fish Men, the Mutant Gillmen and Doctor Blowfin; strange phenomena such as the Hydro Cubes, Aqua Worm Holes, Plankton Organization and Aquatic Bata Particles; or to exotic places such as the Red Hills of Lardossa, Positron Island, Ociya Syndor and Danger Bay. It was inhabited by underwater mutants, who moved around on Drexciyan cruisers (whose speed matched the tempo of the tracks), evolved from the abyssal kraken. Harmonizing beats, content and ambiences, the songs were sonic and sentient transmissions from this black Atlantis: nervous stimulation distributed by a danced collective body, frequencies transmitted through skin and body temperature, and mysterious imaginaries.

*The Quest*, their final—and most prolific in terms of content—transmission, contained four maps that charted the Drexciyan timeline: The Slave Trade (1655–1867); Migration Route of Rural Blacks to Northern Cities (1930s–40s); Techno Leaves Detroit Spreads Worldwide (1988); and The Journey Home (Future). A text, signed by “The Unknown Writer,” asked

Are Drexciyans water breathing, aquatically mutated descendants of those unfortunate victims of human greed? Have they been spared by God to teach us or terrorize us? Did they migrate from the Gulf of Mexico to the Mississippi river basin and on to the great lakes of Michigan? Do they walk among us? Are they more advanced than us

and why do they make this strange music? What is their Quest? These are many of the questions that you don't know and never will.

Like a black hole or a star gate, these questions ended Drexciya's transmissions to our present.

\*  
\*\*

The term oceanic identity was coined by Epeli Hau'ofa in 1994 as a form of resistance to the imposition of external definitions and discourses on the peoples of the Pacific. These constructions that came from outside portrayed a small, isolated, poor and ultimately hopeless Pacific. Hau'ofa challenged this vision by conceptualizing the Pacific not as "islands in a far sea", but as "a sea of islands." This analysis offers a spatial and temporal vision that is not reduced to static, land-centric or geopolitical categories formed by ideological tendencies, but that is expansive, inclusive and fluid, expanding the temporal and spatial horizons of the region. The model of an oceanic identity is a model of activism and activity, focused on the celebration of a legacy of migrations and unlimited networks of relationships and affinities.

Along similar lines, the Caribbean poet Kamau Brathwaite rejects the notion of dialectic, the philosophical engine of European thought from Hegel through to Marx until the present day, in favour of what he terms *tidalectic* thought. Tidalectic movement is cyclical rather than linear: characterized by the ebb and flow of the tides, it accentuates the changing nature of all material, cultural and psychological reality. Tides are never exactly the same when they return each night to the coasts, but register gentle, slow and subtle processes of adaptation and transformation. Thus tidalectic currents turn received truths into questions, opening up moments of impasse and states of suspension as they create something new. As Brathwaite writes: "tidalectic forces come

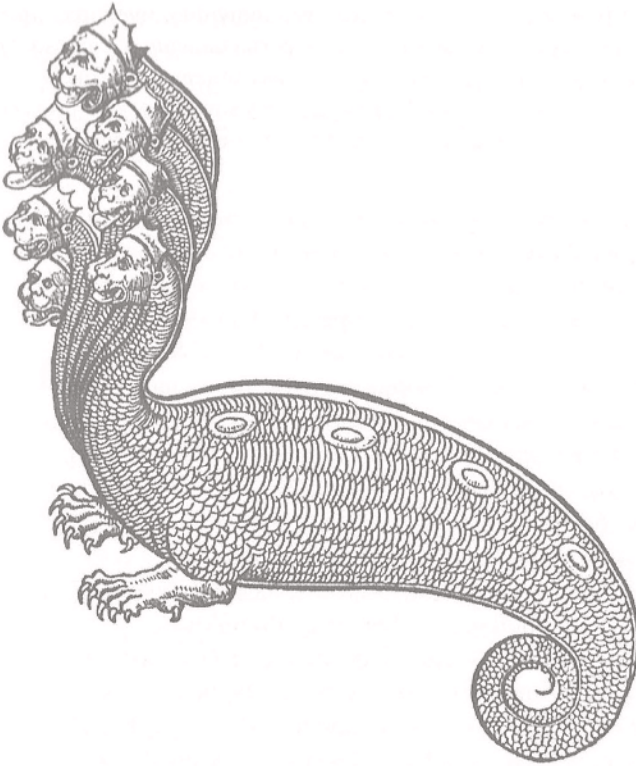


from one continent/continuum, touching another, and then receding (reading) from the island(s) into the perhaps creative chaos of the(ir) future..."

Clearly, the tide gathers up the murky waters of the Atlantic slave trade, depositing its memories back on the beach. Tidal-ectic logic does not obey the linearity of colonial historiography. It involves a rhythm, a cadence, a repetition, a reading, and interpretation, a receding and a return that configure territory, a body, a subject, but also a writing. It involves an aquatic materiality, a porous relationship between sea and land, between diaspora and natives, between the global and the local. It doesn't so much establish opposing dualities as generate a syncopated and contaminated connection between the elements of each pair, and accentuates transitoriness rather the static. Because, according to Brathwaite, creolization begins at sea, with the arrival of ideas, beings, species, animals, myths, legends, songs, travelers, and images that are brought by the currents and the tides.

A final speculative note on the characteristics of a potential marine ontology: sensually rich and erotically charged; affective, it moves about and exists between bodies; without a defined form, it fills available spaces and adapts fluidly to its container; penetrating, it can infiltrate anywhere; fluctuating, it moves between waves and swells like electronic signals; modulatable, it oscillates and vibrates in a spectrum of possibilities; absorbent and assimilable, it fantasizes about ambiguous amalgams; intense, it channels potent experiences; viscose, it produces illusions of tactility and adherence; dense, tangibly material and thick; slippery, it gives the appearance of being touchable but it cannot be captured; elastic, it can be stretched and it can bleed; captivating, it can attract and then retreat; vibrant, animated by vitality; unlimited, invasive and unstoppable; viral, it gains vitality through proliferation and procreation; vehicular, it is a medium that channels and connects; plastic, it mutates constantly; organic, it flirts with processes of appropriation, sampling, grafting, injection, rejection, implant and transplant; gliding, it slips through and between surfaces.

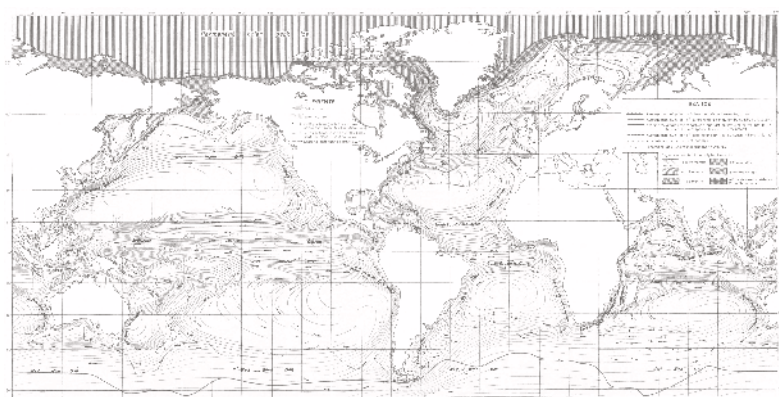
Fig. 1



The hydra that Hercules supposedly killed. Edward Topshell, *Historie of Serpents* (1608), included in Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus, *The Many-Headed Hydra* (Boston: Beacon Press, 2000).

La hidra que supuestamente mató Hércules. Edward Topshell, *Historie of Serpents* (1608), incluida en Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución* (Barcelona: Crítica, 2005).

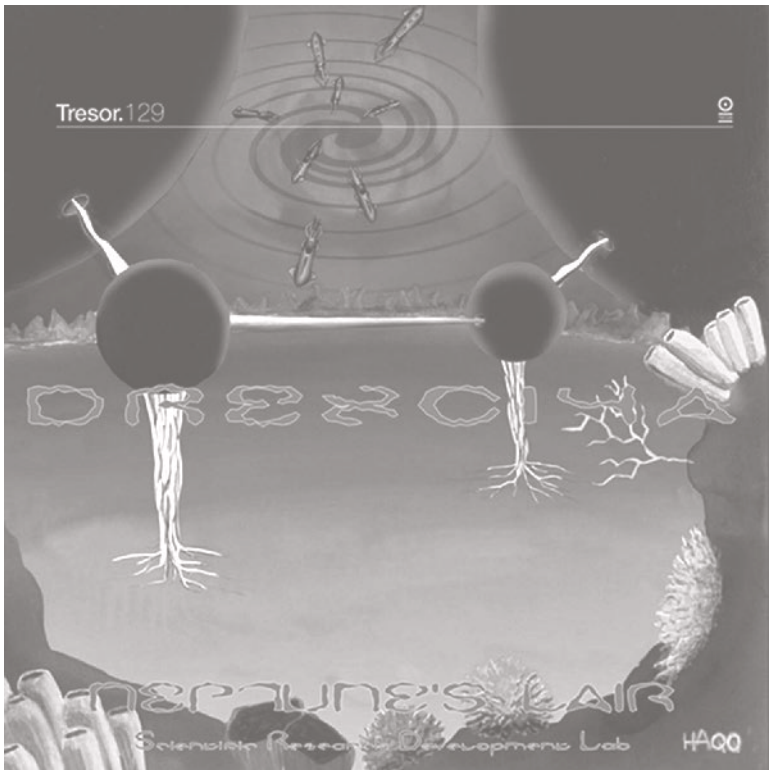
Fig. 2



*Ocean Currents and Sea Ice from  
Atlas of World Maps, United States  
Army Service Forces Manual  
M-101 (1943).*

*Corrientes oceánicas y hielo marino  
del Atlas de mapas mundiales,  
Manual de fuerzas del servicio  
del ejército de los Estados  
Unidos M-101 (1943).*

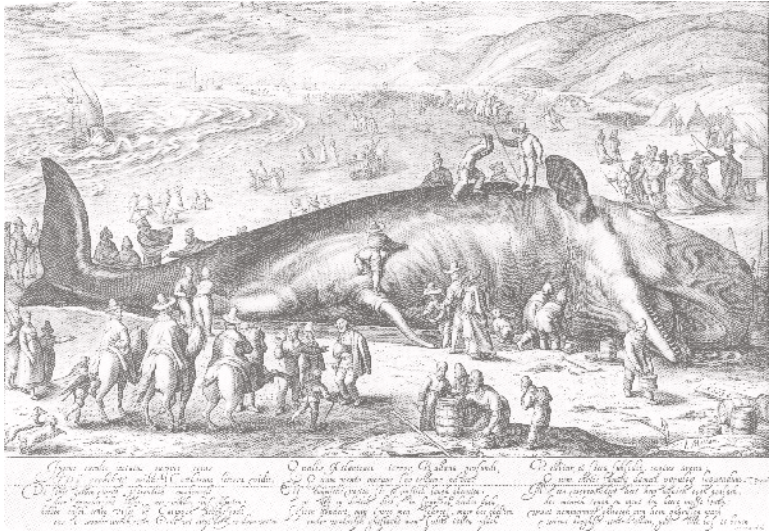
Fig. 3



Drexciya, *Neptune's Lair* (1999).  
Cover of the studio album,  
where the Drexciya Cruises can  
be seen arriving at the lair of  
corals and spheres.

Drexciya, *Neptune's Lair* (1999).  
Portada del álbum de estudio,  
donde se aprecian los Cruceros  
Drexciya llegando a la guarida  
de corales y esferas.

Fig. 4



Jacob Matham, *Beached Whale*,  
1598

Jacob Matham, *Ballena Varada*,  
1598.

Julia Morandeira

# CUATRO CORRIENTES ATLÁNTICAS

Este es un texto compuesto por fragmentos re-elaborados de una conferencia que se recitó sobre las aguas, a bordo de uno de los barcos que cruzan diariamente la Bahía de Santander. Fue parte del programa público «Estéticas de la Contaminación» organizado por fluent y tuvo lugar la mañana del domingo del 16 de julio 2017.

Es un viaje acuático a través de corrientes, mareas, ficciones, relaciones de poder, de vida y de muerte oceánicas. Está hecho de retazos de lecturas de libros como *La Hydra de la Revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* de Marcus Rediker y Peter Linebaugh, de wikipedia, de artículos encontrados por internet, poemas de escritores isleños, e historias escuchadas.

Al leerla, intenta sintonizar con la cadencia de las olas y vadearte por momentos como si estuvieras a bordo de un barco; retén la respiración, siente la humedad lamer tu piel y tu cuerpo flotando, como si estuvieras bajo el agua; imagínate sobre las playas de la historia, una historia circular como las mareas.

El mar ha constituido, desde tiempos remotos, un territorio excepcional. Sus aguas han estado pobladas por criaturas de la imaginación humana al tiempo que han sido lugar de purificación para la cultura europea católica medieval, surcadas por Naves de Locos u otros tipos de colectivos indeseables de

los que la sociedad tenía que deshacerse. También, y durante mucho tiempo, han señalado el límite de lo que era conocido, lo que podía ser cartografiado y por ende controlado –desde las *terrae incognita* a *hic sunt dracones*– hasta las profundidades marinas en la actualidad, las zonas abisales, que son las zonas menos exploradas y conocidas de las tierras. Y también amenazadas, por los proyectos de minería y extracción de recursos en los suelos marinos. Ha sido y sigue siendo un espacio en el que las estructuras y códigos legales, morales y sociales, quedan suspendidos. Y es un campo de batalla donde la historia se ha librado.

Son los océanos que dan forma al planeta. Imagínate por un momento la Tierra sin ellos: te quedas con una especie de hueso amorfo de melocotón, de donde surgen varias protuberancias. El agua que baña el globo no son masas estáticas, sino cuerpos en constante movimiento. Las corrientes permanentes del océano son, en cierto modo, el más majestuoso de todos sus fenómenos. Al pensar en ellas, con ellas o a través de ellas, nuestra mente se despega inmediatamente de la Tierra. Se da un cambio de perspectiva y posición que nos permite contemplar, como desde otro planeta, la rotación del globo terráqueo, los vientos que agitan profundamente su superficie o la envuelven suavemente, así como la influencia del Sol y de la Luna. Todas las fuerzas cósmicas están estrechamente relacionadas con las grandes corrientes oceánicas, haciéndoles merecer el adjetivo de corrientes planetarias. Las corrientes planetarias del Atlántico Norte son circulares; las que llegan a esta parte de Europa salen de las Islas Canarias bordeando África hasta virar hacia el Caribe, para luego subir la costa de América del Norte con la corriente del Golfo, que se desplaza a 3 nudos hacia las corrientes del Labrador y del Ártico, para enganchar con la corriente del Atlántico Norte. Así, las poblaciones que vivimos a lo largo del Cantábrico tenemos un clima templado pese a nuestra latitud, gracias a las aguas calientes que aporta la corriente del Golfo. Las corrientes determinan el clima y la temperatura del agua, así

como la flora y la fauna marina de los lugares por los que pasa. Ejemplo concreto: los artrópodos y cefalópodos –sepias, nautilus, pulpos, calamares– abundan más en las costas de Galicia que en las del País Vasco, donde su influencia es menor. Son grandes vehículos de energía cósmica.

Las olas que rompen en esta bahía de Santander se originan en las costas tormentosas de Terranova. Nada las detiene: se hacen visibles sólo al final, cuando rompen; durante la mayor parte de su recorrido la superficie del océano no presenta alteración alguna. Los pescadores de muchos lugares han sabido interpretar estas olas desde hace tiempo. De hecho, Benjamin Franklin fue quien publicó la primera representación de la corriente del Golfo en sus «Maritime Observations» de 1786 tras hablar con los balleneros de Nantucket, al entender que los pescadores locales se mantenían fijos en esa corriente, mientras que los capitanes ingleses le hacían frente, porque eran «demasiado sabios para atender los consejos de unos sencillos pescadores americanos». Pensar a través de las corrientes implica pensar de manera dinámica, fluida, interconectada, cósmica. Sin embargo, la historia y geografía de pueblos y naciones, a partir de la que construimos nuestra identidad y perspectiva, es principalmente fija y terra-céntrica.

\*  
\*\*

La transmisión circular de experiencia humana desde Europa a África, luego a América, y finalmente de vuelta a Europa otra vez, se corresponde con las mismas fuerzas cósmicas que ponen en movimiento las corrientes atlánticas. En los siglos XVII y XVIII, los comerciantes, esclavistas, colonos y funcionarios reales del noroeste de Europa siguieron estas corrientes, creando rutas comerciales, rutas de muerte y expolio, en una nueva economía transatlántica por la que fluían lingotes de oro o plata, pieles, pescado, tabaco, azúcar y productos manufacturados, mano de obra y más. Desde el comercio triangular a la consolidación de un sistema



económico capitalista, el mar es todavía a día de hoy el escenario del comercio global, y el container, la unidad de transporte de capital básica.

Los arquitectos de la economía atlántica, que habían recibido una formación clásica, encontraron en la figura de Hércules un símbolo de fuerza y orden: unificador del Estado territorial centralizado con una vasta ambición imperial; sus trabajos simbolizaban el desarrollo económico, desde el establecimiento de la agricultura al comercio. Francis Bacon, filósofo y político, lo citaba para anticipar la ciencia moderna y para sugerir que el capitalismo era algo casi divino. En contraposición, estos mismos gobernantes tomaron a la hidra de Lerna, a quién Hércules venció en su segundo trabajo, como símbolo de la anarquía y resistencia a la imposición del nuevo sistema laboral global y la construcción del Imperio. Asociaron de manera metafórica las numerosas cabezas del monstruo con plebeyos desposeídos, criminales deportados a las colonias, trabajadores ligados por un contrato de servidumbre temporal, radicales religiosos, piratas, soldados, cimarrones, marineros y esclavos africanos. «Pero estas cabezas no tardaron en desarrollar por su cuenta nuevas formas de cooperación mutua contra dichos gobernantes, desde motines y huelgas, hasta disturbios, insurrecciones y revoluciones. Al igual que los bienes de la trata, su experiencia política circulaba con las corrientes planetarias por todo el Atlántico, a menudo hacia el este, llegando de vuelta a las metrópolis europeas desde las plantaciones americanas, los terrenos comunales irlandeses y los barcos que navegaban por alta mar». Para los historiadores Marcus Rediker y Peter Linebaugh, «la hidra se convertía en un medio para expresar la multiplicidad, el movimiento y la conexión, las grandes olas y corrientes planetarias de la humanidad que se reunían en el mercado, en los campos, en los muelles y en los barcos, en las plantaciones, en los campos de batalla. La hidra viajaba y se desplazaba, o era desterrada o dispersada en una diáspora: era amplificada por el movimiento, transportada por los vientos y las olas más allá de las fronteras del Estado-nación».

La historia es contaminación y flujos: la pretensión de una modernidad unidireccional europea no puede sostenerse. El Atlántico ha sido y es un caldo de cultivo de interrelaciones y afectaciones mutuas, de promiscuidad de imaginarios, de monstruos e hidras, de experiencias e ideas que han circulado y sobrevivido por otras corrientes que no son las hegemónicas, pero que son un repositorio rico para asumir una historia común y componer otros futuros posibles. Ésto es lo que nos enseña el contar historias desde abajo.

\*

\*\*

Otra de las propiedades del agua es la retención, de temperatura pero también de memoria; es un transmisor. Si en la superficie se generan movimientos de las corrientes marinas, los movimientos del fondo del mar vienen determinados por los cambios de densidad del agua, por su concentración de sales. Aguas turbias retenidas en los lechos marinos: la trata de esclavos, el deep sea mining, la pesca de arrastre, las fábricas y prisiones flotantes. La extracción de vidas humanas y no-humanas, de trabajo y recursos geológicos; la destrucción invisibilizada y constante de la vida.

Drexcia fue un grupo de techno de Detroit. En los diez años que estuvo activo de 1992 a 2002, el secreto de su anonimidad durante toda su existencia nunca se desveló; eran casi una ficción en sí mismos. Surgen al calor de la politización de la escena electrónica de la ciudad, capitaneada por Underground Resistance y Jeff Mills: rebelión sónica, liberación, énfasis en la música y no en el músico. A todo eso, Drexcia añadiría el componente transhistórico de la memoria la esclavitud y la historia afroamericana.

Drexcia es un país submarino poblado por los hijos nonatos de las mujeres africanas embarazadas que fueron lanzadas por la borda de los navíos que llevaban esclavos a América; mujeres embarazadas enfermas o que morían durante el viaje, que suponían una carga. Las criaturas se adaptaron a respirar

bajo el agua dentro de los úteros de sus madres, y desarrollaron nuevas formas de inteligencia y lenguaje, fruto de la superación de una industria de muerte y una injusticia histórica de la que eran víctimas. Proyecto afro-futurista donde lo haya, el mito de Drexciya despliega una serie de narrativas que desestabilizan el relato moderno de la historia navegando simultáneamente pasado, presente y futuro; una revisión reparadora del viaje sin retorno de los esclavos como un espacio de posibilidad más allá de la aniquilación. Una ficción sónica, entre la ciencia ficción y la organización del sonido, que abría una bifurcación en el tiempo para alterar el presente a través de la recepción de una serie de transmisiones por parte del público.

Las piezas de la mitología drexciyana eran diseminadas a través de estrategias oblicuas, que exigían una escucha y lectura atentas. Había mensajes grabados al revés en las canciones (Aquabahn) y ocultos en las portadas (*Ciudadano de las Profundidades Marinas*), que había que descifrar. Cada disco era considerado como una transmisión, a través de las cuales se iban elaborando y acumulando sedimentos de esta textura mítica o «conocimiento acuático para aquellos que saben». Los títulos de las canciones aludían a personajes bizarros como los Hombres Pez de Dathouven, los Mutantes Gillmen o el Doctor Blowfin; fenómenos raros como los Hydro Cubos, los Agujeros de gusano acuáticos, la organización del Plankton y las Partículas Bata acuáticas; o lugares exóticos como las Colinas Rojas de Lardosa, la Isla Positron, la Oscina Mayor y la Bahía Peligrosa. Estaba poblado por mutantes subacuáticos, que navegaban a bordo de Cruceros Drexciya (cuya velocidad se emparejaba con el tempo de las canciones), una evolución de los krakens abisales. Armonizando *beats*, contenidos y atmósferas, las canciones eran transmisiones sónicas y sensibles de esta Atlantis negra: excitaciones nerviosas distribuidas a través de un cuerpo colectivo bailado, frecuencias transmitidas a través de la piel y la temperatura corporal, e imaginarios alucinantes.

*The Quest*, su última transmisión y la más prolífica en contenidos, contenía cuatro mapas que dibujaban la línea de tiempo drexciana: La Trata de esclavos (1655–1867); Rutas de migración de los negros rurales a las ciudades del norte (1930–40); El techno deja Detroit, se extiende por el mundo entero (1988); El camino a casa / el futuro. Un texto, firmado por «El escritor desconocido», preguntaba:

¿son los drexcianos descendientes de las víctimas desafortunadas de la avaricia humana, mutantes acuáticos, que pueden respirar debajo del agua?

¿Han sido salvados para enseñarnos o atemorizarnos? ¿Migraron desde el Golfo de México al Río Mississippi o a los Grandes lagos de Michigan?

¿Andan entre nosotros? ¿Son más avanzados que nosotros, y porque hacen música extraña? ¿Cuál es su búsqueda? Estas son tantas preguntas que no conoces y nunca conocerás.

Como un agujero negro o una puerta a las estrellas, con estos interrogantes se cerraron las transmisiones de Drexcia a nuestro presente.

\*  
\*\*

El término de identidad oceánica fue acuñado por Epeli Hau'ofa en 1994 como forma de resistir la imposición de definiciones y discursos exteriores sobre los pueblos del Pacífico. Estas construcciones que venían de fuera, retrataban un Pacífico pequeño, aislado, pobre y en definitiva sin esperanza. Hau'ofa desafía esta visión conceptualizando el Pacífico no como «un grupo de islas en un mar lejano», si no como «un mar de islas». Este análisis propone una visión espacio-temporal que no se reduce a categorías estáticas, terra-céntricas o geopolíticas formadas por corrientes ideológicas, si no que es expansivo, inclusivo y fluido, extendiendo los horizontes

temporales y espaciales de la región. El modelo de una identidad oceánica es un modelo de activismo y actividad, centrado en la celebración de una herencia de migraciones y redes de parentesco y afinidad ilimitadas.

En sintonía con esto, el poeta caribeño Kamau Braithwaite desplaza la dialéctica, que ha sido el motor filosófico del pensamiento europeo desde Hegel pasando por Marx hasta hoy en día, para invocar un pensamiento *marealéctico*. El movimiento marealéctico no es lineal, sino cíclico: marcado por el ir y venir de las mareas, acentúa la naturaleza cambiante de toda realidad material, cultural y psicológica. Las mareas no regresan nunca idénticas cada noche a las costas, sino que señalan procesos suaves, lentos y sutiles de adaptación y transformación. Así, las corrientes marealécticas transforman en preguntas las verdades recibidas, abriendo momentos de impasse y estados de suspensión, mientras que van creando algo nuevo. Como apunta Brathwaite: «las fuerzas marealécticas vienen de un continente o continuo, tocando otro, después retirándose (o leyendo), desde las islas hacia tal vez el caos creativo de su futuro...»

Evidentemente, la marea recoge las aguas turbias de la trata Atlántica, depositando sus recuerdos de vuelta en las playas. La lógica marealéctica no obedece a la linealidad de la historiografía colonial. Implica un ritmo, una cadencia, una repetición, una lectura, una interpretación, una recesión y un retorno que configuran territorio, un cuerpo, un sujeto, pero también una escritura. Implica una materialidad acuática, una relación porosa entre mar y tierra, entre diáspora y nativos, entre lo global y lo local. Más que establecer dualidades opuestas, genera una conexión sincopada y contaminada entre los elementos de cada pareja, y acentúa la transitoriedad sobre lo estático. Pues la creolización se inicia en el mar según Brathwaite, con la llegada de ideas, seres, especies, animales, mitos, leyendas, canciones, viajeros, e imágenes que traen las corrientes y mareas.

Nota final especulativa sobre las características de una potencial ontología marina: sensualmente rica y eróticamente cargada; afectiva, se mueve y existe entre cuerpos; sin forma definida, llena espacios disponibles y se adapta de manera fluida a su contenedor; penetrante, puede infiltrarse en todas partes; fluctuante, se mueve entre ondas y olas como las señales electrónicas; modulable, oscila y vibra en un espectro de posibilidades; absorbente y asimilable, fantasea con amalgamas promiscuas; intensa, canaliza experiencias potentes; viscosa, produce fantasías de tactilidad y adherencia; densa, tangiblemente material y espesa; resbaladiza, da la apariencia de poder ser tocada pero no puede ser atrapada; elástica, puede ser estirada y puede sangrar; cautivadora, puede atraer y luego retirarse; vibrante, animada por la vitalidad; sin límites, invasiva e imparable; viral, prolifera y procrea ganando vitalidad; vehicular, es un medio que canaliza y pone en contacto; plástica, muta constantemente; orgánica, bordea procesos de apropiación, sampleo, injerto, inyección, rechazo, implante y trasplante; deslizante, se resbala a través y entre superficies.



Jenna Sutela  
in conversation with Luciana Parisi

# HOLOBIONT

Holobiont considers the idea of embodied cognition on a planetary scale, featuring a zoom from the outer space to inside the gut. The video documents Planetary Protection rituals at the European Space Agency and explores extremophilic bacteria in fermented foods as possible distributors of life between the stars. *Bacillus subtilis*, the nattō bacterium, plays a leading role.

Luciana Parisi I wanted to talk to you about the panspermia theory. The term seems not only patriarchal but also illusory to me: a sperm, by itself, cannot produce life. If the sperm doesn't have a body to invade, it dies. Its lifespan is very short. An egg is different. An egg is full potential. It is already there, and all it needs to do is to unfold. I prefer to imagine the beginning of the universe through the theory of parthenogenesis, a reproductive strategy where a female sex cell develops without spermatid fertilization.

Jenna Sutela The theory of panspermia, literally seeds everywhere, is that life exists throughout the Universe, distributed by meteoroids, asteroids, comets, planetoids, and spacecraft in the form of unintended contamination by microorganisms. The term is somewhat misleading, as it doesn't necessarily refer to human seeds, or sperm. In fact, some believe that life was purposefully diffused by an advanced extraterrestrial civilization. There is, however, also a group of people who propose "directed panspermia" to secure and expand the human life form by seeding new planetary systems with microbes from Earth. But my video speaks against such



an interpretation. For example, I'm portraying the Planetary Protection activities at the European Space Agency as a ritual to get rid of ourselves and let different life on other planets to develop in peace. Also, in the end the egg is there to contrast the sperm—as much as it is a reference to a self-replicating egg shaped biotechnology spacecraft imagined by Freeman Dyson. I love the idea of an egg as full potential! Maybe the theory should be renamed as panovium.

LP Yes. The egg contains all bodies and all universes. It's like a universe within a universe.

JS It's simultaneously a whole and a part, like "holon" according to Arthur Koestler in *The Ghost in the Machine*. The name of my video, *Holobiont*, stands for an entity made of many species, all inseparably linked in their ecology and evolution. There's also a reference to Ursula K. Le Guin's "Carrier Bag Theory of Fiction," where she sustains that the first tool in our evolutionary history was not a weapon but a carrier bag. I'm exploring the human body as this carrier bag—a tool for an embodied social commons. In the video, the body opens up to other, foreign bodies, like *Bacillus subtilis*, the *nattō* bacterium.

LP It's fantastic how the woman eats the *nattō*, or soybeans. This scene feels very parthenogenetic. Here, production is autonomous; it doesn't need to be stimulated by some other intelligent force, like sperm. What bothers me most about using the term "sperm" is the control that it implies. Unlike bacteria, a sperm is a cell with a nucleus, carrying genetic information. It is on a very specific mission. Instead of asserting that everything can become human, that we can find human life everywhere, or that we can transform human life, I think it's more relevant to focus on constructing spaces where the alien of the human can unfold—such as the embodied social commons that you speak of. The egg has full potential to be reprogrammed by the *nattō* bacterium.

JS Also, we were never only human to begin with. Our bodies consist of at least as much bacteria as our own cells. *Bacillus subtilis*, the bacterium featured in the video, is used to test the limits of life on spaceflights. It's extremophilic, fit to function in outer space—a potential Martian. And it's also present in our microbiomes via *nattō*, this classic Japanese probiotic considered as a key to long life. What I'm trying to say is that the alien is in us. And it may regulate our thoughts and emotions through the gut-brain connection.

LP I believe that the human is one alien species among many others that have nothing to do with us, including machines. We still cannot reconstruct the human as a machine. In trying to do this, machines are actually developing cultures of their own. I would like to think of the human, like the machines, as an incident amid the complexity of techno-biological forms. Recognizing a species as alien means that they are not consolidated as eternal. The aliens are temporary. They are always an alien to another. They appear and disappear.

JS While we're here, among other organic and synthetic alien species, we should focus on developing a culture based on some notion of interspecies symbiosis rather than the survival of the fittest narrative.

LP To think of the human as an expanding and mutating carrier bag is definitely something to start from. Through this image, we can also start thinking about ways to program the embodied social commons.

This conversation was first published on the occasion of Jenna Sutela's *Holobiont* feature on the online platform Vdrome.  
<http://www.vdrome.org/jenna-sutela>

## Credits

Jenna Sutela, *Holobiont*, 2018  
Video, 10'27"

### Featuring

Tarren Johnson, Nile Koetting,  
Ming Lin, and Colin Self

### Planetary Protection /

Gerhard Kminek and Life,  
Physical Sciences and Life  
Support Laboratory at the  
European Space Agency

### Ferments

Markus Shimizu

### Camera and Video Editing

Mikko Gaestel

### Sound Editing

Martti Kalliala

### Recording

Ville Haimala, Adam Laschinger,  
and Gold Mountain

Supported by Kone Foundation  
and expanding on a performance  
for Serpentine Marathon 2017.  
Thank you Ella Plevin and Elvia Wilk  
for linguistic support.

## Créditos

Jenna Sutela, *Holobiont*, 2018  
Vídeo, 10'27"

### Con

Tarren Johnson, Nile Koetting,  
Ming Lin, and Colin Self

### Protección Planetaria

Gerhard Kminek y Laboratorio  
de la Vida, Ciencias Físicas y  
Soporte Vital de la Agencia  
Espacial Europea

### Fermento

Markus Shimizu

### Cámara y montaje de vídeo

Mikko Gaestel

### Montaje de sonido

Martti Kalliala

### Grabación

Ville Haimala, Adam Laschinger,  
y Gold Mountain

Realizado con el apoyo de Kone  
Foundation y ampliado a formato  
de performance para Serpentine  
Marathon 2017. Gracias a Ella  
Plevin y Elvia Wilk por su apoyo  
lingüístico.

Jenna Sutela  
en conversación con Luciana Parisi

# HOLOBIONT

*Holobiont* se plantea la idea de la cognición corporeizada a escala planetaria, con un zoom desplazándose desde el espacio exterior al interior de los intestinos. El vídeo documenta rituales de Protección Planetaria de la Agencia Espacial Europea e investiga las bacterias extremófilas en alimentos fragmentados como posibles difusores de vida entre las estrellas. El *bacillus subtilis*, la bacteria del natt, protagoniza la obra.

Luciana Parisi Me gustaría hablar contigo de la teoría de la panspermia, un término que, además de patriarcal, me resulta ilusorio: un espermatozoide no puede por sí solo generar vida. Si no tiene un cuerpo que invadir, el espermatozoide muere. Su esperanza de vida es muy reducida. Otra cosa es el huevo. El óvulo es potencialidad al cien por cien. Ya está ahí, solo necesita desplegarse. Prefiero imaginarme el comienzo del universo desde la teoría de la partenogénesis, una estrategia reproductiva por la que una célula sexual femenina se desarrolla sin fertilización espermática.

Jenna Sutela La teoría de la panspermia –literalmente, semillas por todas partes– defiende la existencia de vida a lo largo de todo el Universo, diseminada por meteoroides, asteroides, cometas, planetoides y naves espaciales, en forma de contaminación no deliberada de microorganismos. El término podría considerarse equívoco, pues no alude necesariamente a semillas humanas o espermatozoide. Hay quien cree que la vida fue deliberadamente difundida por una civilización extraterrestre avanzada. Pero también existe un grupo de personas que

proponen una «panspermia dirigida» que asegure y expanda la forma de vida humana sembrando nuevos sistemas planetarios con microbios de la Tierra. En todo caso, mi vídeo se manifiesta en contra de esa interpretación. Por ejemplo, retrato las actividades de Protección Planetaria de la Agencia Espacial Europea como ritual con el que deshacernos de nosotros mismos y dejar que las formas de vida diferentes de otros planetas se desarrollen en paz. Además, al final, el óvulo está ahí para contrastar con el espermia. Se alude también a la nave biotecnológica espacial de forma ovoide imaginada por Freeman Dyson. ¡Me encanta esa idea del óvulo como potencialidad total! ¿Y si renombramos la teoría como la del *panovium*?

LP Claro. El huevo contiene todos los cuerpos y todos los universos. Es como un universo dentro del universo.

JS Es a la vez todo y parte, como el «holon» del que habla Arthur Koestler en *El fantasma y la máquina*. El título de mi vídeo, *Holobiont*, alude a una entidad hecha de múltiples especies, todas inseparablemente conectadas desde el punto de vista de la ecología y la evolución. Hay asimismo una referencia a la «Teoría de la ficción de la bolsa de mano» de Ursula K. Le Guin, que sostiene que la primera herramienta en nuestra historia evolutiva no fue un arma, sino una bolsa de mano. Estoy investigando el cuerpo humano como esa bolsa: una herramienta al servicio de comunes sociales corporeizados. En el vídeo, el cuerpo se abre a otros cuerpos extraños, como el *bacillus subtilis*, la bacteria del nattō.

LP Es fantástico ver a la mujer comiendo el nattō, la soja fermentada. La escena transmite una sensación muy partenogenética. Aquí la producción es autónoma; no precisa de la estimulación de otra fuerza inteligente, como el espermia. Lo que más me molesta del uso del término «espermia» es el control que implica. Al contrario de la bacteria, un espermia es una célula con un núcleo, que lleva en sí información

genética. Tiene una misión muy concreta. En lugar de afirmar que todo puede volverse humano, que podemos encontrar vida humana en cualquier parte, o transformarla, pienso que es más importante centrarse en construir espacios en donde el *alien* del humano pueda desplegarse, como esos comunes sociales corporeizados a los que te referías. El huevo posee plena potencialidad para ser reprogramado por la bacteria del nattō.

JS Además, para empezar, nunca fuimos únicamente humanos. Nuestros cuerpos tienen, como mínimo, tantas bacterias como células humanas. El *bacillus subtilis*, la bacteria que protagoniza el vídeo, se usa para probar los límites de la vida en naves espaciales. Es extremofílica, adecuada para funcionar en el espacio exterior: un marciano potencial. Está también presente en nuestros microbiomas a través del nattō, el clásico probiótico japonés que se considera clave para la longevidad. Lo que trato de explicar es que el *alien* está en nosotros. Y que mediante la conexión intestino-cerebro podemos regular nuestros pensamientos y emociones.

LP Yo creo que la humana es una especie alienígena más entre muchas otras que no tienen nada que ver con nosotros, y ahí incluyo la máquina. Hoy por hoy somos incapaces todavía de reconstruir al humano como máquina. Al intentarlo estamos haciendo que las máquinas desarrollen culturas propias. Quisiera pensar que el humano, como las máquinas, es un incidente en medio de la complejidad de las formas tecnobiológicas. Reconocer especies como alienígenas implica negar su consolidación como eternas. Los *aliens* son temporales. Siempre hay un alienígena para otro. Aparecen y desaparecen.

JS Ya que estamos aquí, entre otras especies alienígenas orgánicas y sintéticas, deberíamos centrarnos en desarrollar una cultura basada en alguna idea de simbiosis entre especies, más que en la narrativa de la supervivencia del más fuerte.

LP Considerar al ser humano como una bolsa de mano en expansión y mutación puede ser, claramente, un punto de partida. Esa imagen nos permite también empezar a plantearnos formas para programar los comunes sociales corporeizados.

Esta conversación se publicó por vez primera con motivo de la reproducción de *Holobiont* de Jenna Sutela en la plataforma online Vdrome. <http://www.vdrome.org/jenna-sutela>

Blanca Pujals

# MARENTUS

Anthophiles (Anthophila, Gr. “flower-loving”), commonly known as bees are a clade of hymenopterous insects with no taxonomic category, belonging to the superfamily Apoidea, a monophyletic group with more than 20,000 known species.

We humans have always lived in the habitat of bees. The first bee fossil is dated back to 100 million years ago; the first hominids originated about 7 million years ago.

The *apis mellifera*, or *Western honeybee*, is known for colonising and occupying territories. It is a social species capable of producing great amounts of honey, and our dependency on it, as humans, has led to the nomenclature domestic bee.

Already in 38,000 BC., South African bushman were collecting honey, even without taming bees as we do in farms and swarms. In Colombia, some indigenous populations share their porches with small hives of stingerless bees. Each morning they scrape the honey-loaded hexagonal cells of the *melipona beecheii* or *xunan kab*, affectionately named *angelitas*, which were also kept by the Mayas in Mesoamerica. Across the Atlantic, in the Basque Country, *apis mellifera* bees construct their honeycombs inside the walls of houses allowing the inhabitants to extract honey from the inside; they also fill attics with hives, converting roofs into thriving communities.

However, humans living in intensive urban organisations have modified their relationship with bees, becoming entomophobic–insectophobic–apiphobic–melisophobic; the most common and widespread phobias.

The bee has a taxonomic origin simultaneous to that of man. Classified for the first time by Swedish biologist, zoologist and naturalist Carl Linnaeus in his *Systema Naturæ* (1758),



it coincided with man's introduction into biological classification—among primates—as *Homo Sapiens*. Perhaps it is this simultaneous entry into the animal kingdom that generated this irrational and excessive fear.

## THE CAMERA

A camera is a room.

Its walls are membranes separating the interior from the exterior generating an interior isolated from the exterior.

*Marentus* is a camera, an *apis mellifera* beehive in which a photosensitive plate is inserted, thus transforming it into an optical beehive. Light enters through pinholes made in the surface of the hive opposite the negative, sensitising it and recording the bees dwelling in the intermediary space. Their activity unfolds between the photosensitive material and the pinholes, coexisting with the silver gelatin over the course of 104 days in *marentus'* and 587 days in *marentus*".

This habitat is an ecosystem in which photographic paper soaked in silver halides, bee's wax, honeycomb, honey, sunlight and beekeepers synergistically produce a long exposure image.

Within the camera, two physico-chemical processes occur simultaneously: the transformation of pollen into honey and wax, and that of silver halides and photons into an image. Honeybees collect pollen and nectar from flowers, which their saliva transforms, dissolving them into sugars—a step prior to the production of honey. Already in the hive, the worker bees secrete a liquid through their wax glands, which they masticate and imbue with saliva, adding pollen and propolis to mould it and build the hexagonal wax chambers within. Meanwhile, sunlight enters through the pinholes of the optical hive, crossing the habitat of the bees and reaching the photosensitive material located at the opposite end.

During the long periods of *marentus* solar exposure, Ramón, the beekeeper, looks after the bees and eats optical honey. In his hive maintenance routine, he also takes care of the negative. This is why the delicate process takes place in the total darkness of night, illuminated by red lanterns so as not to damage the negative inside.

## SENSITIVE MATERIAL PHOTOSENSITIVITY AND PHOTOPHOBIA

Bees have three different ways of orienting themselves: by the sun, through the polarisation of rays of light and via the magnetic fields of the earth. They prefer the information supplied by the sun, using the other mechanisms only when the sky is cloudy.

—Karl von Frisch, *The Dancing Bees* (1953)

Once the photographic material is introduced into the hive, an incompatible photosensitive relationship unfolds. The photographic material requires photons to record the image; the bees clog any hole through which sunlight can enter with propolis, since wax production can only occur in darkness or half-light.

In this ecosystem, various sensitive materials protect themselves as they transform during the fixing process. The sensitive skin of the beekeepers is protected by the plastic membrane isolating them from the habitat with which they interfere. The bees protect the sensitive matter of the interior of their habitat—honey, larvae, wax—from the entry of external light, filling the pinholes with propolis. Conversely, the photosensitive silver halides isolated within the hive require the controlled sunlight entering through the pinholes to produce the image.

The optical hive is a space that keeps the photosensitive material precariously isolated from the outside. The sensitivity of the silver emulsion goes beyond light; it also reacts to

other types of radiation, time, temperature, various particles, humidity, touch, photons and pressure. This makes contamination between the exterior and interior inevitable.

### THE THEFT OF THE IMAGE

Smoke clouds the scene. A group of bipeds with outfits entirely covering their bodies appear against the red tinted fog. One throws smoke with his hand, while another holds a red light, a third takes notes in a booklet, communicating through veiled shouts with a fourth who is separating the bees from the optical hive oozing with honey, a super organism of domestic bees frenetically flying around him. His herd of insects. After a few confused moments of panic, caused by the smoke that falsely anticipates a fire, the herd reacts against its keeper, as Farrar—an entomologist and apiarist—mathematically foresaw: *the whole is greater than the sum of its parts*. The deafening drone increasingly separates the keeper from his group, even if the plastic suit isolates him from the scene and protects him from any attack by the bees who die leaving their stingers in the plasticised membrane.

### INACTINIC RED SPACE

Bees have greater photoreceptor activity in the ultraviolet and blue parts of the spectrum. This is why they are mainly attracted to flowers that appear blueish. Flowers have developed an iridescent signal that allows them to speak with bees in their own visual language, a photonic disturbance in their petals, a blue halo, an optical signal that allows bees to find them more effectively. Insect vision and flower colouration have evolved jointly.

A hive in France began producing blue and green honey when bees extracted sugars from an M&M's factory located four kilometers away.

Silver, like bees, reacts to light with high frequencies and short wave lengths—what we perceive as blue and ultraviolet. Due to silver's greater sensitivity to the electromagnetic range that coincides with the colour blue, at the moment of extraction of the photographic material from the hive, the space is transformed into a red room, an inactinic environment that does not modify or degrade the image during the process.

Just as within the hive, any hole that could allow external light to filter through must be covered in order not to damage the silver halides. An overexposure, the image was negatively inscribed onto the photographic paper, insofar as it continued being sensitive to light during its extraction from the hive-camera. In the red light of the dark room, the negative could be revealed without altering the image, maintaining it without fixing, in an unstable state of latency.

The dense red atmosphere that invades the inactinic space, like that of the dark room, permeates the pupils and neurons of the participants during the extraction. In this space, time is condensed, it expands, there is no solar reference. It is a space bathed in red, a place of shadows and without contrasts for the bees and silver halides.

## INGESTION OF HONEY AND WAX

Honey was used to embalm and conserve corpses altering our idea of time, as an elixir and food of the gods it corrupted our idea of the mortal.

Wax also helped retain time, as a kind of pre-photography used in the mortuary masks of ancient Rome. It was one of the first systems of portraiture and replication, progressing to become, many years later, photography, disrupting our idea and experience of relentlessly linear time.

The hive, loaded with honey, wax and image, rests in the inactinic space like a fossil to be explored.

To reveal the negative, found in its innermost part, a gap must be opened through the honey and wax, separating them once again through a biochemical process. Here, the image was captured while the bees constructed the hive during the months of solar exposure.

In order to do so, Alfonso Borragán summoned a large group of people to suckle away at the wax cells for hours and eat the kilos of honey kept within, until the image could finally be extracted. Saliva, this time human, acted as a catalyzer, dissolving the bonds of the structure and triggering an accelerated process of decay of the material that the bees' saliva had constructed.

In Borragán's collective actions, not only the sensitive matter in which the photograph is generated, but also the bodies of the diners who ingest the work, are a medium for the generation of the image. The swallowing functions as a process of inscription inside the body. The object is metabolised by the organism becoming part of it. This process occurs in an unstable photograph that generates traces in our tissues and in our memory. These traces are a *proto-photography*. The bodies are transformed as much into carriers as into a surface inscribed by the work. They are the sensitive support and the photographic surface. The body is the organic support of the latent image, an image that is not fixed, but rather remains in a state of evolution.

The spaces of time in which these actions occur are the critical moments in which the generation of these images is encouraged, a *vague momentum*, in which the ephemeral and processual imposes itself over any objectual evidence.

## INSECTHOOD

Although most species of bees are solitary, the *apis mellifera* is *eusocial* (in Greek “eu” means “good” + “social”), engaging in the highest level of social organisation that occurs in certain species: in some hymenopteras, like ants and in four genera of bees and wasps; in termites, of the Isoptera order; in some members of the Thysanopteras and plant lice; in the *Synalpheus regalis* shrimp; and, in vertebrates, only a few species of naked mole rats.

Through his ingestions, borragán attempts to generate a common body of all those present: a chimeric body that exists for the duration of the action and expires at its termination. During this interval of time, his guests form part of the record of living beings or beings that one day will exist. In the case of *marentus*, not only the participants of the action, but also the swarm of bees that contributed to the fixation of the image and their saliva permeating the wax and honey of the hive, together with the silver emulsion, form part of this common body.

## BLUE IMAGE

Upon exposing the negative to light once the replication process begins, the image, still not fixed, begins a process of deterioration. Developing means accelerating the erosion of the negative that contains the image. And this process will continue until the negative is totally revealed. Through copying the original is destroyed. Developing signifies making a second impression—it is writing all over again.

*Marentus'* image turns out to be predominantly blue and green, as if in reflection of the world to which bees and silver are most sensitive: the zone of the electromagnetic spectrum

that belongs to the blue range. These colours correspond to the areas that were in the most intense shadows during the period of solarisation of the silver emulsion, or those in which the bees were most active.

The photograph shows the collective memory of the bees in this space during this interval of time. We cannot distinguish the traces of a single bee from those of the collective. Their movements were inscribed one on top of the other, as they simultaneously retraced the marks and grooves made by the impact of the photons on the photosensitive silver halides.

During the months of exposure of the photographic material within the hive-camera, the recording of sunlight blended with the activity of the bees as both were incised on the paper. A series of fissures made by light and the bodies of bees are the image's marks inscribed in the silver halides. The image can be read by deeply examining the traces in the thickness of the paper. What is obtained at the end of this process is a material contaminated by solar radiation and the friction of bees.

The final photograph appears as a fossil containing traces of light and the movement of bees. It is the archaeological image of a long exposure time. Archaeological remains inscribed in silver.

The images resulting from *marentus* are long exposure photographs. The photographic material is exposed to light and incised by the sun for days and years, so that the final impression is the sum of moments, a sum of frames. We see superimposed intervals of time like geological strata in the silver. This image escapes human perception. The appearance of a moment in human time, a snapshot, resides in this image surpassed by a reading of traces of archaeological time. The human eye and brain are not able to capture excessively long or short images, only the photograph can retain the traces of photons folded in time.

## PROTO-PHOTOGRAPHY<sup>1</sup>

The work of alfonso borragán explores the limits of photography. His images develop on organic supports, susceptible to change. The result is a latent image without fixation. The image remains in a state of uninterrupted transformation, on supports like cells, cerebral matter, stones or plants alfonso expands the idea of photography basing it on biochemical processes, biological tissues and geological surfaces.

His photography is metabolic, a living support that chemically changes its nature through the process of ingestion. During the actions, the supports of the images are swallowed and these are converted into something ephemeral, mutable. He addresses the body as a sensitive material that can inscribe itself and new traces in memory. Bodies are the dynamic physical support of his work.

In order to understand photography as a tool of representation, he considers its materiality. The materiality of photography lies in its ability to capture information. Not only visible light, but also chemical and electromagnetic radiation or traces of mechanical and biochemical erosion. Through his works, he transforms the physical and conceptual qualities of photography into a record of traces. The photographic surface therefore acquires a third vertical dimension, a geological record of the traces and sediments eroded by light, capable of overlapping temporal layers. The flat surface of the image is therefore converted into a surface of deep fixation, with different layers exposed to forensic and archaeological readings.

1 *Proto-photography* or *protography* is the term used by Jose Roca to describe the incipient photography or image in the work of Oscar Muñoz.





Blanca Pujals

# MARENTUS

Los antófilos (*Anthophila*, gr. «que aman las flores»), conocidos comúnmente como abejas, son un clado de insectos himenópteros, sin ubicación en categoría taxonómica, dentro de la superfamilia Apoidea. Se trata de un linaje monofilético con más de 20.000 especies conocidas.

Los humanos habitamos en el espacio de las abejas desde siempre. El primer fósil de abeja está datado en 100 millones de años, y los primeros homínidos se sitúan hace 7 millones de años.

La *apis melífera*, o *abeja melífera occidental*, es la que conocemos de forma popular como abeja, por su gran capacidad de colonizar y ocupar territorios. Es una especie social capaz de producir grandes cantidades de miel, por lo que también se le da el nombre de abeja doméstica, por la dependencia que tienen de ella los humanos.

Hace 38.000 años a.C., bosquimanos surafricanos ya recolectaban la miel de las abejas, aunque sin domesticarlas como ahora hacemos en forma de granjas y ganado. En Colombia, algunos pueblos indígenas conviven en los porches de sus casas con pequeños panales de abejas sin aguijón, las *melipona beecheii* o *xunan kab* que ya cultivaban los mayas y conocidas como *angelitas*, de donde arañan unas cuantas celdas hexagonales cargadas de miel cada mañana. En el País Vasco, las abejas *apis melífera* desarrollaban sus panales en los muros de las casas, por lo que tal vez sus habitantes podían llegar a extraer la miel desde su interior, además de llenar las buhardillas de panales, convirtiendo los tejados en una gran comunidad de abejas.

Sin embargo, los humanos que viven en organizaciones urbano-intensivas han modificado su relación con las abejas

volviéndola entomofóbica-insectofóbica-apifóbica-melisofóbica; una de las fobias más populares y extendidas.

La abeja tiene un nacimiento taxonómico biológico simultáneo al del hombre. Fue clasificada por primera vez por el biólogo, zoólogo y naturalista sueco Carl Linnaeus en el *Systema naturæ* 1758, coincidiendo con la primera vez que se introdujo al humano en una clasificación biológica bajo el nombre de *Homo Sapiens* entre los primates; tal vez sea esa simultaneidad en la consideración como parte del reino animal, la que originara ese miedo irracional y excesivo.

## LA CÁMARA

Una cámara es una habitación.

Sus paredes son membranas que separan el interior del exterior, generando un interior aislado del exterior.

*Marentus* es una cámara, un panal de *apis mellifera* en el que se introduce una placa fotosensible transformándolo en un panal óptico. A través de unos estenopos hechos en la superficie del panal opuesta al negativo, entra la luz que sensibiliza el negativo y registra las abejas que co-habitan en el espacio intermedio. La actividad de las abejas se desarrolla entre el material fotosensible y los estenopos, conviviendo con la gelatina de plata durante los períodos de 104 días en *marentus I* y de 587 días en *marentus II*.

Este hábitat es un ecosistema en el que conviven el papel fotográfico bañado en haluro de plata, las abejas, la cera, el panal, la miel, la luz solar y los apicultores, para la producción de la imagen de larga exposición.

En el interior de la cámara tienen lugar simultáneamente dos laboratorios físico-químicos: la transformación de polen en miel y cera, y la de los haluros de plata y los fotones en imagen. Las abejas melíferas recogen polen y néctar de las flores, que transforman con su saliva deshaciéndolos en

azúcares como paso previo a la producción de la miel. Ya en el panal, las obreras segregan un líquido a través de sus glándulas cereras que mastican impregnándolo de saliva y añadiéndole polen y propóleos para moldearlo y construir las cámaras hexagonales de cera en el interior del panal. Mientras tanto, por los estenopos abiertos al panal óptico, entra la luz solar atravesando el hábitat de las abejas, hasta llegar al material fotosensible colocado en la cara opuesta.

Durante los largos períodos de tiempo de exposición solar en *marentus* Ramón, el apicultor, cuida de las abejas y come miel óptica. En su rutina de cuidados del panal, se introduce la del negativo. Por ello, los delicados procesos de cuidado de las abejas se hacen en la total oscuridad de la noche, alumbrando con linternas que emiten luz roja para no dañar el negativo que se encuentra en el interior del panal.

#### MATERIAL SENSIBLE FOTOSENSIBILIDAD Y FOTOFOBIA

Las abejas pueden orientarse en tres formas diferentes: por medio del sol, por la polarización de los rayos de luz y por el campo magnético de la tierra. Prefieren la información suministrada por el sol. Recurren a los otros mecanismos cuando el cielo está nublado.

—Karl von Frisch, *The Dancing Bees* (1953)

Al introducir el material fotográfico en el panal, empieza una relación fotosensible incompatible en su interior. El material fotográfico necesita de los fotones para registrar la imagen. Las abejas tapan con propóleos cualquier agujero que encuentren en el panal por el que entre la luz solar, ya que la producción de cera solo es posible en la oscuridad o la penumbra.

En este ecosistema, varios materiales sensibles se protegen a la vez que se transforman durante el proceso de fijación. La piel sensible de los apicultores, se protege con la membrana

plastificada, aislándose del hábitat en el que están interfiriendo. Las abejas protegen el material sensible del interior de su hábitat, la miel, las larvas, la cera, de la entrada de luz exterior tapando los estenopos con propóleos. Por otro lado, el haluro de plata fotosensible aislado en el interior del panal, necesita de la luz solar controlada que entra por los estenopos para poder producir la imagen.

El panal óptico es un espacio que mantiene el material fotosensible precariamente aislado del exterior. La sensibilidad de la emulsión de plata va más allá de la luz, reacciona también a otros tipos de radiación, al tiempo, la temperatura, numerosas partículas, la humedad, el contacto, los fotones o la presión, por lo que la contaminación entre exterior e interior es inevitable.

## EL ROBO DE LA IMAGEN

El humo empaña la escena. Un grupo de bípedos con trajes que les cubren toda la piel, aparecen de entre la niebla teñida de rojo. Mientras uno sigue echando humo por la mano, otro ilumina con una luz roja, y un tercero anota en una libreta mientras a gritos opacos habla con un cuarto que está separando las abejas del panal óptico chorreando miel, con un superorganismo de abejas domésticas volando frenéticas a su alrededor; su ganado de insectos. La colmena, después de unos momentos de confusión y emergencia por el humo que falsamente precede al fuego, reacciona ante sus ganaderos como ya previó matemáticamente la regla de Farrar, entomólogo y apicultor, por la que *el todo es más que la suma de sus partes individuales*. El sonido ensordecedor de su vuelo aísla aun más al recolector de su grupo, aunque el traje de piel de plástico le aísla de la escena y le protege de cualquier ataque de las abejas que mueren al dejar su agujijón clavado en la membrana plastificada.

## ESPACIO ROJO INACTÍNICO

Las abejas tienen una mayor actividad de los foto-receptores en las partes azul-ultravioleta del espectro. Por ello, son atraídas fundamentalmente por flores que aparecen azuladas. Las flores han desarrollado una señal iridiscente que les permite hablar con las abejas en su propio lenguaje visual, un desorden fotónico en sus pétalos, el halo azul, una señal óptica que permite a las abejas encontrar las flores de manera más efectiva. La visión de insectos y los colores de las flores han evolucionado conjuntamente.

En Francia, una colmena empezó a producir miel y cera azul y verde debido a que las abejas extrajeron azúcares de los productos de confitería de una fábrica de M&M's que estaba a 4 km de la colmena.

La plata, como las abejas, reacciona a la luz de frecuencias altas y longitud de onda cortas, que nosotros percibimos como azul y ultravioleta. Por ello, en el momento de la extracción del material fotográfico del panel, y debido a la mayor sensibilidad de la plata al rango electromagnético que coincide con el color azul, el espacio se transforma en un espacio rojo, un espacio inactínico para que la imagen no se modifique o degrade durante el proceso.

Como las abejas hicieron con el panel, se cubre cualquier agujero de la habitación por el que pudiera entrar luz del exterior, que dañaría el haluro de plata y la imagen. Al tratarse de una sobreexposición, la imagen ha quedado directamente grabada en negativo en el papel fotográfico, por lo que sigue siendo sensible a la luz tras su extracción del panel-cámara. En el cuarto oscuro, con luz roja, el negativo puede descubrirse sin que se altere la imagen, manteniéndolo sin fijar en un estado inestable de latencia.

La densa atmósfera roja que invade el espacio inactínico, como en un laboratorio fotográfico, impregna las pupilas y las neuronas de los asistentes durante la acción de extracción. En este espacio el tiempo se condensa, se expande, no hay referencia solar. Es un espacio bañado de rojo, un lugar de sombras y sin contrastes para las abejas y el haluro de plata.

## INGESTIÓN DE MIEL Y CERA

La miel se usaba para embalsamar cuerpos y conservarlos alterando nuestra idea de tiempo, como elixir y manjar de dioses pervertía la idea que tenemos de lo mortal. También la cera trataba de retener el tiempo, como una pre-fotografía usada en las máscaras mortuorias en la antigua Roma. Fue uno de los primeros sistemas de retrato y copiado, avanzándose a lo que sería años más tarde la fotografía, perturbando la idea de tiempo implacablemente lineal que experimentamos.

El panal, cargado con miel, cera e imagen, reposa en el espacio inactínico como un fósil a explorar.

Para desvelar el negativo, que se encuentra en su parte más interior, hay que abrir espacio a través de la miel y la cera, separándolas de nuevo mediante un proceso bioquímico. Tras ellas, ha quedado atrapada la imagen mientras las abejas desarrollaban el panal durante los meses de exposición solar.

Para ello, alfonso borragán convoca, durante unas horas y hasta conseguir extraer la imagen, al mayor grupo de personas, para comer los quilos de miel guardada en las celdas de cera de las que hay que succionar para llegar a ella. La saliva, esta vez humana, actúa como catalizador deshaciendo los enlaces de su estructura, y desencadenando un proceso acelerado de deterioro de la materia que la saliva de las abejas había construido.

En las acciones colectivas de alfonso borragán, no solo la materia sensible en la que se genera la fotografía, sino también el cuerpo de los comensales que ingieren la obra son un medio para la formación de la imagen. La ingestión funciona como un proceso de inscripción dentro del cuerpo. El objeto es metabolizado por el organismo convirtiéndose en parte de él. Este proceso deviene en una fotografía inestable que genera rastros en nuestros tejidos y en nuestra memoria. Estas huellas son una *proto-fotografía*. Los cuerpos se convierten tanto en los portadores como en la superficie inscrita de la obra. Son el soporte sensible y la superficie fotográfica. El cuerpo es el soporte orgánico de la imagen latente, una imagen que no se fija sino que se deja en un estado de evolución.

Los espacios de tiempo en el que transcurren estas acciones son el instante crítico en el que se fomenta esa generación de imágenes, un *vague momentum*, en el que lo efímero y procesual se impone a cualquier evidencia objetual.

## SER INSECTO

La mayor parte de las diferentes especies de abejas son solitarias aunque la *apis mellifera* es *eusocial* (en griego «eu»: «bueno/real» + «social»), el nivel más alto de organización social que se da en ciertas especies. En algunos himenopteros como las hormigas y en cuatro géneros de abeja y avispa; en las termitas, del orden Isoptera; en algunos miembros de Thysanopteras y pulgones; en la gamba *Synalpheus regalis*; y dentro de los vertebrados solo en algunas especies de rata topo.

Con sus acciones a través de la ingestión, alfonso trata de generar un cuerpo común de todos los asistentes. Un cuerpo quimérico que existe lo que dura la acción, y que se extingue a su terminar. Durante ese lapso de tiempo, sus invitados forman parte del registro de seres vivos o que algún día



existieron. En el caso de *marentus*, no solo los asistentes a la acción sino el enjambre de abejas que participaron en la fijación de la imagen y su saliva que impregna la cera y la miel del panal, junto con la emulsión de plata, forman parte de ese cuerpo común.

## IMAGEN AZUL

Al exponerse el negativo a la luz una vez empieza el proceso de copiado, la imagen, aun no fijada, empieza un proceso de deterioro. Revelar es acelerar la erosión del negativo que contiene la imagen. Y este proceso seguirá hasta velar totalmente el negativo. Al copiar se destruye el original. Revelar es hacer una segunda impronta- es escribir otra vez.

En *marentus*, la imagen resulta ser predominantemente azul y verde. Parece ser el reflejo del mundo en que las abejas y la plata son más sensibles, la zona del espectro electromagnético que pertenece a los azules. Estos colores corresponden en la imagen a las zonas que han estado en una penumbra más intensa durante el período de solarización de la emulsión de plata, o aquellas en las que las abejas han tenido más actividad.

La fotografía muestra la memoria colectiva de las abejas en ese espacio durante ese lapso de tiempo. No podemos distinguir las trazas de una sola abeja de las de su colectivo. Sus movimientos se han inscrito y sobrescrito unos sobre otros, a la vez que re-escribían las marcas y los surcos hechos por el impacto de los fotones en el haluro de plata fotosensible.

Durante los meses de exposición del material fotográfico en el interior del panal-cámara, el registro de la luz solar se confunde con el de la actividad de las abejas grabado en el papel. Las marcas de la imagen son una inscripción en los haluros de plata, una serie de hendiduras hechas por la luz y por los cuerpos de las abejas. La imagen se puede leer en profundidad viendo su traza en el grosor del papel. Al final

de este proceso, la imagen que se obtiene es la de un material contaminado por la radiación solar y la fricción de las abejas.

La imagen final aparece como un fósil que contiene trazas de luz y movimiento de las abejas. Es la imagen arqueológica de un tiempo de larga exposición. Un resto arqueológico grabado en plata.

Las imágenes resultantes de *marentus* son imágenes de larga exposición. El material fotográfico está expuesto a la luz e insolado durante días y años, por lo que la imagen final es una suma de momentos, una suma de fotogramas. En ellas vemos superpuestos intervalos de tiempo como estratos geológicos en la plata. Esta imagen se escapa a la percepción humana. La apariencia de un tiempo humano del instante, de la fotografía instantánea, queda en esta imagen sobrepasada por una lectura de rastros de tiempo arqueológicos. El ojo y el cerebro humanos no son capaces de acceder a capturas visuales excesivamente largas o demasiado breves, únicamente la imagen puede retener de forma simultánea las trazas de fotones solapadas en el tiempo.

### PROTO-FOTOGRAFÍA<sup>1</sup>

El trabajo de alfonso borragán explora los límites de la fotografía. Sus imágenes se desarrollan en soportes orgánicos, susceptibles al cambio, obteniendo imágenes latentes sin fijar. Las imágenes se mantienen en un estado de transformación ininterrumpida, a menudo en soportes como células, materia cerebral, piedras o platas. alfonso expande la idea de fotografía basándola en procesos bioquímicos, tejidos biológicos y superficies geológicas.

Su fotografía es una fotografía metabólica, un soporte vivo que cambia químicamente su naturaleza en un proceso de ingestión. Durante las acciones, se ingieren los soportes de las

1 *Protofotografía* o *protografía* es el término utilizado por José Roca para describir la fotografía o imagen incipiente en obra de Oscar Muñoz.

imágenes y estas se convierten en algo efímero, mutable. Se dirige al cuerpo como un material sensible que puede inscribirse e inscribir nuevos rastros en la memoria. Los cuerpos son el soporte físico activo de su trabajo.

Para entender la fotografía como una herramienta de representación, él vuelve a considerarla en su materialidad. La materialidad de la fotografía reside en su capacidad de capturar información. No solo la luz visible, sino también radiación química y electromagnética o trazas de erosión mecánica y bioquímica. Mediante sus trabajos, transforma las cualidades físicas y conceptuales de la fotografía en un registro de huellas. La superficie fotográfica es entonces una superficie con una tercera dimensión vertical, un registro geológico de rastros y sedimentos erosionado por la luz, capaz de superponer estratos temporales. La superficie plana de la imagen, entonces, se convierte en una superficie de fijación profunda con diferentes capas expuestas a lecturas forenses y arqueológicas.

Forensic Oceanography

# LIQUID TRACES: Investigating the Deaths of Migrants at the EU's Maritime Frontier

If geography expresses in its very etymology the possibility to write and therefore read the surface of the earth, the liquid territory of the sea seems to stand as the absolute challenge to spatial analysis. The waters that cover over 70% of the surface area of our planet are constantly stirred by currents and waves that seem to erase any trace of the past, maintaining the sea in a kind of permanent present. In Roland Barthes' words, the sea is a "non-signifying field" that "bears no message."<sup>1</sup> Furthermore, its vast expanse and the lack of stable habitation on its surface lead events at sea to occur mostly outside of the public gaze and thus remain unaccounted for. The deaths of migrants at sea and the violation of their rights are no exception. While between 1988 and November 2012 the press and NGOs reported more than 14,000 deaths at the maritime frontier of the EU—including more than 7,000 in the Sicily Channel alone—the conditions in which these occur have rarely been established with precision and the responsibility for them has seldom been determined. Many more lives have been lost without being recorded other than in the haunting absence experienced by their families.<sup>2</sup>

1 Roland Barthes, *Mythologies*, ed. and trans. Annette Lavers (New York: Hill and Wang, 1972), 112.

2 For more information, <http://fortresseurope.blogspot.com/p/la-fortezza.html> and <http://www.unitedagainstracism.org/pdfs/list-of-deaths.pdf>, last accessed December 2013.

It is in relation to the challenges posed across this liquid frontier that we started the *Forensic Oceanography* project in summer 2011 in an attempt to document the deaths of migrants at sea and violations of their rights.<sup>3</sup> This endeavour was spurred by the new demands for accountability that emerged in the aftermath of the Arab Spring, which represented a moment of paroxysm and rupture in a number of respects. The revolution in Tunisia and the civil war in Libya led to the sudden reopening of the central Mediterranean's clandestine migration routes. While this context saw an intense movement of people, the precarious conditions in which the crossings occurred led to a record number of deaths. However, as we will see, these deaths occurred while this very maritime space was being monitored with unprecedented scrutiny due to the NATO-led military intervention in Libya. The crossings and deaths were occurring in a space populated

- 3 The terminology used to describe “migrants”—understood as people who cross political boundaries to live in another country for a more or less durable time and who, at some point in their trajectory or stay, evade the control and authorisation of the state—is highly politicised and contested. Within European media and policy uses, the terms “illegal migration” and “clandestine migration” are frequently used to point to the evasion or violation of the law, and both terms have negative connotations. In our research we alternate between using the terms “illegalized migrants” (to point to the policies that make migration illegal in the first place) and “clandestine migrants.” This latter term may seem problematic in that it is marked to such an extent by the language of power; yet in its etymological connotations of hiddenness and secrecy, “clandestine” accurately describes the strategies of migrants who, having been denied access to legal means of entry into a state, must cross borders undetected. We will thus use the term “illegalized” when wishing to underline the effect of migration policies and “clandestine” when pointing to the strategies of migrants and when wishing to emphasize the “aesthetic” dimension of borders, as will be discussed further on. For the politics of the language of migration, see Franck Düvell, “Clandestine migration in Europe,” *Social Science Information*, vol. 47, no. 4 (2008): 479–97, and Harald Bauder, “Why We Should Use the Term Illegalized Immigrant,” *RCIS Research Brief*, no. 2013/1 (August 2013): 1–7, [http://www.ryerson.ca/content/dam/rcis/documents/RCIS\\_RB\\_Bauder\\_No\\_2013\\_1.pdf](http://www.ryerson.ca/content/dam/rcis/documents/RCIS_RB_Bauder_No_2013_1.pdf).

by a large number of Western states' military ships and patrol aircraft, and there were strong indications that military forces were failing in their obligation to rescue migrants in distress, despite possessing the requisite means of surveillance to witness their plight.

This was particularly apparent in the incident now known as the "left-to-die boat" case, in which sixty-three migrants lost their lives while drifting for fourteen days in the NATO maritime surveillance area, despite several distress signals relaying their location as well as repeated interactions, including at least one military helicopter visit and an encounter with a military ship.<sup>4</sup> By precisely reconstructing these events and the involvement of different actors within them, we demonstrated that traces are indeed left in water, and that by reading them carefully the sea itself can be turned into a witness for interrogation. The contemporary ocean is in fact not only traversed by the energy that forms its waves and currents, but by the different electromagnetic waves sent and received by multiple sensing devices that create a new sea altogether. Buoys measuring currents, optical and radar satellite imagery, transponders emitting signals used for vessel tracking and migrants' mobile phones are among the many devices that record and read the sea's depth and surface as well as the objects and living organisms that navigate it. By repurposing this technological apparatus of sensing, we have tried to bring the sea to bear witness to how it has been made to kill.

Migrants do not only die at sea but through a strategic use of the sea. As this particular incident exemplifies, even when they drown following a shipwreck or starve while drifting in its currents, there is nothing "natural" about their deaths. Following Elisabeth Grosz, the sea, like any geographic environment, can be considered to be endowed with a "geopower" that "refers to forces that precede, enable,

4 See "Case: 'Left-to-Die Boat'" in *Forensis* (Berlin: Sternberg Press, 2014), 637-57.

facilitate, provoke and restrict ‘life,’” but conversely political practices shape the way this geopower operates, and affect the ways some are empowered and others restricted by that power.<sup>5</sup> Our project thus could not limit itself to reading the sea in order to document specific incidents, but demanded that we attempt to understand the conditions that have led the sea to become so deadly. As we will demonstrate, the Mediterranean has been made to kill through contemporary forms of militarized governmentality of mobility which inflict deaths by first creating dangerous conditions of crossing, and then abstaining from assisting those in peril. This governmentality is shaped by the complex legal structure and mode of governance of the sea that enables state actors to selectively expand or retract their rights and obligations. What emerges from these conditions is a form of violence that is diffused and dispersed among many actors and which often, as in the case we have investigated, operates less through the direct action of a singular actor than through the inaction of many. As a consequence of this form of systemic violence, the specific responsibility for deaths and violations at sea is difficult to detect and prove. Before describing the strategies and methodologies we applied to collect the testimony of the sea so as to reconstruct the “left-to-die boat” case and others, it is first necessary to chart the broader political, juridical, and technological conditions through which the sea was made to kill—conditions that we have mobilized against the grain in the task of breaching the impunity of the actors involved.

5 Duncan Depledge, “Geopolitical material: Assemblages of geopower and the constitution of the geopolitical stage,” *Political Geography* (June 2013): 1–2; see also Kathryn Yusoff, Elizabeth Grosz, Nigel Clark, Arun Saldanha, and Catherine Nash, “Geopower: a panel on Elizabeth Grosz’s *Chaos, Territory, Art: Deleuze and the Framing of the Earth*,” *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 30 (2012): 971–88, at 973–75.

## MARITIME GOVERNANCE: BEYOND THE “FREEDOM V. ENCLOSURE” DIVIDE

In “The Nomos of the Earth” the German jurist and political theorist Carl Schmitt epitomized a vision of the sea as an anarchic space in which the impossibility of drawing long-standing and identifiable boundaries made it equally difficult for European states to establish a durable legal order or found claims of sovereignty.<sup>6</sup> “The sea,” he wrote, “has no character, in the original sense of the word, which comes from the Greek *charassein*, meaning to engrave, to scratch, to imprint.”<sup>7</sup> On this note, Schmitt based the fundamental distinction on which geopolitics has been predicated for many years: the binary division between a solid land, where territories can be clearly demarcated and where order may be imposed, and a sea where borders can be neither traced nor held and where freedom reigns absolute. This opposition found its expression in the evolution of maps of the world which, from the early seventeenth century onwards, tended to represent (European) land in great detail in terms of geographic morphology, human built environment and political boundaries, but signified the territory of the surrounding sea as an abstract and frictionless geometric space open to navigation.<sup>8</sup>

6 Carl Schmitt, *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum* (New York: Telos Press, 2003). For a broader commentary on this text see Philip E. Steinberg, “Free sea,” in *Spatiality, Sovereignty and Carl Schmitt: Geographies of the Nomos*, ed. Stephen Legg (London: Routledge, 2011), 268–75.

7 Schmitt, *The Nomos of the Earth*, 42–43.

8 For an important historical review of the shifting practices of cartography of oceans in relation to changing forms of governance and ideologies, see Philip E. Steinberg, “Sovereignty, Territory, and the Mapping of Mobility: A View from the aOut-side,” *Annals of the Association of American Geographers*, 99(3) (2009): 467–95; see also Philip E. Steinberg, *The Social Construction of the Ocean* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 99–109.



While idealizations of the sea as empty and lawless still persist today,<sup>9</sup> recent scholarship on maritime governance tells us a different story, in which the oceans have long been crisscrossed by multiple regimes of appropriation and juridical differentiation.<sup>10</sup> Geographer Philip Steinberg in particular has shown how maritime governance imposed by (Western) states and capital has oscillated throughout modernity between two poles: on the one hand, the desire to divide up the waters of the earth in a way that would mirror the carving up of territorial boundaries on land; on the other, the vision of the oceans as commons, open to free navigation—the “free seas.” However, rather than an either/or application of these seemingly opposed tendencies, what we observe throughout this period is rather their productive entanglement.<sup>11</sup>

This productive tension is at work in one of the founding moments of maritime law, commonly referred to as the “Battle of the Books” (1580–1650), which centred around the opposition between the vision of a free sea expressed by the Dutch jurist Hugo Grotius in his 1609 text *Mare liberum* (“the free sea”) and the defense of maritime division and control formulated by the English scholar John Selden in *Mare clausum* (“the closed sea”) in 1635.<sup>12</sup> But this apparent

9 See Stefan Helmreich, “Nature/Culture/Seawater,” *American Anthropologist*, vol. 113, no. 1 (2011): 132–44; and Allan Sekula and Noël Burch, dirs., *The Forgotten Space* (Amsterdam: Doc.Eye, 2010), 112’00”.

10 Lauren Benton traces back this process to the early modern period in *A Search for Sovereignty: Law and Geography in European Empires, 1400–1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 105.

11 Philip Steinberg traces this period back to the 1493 Papal bull. The bull was formalized and amended the following year by the Treaty of Tordesillas. Philip E. Steinberg, “Lines of Division, Lines of Connection: Stewardship in the World Ocean,” *Geographical Review*, vol. 89, no. 2, Oceans Connect (April 1999): 254–64.

12 English translations of these Latin texts have been published as Hugo Grotius, *The Freedom of the Seas, or the Right Which Belongs*

contrast conceals a deeper convergence. While Selden, by noting that “*mare clausum* can go only so far as one can assert effective control,” endorsed negatively the idea of freedom for the high seas,<sup>13</sup> the concept of the “freedom of the seas” coined by Grotius routinely led to the use of coercion to ensure the smoothness and security of trade routes or block those of competitors.<sup>14</sup> As Philip Steinberg writes, “freedom requires policing and mobility requires fixity, and both of these activities require continual efforts to striate the ideally smooth ocean.”<sup>15</sup>

For both poles in the governance of the seas, the ability to map, measure, and exercise surveillance over the maritime space was fundamental. This knowledge did not precede its application in the service of power, but was inextricably bound to war, trade, and imperialism in its very production. It was the coupling of scientific epistemologies and Western commercial and military networks spanning the globe that enabled systematic measurements to be sampled across vast distances, and generated increasingly detailed knowledge of the winds, currents, tides, depths, landmasses, and living organisms that constitute the ocean’s global system.<sup>16</sup> This

(cont.) to *the Dutch to Take Part in the East Indian Trade*, trans. Ralph Van Deman Magoffin (New York: Oxford University Press, 1916) and John Selden, *Of the Dominion, or Ownership of the Sea: Two Books* (New York: Arno, 1972).

13 Steinberg, *The Social Construction of the Ocean*, 97 and 105. It should also be remembered that both thinkers were writing from the perspective and in the service of mercantilist states which were challenging Iberian maritime supremacy. See China Miéville, *Between Equal Rights: A Marxist Theory of International Law* (London: Haymarket Books, 2006), 211.

14 Benton, *A Search for Sovereignty*, 106.

15 Steinberg, “Free sea,” 271.

16 Before the emergence of relatively independent scientific institutions, oceanographic knowledge was produced by sailors involved in military and commercial activities. Even at the turn of the nineteenth century, scientists frequently operated

understanding of the seas was essential to secure and fast navigation, as well as to charting maritime territory and life in a way that would eventually enable its division, exploitation and regulation.

While Carl Schmitt was indeed right to state that the sea itself cannot be carved up and possessed as land, the same is not true of the resources located within the water and in the soil under it, or the traffic that floats on its surface. By going beyond his land—sea binary and by being attuned to the vertical dimension of maritime spaces, we are able to decipher a much more complex form of governance than the simple opposition between territorial control and deterritorialized flow.

The tension between and coexistence of the tendencies of enclosure and freedom in the governance of maritime space have resulted in, on the one hand, a form of unbundled and spatially variegated sovereignty, and on the other a governance in motion that seeks to compensate for the impossibility of controlling the entire liquid expanse by focusing on the control of maritime routes and the mobile people and objects that play them. Whereas in 1702 the extension of the territorial waters could be defined by Cornelius Bynkershoek as the area covered by coastal states' cannon-shot range, with the governance of routes largely dependent on the presence of ships along key corridors, today a far more complex jurisdictional regime and mode of governance has been enabled by the contemporary technological apparatus discussed

(cont.) within naval institutions and relied on their infrastructure; the fact that the ships associated with the pioneers of oceanography were exclusively military is a striking expression of this. For a general overview of the emergence of oceanography, see Tom Garrison, *Essentials of Oceanography*, 5th ed. (Belmont, CA: Brooks/ Cole Cengage Learning, 2009), 22–44. For more specific and theorized examples, see Michael S. Reidy, "The Royal Navy and the Rise of Modern Geophysics," *Trafalgar Chronicle* no. 18 (2008), 222–37; and Graham Burnett, "Hydrographic Discipline Among the Navigators," in *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire*, ed. James Ackerman (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 185–255.

below, which transforms the maritime space into a dense and extensive “sensorium.”<sup>17</sup> In this situation, as we will see with reference to the Mediterranean, multiple lines of enclosure that run parallel to the coastline and dissect the surface and volume of the ocean into partial sovereignty regimes intersect with diagonal and ever shifting lines of control that attempt to follow routes of maritime traffic. These sets of lines do not simply coexist for, as we will see, the carving up of partial sovereignty regime is the very legal basis for governance in motion to expand and retract selectively in policing the “free seas.”

#### LINES OF ENCLOSURE: UNBUNDLED SOVEREIGNTY AT SEA

The successive stripes of jurisdiction, which, by dissecting both surface and volume of the sea determine the current legal architecture of maritime territories, are mainly codified by the 1982 United Nations Convention on the Law of the Sea (UNCLOS).<sup>18</sup> After establishing the criteria for determining the position of the so-called “baseline”—the ideal line that usually corresponds to the low-water line along the coast—the convention further defines several jurisdictional zones, over which states exercise decreasing degrees of control and exclusive privilege. These include, among others, “territorial waters” that extend up to twelve nautical miles from the baseline within which states have full sovereignty; the “contiguous zone,”

17 For the use of the concept of the sensorium in relation to assemblages of technologies extending the human senses, see Mark Cote, “Technics and the Human Sensorium: Rethinking Media Theory through the Body,” *Theory & Event*, vol. 13, no. 4 (2010); and Bruno Latour, “Air,” in *Sensorium*, ed. Caroline A. Jones (Cambridge, MA: MIT Press, 2006), 104–07.

18 For a useful summary, see Juan Luis Suárez de Vivero, *Jurisdictional Waters in The Mediterranean and Black Seas* (Brussels: European Parliament, 2010).

covering up to twenty-four nautical miles and within which states may further exercise certain border police functions; the “exclusive economic zone” (EEZ), which may delimit a zone up to two hundred nautical miles from the baseline, within which coastal states have exclusivity over natural resources both in the water (such as fish) and under the soil (such as gas or oil). Beyond this zone lie the “high seas,” where no state can exercise its full sovereignty nor subject any part of them to its jurisdiction. While the high seas are “free for all states and reserved for peaceful purposes,” they do not become as a result a legal vacuum, since the rights and obligations of each actor and state are framed by international law. The jurisdiction of states applies to boats flying their respective flags, and each boat thus becomes a small piece of floating state jurisdiction, transforming the high seas into an international space in the strongest sense, since all states are potentially in contact with each other.<sup>19</sup> Finally, vessels and coastal states also have particular obligations: among these, of central relevance for our investigation into the “left-to-die boat” case, are the duty of vessels to provide assistance to people in distress, and the obligation of coastal states to coordinate rescue operations. For this purpose, Search and Rescue (SAR) zones have been established across the high seas, delimiting the geographic areas within which particular states have a legal responsibility to coordinate rescue operations.<sup>20</sup>

What emerges from this process of enclosure of the high seas by various and sometimes competing jurisdictional regimes, is the image of a space of unbundled sovereignty, in which the rights and obligations that compose modern state sovereignty on the land are decoupled from each other and applied to varying degrees depending on the spatial extent

19 Paolo Cuttitta, “Le monde-frontière. Le contrôle de l’immigration dans l’espace globalisé,” *Cultures & Conflits*, 68 (2007): 61–84.

20 1979 International Convention on Maritime Search and Rescue (SAR).

and the specific issue in question.<sup>21</sup> As a result, a patchy legal space constituted by overlapping and often conflicting fragments has emerged. The Mediterranean is a paradigmatic example of this phenomenon, which is therein reproduced at a smaller scale but with increased rapidity and intensity. Until recently, most Mediterranean states had refrained from extending exclusive claims beyond their territorial waters, for fear of getting entangled in thorny legal conflicts and of reducing the navigational advantages guaranteed by the high seas. Since the beginning of the 1990s however, under changed geopolitical conditions, the Mediterranean has entered a phase of accelerated juridicalization, and zones of exclusive maritime use have proliferated, extending national jurisdiction into what used to be high seas.<sup>22</sup> These are zones of environmental protection and resource conservation which are often not even provided for by the UNCLOS, but which further subdivide the high seas according to specific functions such as fishing, ecological and archaeological protection. The complexity of these maritime jurisdictions has in turn created numerous disputes which involve states as well as fishing, oil, and shipping companies and which are often fought through scientific campaigns to map and measure the size of fisheries, the morphology of the seabed, and the presence of minerals located under it.<sup>23</sup>

These overlaps, conflicts of delimitation, and differing interpretations that have been the by-product of the recent carving up of the sea are less malfunctions than an exacerbated expression of the structural condition of global law, which, as

21 Steinberg, "Free sea," 270. For the unbundling of sovereignty considered within a historical perspective and in other fields, see Saskia Sassen, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006).

22 Gemma Andreone, "Observations Sur La 'Juridictionnalisation' de La Méditerranée," *Annuaire Du Droit de La Mer*, vol. 9 (2004): 7-25.

23 For an overview of these disputes, see Suárez de Vivero, *Jurisdictional Waters in the Mediterranean*.

Gunther Teubner and Andreas Fischer-Lescano have argued, results from deep contradictions between colliding sectors of a global society.<sup>24</sup> Furthermore, as we will see in relation to the policing of illegalized migrants at sea, this condition has become an integral part of the capacity of states and other actors to apply rights and abide by obligations at sea selectively according to their interests, expanding and retracting their jurisdictional claims at will—for example to intercept migrants or to evade the obligation to rescue people in distress. This unbundled and elastic sovereignty is key to the operations of the mobile governance exercised to police the so called “freedom of the seas.”

LINES OF CONTROL:  
GOVERNANCE IN MOTION  
THROUGH SCOPIC SYSTEMS

In addition to the lines of enclosure running parallel to the coastline discussed above, the Mediterranean is crisscrossed by diagonal and ever shifting lines of control that emerge as maritime governance attempts to follow routes of maritime traffic and police the “freedom” of the high seas. As Michel Foucault had already noted in the late 1970s, this inextricable articulation between freedom and control is characteristic of forms of mobility governance in (neo)liberal societies, which operate by “maximizing the positive elements, for which one provides the best possible circulation, and [by] minimizing what is risky and inconvenient, like theft and disease, while knowing that they will never be completely suppressed.”<sup>25</sup>

24 Andreas Fischer-Lescano and Gunther Teubner, “Regime-Collisions: The Vain Search for Legal Unity in the Fragmentation of Global Law,” *Michigan Journal of International Law*, vol. 25 (2004): 999–1046, at 1004. We are grateful to Sandro Mezzadra for this reference.

25 Michel Foucault, *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977–78* (New York: Palgrave Macmillan, 2007).

While the Mediterranean's waters are central to global trade—with an estimated total of 200,000 commercial ships crossing it annually<sup>26</sup>—this dense traffic and the maritime space itself are perceived through the lens of security as being constantly under threat: from international terrorism, criminality, illegal fishing, pollution, and, of course, illegalized migration. To detect threats amidst the productive flow of vessels and goods, states deploy means of surveillance, military and border patrols, and rescue agencies. In addition to national initiatives, NATO's Operation Active Endeavour was launched in the wake of 9/11 to act as a deterrent and protect civilian traffic in the Mediterranean. Policing has thus become an increasingly structural part of the supposed freedom of the high seas. The exercising of the "right of visit" is an indication of this. While according to the UNCLOS this right allows officials to board a vessel in the high seas in "exceptional circumstances," it has come to be used to justify an increasing number and array of interventions, including the routine interception of migrants.<sup>27</sup> Nevertheless, the deployment of aerial and naval forces remains insufficient to police the vast waters of the

26 Ameer Abdulla and Olof Linden, eds., *Maritime traffic effects on biodiversity in the Mediterranean Sea*, IUCN Centre for Mediterranean Cooperation (Malaga, Spain: 2008): 1-184, at 8. This report further notes that approximately 30% of international sea-borne volume originates from or is directed towards the 300 ports in the Mediterranean Sea.

27 Efthymios Papastavridis, "The Right of Visit on the High Seas in a Theoretical Perspective: Mare Liberum versus Mare Clausum Revisited," *Leiden Journal of International Law*, vol. 24, issue 1 (March 2011): 45-69. For the UN's specification of those practices that should be covered by the term "interception," see UN Office of the High Commissioner for Refugees (Exec. Comm.), *Conclusion on Protection Safeguards in Interception Measures*, no. 97, 10 October, 2003, <http://www.unhcr.org/3f93b2894.html>. For the use of the "right to visit" as the basis for interception, see Eur. Parl. Ass., *The interception and rescue at sea of asylum seekers, refugees and irregular migrants*, 22nd Sitting., Doc. No. 12628 (2011), <http://assembly.coe.int/ASP/XRef/X2H-DW-XSL.asp?fileid=18008&lang=en>, last accessed September 2013.



Mediterranean. The sorting out of “bad” traffic from large quantities of “good” mobilities within an extremely vast space necessitates the assemblage of a sophisticated and increasingly automated technological apparatus of surveillance.

For the purposes of surveillance, the coasts of the Mediterranean, as well as state-operated vessels, are equipped with radars that scan the horizon around them by sending out high-frequency radio waves that are bounced back to the source wherever they encounter an object, indicating these “returns” as an illuminated point on a monitor. Automated vessel-tracking data for large commercial ships (AIS) or for fishing boats (VMS) is sent out by a transponder on board via the VHF radio frequency and captured either by coastal or satellite receivers, providing a live view of all registered vessels.<sup>28</sup> Optical satellites generate imagery by capturing reflected energy of different frequencies such as visible and infrared light, while satellites equipped with synthetic-aperture radar (SAR) emit a radio signal and create an image based on the variations in the returns. Both “snap” the surface of the sea according to the trajectory of orbiting satellites and are used to detect unidentified vessels or track pollution. The constant emission and capture of different electromagnetic waves these technologies utilize confers a new material

28 AIS (Automatic Identification System) is a ship-borne transponder system designed for maritime safety and in particular collision avoidance. It provides information as to identification, position, speed, course. This live data is made publicly accessible on different websites such as [marinetraffic.com](http://marinetraffic.com). While mandatory for large commercial ships, the carriage of AIS is not required for certain categories of ships such as warships. VMS (Vessel Monitoring System) data is mandatory for fishing vessels longer than 15 m and is used to monitor fishing activities. While VMS operates in very much the same way as AIS data, it remains tightly controlled by state agencies. See “Integrated Maritime Policy for the EU, Working Document III, On Maritime Surveillance Systems,” European Commission / Joint Research Centre, Ispra, Italy, June 14, 2008, [http://ec.europa.eu/maritimeaffairs/policy/integrated\\_maritime\\_surveillance/documents/maritime-surveillance\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/maritimeaffairs/policy/integrated_maritime_surveillance/documents/maritime-surveillance_en.pdf).

meaning on Fernand Braudel's metaphor of the Mediterranean as an "electromagnetic field" in terms of its relation to the wider world.<sup>29</sup> These technologies do not simply create a new representation of the sea, but rather constitute a new sea altogether, one which is simultaneously composed by matter and media. The current aim of different agencies striving to govern the sea is to assemble these different technologies so as to achieve the most complete possible "integrated maritime picture." This is both a technological and institutional challenge, since it requires the interoperability of agencies from different countries (both within and outside the EU) across different fields of activity. Through this assemblage emerges what Karin Knorr Cetina has called, with reference to financial markets, a "scopic system": "When combined with a prefix, a scope (derived from the Greek *scopein*, "to see") is an instrument for seeing or observing, as in periscope. [...] A scopic system is an arrangement of hardware, software, and human feeds that together function like a scope: like a mechanism of observation and projection [...]."<sup>30</sup>

While the assemblage of technologies and institutions that constitute the Mediterranean's scopic system enable a "vision" of the sea that far exceeds that of its ancestor the telescope, it is still far from producing the totalizing panoptic view that state agencies and surveillance companies regularly call for. For a start, agencies come up against their limits when faced with the huge quantity of data generated by the dense maritime traffic and the increasing deployment of remote-sensing technologies. To deal with the ensuing information overload, surveillance agencies are increasingly resorting to the use of algorithms that allow the automatic

29 Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2nd ed., 2 vols., trans. Sian Reynolds (New York: Harper and Row, 1976), 168.

30 Karin Knorr Cetina, "The Synthetic Situation: Interactionism for a Global World," *Symbolic Interaction*, vol. 32, no. 1 (2009): 61-87, at 64.

detection of “anomalies” so as to distinguish “threats” from the “normal” maritime traffic.<sup>31</sup> An even bigger challenge is posed by the task of detecting the kinds of small boats used for clandestine migration—such as ten-meter rubber boats or fifteen-meter wooden boats—within such a vast area. In this respect, all solutions to date have run up against the conflict between resolution and swath: while the detection of small boats necessitates high-resolution means of sensing (such as SAR satellite imagery), this can only be achieved for small geographic areas, thus leaving much of the maritime area unattended.<sup>32</sup> As such, the Mediterranean’s scopic system operates a form of incomplete and patchy surveillance that runs up against the frontiers of information quantity and resolution.

Recognizing the impossibility of monitoring the entire space of the sea and the totality of traffic that populates it, state agencies focus the attention of their mobile governmentality on the main vectors and lines of sea crossing. At work then is a form of “viapolitics,” a concept coined by William Walters to describe a politics that takes as its object routes and vehicles.<sup>33</sup> For Walters, “vehicles and their infrastructures are nodes,

31 Such techniques are already being implemented by NATO, for example: see Commander Brian Finman, “Keeping the Med safe—how it’s done”, *NATO Review*, May 19, 2010, [http://www.nato.int/docu/review/2010/Maritime\\_Security/EN/index.htm](http://www.nato.int/docu/review/2010/Maritime_Security/EN/index.htm). EU agencies are still developing this practice, with the “Blue Hub” project of the EU’s Joint Research Council (JRC) leading the way. See <http://ipsc.jrc.ec.europa.eu/index.php/Projects/318/0/> and <https://bluehub.jrc.ec.europa.eu/>, last accessed September 2013.

32 Eur. Comm’n Joint Research Council, JRC-Frontex Spaceborne SAR Small Boat Detection Campaign—Italy & Spain (2011), by Victor M.G. Silva and Harm Greidanus, <http://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/111111111/24183/1/lbna25065enn.pdf>, last accessed September 2013.

33 William Walters, “Where Are the Missing Vehicles? Critical Reflections on Viapolitics.” Paper presented at the Summer School on “Border Crossing Selves”, Hanyang University, Seoul, June 25–29, 2011.

relays, surfaces, volumes in a dispersed and uneven governance of population and territory.”<sup>34</sup> The modality of governance of the maritime frontier is thus deeply shaped by and to a certain extent consubstantial of the surveillance apparatus that enables it. For if the border exists only in its violation, the latter must first be detected either by human perception or its various technological extensions. Conversely, the strategies of invisibility enacted by clandestine migrants so as to slip through the cracks and gaps in this surveillance apparatus are essential to subverting the violent border regime that operates at sea.

### THE CONTESTED FRONTIER: MOBILE KNOWLEDGES, ELASTIC BORDERINGS, AND THE POLITICS OF IRRESPONSIBILITY

Like the ocean, the mobility of people has proven particularly difficult to govern throughout history. In the past twenty years, severe restrictions have been imposed on the movement of people across the Mediterranean with the introduction of Schengen visas and the progressive externalization of border controls into the maritime frontier and onto North African states. This brought to an end to the phase following World War II in which “guest-worker” programs and postcolonial relations promoted the influx of migrant laborers into European countries—who frequently crossed the sea by ferry.<sup>35</sup> The recent restrictions to the movement of non-European migrants have however proven unsuccessful in curbing “unwanted” migration flows.<sup>36</sup> Migration from the southern shores of the Mediterranean has continued,

34 Ibid.

35 For an overview of the historical emergence of the European Union's migration regime and the apparatus that is used to implement it, see Migreurop, *Atlas of Migration in Europe: a Critical Geography of Migration Policies* (London: New Internationalist Publications, 2013).

36 There are several more specific reasons for this, including the need for un- or de-qualified migrant labor in EU economies,

but in a clandestine and precaritized form, employing, amongst other methods, the crossing by sea on unseaworthy vessels.

Those wanting to cross the Mediterranean despite being denied access to formal and legal modes of doing so had to create a new transport infrastructure, constituted as much by actual vessels as by interpersonal relations and knowledge of borders. Faced with governmental agencies' interlinking of their means of surveillance to form an "integrated maritime picture" so as to control mobility, illegalized migrants developed their own social network through which information and services are exchanged.<sup>37</sup> As the work of the sociologist Mehdi Alioua has shown, contrary to common perception, resorting to smugglers is usually limited to particularly difficult stages in the crossing of borders, whereas the majority of migrants' trajectories are organized autonomously and collectively. Through their mobility, migrants progressively generate a shared knowledge, which allows them to orient themselves in new environments and know where and how to cross borders undetected.<sup>38</sup> This collective knowledge and practice of border crossing has a deep and ambivalent aesthetic dimension, in that it hinges on the conditions of appearance of migrants.<sup>39</sup>

36 (cont.) the constraints imposed on liberal democracies by the human rights regime, and because once established, migratory networks tend to become self-sustaining and relatively autonomous from policies. See Paul De Guchteneire and Antoine Pécoud, "International Migration, Border Controls and Human Rights: Assessing the Relevance of a Right to Mobility," *Journal of Borderlands Studies*, vol. 21, no. 1 (2006): 69–86.

37 On this, see also Lorenzo Pezzani, "The Two Lives of the Cap Anamur: Humanitarianism at Sea" in *Forensis*, 2014.

38 Mehdi Alioua and Charles Heller, "Transnational Migration, Clandestinity and Globalization—Sub Saharan Trans-migrants in Morocco," in *New Mobilities Regimes in Art and Social Sciences*, eds. S. Kesselring and G. Vogl (London: Ashgate Publishing, 2013): 175–84.

39 Our understanding of aesthetics is influenced by the work of Jaques Rancière, for whom politics hinges first and foremost on

The very term “clandestine,” from the Latin *clandestinus* meaning “secret” or “hidden,” points to their aim to circulate undetected—literally, under the radar; this is also why most crossings begin at night. However this desire to go undetected is always weighed against the risk of dying unnoticed at sea, as in the “left-to-die boat” case when, in distress, the migrants did everything they possibly could to be noticed and rescued.<sup>40</sup>

In response to the continued capacity of illegalized migrants to reach the southern shores of Europe, through a series of policies and practices the Mediterranean was progressively militarized and transformed into a frontier area that allows border operations to both expand and retract far beyond the legal perimeter of the EU, thus adding further friction to the mobility of migrants.

In an important report submitted in 2003 to the EU Commission by CIVIPOL—a semi-public consulting company to the French Ministry of the Interior—the authors explain that in order to “hold a maritime border which exists by accident of geography,” it is necessary to go well beyond an understanding of the maritime border as delimited by EU states’ territorial waters.<sup>41</sup> To exploit the geopower of the sea and use its physical characteristics to reinforce the border,

39 (cont.) “the partition of the sensible,” which he defines as the distribution and redistribution of times and spaces, places and identities, that way of framing and reframing the visible and the invisible, of telling speech from noise. See Jacques Rancière, *The Politics of Aesthetics*, trans. Gabriel Rockhill (London: Continuum, 2006).

40 Here too social networks proved central: like many hundreds of people before and after them, the passengers in distress used a satellite phone to contact Father Mussie Zerai, an Eritrean priest living in Rome who has defended migrants crossing through Libya for several years, and whose phone number has circulated by word of mouth.

41 CIVIPOL, *Feasibility study on the control of the European Union’s maritime borders*, at 8 and 71, transmitted July 4, 2003 to the European Commission (JHA), document 11490/1/03 (2003), [http://www.ifmer.org/assets/documents/files/documents\\_ifm/st11490-re01en03.pdf](http://www.ifmer.org/assets/documents/files/documents_ifm/st11490-re01en03.pdf).

surveillance has to cover “not just an entry point, as in an airport, nor a line, such as a land border, but a variable-depth surface.”<sup>42</sup> The unbundled sovereignty at work in the high seas enabled European and non-European coastal states—assisted since 2001 by NATO as part of its “Operation Active Endeavour” and since 2006 by Frontex (the European border management agency)—to deploy maritime border patrols using boats, helicopters, airplanes, and the aforementioned surveillance technologies to intercept incoming migrants.

Through these means of governance in motion, the line of the border has become elastic, expanding and retracting with the movement of patrols. However, the increasing militarization of the maritime frontier of the EU has not succeeded in terms of the stated aim of stopping the inflow of illegalized migrants, but rather has resulted in the splintering of migration routes towards longer and more perilous areas of crossing.<sup>43</sup>

It is thus the strategic use of the maritime environment as a frontier zone that has turned the sea into an unwilling killer. The fact that such policies remain active despite policy makers’ knowledge of their “failure” is a reminder of the productive dimension of illegalized migration.

It makes it possible for governments to engage in a never ending “war on migration” whose benefits include attracting the populist vote, keeping the surveillance and military

42 Ibid., 8.

43 This effect is explicitly recognized in the report, which notes that while the majority of clandestine migration by sea uses “focal routes” of which “geography dictates the locations—straits or narrow passages where Schengen countries lie close to countries of transit or migration,” they observe that “when a standard destination is shut off by surveillance and interception measures, attempts to enter tend to shift to another, generally more difficult, destination on a broader and therefore riskier stretch of water” (Ibid., 9). The effect has also been widely observed in academic literature—see for example Hein De Haas, “The myth of invasion: The inconvenient realities of migration from Africa to the European Union,” *Third World Quarterly*, vol. 29, no. 17 (2008): 1305–22.

industries buoyant, and, last but not least, providing the labor market with a ready supply of de-qualified and precaritized laborers. This is the obscene supplement of the spectacular scene of border enforcement to which Nicholas De Genova rightly draws our attention.<sup>44</sup>

As a result of these policies and militarized practices, once travelling at sea, migrants frequently find themselves in difficult situations of distress, due to a variety of factors such as failing motors, vessel overload, or loss of direction. However, as soon as they enter the Mediterranean Sea, they enter a space of international responsibility. We have already noted the obligation of vessels at sea to provide assistance to those in distress, and for coastal states to coordinate rescues within their respective Search and Rescue (SAR) zones. The strategic mobilization of the notion of “rescue” has at times allowed coastal states to justify police operations in the high seas or even within foreign territorial waters for which they would otherwise have little legal ground, thus blurring the line between policing and humanitarian activities.<sup>45</sup> But along with rescue comes the burden of disembarkment, which in turn entails responsibility for processing possible asylum requests or deporting migrants in accordance with the so-called Dublin Regulation.<sup>46</sup> To avoid

44 Nicholas De Genova, “Spectacles of migrant ‘illegality’: The scene of exclusion, the obscene of inclusion,” in *Ethnic and Racial Studies*, vol. 36, no. 7 (2013): 1180–98. See also Claire Rodier, *Xénophobie business : À quoi servent les contrôles migratoires ?*, (Paris: La découverte, 2012).

45 This was the case, for instance, of Spain. Ruben Andersson, “A Game of Risk: Boat migration and the business of bordering Europe,” *Anthropology Today*, vol. 28, no. 6 (December 2012): 7–11, at 8. This was also the argument mobilized by the Italian government in the trial against Hirsi et al. at the ECHR, as discussed in Matteo Tondini Tondini, “Fishers of Men? The Interception of Migrants in the Mediterranean Sea And Their Return to Libya,” paper published as part of the INEX Research Project, October 2010, <http://www.inexproject.eu/>.

46 The *Guidelines on the Treatment of Persons Rescued at Sea* (adopted in May 2004 by the Maritime Safety Committee together with the



engaging in rescue missions, states have strategically exploited the partial and overlapping sovereignty at sea and the elastic nature of international law.<sup>47</sup> The delimitation of SAR zones has been the first battlefield. In the central Mediterranean, Tunisia and Libya have refrained from defining the boundaries of their SAR zones, while Italy and Malta have overlapping SAR zones and are signatories to different versions of the SAR convention, a situation which has led to repeated standoffs.<sup>48</sup> The latter have been exacerbated by the lack of clear definitions of concepts such as “distress” and “assistance” within international maritime law, enabling divergent interpretations.<sup>49</sup> Moreover,

(cont.) SAR and SOLAS amendments) contain the following provisions: “The government responsible for the SAR region in which survivors were recovered is responsible for providing a place of safety or ensuring that such a place of safety is provided.” MSC Res. 167(78), ¶ 2.5, Doc. MSC 78/26/Add.2 (May 20, 2004).

- 47 See Thomas Gammeltoft-Hansen and Tanja E. Aalberts, “Sovereignty at Sea: The law and politics of saving lives in the *Mare Liberum*,” *DIIS Working Paper* (2010): 1–31, at 18; and Juan Luis Suárez de Vivero, *Jurisdictional Waters in the Mediterranean and Black Seas*.
- 48 This dispute is well summarized by Thomas Gammeltoft-Hansen and Tanja E. Aalberts, “Sovereignty at Sea,” 21: “Italy has signed the 2004 amendments to the SAR and SOLAS conventions that stipulate that the migrants should be disembarked on the territory of the state within which’s [sic] SAR zone its vessel is identified or intercepted. Malta however, due to the size of its SAR zone, has refused to ratify these amendments for fears that it would impose unrealistic obligations to disembark migrants rescued by other states and private vessels. Malta consequently maintains the interpretation that the coordinating country’s obligation is to disembark rescued persons at the nearest safe port of call. This has led to tensions between Malta and Italy following a series of incidents where migrants were rescued in Malta’s SAR zone yet closer to the Italian islands Lampedusa and Pantelleria. The result has been lengthy stand-off during which migrants have died, and a number of confrontations between Italian and Maltese naval vessels literally trying to block each other from entering its territorial waters and disembark rescued migrants.”
- 49 Efthymios Papastavridis, “Rescuing ‘Boat People’ in the Mediterranean Sea: The Responsibility of States under the Law of the Sea,” blog of the *European Journal*

coastal states' unwillingness to accept the disembarkment of migrants has led to an increased reluctance on the part of seafarers to allow those in distress on board their vessels, "in some cases fearing criminal liability for being accused of facilitating illegal immigration." In such ways, the international legal norms established to determine responsibility for assisting those in distress at sea have been used precisely for the purpose of evading and deferring this responsibility. As a result, many migrants have been left unassisted, leading to human tragedies. It was precisely this politics of irresponsibility that was at work in the unfolding of the "left-to-die boat" case.

While Italy and Malta had been informed of the location and distress of the passengers, with the vessel still outside of their SAR zones (but soon to enter their zone of overlapping and conflicting responsibility), they limited themselves to sending out distress signals to vessels transiting the area and informing NATO command, which was monitoring the "Maritime Surveillance Area" within which the passengers were located. However during the time of the international military intervention in Libya, NATO operated a practice of minimal assistance, the aim of which was to ensure that the migrants could continue their journey until they entered the Italian or Maltese Search and Rescue (SAR) zone so that they would become a concern for those states. While this did occur in several instances, in the case of the "left-to-die boat" the evaluation of the distress of the migrants and the minimal assistance provided to them (a helicopter visited them twice and dropped a few bottles of water and biscuits) were clearly insufficient as they soon started to drift back to the Libyan coast, left to merciless winds and currents that inflicted on the passengers a slow death.

If migrants thus die at sea from a range of direct causes such as dehydration, lack of food, the ingestion of salty water and

*(cont.) of International Law, May 31, 2011, <http://www.ejiltalk.org/rescuing-boat-people-in-the-mediterranean-sea-the-responsibility-of-states-under-the-law-of-the-sea/>.*

drowning, all of which are related to the geopower of the sea, it should be clear from the above that it is through the enforcing of migration policies imposed by the EU and their articulation within a particular maritime legal and governance regime that the sea has been turned into a deadly liquid, the site and means of a rising number of deaths and structural violations of migrants' rights. What has emerged is a form of violence that is exercised less by effecting a destructive force onto a given actor, than by creating *the conditions* in which the sea becomes a liquid trap and refraining to help those who are caught in it. In this, the governmentality of migration at sea constitutes an example of a form of biopolitical power described by Foucault, which is exercised not only by actively sustaining and protecting the life of certain populations, but also by causing death of others by simply abstaining from any form of action. To paraphrase his famous summary of this form of power, one could say that the maritime border regime "makes flow and lets drown."<sup>50</sup> The migration regime thus produces a form of systemic violence that kills without touching and is exercised by several actors simultaneously. As a consequence, the responsibility for the deaths and violations that are its structural product is shared, diffuse, and thus difficult to address. While migrants' rights organizations have been documenting the

50 In his March 17, 1976 lecture, Foucault addressed the form of power over life—biopower—which emerged in the nineteenth century. Foucault argues that in the classical theory of sovereignty, the right of life and death was one of sovereignty's basic attributes, but was mainly exercised negatively, in the taking of subjects' lives. The new power over life that emerges in the nineteenth century is much more productive in that it revolves around the care for life and death, and is inflicted less through direct action than through the lack of care. In the process, the right over life and death was radically transformed: "sovereignty's old right—to take live or let live—wasn't replaced, but it came to be complemented by a new right which does not erase the old right but which does penetrate it. [...] It is the power to 'make' live and 'let' die." Michel Foucault, "Society Must Be Defended": *Lectures at the Collège de France, 1975–76*, trans. David Macey (New York: Picador, 2003), 240–41.

deaths of migrants for a number of years and have denounced the deadly policy of the maritime border regime, it was not until 2011, with the radical geopolitical shifts brought about by the “Arab Spring” and the military intervention in Libya, that new possibilities for addressing this form of violence arose.

### 2011: RUPTURES IN THE MIGRATION REGIME AND RENEWED OPPORTUNITIES FOR ACCOUNTABILITY

In relation to the context outlined above, 2011 represented a moment of paroxysm and rupture in a number of respects. The so-called Arab Spring led to a temporary power vacuum in Tunisia that enabled over 28,000 people to cross the sea to Italy during that year. This intense mobility in the immediate aftermath of a revolution is a clear indication that the aspiration to freedom and justice of the Tunisian people was directed not only towards the way their country was governed, but also extended towards the imposition by the EU—with the active participation of the Ben Ali regime—of a violent and discriminatory migration regime within and beyond Tunisia’s borders.<sup>51</sup> The uprising in Libya led less to the seizing of a new freedom than to forced displacement. The entrenched civil war and the ensuing NATO-led military intervention forced almost 26,000 people to cross the sea to reach the southern shores of Italy, with Gaddafi’s regime playing an active role in forcing migrants onto boats with the aim of using them as weapons of war.<sup>52</sup> With boats loaded to the point of collapse and without

51 The recent work of Jean-Pierre Cassarino is an important reminder that these policies were not only imposed by the EU on Tunisia within highly unequal relations, but that the Ben Ali regime instrumentalized externalization policies to forward its own goals of political and social control. Jean-Pierre Cassarino, “Tunisia’s New Drivers in Migration Governance” (presented at the International Studies Association Conference, San Francisco, US, April 3–6, 2013).

52 It should be noted that, contrary to the alarmist discourse of EU politicians, those fleeing Libya mostly remained within North

regard for even the minimal safety measures usually provided by smugglers, over 1,822 recorded deaths occurred in the Central Mediterranean during 2011, one of the all-time highs.<sup>53</sup> However, these deaths occurred at a time when the militarization of the EU's maritime frontier had taken on entirely new dimension, with the usual agents of the low intensity "war on migration" joined by a large number of additional military ships and patrol aircraft deployed by Western states off the Libyan coast in support of the international military intervention. Their mission included the surveillance of a wide maritime space off the coast of Libya in order to enforce an arms embargo.<sup>54</sup>

In this context, a coalition of NGOs was formed with the aim of identifying direct responsibility for these deaths. Their claim was that, given the means deployed, it would have been impossible for military and border control personnel to have failed to witness the distress of migrants at sea.<sup>55</sup>

(cont.) Africa, with over 700,000 people fleeing to neighboring countries and only 25,935 people arriving in Italy and 1,530 in Malta. See Office of the UN High Comm'r for Refugees, *Update no. 13: Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries*, March 24, 2011, <http://www.unhcr.org/>.

53 Office of the UN High Comm'r for Refugees, *Update no. 13: Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries*, March 24, 2011, <http://www.unhcr.org/>. Office of the UN High Comm'r for Refugees, *Mediterranean takes record as most deadly stretch of water for refugees and migrants in 2011*, briefing notes, January 31, 2012, <http://www.unhcr.org/4f27e01f9.html>.

54 Vice Admiral Rinaldo Veri, Commander of the NATO Maritime Command in Naples responsible for the embargo enforcement, stated on April 4, 2011 that "anyone who believes they can sail through NATO's layers of surveillance and interdiction needs to think again." NATO, "VADM Veri holds Press Conference aboard ITS Etna," April 4, 2011, <http://www.jfcnaples.nato.int/page167503642.aspx>.

55 For the initial press release by the French NGO GISTI (Groupe d'information et de soutien des immigrés), which made the explicit connection between surveillance and responsibility, see GISTI, "Le Gisti va déposer plainte contre l'OTAN, l'Union européenne et les pays de la coalition en opération en Libye," June 9, 2011, <http://www.gisti.org/spip.php?article2304>.

The “left-to-die boat” incident provided a case in point and the coalition decided to focus on this paradigmatic incident to launch a legal case claiming liability for non assistance of people in distress at sea. In support of this endeavor, together with the architectural practice SITU Research, we produced a seventy-three-page report which, by mobilizing a wide range of digital mapping and modeling technologies and by relying on an unorthodox assemblage of human and nonhuman testimony, reconstructed and mapped as accurately as possible what happened to this vessel.<sup>56</sup> Having outlined above the conditions that have turned the sea into a deadly liquid, we are now in a position to explain how we brought the sea to bear witness to the conditions that have led it to kill.

As should now be clear from our discussion of the scopic system assembled to monitor maritime traffic, it is no longer true that the sea entirely resists being written. The maritime space is constantly registered in optical and thermal cameras, sea-, air-, and land-borne radars, vessel tracking technologies, and satellites that turn certain physical conditions into digital data according to specific sets of protocols, determining the conditions of visibility of certain events, objects, or people. While many of these remote sensing means remain in the exclusive hands of states and their agencies, certain types of automated vessel tracking data (“automatic identification system,” or AIS), meteorological data, as well as satellite imagery are available to the public. Moreover, parallel civilian networks also supplement these sensors: migrants frequently film their crossings with mobile phones, while networks of ship- and plane-spotters post photographs of naval activities, thereby contributing to documenting, transmitting and archiving events at sea.<sup>57</sup>

56 The report can be found at *Forensis*, 2014.

57 See Lorenzo Pezzani, “The Two Lives of the Cap Anamur: Humanitarianism at Sea,” *Forensis*, 2014.

Through this vast process of imaging and dataization of the maritime space, the sea has become a vast and extended sensorium, a sort of digital archive that can be interrogated and cross-examined as a witness. This is precisely what we did in order to produce our report: in the absence of external witnesses, we corroborated survivors' testimonies by interrogating the very environment where these events took place, the sea itself.

But in a context in which remote sensing is so central to the process of policing illegalized migration and the success of clandestine border crossings hinges on not being detected, how to avoid becoming complicit with the governmental attempt to manage migration by shedding light on the transgression of borders? The use of these technologies and other sources of information demanded that we position ourselves strategically in relation to their usual application by border agencies. While the latter perform an ambiguous act of unveiling practices of clandestine migration while concealing the violent political and legal exclusion that produce this clandestine status in the first place, as well as the numerous legal violations the migration regime generates in turn, our approach needed to invert this strategy.<sup>58</sup> We aimed not to replicate the technological eye of policing, but to exercise a "disobedient gaze," one which refuses to disclose clandestine migration but seeks to unveil instead the violence of the border regime. Applying this strategy to the "left-to-die boat" investigation entailed redirecting the light shed by the surveillance apparatus away from clandestine migrants and towards the act of policing the sea, and spatializing the practices of different actors so as to reinscribe responsibility within the space of the unbundled sovereignty at sea.<sup>59</sup>

58 See Nicholas De Genova, "Spectacles of migrant 'illegality'."

59 We further elaborate this strategy of the "disobedient gaze" in Charles Heller and Lorenzo Pezzani, "A disobedient gaze: strategic interventions in the knowledge(s) of maritime borders," *Postcolonial Studies*, vol. 16, issue 3, special issue on "Migrations and Militant Research," eds. Martina Tazzioli and Glenda Garelli (2013): 289-98.

As described in more detail earlier in this volume, we mobilized different remote sensing technologies to reconstruct the events and determine the degree of involvement of different parties in several ways.<sup>60</sup> In this endeavor, it has been crucial to couple a robust understanding of the technical characteristics of these technologies with a thorough analysis of the web of economic, scientific and political relations in which they are embedded and which shape both their potential usage and the epistemological frame they impose on the world.<sup>61</sup> Only then was it possible to insert ourselves within the complex chain of production that their use involves, in order to locate specific nodes from where information could be extracted and repurposed towards the spatio-temporal reconstruction of the events and actors involved in the incident.

First, we reconstructed the trajectory of the migrants' boat up to its point of drift, by georeferencing the position of the migrants' distress calls using a satellite phone and by reconstructing the boat's speed and route based on detailed interviews with the survivors. But to determine the entire trajectory of the boat during its fourteen days of deadly drift, we also had to bring the winds and the currents to bear witness. An oceanographer reconstructed a model of the drifting vessel by analyzing data on winds and currents collected by buoys in the Sicily Channel.<sup>62</sup> In this way, we determined that the migrants' vessel remained for the majority of its trajectory within the NATO maritime surveillance area.

With the migrants' boat's trajectory determined and the knowledge of its distress by other vessels operating in the area

60 See the "Case: 'Left-to-Die Boat'" investigation summary in *Forensis*, 2014.

61 For an exploration of this web of relations, see Laura Kurgan, *Close Up at a Distance: Mapping, Technology and Politics* (Zone Books, New York, 2013).

62 For further details, see the "Case: 'Left-to-Die Boat'" investigation summary *Forensis*, 2014.



at the time established by tracing the different distress signals that were sent out, the key question became “which ships were in its vicinity and failed to respond?” To answer this, we relied on synthetic aperture radar (SAR) satellite imagery, which, analyzed by a remote sensing specialist, allowed us to establish the presence of a number of ships in the immediate vicinity of the migrants’ boat. However, the relatively low resolution of the images (1 pixel represents 50m<sup>2</sup> or 75m<sup>2</sup>) did not allow us to locate migrants’ boats (usually small wooden and plastic vessels), but only the bigger military and commercial vessels. The *resolution* of the image thus became a highly political issue, in that it determined the frontier between the visible and invisible, and separated the practice of a disobedient gaze from an uncritical act of revealing that risks complicity. In the process, not only were we using against the grain a technology usually used for surveillance, but repurposing the very images surveillance produces: the availability of those SAR images was probably due in the first place to the military operations in Libya, since there was a sharp increase in the number of available images coinciding with the days of the conflict.

In a third strategic use of surveillance technology, this time in line with the claim made by the coalition of NGOs, we turned the knowledge generated through surveillance means into evidence of responsibility. While the military had deployed exceptional means of surveillance to impose the embargo and detect any threat at sea, the knowledge they generated also made them aware of the distress of migrants—and therefore responsible for assisting them. After collecting several official statements by military officials celebrating the technical capability of the means of surveillance deployed in the Mediterranean, we carried out a detailed analysis of the range and precision of their sensing technologies in order to prove that the naval assets in operation at the time of the “left-to-die boat” case had the means to detect the drifting migrants’ boat. While, as Bruno Latour reminds us, with the capacity to sense events should come “sensitivity”—the

capacity to respond to them—the lack of response despite the knowledge generated by surveillance became in this case evidence of guilt.<sup>63</sup> In this way, we attempted to close the gap which the politics of irresponsibility tries to leave open, between the possibility of sensing a certain event (of distress) and the obligation to intervene.

While many questions remain open in terms of the identities of the different actors involved—crucially the two helicopters and the military ship that entered into direct contact with the migrants have not yet been identified—we were able to provide a precise reconstruction and to point to the implication and failures of several actors, including NATO and the coalition of national militaries, the Italian and Maltese Coast Guards, the fishing and commercial vessels present in the area and Gaddafi's troops. Because of this multiplicity of actors and the partial and overlapping juridical regimes with which the migrants' boat intersected, the question of who should be held responsible for the systemic violence perpetrated onto the passengers emerged. While the fragmentation of juridical regimes at sea so often allows for the evasion of responsibility, in this case it was mobilized strategically towards the *multiplication* of potentially liable actors and of forums where they could be judged and debated. Not only were several legal complaints lodged in the courts of France, Italy, Spain, and Belgium against unknown parties for non assistance to people in danger at sea—each time generating press attention—but several other initiatives took place in parallel: two documentary investigations were screened on television as well as at festivals;<sup>64</sup> a report was published by the Council of Europe, leading to

63 Bruno Latour, "Anthropocene and the Globe Theatre," Lecture 4 of the 2013 Gifford Lectures, University of Edinburgh, February 18–28, 2013.

64 Emiliano Bos and Paul Nicol, dirs., *Mare Deserto* (Switzerland, RSI, January 24, 2012.), 52 min., [http://la1.rsi.ch/falo/welcome\\_cfm?idg=0&ids=0&idc=42593](http://la1.rsi.ch/falo/welcome_cfm?idg=0&ids=0&idc=42593); and Stefano Liberti and Andrea Segre, dirs., *Mare Chiuso* (Italy, Zalab, 2012), 60'00".

several hearings with representatives from different states; and finally, the case was presented in many venues to activist and academic audiences across Europe and North Africa. Each of the forums, with their respective languages, rules and technologies, became a space of judgment. But even managing to address the responsibility of the numerous actors involved would have been insufficient if the multifarious policies of exclusion, militarization, and evasion of responsibility that shaped the incident in the first place were not themselves put on trial. While demanding accountability for *all* the deaths of migrants at the maritime frontier of the EU has not been possible so far within the forum of the law and its particular language, the different actors investigating this case had to go beyond the realm of the law and venture into that of politics. In this way, they denounced the violence of the denial of freedom of movement and the deaths it generates, which no amount of compliance with legal obligations will be able to undo.

#### CONCLUSION: LIQUID LANDS

Following the meandering route of the history of the governance of the seas and its intersection with the policing of the mobility of people was necessary to understand the conditions under which the sea was made to kill, and which have led to the structural violations of the rights of migrants. Only through a “hand-to-hand” struggle with this network of geographic, aesthetic, technological, legal, social, and political conditions were we able to reinscribe history and responsibility into a sea of impunity.

Understood in these terms, incidents such as the “left-to-die boat” shed a new and crude light on contemporary forms of maritime governance and migration management. The image of the Mediterranean that emerges is that of an environment crisscrossed by “a thick fabric of complex relations, associations, and chains of actions between people, environments, and

artifices.”<sup>65</sup> It is the totality of this field of forces that constitutes the particular form of governance that operates at sea. With regard to the policing of illegalized migrants, we have seen that the selective expansion and retraction of sovereignty that this space enables has led to a form of governmentality that, although highly militarized, diverts and modulates movement rather than blocking it, blurs the line between humanitarian and policing functions, and inflicts deaths on a large scale by creating conditions of precarious crossing and by refraining from acting to save those caught in this liquid trap. The fantasy of a soft governance that would make the movement of people and things simultaneously orderly and productive is a mere chimera, since there will always be subjects that refuse this order, and attempts to tame them can only lead to deaths and legal violations on a structural basis. The deaths at the maritime frontiers of the EU are, in this sense, the necropolitical ghost that haunts this vision of neoliberal governmentality.<sup>66</sup> They will continue unabated as long as the current migration regime and governance of the seas prevails. While European publics seem to have come to accept these deaths as a necessary lesser evil, documenting violations, filing multiple contentious legal cases, and supporting the mobilization of the relatives of the migrants lost at sea in their struggles to shed light on what has happened to their family members, may be seen as inserting “grains of sand” into the migration regime’s mechanisms, blocking them temporarily, forcing them to change slightly.<sup>67</sup> In this process, an important shift has occurred: states, the military, and other actors at sea no longer have the monopoly over watching. Civil

65 Eyal Weizman, *Forensic Architecture: Notes from Fields and Forums* (Ostfildern: Hatje Cantz, 2012), 6.

66 Sandro Mezzadra and Brett Neilson, *Border as Method, or, the Multiplication of Labor* (Durham: Duke University Press, 2013), 174.

67 Following the “left-to-die boat” case, we have continued to collaborate with the migrants’ rights movement through different investigations and by developing a new online and participatory mapping platform, “WatchTheMed,” [www.watchthemed.net](http://www.watchthemed.net).

society demands that the increased capacity to monitor the sea be accompanied by an increased level of responsibility, and uses the same sensing technologies against the grain to follow the (in)actions of the different actors who operate in the frontier space of the sea, reinscribing responsibility where they attempt to evade it. But if the change that may be affected through such a practice is only in its infancy, we already observe the tendency of maritime-like forms of governance being exported onto land, in a striking inversion of Carl Schmitt's land—sea binary. While, as we saw, the challenge for Schmitt was to impose onto the ocean a form of power characteristic of the land, the sea has become a laboratory in which new forms of contemporary governance have been devised and experimented with and are now being brought to bear on the land. As at sea, border functions on the land have been decoupled from the limits of the territorial border and are becoming increasingly dispersed and mobile, able to follow ever-shifting routes. From the notion of "Routes Management," which revolves around the charting of clandestine migrants' routes (see Fig. 5, p. 178), to that of "Integrated Border Management," which seeks to control migration "before, at and after the border," practices of border control seem to have increasingly done away with fixed territorial thinking.<sup>68</sup> In a move that echoes the practice of maritime governance over several centuries, their focus seems instead to be on following the routes of migrants as they move across different geographical and political spaces. Rather than the "solidification of the sea"—a term that was suggested by the collective Multiplicity to describe the progressive invasion of the terrestrial logics of bordering into the sea—what we observe here is rather a "liquefaction of the land."<sup>69</sup>

68 Casas-Cortés, Cobarrubias, and Pickles, "Rebordering the neighbourhood."

69 Multiplicity/Stefano Boeri and John Palmesino, "Materials for a research programme on contemporary flows through the Mediterranean," *Archis* (September 2002).

There would be another, more desirable way to draw inspiration from the sea, one that is still out of sight of the hegemonic public view and policy circles. Viewing the world “from the sea,” from the perspective of the constant movement of the liquid element that defies the appropriation of the ocean, one might be able to perceive the unruly freedom of human mobility which, far from being an anomaly, has been a constant throughout history, and that persists in excess of the multifarious practices that try to tame it.

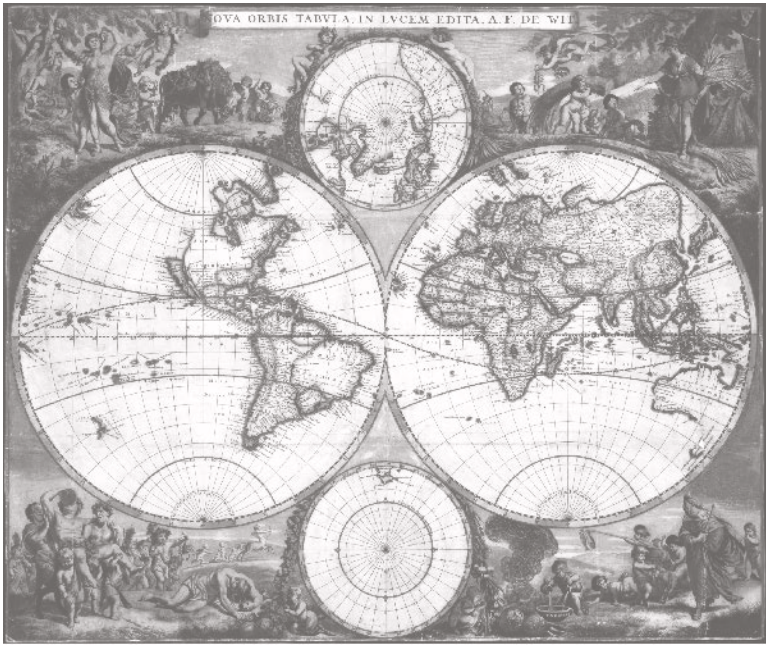
Fig. 1



The waters of the Central  
Mediterranean, as seen from  
the coast of the Italian island  
of Lampedusa, July 2013.  
Photo: Charles Heller.

Las aguas del Mediterráneo  
desde la costa de la isla italiana  
de Lampedusa, julio de 2013.  
Foto: Charles Heller

Fig. 2

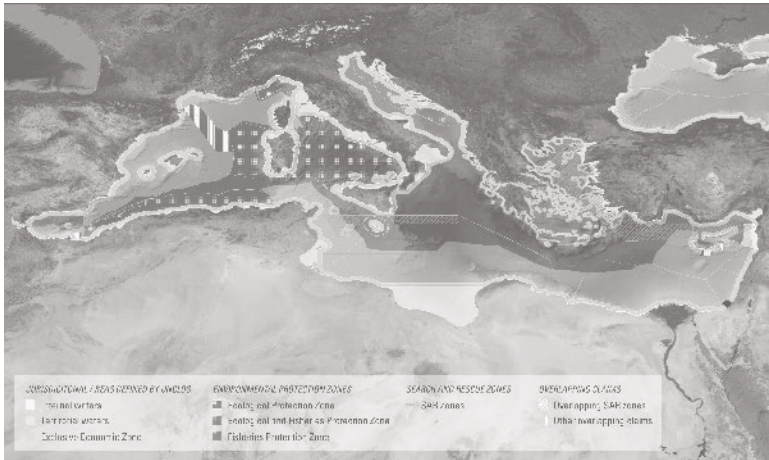


*Nova Orbis Tabula in Lucem Edita*,  
Map of the world by Frederik de  
Wit, 1662, Bibliothèque royale  
de Belgique.  
Source: Wikimedia Commons.

*Nova Orbis Tabula en Lucem Edita*,  
Mapa del mundo de Frederik  
de Wit, 1662, Bibliothèque royale  
de Belgique.  
Fuente: Wikimedia Commons



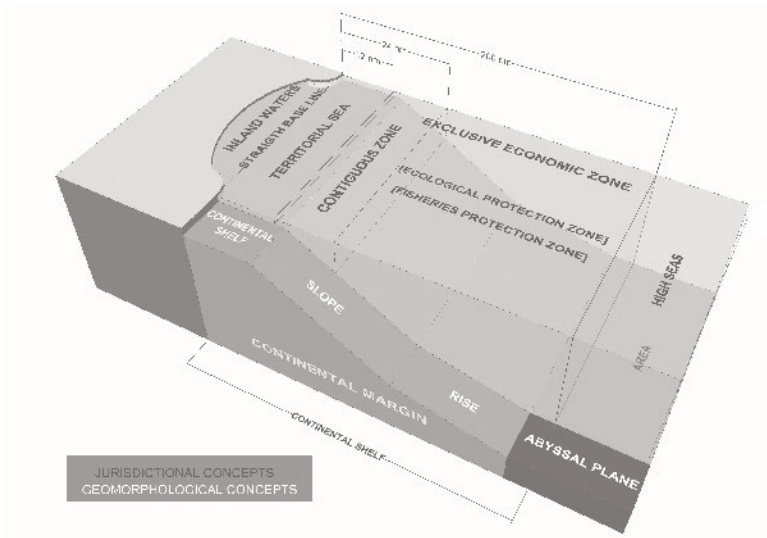
Fig. 3



Map of maritime jurisdictions in the Mediterranean. Based on data compiled by [www.marineplan.es](http://www.marineplan.es) and the International Maritime Organization.  
Design: Lorenzo Pezzani.

Mapa de las jurisdicciones marítimas del Mediterráneo. Basado en datos de [www.marineplan.es](http://www.marineplan.es) y la Organización Marítima Internacional.  
Diseño: Lorenzo Pezzani.

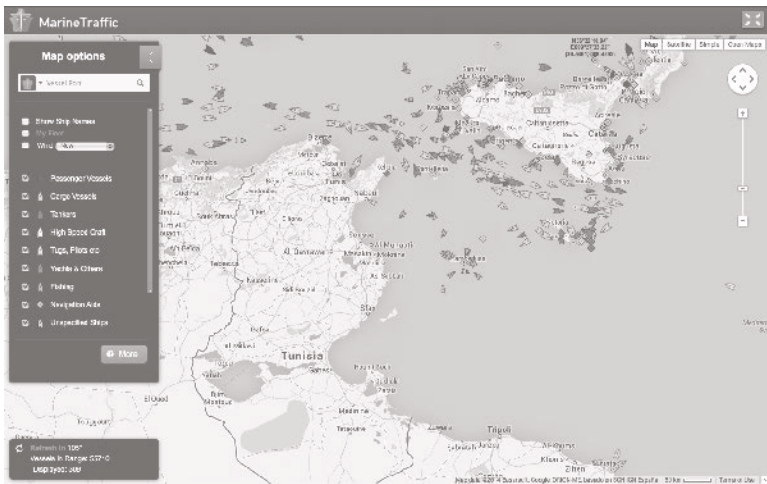
Fig. 4



Maritime jurisdictional concepts.  
Source: Juan Luis Suárez de Vivero, *Jurisdictional Waters in the Mediterranean and Black Seas* (European Parliament, 2010), 27.

Conceptos jurisdiccionales marítimos.  
Fuente: Juan Luis Suárez de Vivero, *Jurisdictional Waters in the Mediterranean and Black Seas* (Parlamento Europeo, 2010), 27.

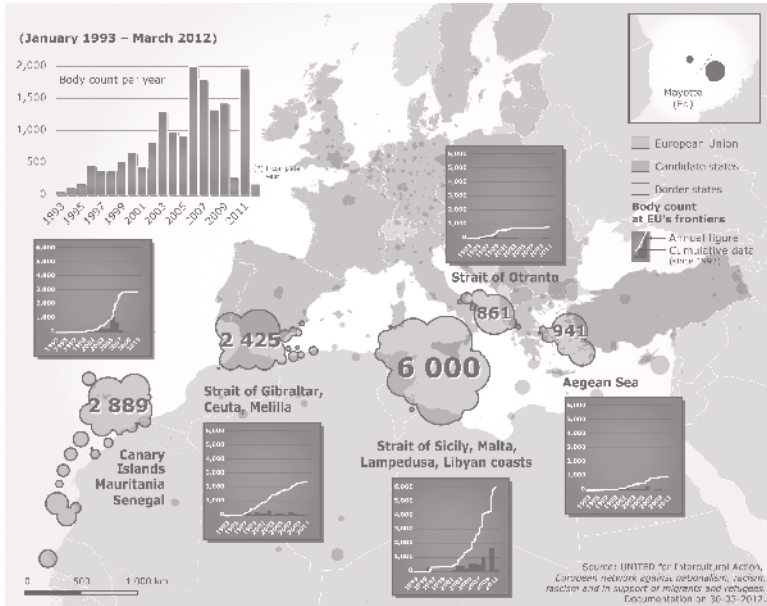
Fig. 5



Screenshot of one of the live online vessel tracking portals, which gathers and presents live AIS data. Source: [www.marinetraffic.com](http://www.marinetraffic.com).

Captura de pantalla de uno de los portales de seguimiento de embarcaciones a tiempo real que compila y presenta datos AIS a tiempo real. Fuente: [www.marinetraffic.com](http://www.marinetraffic.com).

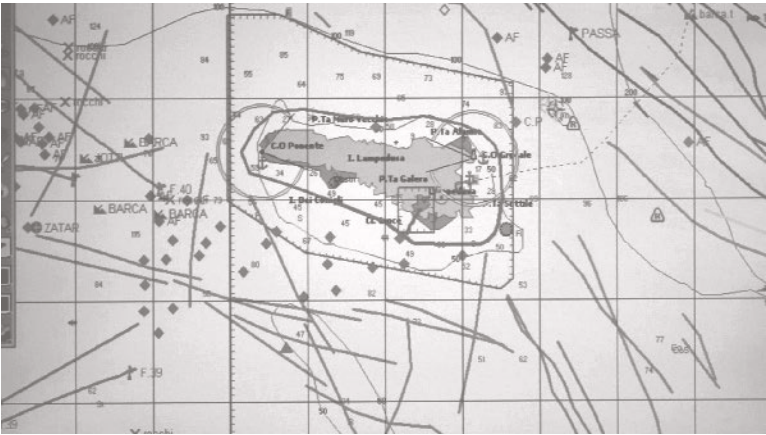
Fig. 6



Deaths at the Borders of Europe.  
 Source: Migreurop, *Atlas of Migration in Europe: A Critical Geography of Migration Policies* (London: New Internationalist Publications, 2013).

Muertes en las fronteras de Europa.  
 Fuente: Migreurop, *Atlas of Migration in Europe: A Critical Geography of Migration Policies* (Londres: New Internationalist Publications, 2013).

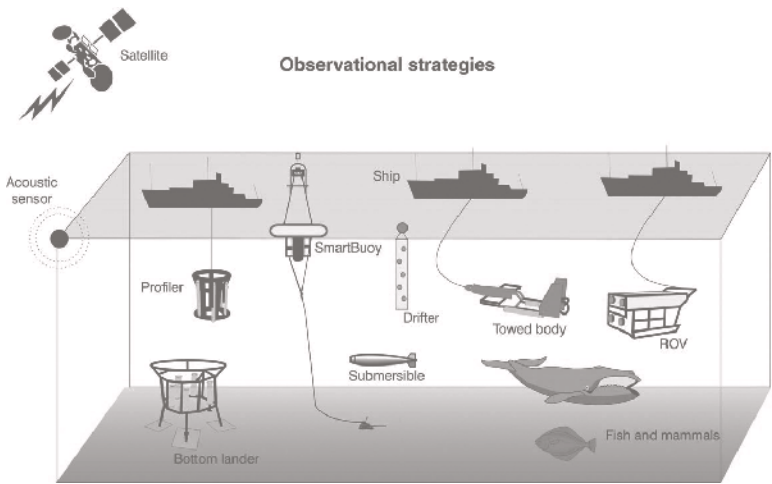
Fig. 7



Still from a video depicting the digital navigation system onboard one of the trawlers of the Mazara del Vallo fleet (Southern Sicily). The map shows the various trawling paths and the presence of obstacles (rocks and shipwrecks) around the island of Lampedusa, Mazara del Vallo, July 2012. Video: Charles Heller and Lorenzo Pezzani.

Fotograma de un video que muestra el sistema de navegación a bordo de uno de los arrastreros de la flota Mazara del Vallo (sur de Sicilia). El mapa muestra las diversas vías de arrastre y la presencia de obstáculos (rocas y naufragios) en torno a la isla de Lampedusa, Mazara del Vallo, julio de 2012. Vídeo: Charles Heller y Lorenzo Pezzani.

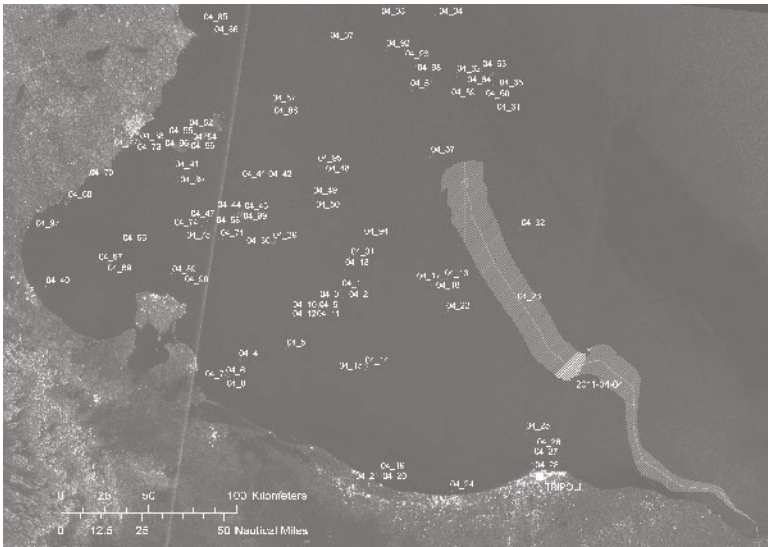
Fig. 8



Schematic overview of marine observational strategies (drawing by Irene Gooch). Source: Silke Kröger and Robin J. Law, "Biosensors for Marine Applications," *Biosensors and Bioelectronics*, vol. 20, no. 10 (April 2005): 1905.

Visión esquemática de las estrategias de observación del mar (dibujo de Irene Gooch). Fuente: Silke Kröger y Robin J. Law, «Biosensors for Marine Applications», *Biosensors and Bioelectronics*, vol. 20, no. 10 (abril de 2005): 1905.

Fig. 9



Analysis of April 4, 2011 Radarsat-1 Synthetic Aperture Radar (SAR) by Rossana Padeletti, GIS and Remote Sensing specialist. *Addendum to the Report by Forensic Oceanography on the “left-to-die boat,”* June 2013. By overlaying the drift model of the “left-to-die boat” and underlining in yellow the position of the vessel on the day the image was taken, Padeletti’s analysis demonstrated that there were 78 probable vessels of over 50m surrounding the drifting migrants’ vessel at the time in which, according to the survivors’ testimony, they encountered a military vessel. There may have been further vessels present in the Eastern side of the image, which however presented too much scattering and background noise to detect possible targets.

Análisis del 4 de abril de 2011 del Radarsat-1 Synthetic Aperture Radar (SAR) por Rossana Padeletti, especialista en SIG y teledetección. *Anexo al Informe de Forensic Oceanography sobre el «barco al que dejaron morir,»* en junio de 2013. Al superponer el modelo de la deriva del «barco al que dejaron morir» y subrayar en amarillo la posición del barco el día en que se tomó la imagen, el análisis de Padeletti demuestra que había probablemente unos 78 barcos de más de 50 metros rodeando la embarcación de los inmigrantes a la deriva en el momento en que según el testimonio de los supervivientes se encontraron con el buque militar. Pudo haber más barcos en la zona derecha de la imagen, aunque hay mucho ruido de fondo y dispersión para saberlo con certeza.

Fig. 10



I-Map, 2012. Dialogue on Mediterranean Transit Migration (MTM) map of Irregular and Mixed Migration Flows. Source: International Centre for Migration Policy Development (ICMPD). The I-Map project developed by the ICMPD in collaboration with states and international organizations is an interactive cartography that traces out migration routes, initially on the borders of Europe, but increasingly expanding to the wider region of Africa, The Middle East, and Eurasia. I-Map was designed to develop a new sensibility among border and migration management agencies to the complexities of migrant routes across a wide geographic area.\*

I-Map, 2012. Mapa del Diálogo sobre la Migración de Tránsito en el Mediterráneo que recoge los flujos migratorios irregulares y combinados. Fuente: Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD). El proyecto I-Map que desarrolla el ICMPD en colaboración con diferentes países y organizaciones internacionales es una cartografía interactiva que traza las rutas migratorias, en un principio sobre las fronteras europeas, pero ampliándose cada vez más a África, Oriente Medio y Eurasia. I-Map fue diseñado para desarrollar una nueva sensibilidad entre las agencias de gestión migratoria y fronteriza y concienciar sobre la complejidad de las rutas migrantes en una zona geográfica amplia.\*\*



\* Maribel Casas-Cortés, Sebastian Cobarrubias and John Pickles, "Re-bordering the neighbourhood: Europe's emerging geographies of non-accession integration," *European Urban and Regional Studies*, vol. 20, no. 1 (2013): 37-58.

\*\* Maribel Casas-Cortés, Sebastian Cobarrubias y John Pickles, «Re-bordering the neighbourhood: Europe's emerging geographies of non-accession integration», *European Urban and Regional Studies*, vol. 20, no. 1 (2013): 37-58.

# HUELLAS LÍQUIDAS: Investigando las muertes de personas migrantes en la frontera marítima de la UE\*

Si bien la etimología de la palabra geografía apunta a la posibilidad de escribir, y por lo tanto leer, la superficie de la tierra, el territorio líquido del mar se erige como un auténtico desafío al análisis espacial. Las aguas que cubren el 70% de la superficie de nuestro planeta se desplazan constantemente en forma de corrientes y olas para borrar cualquier traza del pasado, supuestamente manteniendo el mar en una especie de presente permanente. En palabras de Roland Barthes, el mar es «un campo sin significado» que «no contiene mensaje» (Barthes 1972: 112.) Es más, su vasta inmensidad y la falta de núcleos habitables en su superficie dan lugar a que los eventos que suceden en el mar en su mayor parte lo hacen a espaldas de la opinión pública y por lo tanto nunca son conocidos. La muerte de los migrantes ilegalizados en el mar y la violación de sus derechos no son una excepción<sup>1</sup>. Aunque entre 1988

\* Este capítulo se publicó inicialmente en el volumen publicado de *Forensis* (Berlín: Sternberg Press, 2014) y en (De Genova 2017).

1 Utilizamos diferentes términos para referirnos a las personas cruzan fronteras sin autorización. Dado que esta terminología está muy politizada y cuestionada, es útil indicar qué terminología utilizamos nosotros y por qué. Los medios y las políticas europeas utilizan términos como «migración ilegal» o «migración clandestina» con frecuencia para resaltar la evasión o violación de la ley; ambos términos tienen connotaciones negativas. En este artículo, alternamos entre los términos «migrantes ilegalizados» y «migración clandestina». Utilizamos el adjetivo

y noviembre de 2012 la prensa y las ONG informaron sobre más de 14.000 muertes en la frontera marítima de la UE –más de 7.000 de las cuales sucedieron en el canal de Sicilia– rara vez se establecieron con precisión las condiciones en las que sucedieron estas muertes, y casi nunca se llegó a determinar quién fue el responsable<sup>2</sup>. Y mucho más frecuente aún es el caso de vidas pérdidas sin ningún tipo de registro, aparte de la dolorosa ausencia que sienten sus familias.

El proyecto *Forensic Oceanography*, que aborda los desafíos de esta frontera líquida, comenzaba en el verano de 2011 con la idea de documentar la muerte de las personas migrantes en el mar y la violación de sus derechos. La empresa viene espoléada por las nuevas exigencias de asunción de responsabilidades que surgen tras la Primavera Árabe, un momento de paroxismo y ruptura en muchos aspectos. La revolución de Túnez y la guerra civil en Libia dieron lugar a la reapertura repentina de las rutas migratorias clandestinas del Mediterráneo central. En este contexto se produce intenso desplazamiento de personas, pero las condiciones precarias de estos viajes dan lugar a un número récord de muertes. Sin embargo, como veremos más adelante, estas muertes sucedieron mientras este mismo espacio marítimo se encontraba bajo un estrecho control y un escrutinio sin precedentes debido a la intervención militar dirigida por la OTAN en Libia.

(cont.) «ilegalizado» para subrayar que la ilegalidad es un producto de la legislación vigente y no una característica intrínseca de las personas migrantes. La expresión «migración clandestina» puede resultar controvertida al estar establecida por el lenguaje del poder; sin embargo, etimológicamente «clandestina» remite a ocultamiento y secreto, y describe con precisión la estrategia de los migrantes que tras ver rechazado el acceso de entrada a un país por medios legales, tienen que cruzar la frontera sin ser vistos. Así, nos referimos a la migración «clandestina» cuando señalamos las estrategias de las personas migrantes. Para la política del lenguaje de la migración, véase Düvell 2008; De Genova 2013; Bauder 2013.

2 Ver <http://fortresseurope.blogspot.com/p/la-fortezza.html> y <http://www.unitedagainstracism.org/pdfs/listofdeaths.pdf> (consultado en septiembre de 2013).

Las travesías y las muertes sucedieron en un espacio poblado por un gran número de barcos militares y de aeronaves, y hay señales evidentes de que las fuerzas del ejército no cumplieron con la obligación de rescatar a las personas migrantes en peligro, a pesar de contar con todos los medios de vigilancia en su mano para conocer su terrible situación.

Esta realidad se puso especialmente de manifiesto durante el incidente conocido como el caso del «barco al que dejaron morir», en el que sesenta y tres inmigrantes fallecieron tras estar catorce días a la deriva en la zona de vigilancia marítima de la OTAN, a pesar de que enviaron varias señales de socorro con su localización y de que hubo varias interacciones con ellos, incluyendo al menos una visita de un helicóptero militar y un encuentro con un buque militar. Gracias precisamente a la reconstrucción de estos eventos y a la participación en ellos de diferentes actores, demostramos que sí que quedan huellas en el agua y que, si conseguimos leerlas con atención, el mar puede convertirse en un testigo clave. De hecho, al océano contemporáneo no sólo lo atraviesa la energía que forma las olas y corrientes, sino también las diferentes ondas electromagnéticas que distintos sensores y dispositivos emiten y reciben, creando un mar que es completamente nuevo. Balizas que miden las corrientes, imágenes de satélites ópticos y de radar, transpondedores que emiten señales para el seguimiento de buques y los teléfonos móviles de los migrantes, son algunos de los múltiples dispositivos que registran y leen la profundidad y la superficie del mar, así como los objetos y los organismos vivos que por él navegan. Al darle un nuevo uso a los sistemas tecnológicos de detección, hemos intentado que el mar sea testigo de cómo se ha convertido en una máquina de matar. Así, nuestro análisis intenta contradecir a la imagen popular del océano como un vacío que se encuentra fuera de la historia y más allá del alcance de la sociedad.

Las personas migrantes no solo mueren en el mar, sino que lo hacen debido a un uso estratégico del mar. Como muestra este incidente concreto, incluso si se ahogan tras un naufragio,

o si mueren de inanición a la deriva, no hay nada «natural» en estas muertes. Después de todo, y tal y como señaló Ellen Churchill Semple hace tiempo en «Influences of Geographic environment» (1911) –*Influencias del entorno geográfico*– el mar tiene una naturaleza dual y paradójica, ya que limita y permite el movimiento de los seres humanos al mismo tiempo. Semple, dentro de su marco de pensamiento de determinismo geográfico, argumentó que entre los distintos tipos de «fronteras naturales» que marcan límites más o menos efectivos al movimiento de las personas y el crecimiento territorial de los estados, «el mar es la única frontera absoluta porque bloquea en sí mismo la expansión continua e ininterrumpida de un pueblo» (214). Sin embargo, en otro pasaje, señala que el mar puede «domesticarse» para que las personas entren en contacto: «Los hombres, escribe, al apropiarse de las fuerzas móviles presentes en el aire y el agua y aumentar así la potencia de su locomoción, se han convertido en seres cosmopolitas (292)». Podemos volver a leer los comentarios de Semple a la luz del concepto de «geo-poder» que propone Elisabeth Grosz (2012), mediante el cual, como resume Duncan Depledge, subraya cómo los entornos geográficos poseen «fuerzas dentro de la materia que preceden, permiten, facilitan, provocan y restringen la vida» (2013: 1), y que a su vez, las prácticas políticas moldean la forma en que opera este geo-poder y afectan el modo en que algunas personas se ven fortalecidas y otras limitadas por él. Esta concepción del geo-poder nos permite entender la naturaleza dual del mar que Semple percibió con agudeza, aunque sin el determinismo geográfico que marcaba su argumentación, enfatizando en su lugar que es la obra de los seres humanos –desde la invención de nuevas formas de navegación hasta el diseño de políticas que determinan quien puede y quien no puede tener acceso a ellas– lo que juega un papel fundamental en hacer del mar un medio que oscila entre facilitar la circulación y añadir límites al movimiento y la vida.

Así nuestro proyecto no podía limitarse a «leer» el mar para documentar incidentes concretos, sino que demandaba

que intentásemos entender las condiciones que han llevado a que el mar sea letal. Demostraremos que el Mediterráneo está diseñado para matar a través de formas contemporáneas de «gubernamentalidad» militarizada de la movilidad, que causan la muerte en primer lugar creando condiciones peligrosas para la travesía, y después denegando ayuda a las personas en peligro. Esta gubernamentalidad está moldeada por la compleja estructura legal y gobernanza del mar, que permite a los Estados ampliar y restringir sus derechos y obligaciones a voluntad. De esta situación surge una forma de violencia que queda difuminada y repartida entre múltiples agentes y que a menudo, como en el caso investigado, funciona no tanto como una acción directa por parte de un actor, sino en forma de inacción por parte de todos. Como consecuencia de esta forma de violencia sistémica, la responsabilidad concreta por la muerte y el crimen en el mar es difícil de detectar y demostrar. Antes de describir las estrategias y metodologías que hemos utilizado para recoger el testimonio del mar con el fin de reconstruir el caso del «barco al que dejaron morir» y otros, es necesario que establezcamos las condiciones políticas, legales y tecnológicas que han convertido el mar en un arma para matar, con el fin de poder acabar con la impunidad de los agentes implicados.

### GOBERNANZA MARÍTIMA: MÁS ALLÁ DE LA DIVISIÓN ENTRE «LIBERTAD Y CONFINAMIENTO»

En *El nomos de la tierra* (1950/2003), el jurista y politólogo alemán Carl Schmitt epitomiza una visión del mar como un espacio anárquico en el que la imposibilidad de establecer fronteras duraderas e identificables hacían difícil a todos los Estados europeos por igual establecer un orden legal y duradero, o reivindicar soberanía.<sup>3</sup> «El mar,» escribe, «no tiene carácter en el sentido original de la palabra, que procede

3 Para un debate en profundidad sobre esta obra, ver Steinberg 2011.

del griego *charassein*, y significa grabar, marcar, imprimir (42–43)». En la misma línea, Schmitt establece la distinción fundamental en la que se ha basado la geopolítica durante muchos años: la división binaria entre tierra firme, donde los territorios se demarcan claramente y se puede imponer el orden, y el mar donde no pueden marcarse ni mantenerse las fronteras y donde la libertad es absoluta. Esta oposición encuentra su expresión en la evolución de los mapas del mundo que desde principios del s. XVII tienden a representar la tierra firme (europea) con sumo detalle en cuanto a su morfología geográfica, el entorno construido y las fronteras políticas, mientras que el mar a su alrededor se presenta como un espacio geométrico abstracto libre de fricciones y abierto a la navegación<sup>4</sup>. Aunque la idealización del mar como un entorno vacío y sin ley persiste (Helmreich 2011; Sekula y Burch 2010), la reciente historiografía de los Imperios Coloniales, así como los geógrafos expertos en gobernanza marítima, nos cuentan una historia muy distinta según la cual los océanos llevan mucho tiempo sometidos a múltiples regímenes entrecruzados de apropiación y diferenciación jurídica.

Los historiadores expertos en los Imperios Coloniales han demostrado que, a comienzos de la Edad Moderna, «el comercio transoceánico y la colonización crearon una cantidad no desdeñable de conflictos internacionales nuevos y de constelaciones de poder que excedían los acuerdos existentes» (Mancke 1999: 232). Esta situación dio lugar a la proliferación de zonas diferenciadas de variadas soberanías que eran «inherentes al Imperio» (Benton 2010: 132, ver también Stoler 2006: 139), tanto en tierra firme como en el mar. Hasta mediados del s. XIX, de acuerdo con Lauren Benton, «los Imperios no cubrían un espacio de forma uniforme, sino que componían un tejido lleno de orificios, con retales cosidos entre

4 Para una revisión histórica seria de las prácticas cambiantes en la cartografía de los océanos en relación con las formas cambiantes de gobernanza e ideología, véase Steinberg 2001: 99–109 y 2009: 467–95.

sí, sumamente enredado» (2010: 2). Así, estos historiadores matizan el tipo ideal de Estado territorial soberano al que aludía Carl Schmitt que surgía de la compleja historia de la formación del Estado-Imperio (Cooper 2005). Es más, el geógrafo Philip Steinberg también ha demostrado cómo la gobernanza marítima impuesta por los Estados (occidentales) y el capital a lo largo de la Edad Moderna siempre ha oscilado entre dos polos: por un lado, el deseo de dividir las aguas del planeta de la misma forma en que se repartieron las fronteras territoriales; y, por otro lado, la visión de los océanos como un terreno común abierto a la navegación sin restricciones –las «aguas libres.» Sin embargo, más que aplicar una de estas dos tendencias opuestas, lo que observamos en este período es su entrelazamiento<sup>5</sup>. Esta tensión productiva queda patente en uno de los momentos clave de la ley marítima conocido comúnmente como la «Batalla de los Libros» (1580–1650), y que se centró en la oposición entre la visión de un mar libre que defendía el jurista holandés Hugo Grotius en su texto *Mare liberum* («el mar libre») de 1609 y la defensa de la división y el control marítimos por parte del estudioso inglés John Selden en *Mare clausum* («el mar cerrado») en 1635<sup>6</sup>. Pero este contraste aparente oculta una convergencia más profunda. Mientras que Selden, al señalar que «el *mare clausum* solo puede llegar hasta el punto en el que sea posible el control efectivo» rechaza de facto la idea de la libertad en alta mar,<sup>7</sup> el concepto de «libertad

5 Philip Steinberg (1999: 254–64) sitúa este periodo en torno a la bula papal de 1493. La bula se formalizó y fue modificada al año siguiente por el Tratado de Tordesillas.

6 Estos textos en latín de Hugo Grotius están publicados y traducidos en inglés con los siguientes títulos, *The Freedom of the Seas, or the Right Which Belongs to the Dutch to Take Part in the East Indian Trade*, traductor Ralph Van Deman Magoffin (Nueva York: Oxford University Press, 1916) y John Selden, *Of the Dominion, or Ownership of the Sea: Two Books* (Nueva York: Arno, 1972).

7 Steinberg 2001: 97 y 105. No debemos olvidar que ambos pensadores escribían desde la perspectiva y al servicio de Estados



de los mares» que acuñó Grotius, llevó al uso rutinario de la coerción para garantizar la seguridad y uso de las rutas comerciales, y bloquear las de los competidores (Benton 2010: 106). Tal y como escribe Philip Steinberg, «la libertad requiere vigilancia y la movilidad, estabilidad, y ambas actividades necesitan un continuo esfuerzo para demarcar un océano idealmente libre de obstáculos» (Steinberg 2011: 271).

Para ambas visiones de la gobernanza en el mar, la capacidad de cartografiar, medir y ejercer vigilancia sobre el espacio marítimo era fundamental. Este conocimiento no precedió a su aplicación al servicio del poder, pero estuvo estrechamente vinculado con la guerra, el comercio y el imperialismo desde el principio. Fue la combinación entre las epistemologías científicas y las redes militares y comerciales de un Occidente dividido en imperios que recorría el globo lo que permitió la medición sistemática de vastas distancias y generó un conocimiento cada vez más profundo de los vientos, las corrientes, las mareas, las profundidades, las masas terrestres y los organismos vivos que conforman el sistema global de los océanos<sup>8</sup>. Este conocimiento de los mares fue fundamental para garantizar y acelerar la navegación, así como para cartografiar el territorio y la vida marina de una forma que eventualmente permitiría su división, explotación y regulación. Aunque Carl Schmitt tenía razón al afirmar que el mar no puede dividirse y poseerse como la tierra, no se puede decir lo mismo de los

7 (cont.) mercantilistas que intentaban desafiar la supremacía marítima española. Véase Miéville 2006: 211.

8 Antes de la aparición de instituciones científicas relativamente independientes, el conocimiento oceanográfico procedía de marineros que realizaban actividades comerciales y militares. Incluso a finales del s. XIX, los científicos a menudo operaban dentro de las instituciones navales y confiaban en sus infraestructuras: el hecho de que los buques en los que trabajaron los pioneros de la oceanografía fuesen militares es una prueba evidente de ello. Para una visión general sobre la aparición de la oceanografía, ver Garrison 2009: 22-44. Para ejemplos más específicos y teóricos, ver Reidy 2008: 222-37 y Burnett 2009: 185-255.

recursos que se encuentran dentro del mar, de la tierra bajo sus aguas, ni del tráfico sobre su superficie. Al trascender su concepto binario de la tierra-mar y al adaptarnos a la dimensión vertical de los espacios marítimos, podemos descifrar una forma de gobierno mucho más compleja que la simple oposición entre control territorial y flujo desterritorializado.

La tensión entre ambas tendencias de libertad y confinamiento, y su coexistencia en la gobernanza del espacio marítimo han dado lugar por un lado a una forma de soberanía disgregada y espacialmente heterogénea, y por el otro, a una gobernanza en movimiento que intenta compensar la imposibilidad de controlar toda la superficie líquida y se centra en el control de las rutas marítimas y las personas y los objetos que por ellas se desplazan. Mientras en 1702 la extensión de las aguas territoriales, tal y como la definió Cornelius Bynkershoek, era la zona cubierta por el alcance de una bala de cañón del Estado costero adyacente, en la actualidad, con la vigilancia de rutas que depende principalmente de la presencia de barcos a lo largo de los corredores clave, está en vigor un régimen jurisdiccional y de gobierno mucho más complejo gracias a los dispositivos tecnológicos contemporáneos ya mencionados, y el espacio marino se ha transformado en un denso y extenso «sensorium». (Coté 2011, Latour 2006: 104–07). En esta situación, como veremos en referencia al Mediterráneo, una multitud de líneas fronterizas que corren paralelas a la costa y diseccionan la superficie y el volumen del océano en regímenes soberanos parciales se cruzan con líneas de control diagonales y cambiantes que intentan seguir las rutas del tráfico marino. Como veremos, estas líneas no coexisten únicamente para la división del mar en regímenes parcialmente soberanos, sino que son la base legal para que un gobierno en movimiento pueda ampliar o restringir la vigilancia de las «aguas libres» a su antojo.

## LÍNEAS DE DEMARCACIÓN: LA SOBERANÍA DISGREGADA EN EL MAR

Las sucesivas franjas de jurisdicción que tras diseccionar tanto la superficie como el volumen del mar determinan el constructo legal de los territorios marítimos (Suárez de Vivero 2010) están establecidas en su mayoría en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CDM) de 1982. Tras establecer los criterios para determinar la posición de la llamada «línea de base» –la línea ideal que normalmente se corresponde con la línea de baja mar a lo largo de la costa– la Convención define varias zonas jurisdiccionales sobre las que los Estados ejercen decrecientes niveles de control y mantienen privilegios exclusivos. Estas incluyen, entre otras las «aguas territoriales» que se extienden hasta doce millas náuticas desde la línea de base y donde los Estados tienen plena soberanía; las «zonas contiguas» que cubren hasta veinticuatro millas náuticas y donde los Estados pueden ejercer ciertas funciones de policía fronteriza; la «zona económica exclusiva» (ZEE), que puede delimitar una zona de hasta doscientas millas náuticas desde la línea de base y en la cual los Estados costeros tienen exclusividad sobre los recursos naturales en el agua (pescado) y bajo la tierra (gas o petróleo). Más allá de esta zona está la «alta mar», donde ningún Estado puede ejercer soberanía plena ni someter a parte de estas aguas a su jurisdicción.

Aunque la alta mar es «libre para todos los Estados y está reservada a fines pacíficos», esto no las convierte en un vacío legal, ya que los derechos y las obligaciones de cada agente y cada Estado están previstos en la legislación internacional. La jurisdicción de los Estados se aplica a los barcos que lleven su bandera, y cada barco se convierte por lo tanto en un pequeño fragmento de jurisdicción estatal flotante, lo que transforma la alta mar en un espacio internacional en sentido estricto ya que todos los Estados están potencialmente en contacto unos con otros (Cuttitta 2007). Finalmente, las

embarcaciones y los espacios costeros tienen obligaciones concretas. Entre ellas, y de especial relevancia para nuestra investigación sobre el «barco al que dejaron morir», está el deber de las embarcaciones a prestar ayuda a personas en peligro y la obligación de los estados costeros de coordinar las operaciones de salvamento. Con este fin, el Convenio Internacional sobre Búsqueda y Salvamento Marítimos de 1979 estableció zonas de Búsqueda y Salvamento (Search and Rescue –SAR zones) a lo largo de la alta mar y delimitó las zonas geográficas en las que los Estados concretos tienen responsabilidad legal de coordinar operaciones de salvamento.

Lo que surge de este proceso de demarcación de la alta mar por diferentes regímenes jurisdiccionales a veces en conflicto es la imagen de un espacio de soberanía «disgregada» (Sassen 2006), en el que los derechos y las obligaciones que componen la soberanía estatal moderna en tierra firme se desvinculan unos de otros y se aplican en diferente grado dependiendo de la dimensión espacial y del caso en concreto (Steinberg 2011: 207). El resultado es la aparición de un espacio legal fragmentado donde se superponen jurisdicciones a veces en conflicto. El Mediterráneo es un ejemplo paradigmático de este fenómeno que se reproduce aquí a pequeña escala, pero con creciente rapidez e intensidad. Hasta hace poco, la mayoría de los Estados mediterráneos habían renunciado a realizar reivindicaciones más allá de sus aguas territoriales, por miedo a verse atrapados en espinosos conflictos legales y a reducir las ventajas de navegación que garantiza la alta mar. Sin embargo, desde principios de los años 90, con el cambio de la situación geopolítica, el Mediterráneo entra en una fase de legalización acelerada y proliferan las zonas de uso marítimo exclusivo ya que se extiende la jurisdicción nacional a lo que solía ser alta mar (Andreone 2004: 7-25). Se trata de zonas de protección ambiental y conservación de los recursos que ni siquiera menciona la CDM y que subdividen en mayor medida la alta mar de acuerdo a funciones específicas como la pesca o la protección ecológica o arqueológica. La complejidad de estas jurisdicciones

marítimas ha creado a su vez numerosas disputas que implican a diversos Estados y también a compañías pesqueras, petroleras y de transporte, que a menudo se resuelven a través de campañas científicas que cartografían y miden el tamaño de la zona de pesca, la morfología del lecho marino y la presencia de minerales situados bajo el mismo (Suárez de Vivero 2010).

Estas superposiciones, estos conflictos en la demarcación y estas diferencias de interpretación son consecuencia de la reciente división del mar y no deben entenderse como meras confusiones, sino como una expresión exacerbada de la condición estructural de la legislación internacional, que como argumentan Gunther Teubner y Andreas Fischer-Lescano, resulta de las profundas contradicciones que existen entre sectores opuestos de una sociedad global (2004: 1004). Es más, tal y como veremos en relación con la vigilancia de las personas migrantes en el mar, esta condición se ha convertido en una parte integral de la capacidad de los Estados y otros agentes de aplicar derechos y cumplir ciertas obligaciones en el mar de forma selectiva según sus intereses, ampliando o limitando sus reivindicaciones jurisdiccionales a su antojo –por ejemplo para interceptar migrantes o para ignorar la obligación de rescatar a personas en peligro. Esta soberanía dispersa y elástica es clave para las operaciones de gobernanza móvil que se ejercen para vigilar la llamada «libertad del mar».

### LÍNEAS DE CONTROL: GOBIERNO EN MOVIMIENTO A TRAVÉS DE LOS SISTEMAS ESCÓPICOS

Además de las líneas de demarcación que corren en paralelo a la costa, tal y como se explicó con anterioridad, el Mediterráneo está atravesado por líneas de control diagonales y cambiantes que van surgiendo al mismo tiempo que la gobernanza marítima intenta seguir rutas de tráfico marítimo y controlar la «libertad» de la alta mar<sup>9</sup>. Como ya señaló Michel Foucault a finales de los años 70, esta inextricable

articulación entre libertad y control es una característica de las formas de gobierno móvil en las sociedades (neo) liberales, que funciona «maximizando los elementos positivos, para los que se proporciona la mejor circulación posible, y minimizando los riesgos e incomodidades, como el robo y la enfermedad, aún sabiendo que nunca serán suprimidos del todo» (2007: 34). Mientras que las aguas del Mediterráneo son fundamentales para el comercio global –un número estimado de 200.000 lo atraviesan cada año (Abdulla y Linden 2008: 8)<sup>10</sup>– desde la óptica de la seguridad se percibe que su tráfico denso y el espacio marítimo en sí están en constante amenaza: por parte del terrorismo internacional, el crimen organizado, la pesca ilegal, la contaminación y la migración ilegalizada.

Para detectar amenazas en el flujo productivo de embarcaciones y mercancías, los Estados despliegan medios de vigilancia, patrullas militares y fronterizas y agencias de salvamento. Además de las iniciativas nacionales, la OTAN lanzó su operación antiterrorista «Active Endeavour» tras los atentados del 11 de septiembre con fines disuasorios y para proteger el tráfico de civiles en el Mediterráneo. Así, la vigilancia se ha convertido en una parte cada vez más estructural de la supuesta libertad en alta mar. El ejercicio del «derecho de visita» es un indicador más. Mientras de acuerdo con la CDM este derecho permite abordar un barco en alta mar en «circunstancias excepcionales», los Estados utilizan esta figura para justificar un aumento en el número y la variedad de intervenciones, incluyendo la intercepción

9 Esta es de hecho una característica de siempre de la gobernanza en el mar. Lauren Benton nos muestra cómo desde el principio de la Era Moderna, la visión imperial del océano se «organizaba en torno al descubrimiento y la militarización de los pasajes marítimos» (2010: 106). El trabajo del almirante de Marina de EEUU y geo-estratega Alfred Thayer Mahan sobre vías y logística marítima a finales del s. XIX también subraya esta tendencia.

10 Este informe también señala que el 30% del volumen marítimo internacional se origina o se dirige a alguno de los 300 puertos del mar Mediterráneo.

rutinaria de personas migrantes (Papastavridis 2011: 45–69)<sup>11</sup>. No obstante, el despliegue de fuerzas aéreas y navales sigue siendo insuficiente para vigilar las vastas aguas del Mediterráneo. Detectar el tráfico «malo» entre tal cantidad de movilidad «buena» dentro de un espacio tan extenso necesita la puesta en funcionamiento de dispositivos tecnológicos de vigilancia cada vez más automatizados.

Con fines de vigilancia, las costas del Mediterráneo, así como los buques pertenecientes al gobierno están equipados con radares que escanean el horizonte a su alrededor mediante la emisión de ondas de alta frecuencia que rebotan hasta su fuente cuando se encuentran con un objeto; un punto de luz en un monitor señala estos «choques». Un transpondedor situado a bordo emite, a través de la radiofrecuencia VHF, datos automáticos de rastreo de embarcaciones para grandes barcos comerciales (AIS) o para barcos de pesca (VMS), que son captados por receptores satélites o costeros, proporcionando así una vista en directo de todos los barcos registrados<sup>12</sup>. Los satélites ópticos generan imágenes capturando la energía que se refleja en las diferentes frecuencias, como la luz visible y la infrarroja, mientras que los satélites equipados con un radar SAR (synthetic–aperture radar)

11 La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) especifica qué prácticas se engloban en el término «intercepción», ver ACNUR 2003. Para el uso del «derecho de visita» como base para la intercepción, ver la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa 2011.

12 AIS (Sistema Automático de Identificación) es un sistema transpondedor que se encuentra en los buques diseñado para la seguridad marítima y en concreto para evitar colisiones. Proporciona información como la identificación, la posición, la velocidad y el rumbo. Estos datos en tiempo real se ponen a disposición del público en diferentes páginas web como [marinetraffic.com](http://marinetraffic.com). EL AIS es obligatorio para los grandes barcos comerciales, mientras que los datos del VMS (Vessel Monitoring System) son obligatorios para los barcos de pesca de más de 15 metros y se utilizan para supervisar la actividad pesquera. Aunque el VMS funciona de forma muy similar al AIS, sus datos están bajo el estricto control de las agencias estatales. Ver Comisión Europea / Centro Común de Investigación 2008.

emiten una señal de radio y crean una imagen basadas en las variaciones de los retornos. Ambos «quiebran» la superficie del mar de acuerdo con la trayectoria de los satélites en órbita y se utilizan para detectar embarcaciones no identificadas o para hacer un seguimiento de la contaminación.

La constante emisión y captura de las distintas ondas electromagnéticas que utilizan estas tecnologías da un nuevo significado real a la metáfora de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo como «campo electromagnético» en términos de su relación con el resto del mundo (Braudel 1976: 168). Estas tecnologías no sólo crean una nueva representación del mar, sino que constituyen un mar completamente nuevo, formado simultáneamente por materia e información. El objetivo actual de las diferentes agencias que intentan gobernar el mar es reunir estas diferentes tecnologías para lograr una «visión integrada del mar» lo más completa posible. Se trata de un desafío tecnológico e institucional, ya que requiere que agencias de distintos países (de fuera y dentro de la UE) trabajen juntas en diferentes aspectos. De esta combinación surge lo que Karin Knorr Cetina llama, en referencia a los mercados financieros, un «sistema escópico»: «Al combinarse con prefijo, un escopio (del griego *scopein*, «ver») es un instrumento para ver o para observar, como en la palabra periscopio. [...] Un sistema escópico es una combinación de hardware, software y comunicaciones que juntos funcionan como un escopio: un mecanismo de observación y proyección [...].» (2009:64)

Si bien la combinación de tecnologías e instituciones que conforman el sistema escópico del Mediterráneo permite una «visión» del mar que supera con creces la de su predecesor el telescopio, está aún muy lejos de proporcionar la visión total y panóptica que las agencias estatales y las empresas de seguridad demandan con frecuencia. Para empezar, las agencias se ven superadas cuando se tienen que enfrentar a la ingente cantidad de datos generada por el denso tráfico marítimo y el despliegue creciente de tecnologías de teledetección. Con el



fin de gestionar la consiguiente sobrecarga de información, las agencias de vigilancia cada vez utilizan más los algoritmos, que permiten la detección automática de «anomalías» con el fin de distinguir «amenazas» del tráfico marítimo «normal»<sup>13</sup>. Un desafío aún mayor es detectar los tipos de embarcaciones pequeñas que se utilizan para la migración clandestina –como por ejemplo embarcaciones neumáticas de diez metros o embarcaciones de madera de quince metros– dentro de un área tan extensa. A este respecto, todas las soluciones hasta la fecha se han enfrentado con el conflicto entre resolución y barrido: la detección de pequeñas embarcaciones requiere sensores de alta resolución (como las imágenes por satélite SAR), pero esto solo es posible en zonas geográficas pequeñas, lo que deja gran parte de la zona marítima descubierta<sup>14</sup>. Así, el sistema escópico del Mediterráneo lleva a cabo una forma de vigilancia incompleta y desigual incapaz de superar los obstáculos de la cantidad de información y la resolución. Las agencias estatales reconocen la imposibilidad de supervisar todo el espacio marítimo y el tráfico circulante y centran su atención de su gobernanza móvil en los principales vectores y líneas de travesías marítimas. Funciona por lo tanto una forma de «viapolitics» o «política de la vía», un concepto acuñado por William Walters (2011) para describir una política que tiene como objeto las rutas y los vehículos. Para Walters, «los vehículos y sus infraestructuras son

13 La OTAN ya pone en práctica dichas técnicas, por ejemplo ver el artículo del comandante Brian Finman, «Keeping the Med safe-how it's done», NATO Review, 19 de mayo 2010. Disponible en: [http://www.nato.int/docu/review/2010/maritime\\_security/EN/index.htm](http://www.nato.int/docu/review/2010/maritime_security/EN/index.htm). Las agencias de la UE están aún desarrollando esta práctica, con el proyecto «Blue Hub», del Consejo Conjunto de Investigación de la UE a la cabeza. Véase <http://ipsc.jrc.ec.europa.eu/index.php/Projects/318/0/> and <https://bluehub.jrc.ec.europa.eu/> (consultado en septiembre de 2013).

14 Véanse los tests para el uso de las imágenes SAR para la detección de pequeñas embarcaciones descritos en la Comisión Europea / Centro Común de Investigación 2011.

nodos, relés, superficies, volúmenes en una gobernanza dispersa y desigual de la población y el territorio» (ibid.). La modalidad de gobernanza de la frontera marítima está por lo tanto profundamente moldeada por, y hasta cierto punto es consustancial al, sistema de vigilancia que la permite. Ya que si la frontera sólo existe cuando hay un quebrantamiento, este debe detectarlo bien la percepción humana, bien sus variadas extensiones tecnológicas. A la inversa, las estrategias de invisibilidad que ponen en práctica los migrantes clandestinos para poder colarse por las grietas y los huecos que deja este sistema de vigilancia son fundamentales para subvertir el violento régimen fronterizo vigente en el mar.

### LA FRONTERA EN DISPUTA: CONOCIMIENTOS MÓVILES, FRONTERAS ELÁSTICAS Y LA POLÍTICA DE LA IRRESPONSABILIDAD

Como el océano, la movilidad de las personas ha resultado especialmente difícil de controlar a lo largo de la historia. En los últimos veinte años, se han impuesto severas restricciones al movimiento de personas por el Mediterráneo mediante la introducción de visados Schengen y la progresiva externalización de los controles en la frontera marítima y en los países norteafricanos (Migreurop 2013). Así se puso fin a la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial durante la cual los programas de «trabajadores-huéspedes» y las relaciones postcoloniales promovieron el flujo de trabajadores migrantes a los países europeos; estos trabajadores a menudo cruzaban el mar en ferry. Sin embargo, las recientes restricciones al movimiento de personas migrantes no-europeas no han tenido el éxito esperado en la reducción de los flujos de migración «no deseada»<sup>15</sup>.

15 Hay más razones concretas para esta realidad, incluyendo la necesidad de mano de obra inmigrante no cualificada en las economías de la UE, las limitaciones que los derechos humanos imponen a las democracias liberales y porque una vez

La migración desde la costa sur del Mediterráneo ha continuado, de forma clandestina y precaria, utilizando, entre otros métodos, la travesía por mar en barcos no aptos para navegar.

Aquellas personas que quieren cruzar el Mediterráneo a pesar de que se les niega el acceso a formas legales y oficiales de hacerlo han tenido que crear una nueva infraestructura de transporte, formada no sólo por embarcaciones, sino también por relaciones interpersonales y conocimientos de las fronteras. Para enfrentarse a las agencias gubernamentales que combinan sus medios de vigilancia para formar una «visión integrada del mar» y controlar así la movilidad, los migrantes ilegalizados han desarrollado su propia red social en la que intercambian información y servicios (Alioua y Heller 2013: 175–84). Como ha demostrado el trabajo del sociólogo Mehdi Alioua, al contrario de la percepción generalizada, recurrir a contrabandistas es algo que sólo se realiza en etapas especialmente difíciles del cruce de fronteras; la mayoría de los itinerarios se organizan de forma autónoma y colectiva. A través de su movilidad, los migrantes generan progresivamente un conocimiento compartido que les permite orientarse en nuevos entornos y saber dónde y cómo cruzar las fronteras sin ser vistos. Este conocimiento colectivo y la práctica del cruce de fronteras tiene una profunda y ambivalente dimensión estética, ya que depende de las condiciones en las que aparecen las personas migrantes (Rancière 2006). El propio término «clandestino,» del latín *clandestinus* que significa «secreto» o «escondido» indica su intención de circular sin ser detectados y pasar desapercibidos por los radares; esta es la razón de que los cruces se realicen por la noche. No obstante, su deseo de no ser vistos se contrapone con el riesgo de morir en el mar sin que nadie lo sepa, como en el caso del «barco al

15 (cont.) establecidas las redes migratorias acaban siendo auto-sostenibles y relativamente autónomas de las políticas. Véase De Guchteneire y Pécoud 2006: 69–86.

que dejaron morir», donde al verse en peligro los migrantes hicieron todo lo posible para ser vistos y rescatados<sup>16</sup>.

En respuesta a la capacidad ininterrumpida de los migrantes ilegalizados para llegar a las costas del sur de Europa, el Mediterráneo ha sido progresivamente militarizado a través de una serie de políticas y prácticas hasta transformarse en una zona fronteriza que permite operaciones tanto para expandir como para retraer sus límites más allá del perímetro legal de la UE, lo que añade problemas a la movilidad de las personas migrantes. En un informe clave que CIVIPOL, una consultora semipública que trabaja para el Ministerio de Interior francés, presentó a la Comisión Europea, sus autores explican que para «mantener una frontera marítima que existe debido a un accidente geográfico», es necesario ir más allá del concepto de frontera marítima como delimitado por las aguas territoriales de los Estados de la UE (8 y 71). Para explotar el geo-poder del agua y utilizar sus características físicas para reforzar la frontera, la vigilancia debe cubrir «no sólo un punto de entrada, como un aeropuerto, o una franja, como en tierra firme, sino una superficie de profundidad variable» (8). La soberanía desagregada en alta mar permitió a los países costeros europeos y no europeos –desde 2001 asistidos por la OTAN como parte de la «Operation Active Endeavour» y desde 2006 por Frontex (la agencia que gestiona las fronteras europeas)– desplegar patrullas fronterizas marítimas formadas por barcos, helicópteros, aviones y las tecnologías de vigilancia mencionadas anteriormente, para interceptar a los inmigrantes. A través de estos medios de gobierno en movimiento, la línea fronteriza se ha vuelto elástica, y se expande y se retrae según el movimiento de las patrullas. Sin embargo, la creciente

16 Aquí también las redes sociales resultaron clave: al igual que cientos de personas antes y después de ellos, los pasajeros en peligro utilizaron un teléfono vía satélite para contactar con el Padre Mussie Zerai, un sacerdote eritreo que vive en Roma y que ha defendido a los inmigrantes procedentes de Libia en los últimos años; su teléfono circula gracias al boca a boca.

militarización de la frontera marítima de la UE no ha cumplido su objetivo de detener el flujo de migrantes ilegalizados, de hecho, ha resultado en la escisión de multitud de rutas migratorias que utilizan travesías más largas y por zonas más peligrosas<sup>17</sup>. Esto es lo que ha convertido al Mediterráneo en la «ruta más mortífera»<sup>18</sup> del mundo para las personas migrantes, el epicentro de estos «paisajes de la muerte» que caracterizan las fronteras globales (Nevins 2002, 144; Weber y Pickering 2011).

Así, es el uso estratégico del entorno marítimo como zona fronteriza lo que ha convertido el mar en asesino a su pesar. Desde esta perspectiva, el mar deja de ser un telón de fondo sobre el que se desarrollan las tácticas de control fronterizo para convertirse en un elemento constitutivo de la fabricación de fronteras igual que los guardias fronterizos, las instituciones nacionales e internacionales y los sistemas de vigilancia<sup>19</sup>. El hecho de que estas políticas sigan activas, a pesar de que los gobernantes saben que han fracasado ya que no consiguen

17 El informe CIVIPOL reconoce este efecto expresamente, ya que señala que mientras la mayoría de la inmigración clandestina por mar utiliza «rutas focales» en las cuales «la geografía marca los estrechos o pasajes donde países Schengen se encuentran cerca de países de tránsito o migración», observan que «cuando un destino típico está cerrado debido a la vigilancia o a medidas de intercepción, los intentos de entrar se dirigen a otro destino, normalmente más difícil, a través de una franja de agua más ancha y por lo tanto más peligrosa» (2003: 9). Otros artículos académicos también han observado este efecto, ver por ejemplo De Haas 2008.

18 ACNUR, *Focus on Saving Lives, Says UNHCR, as Numbers of People Taking to the Seas in Search of Asylum or Migration Passes 348,000 Globally*, 10 de diciembre de 2014, disponible en: <http://www.unhcr.org/5481bf796.html> (consultado en mayo del 16)

19 La forma en que los entornos (hostiles) se han desplegado de forma activa e incorporado a la lógica de la vigilancia fronteriza, que subyace a la naturaleza «más allá de lo humano» e «híbrida» de esta última, se ha analizado en profundidad en el contexto particular de la frontera en el desierto entre México y EEUU. Véase por ejemplo Sundberg, 2011 y el magnífico libro de De Leon (2015).

que las personas migrantes no vengan, es un recordatorio de la dimensión productiva de la migración ilegalizada: los gobiernos pueden entrar en una infinita «guerra a la migración» cuyos beneficios incluyen atraer el voto populista, reforzar la industria militar y de vigilancia, y finalmente, pero no menos importante, proporcionar al mercado laboral una oferta continua de trabajadores precarios y no-cualificados. Esta es la obscena ganancia colateral de la espeluznante puesta en vigor de la ley de fronteras en el mar a la que nos remite con justicia Nicholas De Genova (2013).

Como resultado de estas políticas y prácticas militarizadas, cuando viajan por mar, las personas migrantes se encuentran a menudo en situaciones de peligro ocasionadas por diversos factores como roturas del motor, exceso de carga en la embarcación o pérdida de rumbo. Sin embargo, cuando entran en el mar Mediterráneo, entran en un espacio de responsabilidad internacional. Ya hemos señalado que las embarcaciones en el mar tienen la obligación de prestar ayuda a personas en peligro, y que los países costeros tienen que coordinar el salvamento dentro de sus zonas de Búsqueda y Salvamento (SAR) respectivas. El uso estratégico de la noción de «salvamento» ha permitido en ocasiones que los países costeros justifiquen operaciones policiales en alta mar, o incluso en aguas territoriales extranjeras, para las que de no ser por esta noción carecerían de fundamento jurídico, borrando así la línea que separa las actividades policiales de las actividades humanitarias<sup>20</sup>. Sin embargo, tras el salvamento viene la carga del desembarco, que a su vez supone la responsabilidad de procesar posibles solicitudes de asilo o deportar a las personas migrantes de acuerdo con el llamado Convenio de Dublín<sup>21</sup>. Con el fin de

20 Este fue el caso, por ejemplo, de España, véase Anderson 2012: 8. Este fue también el argumento del gobierno italiano en el juicio contra Hirsi et al. en el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos, que encontramos en Tondini 2010.

21 Las Directrices sobre el Trato de las Personas Rescatadas en el Mar (que adopta el Comité de Seguridad Marítima junto con las

evitar verse implicados en misiones de salvamento, los Estados han explotado de forma estratégica la soberanía parcial y superpuesta en el mar y la naturaleza elástica de la legislación internacional (véase Gammeltoft-Hansen y Alberts 2010: 18; y Suárez de Vivero 2010).

La delimitación de las zonas SAR (Búsqueda y Salvamento) ha sido el primer caballo de batalla. En el Mediterráneo central, Túnez y Libia no han querido definir los límites de sus zonas SAR, mientras que Italia y Malta tienen zonas SAR que se superponen y son signatarios de diferentes versiones del Convenio SAR, una situación que ha dado lugar repetidas situaciones de inacción<sup>22</sup>. Es más, esta inacción se ha visto exacerbada por la falta de una definición clara de conceptos como «peligro» y «ayuda» dentro de la legislación marítima internacional, que permite interpretaciones divergentes (Papastavridis 2011). Es más, la falta de voluntad de los

21 (cont.) enmiendas SAR y SOLAS) contiene las siguientes disposiciones: «El gobierno responsable de la región SAR en la que se rescaten los supervivientes será responsable de proporcionarles un lugar seguro o de garantizar que se proporciona dicho lugar seguro». MSC Res. 167(78), 2.5, Doc. MSC 78/26 /Add.2 (20 de mayo de 2004).

22 Esta disputa está bien resumida en Gammeltoft-Hansen y Aalberts (2010: 21): «Italia firmó las enmiendas de 2004 a los Convenios SAR y SOLAS que estipulan que las personas migrantes deben desembarcar en el territorio del Estado situado en la zona SAR [sic] donde se ha identificado o interceptado su barco. Malta sin embargo, debido al tamaño de su zona SAR, se ha negado a ratificar dichas enmiendas por miedo a que le suponga una obligación excesiva de desembarcar personas migrantes rescatadas por otros países o barcos privados. Malta por lo tanto mantiene la interpretación de que es obligación del país coordinador desembarcar a las personas rescatadas en el puerto seguro más cercano. Esto ha dado lugar a tensiones entre Malta e Italia, tras una serie de incidentes en los que se rescataron personas migrantes en la zona SAR de Malta, pero se encontraban más cerca de las islas italianas de Lampedusa y Pantelleria. En ocasiones esto ha resultado en situaciones de inacción durante las cuales han muerto personas migrantes, además de numerosos enfrentamientos entre buques italianos y malteses que han intentado impedirse los unos a los otros que entren en sus aguas territoriales y desembarquen a las personas rescatadas».

Estados costeros para aceptar el desembarco de las personas migrantes ha llevado a una creciente reticencia por parte de los marineros a rescatar a personas en peligro, ya que tienen miedo de ser acusados de responsabilidad penal por facilitar la «inmigración ilegal». Del mismo modo, las normas legales internacionales establecidas para asistir a las personas en situación de peligro en el mar se han utilizado precisamente para evadir y posponer esta responsabilidad. El resultado es que muchos migrantes no recibieron ayuda y sucedieron tragedias humanas. Es precisamente esta política de la irresponsabilidad la que se puso en funcionamiento en el caso del «barco al que dejaron morir».

Si bien Italia y Malta estaban informadas de la localización y la situación de los pasajeros, con el barco aún fuera de las zonas SAR (pero a punto de entrar en la zona conflictiva en cuanto a distribución de responsabilidades) lo único que hicieron fue enviar señales de socorro a los barcos que circulaban por la zona e informar al mando de la OTAN que estaba supervisando la «Zona de Vigilancia Marítima» en la que se encontraban los pasajeros. Sin embargo, durante el tiempo de la intervención militar internacional en Libia, la OTAN funcionaba de acuerdo con principio de asistencia mínima, cuyo objetivo era garantizar que las personas migrantes continuasen su viaje hasta entrar en la zona de Búsqueda y Salvamento (SAR) de Italia o Malta, pasando así el problema a dichos Estados<sup>23</sup>. Aunque en diversas ocasiones fue así, en el caso del «barco al que dejaron morir» la evaluación de la situación de peligro de las personas migrantes y la mínima asistencia que se les proporcionó (un helicóptero les visitó en dos ocasiones y les lanzó unas botellas de agua y galletas) fueron claramente insuficientes ya que enseguida empezaron a navegar a la deriva de vuelta a la costa libia, a la merced de implacables vientos y corrientes que infringieron una muerte

23 Ver toda la información en nuestro Informe sobre el «barco al que dejaron morir» (*Report on the Left-to-Die Boat*) (2012: 37).



lenta a los pasajeros. Los migrantes mueren en el mar debido a una serie de causas directas como la deshidratación, la falta de alimento, la ingesta de agua salada y el ahogamiento, todas ellas relacionadas con el geo-poder del mar. No obstante, lo expuesto anteriormente deja claro que es la puesta en práctica de políticas migratorias impuestas por la UE y su articulación dentro de un régimen marítimo legal y de gobierno lo que ha convertido al mar en un elemento mortífero, en el lugar y el medio en el que se produce un creciente número de muertes de personas migrantes y la violación estructural de sus derechos. Lo que emerge de todo ello es una forma de violencia que no adopta la forma de fuerza destructiva sobre un determinado colectivo, sino que crea las condiciones bajo las cuales el mar se convierte en una trampa líquida y niega la ayuda a las personas atrapadas en él. De este modo, la gubernamentalidad de la migración en el mar es un ejemplo del poder biopolítico tal y como describe Foucault, que se ejerce no solo mediante el apoyo y la protección activa de la vida de ciertas poblaciones, sino también causando la muerte de otros simplemente mediante la inacción. Para parafrasear su famoso resumen de esta forma de poder, uno podría decir que el régimen fronterizo marítimo «hace fluir y deja ahogar»<sup>24</sup>. El régimen migratorio produce así una forma de violencia estructural que mata sin tocar y que ejercen varios actores al

24 En su conferencia del 17 de marzo de 1976, Foucault trató el tema de la forma de poder sobre la vida -biopoder- que surge en el s. XIX. Foucault argumenta que en la teoría clásica de la soberanía, el derecho a la vida y la muerte era uno de los atributos básicos de la soberanía, pero que se solía ejercer de forma negativa, tomando la vida de los súbditos. El nuevo poder sobre la vida que emerge en el siglo XIX es mucho más productivo dado que gira en torno al cuidado de la vida y la muerte, y no se ejerce mediante la acción directa, sino a través de la falta de cuidado. En este proceso, se produce una transformación radical del derecho sobre la vida y la muerte: «el antiguo derecho de la soberanía -de tomar la vida o dejar vivir- no fue sustituido, pero viene a ser complementario de un derecho que no suprime el antiguo, pero que lo penetra. [...] Se trata del poder de «hacer» vivir y «dejar» morir (Foucault 2003: 240-41).

mismo tiempo (Pezzani 2015). La consecuencia es que la responsabilidad por las muertes y las violaciones de derechos que son su producto estructural son compartidas, difusas y por lo tanto difíciles de depurar. Aunque las organizaciones que velan por los derechos de los inmigrantes llevaban documentando muertes desde hace años y habían denunciado la vigilancia letal del régimen fronterizo marítimo, no fue hasta 2011 con los radicales cambios geopolíticos que trajo la Primavera Árabe y la intervención militar en Libia cuando surgen nuevas posibilidades de enfrentarse a esta forma de violencia.

### 2011: RUPTURAS EN EL RÉGIMEN DE MIGRACIONES Y NUEVAS OPORTUNIDADES PARA LA DEPURACIÓN DE RESPONSABILIDADES

Dentro del contexto descrito arriba, 2011 representó un momento de paroxismo y ruptura en diversos aspectos. La Primavera Árabe dio lugar a un vacío de poder temporal en Túnez que permitió a más de 28.000 personas cruzar el mar hasta Italia durante ese año. Esta intensa movilidad que se produjo justo después de una revolución indica claramente que los deseos de libertad y justicia del pueblo tunecino no solo se enfrentaban a la forma de gobierno de su país, sino también a la imposición por parte de la UE, con la participación activa del régimen de Ben Ali, de un régimen migratorio violento y discriminatorio, tanto dentro como fuera de las fronteras de Túnez<sup>25</sup>. Las revueltas en Libia ocasionaron desplazamientos forzados, más que resultar en una nueva libertad. La arraigada guerra civil y la consiguiente

25 El trabajo reciente de Jean-Pierre Cassarino (2013) es un recordatorio importante de que no sólo estas políticas fueron impuestas por la UE a Túnez en el marco de una relación muy desigual, sino que además el régimen de Ben Ali instrumentalizó las políticas de externalización para alcanzar sus propios objetivos de control político y social.

intervención militar liderada por la OTAN forzaron a casi 26.000 personas a cruzar el mar para alcanzar las costas del sur de Italia; el régimen de Gaddafi obligó activamente a las personas migrantes a embarcarse con el objetivo de utilizarlos como armas de guerra<sup>26</sup>. Con barcos atestados hasta el límite y sin apenas medidas mínimas de seguridad, de las que normalmente se encargaban los contrabandistas, se registraron más de 1822 muertes en el Mediterráneo central en el 2011, marcando una de las cifras más altas de la historia<sup>27</sup>. Sin embargo, estas muertes sucedieron en un momento en el que la militarización de la frontera marítima de la UE había alcanzado una dimensión completamente nueva: a los actores habituales de la «guerra contra la migración» de baja intensidad se unieron una gran cantidad de buques militares y de aeronaves de patrullaje que desplegaron los Estados occidentales frente a la costa de Libia para apoyar la intervención militar internacional. Su misión incluía la vigilancia de un amplio espacio marítimo en la costa de Libia con el fin de reforzar un embargo de armas<sup>28</sup>.

26 Hay que señalar que, a pesar del discurso alarmista de los políticos de la UE, las personas que huyeron de Libia se quedaron en su mayoría en el Norte de África. Más de 700.000 personas huyeron a países vecinos y solo 25.935 personas llegaron a Italia y 1.530 a Malta. Véase UNHCR, Update no 13: Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries, 24 de marzo de 2011, disponible en: <http://www.unhcr.org/4d8b6a1f9.html> (accesible desde 2013).

27 UNHCR, Mediterranean takes record as most deadly stretch of water for refugees and migrants in 2011, notas de reunión, 31 de enero de 2012, disponible en: <http://www.unhcr.org/4f27e01f9.html> (consultado en septiembre 2013)

28 El vice-almirante Rinaldo Veri, Comandante del Mando Marítimo de la OTAN en Nápoles y responsable de la aplicación del embargo, señaló el 4 de abril de 2011 que «aquellos que piensen que pueden navegar a través de las capas de vigilancia y prohibición de la OTAN, deberían pensárselo dos veces». OTAN, «VADM Veri holds Press Conference aboard ITS Etna», 4 de abril de 2011, disponible en: <http://www.jfcnaples.nato.int/page167503642.aspx> (consultado en septiembre de 2013).

En este contexto, se forma una coalición de ONG cuyo objetivo es identificar quién es el responsable directo de estas muertes. Defienden que teniendo en cuenta los medios desplegados, es del todo imposible que los trabajadores del ejército y del control de fronteras no fuesen testigos de la situación de peligro de las personas migrantes en el mar<sup>29</sup>. El incidente del «barco al que dejaron morir» fue un buen ejemplo y la coalición decidió centrarse en este caso paradigmático para adoptar medidas legales reclamando que se depurasen las responsabilidades por no asistir a personas en peligro en el mar. Para apoyar esta iniciativa, junto con el estudio de arquitectura e investigación SITU Research, produjimos un informe de noventa páginas basado en una amplia gama de tecnologías de cartografía y maquetado digital y en la inclusión de una combinación heterodoxa de testimonios de todo tipo donde reconstruimos y trazamos de la forma más precisa posible lo que le ocurrió al barco<sup>30</sup>. Tras describir arriba las circunstancias que han transformado el mar en un líquido letal, ahora podemos explicar cómo hemos conseguido que el mar dé testimonio de las condiciones que le han llevado a matar.

Nuestra explicación del sistema escópico formado para supervisar el tráfico marítimo ha dejado claro que ya no es cierto, si es que lo fue alguna vez, que el mar no permita ser descrito. Cámaras térmicas y ópticas, radares aéreos y terrestres, tecnologías de rastreo de buques y satélites que transforman ciertas condiciones físicas en datos digitales de acuerdo con un conjunto específico de protocolos que

29 Para la nota de prensa inicial por parte de la ONG francesa GISTI (Groupe d'information et de soutien des immigrés), que trazó la relación explícita entre la vigilancia y la responsabilidad, véase la nota de prensa de GISTI del 9 de junio de 2011, disponible en <http://www.gisti.org/spip.php?article2304> (consultado en septiembre de 2013).

30 El informe y el resto de material que publicamos en relación con el caso se puede encontrar aquí: <http://www.forensic-architecture.org/case/left-die-boat/> (consultado en septiembre de 2013).

determinan las condiciones de visibilidad de ciertos acontecimientos, objetos y personas... todos estos sistemas graban y registran el mar continuamente. Si bien muchos de estos sensores remotos siguen exclusivamente en manos de los Estados y sus agencias, algunos tipos de datos de rastreo de barcos («sistemas de identificación automática» o AIS por sus siglas en inglés), los datos meteorológicos, así como imágenes por satélite están al alcance del público. Es más, redes civiles paralelas también alimentan estos sensores: las personas migrantes suelen grabar sus travesías con teléfonos móviles, y existen redes de aficionados a los barcos y los aviones y que publican fotos de las actividades navales, contribuyendo así a la documentación, la transmisión y el registro de los eventos que suceden en el mar. El mar, a través de este vasto proceso de registro de datos e imágenes del espacio marítimo, se ha convertido en un extenso sensorium, una especie de archivo digital al que podemos interrogar como testigo. Y eso fue exactamente lo que hicimos para nuestro informe: dado que no teníamos testigos, corroboramos los testimonios de los supervivientes interrogando al entorno donde sucedieron los acontecimientos: el mar.

Pero en un contexto en el que la teledetección es clave en el proceso de vigilar la migración ilegalizada, y en el que el éxito de lograr cruzar la frontera de forma clandestina radica en no ser visto, ¿cómo evitar ser cómplice de los intentos gubernamentales de gestionar la migración si arrogamos luz sobre el cruce de fronteras? El uso de estas tecnologías y otras fuentes de información nos exigió que nos posicionásemos estratégicamente con respecto a su habitual utilización por parte de las agencias fronterizas. Si bien estas adoptan una postura ambigua al revelar las prácticas de inmigración clandestina, ocultando a la vez la violenta exclusión política y legal que produce esta situación de clandestinidad (De Genova 2013), así como las numerosas infracciones que el régimen migratorio genera, nuestro enfoque fue invertir esta estrategia. No quisimos replicar la mirada vigilante y policial, sino ejercer

una «mirada desobediente» (Heller and Pezzani 2013), que rechaza revelar los secretos de la migración clandestina y que lo que pretende es desvelar en su lugar la violencia del régimen fronterizo, y que al hacerlo perturba el proceso de la «división sensible» (Rancière 2006) que este régimen impone al mar. Aplicar esta estrategia a la investigación sobre el «barco al que dejaron morir» supuso cambiar el foco del sistema de vigilancia, que pasa de centrarse en las personas migrantes para dirigirse al hecho de vigilar el mar; además se delimitaron los espacios donde los diferentes agentes llevaron a cabo sus acciones con el fin de conseguir depurar las responsabilidades dentro de la soberanía disgregada del mar.

Tal y como nuestro informe describe en detalle, utilizamos diferentes tecnologías de teledetección y cartografía para reconstruir los eventos y determinar el grado de implicación de las diferentes partes. Para este proceso, fue fundamental unir un sólido conocimiento de las características técnicas de estas tecnologías con un análisis profundo de la red de relaciones económicas, científicas y políticas en las que están integradas y que moldean tanto su uso potencial como el marco epistemológico que imponen en el mundo<sup>31</sup>. Sólo así fue posible introducirnos en la compleja cadena de producción que implica su uso, con el fin de localizar nódulos específicos desde donde la información se pudo extraer y reconvertir para poder llegar a la reconstrucción espaciotemporal de los acontecimientos y los actores que participaron en el incidente.

Primero reconstruimos la trayectoria del barco hasta su punto de deriva mediante las referencias geográficas de la posición de las llamadas de auxilio de los pasajeros vía teléfono satélite y mediante la reconstrucción de la ruta y la velocidad del barco que obtuvimos de entrevistas con los supervivientes. Pero para determinar la trayectoria completa

31 Para imagen por satélite, ver Parks 2009; Parks y Schwoch 2012; Kurgan 2013. Para una perspectiva crítica sobre SIG y cartografía, ver por ejemplo los trabajos de Pickles 1995 y 2004 y Crampton 2010.

del barco durante los 14 días de su deriva letal, necesitamos también el testimonio de los vientos y las corrientes. Un oceanógrafo reconstruyó la deriva del barco tras analizar datos sobre los vientos y corrientes recogidos por balizas en el canal de Sicilia. Así, pudimos determinar que el barco estuvo durante la mayor parte de su trayectoria dentro de la zona de vigilancia marítima de la OTAN (ver Fig. 9, p. 182).

Una vez logramos determinar la trayectoria del barco y establecer el conocimiento de su situación de peligro por parte de otros barcos situados en la zona en ese momento mediante el registro de las llamadas de auxilio emitidas, la pregunta clave era «¿qué barcos cercanos no respondieron?» Para responder a esta pregunta, pedimos a un experto en teledetección que analizase las imágenes vía satélite SAR y pudimos así establecer la presencia de un gran número de barcos situados muy cerca del barco de los migrantes. No obstante, la relativamente baja resolución de estas imágenes (1 píxel representa 50 m<sup>2</sup> o 75 m<sup>2</sup>) sólo nos permite ubicar grandes barcos comerciales y militares, pero no nos permite ubicar barcos de personas migrantes (normalmente embarcaciones pequeñas de madera o neumático). Así, la resolución de la imagen se convierte en un asunto sumamente político, ya que determina la frontera entre lo visible y lo invisible, y separa la práctica de la mirada desobediente de un acto incondicional en el que la revelación pone en riesgo la complicidad. En este proceso no solo estábamos usando una tecnología que normalmente se usa para la vigilancia de forma contraria, sino que también estábamos cambiando el objetivo de las imágenes que produce esta vigilancia: la disponibilidad de esas imágenes SAR era debida seguramente a las operaciones militares en Libia, ya que hay muchas más imágenes disponibles coincidiendo con los días del conflicto.

Nuestro tercer uso estratégico de la tecnología de vigilancia, esta vez en línea con las reivindicaciones planteadas por la coalición de ONG, fue convertir el conocimiento que generan los medios de vigilancia en pruebas de responsabilidad. El ejército

había desplegado medidas excepcionales de vigilancia para imponer el embargo y detectar cualquier amenaza en el mar, y el conocimiento que generaron también les permitió conocer la situación de peligro de las personas migrantes, y por lo tanto estaban obligados prestarles ayuda. Tras recoger varias declaraciones oficiales de empleados del ejército celebrando la capacidad técnica de los medios de vigilancia desplegados en el Mediterráneo, realizamos un análisis detallado del alcance y la precisión de estas tecnologías de teledetección con el fin de demostrar que los activos navales que estaban en funcionamiento en el momento del caso del «barco al que dejaron morir» contaban con los medios necesarios para detectar el barco a la deriva. Tal y como nos recuerda Bruno Latour, si la capacidad de conocer lo que sucede debería dar lugar a una capacidad de respuesta, la falta de respuesta a pesar del conocimiento generado por la vigilancia es en este caso una prueba de culpabilidad (Latour 2013). Así, hemos intentado cerrar la brecha que la política de la irresponsabilidad pretende dejar abierta entre la posibilidad de conocer una cierta situación (de peligro) y la obligación de intervenir.

Aunque muchas cuestiones permanecen abiertas en relación con la identidad de los diferentes actores implicados –en concreto, los dos helicópteros y el buque militar que entraron en contacto directo con los migrantes no ha sido aún identificado– hemos podido elaborar una reconstrucción precisa y señalar la implicación y los errores de los diferentes actores, incluyendo la OTAN y la coalición de ejércitos nacionales, los guardacostas italianos y malteses, los barcos comerciales y pesqueros situados en la zona y las tropas de Gaddafi. Debido a esta multiplicidad de actores y a los regímenes parciales y superpuestos con los que se cruzó el barco, surge la pregunta de quiénes son los responsables de la violencia estructural perpetrada contra los pasajeros. Aunque a menudo la fragmentación de los regímenes jurídicos en el mar permite evadir la responsabilidad, en este caso utilizamos estratégicamente la multiplicidad de los agentes potencialmente responsables y de



los foros donde podían ser juzgados. No sólo se presentaron demandas en los tribunales de Francia, Italia, España y Bélgica contra partes desconocidas por no ayudar a personas en peligro en el mar –lo que generó atención mediática– sino que otras iniciativas se llevaron a cabo en paralelo: dos documentales de investigación se emitieron en televisión y en festivales<sup>32</sup>; el Consejo de Europa publicó un informe que dio lugar a varias audiencias con representantes de los distintos países; y finalmente se presentó el caso en numerosas ocasiones al público activista y académico de Europa y el Norte de África. Cada uno de estos foros, con sus respectivos idiomas, normas y tecnología, se convirtió en un espacio para el juicio. Pero conseguir señalar la responsabilidad de los numerosos agentes implicados no sirve de nada si las variopintas políticas de exclusión, militarización y evasión de responsabilidades que hicieron posible el incidente no se ponen también en tela de juicio. Exigir responsabilidades por todas las muertes de las personas migrantes en la frontera marítima de la UE no ha sido posible hasta ahora en el marco de la ley y su particular lenguaje, y por ello los diferentes agentes que investigan este caso tuvieron que superar los límites del terreno legal para aventurarse en los de la política. Y así, denunciaron la violencia que subyace al rechazo a la libertad de movimiento y las muertes que genera, muertes que el cumplimiento de las obligaciones legales no podrá jamás deshacer.

32 Emiliano Bos y Paul Nicol, *Mare Deserto* (Suiza, RSI, 24 de enero 2012) 52'00"; Stefano Liberti y Andrea Segre, *Mare Chiuso* (Italia, Zalab, 2012), 60'00".

## CONCLUSIONES: LA TIERRA LÍQUIDA

Seguir el serpenteante camino de la historia de la gobernanza del mar y su intersección con el control de la movilidad de las personas es necesario para comprender las condiciones bajo las que el mar se convierte en un arma de matar y que han dado lugar a la violación estructural de los derechos de las personas migrantes. Sólo enfrentándonos directamente con esta red de condiciones geográficas, estéticas, tecnológicas, legales, sociales y políticas hemos sido capaces de reescribir la historia y de depurar las responsabilidades en medio de un mar de impunidad. Si lo contemplamos en estos términos, incidentes como el del «barco al que dejaron morir» arroja una luz nueva y cruda sobre las formas contemporáneas de gobernanza marítima y de gestión de la migración. La imagen que emerge del Mediterráneo es la de un entorno atravesado por «un espeso tejido de complejas relaciones, asociaciones y cadenas de acciones entre personas, entornos y artificios» (Weizman 2012: 6). Es la totalidad de este campo de fuerzas lo que constituye la particular forma de gobernanza que funciona en el mar. En cuanto a la vigilancia de los migrantes ilegales, hemos visto que la expansión y retracción selectiva de la soberanía que permite el mar ha dado lugar a una forma de gubernamentalidad que, si bien está altamente militarizada, desvía y modula el movimiento más que bloquearlo, borra la línea entre las funciones humanitarias y de vigilancia, y causa la muerte a gran escala mediante la creación de condiciones precarias para las travesías y negándose a ayudar a las personas que caen presas de esta trampa líquida.

La fantasía de una gobernanza suave que permita el movimiento de personas y cosas simultáneamente de forma controlada y productiva es una quimera, ya que siempre habrá sujetos que rechacen este orden y los intentos de reprimirlos solo puede conducir a la muerte y las violaciones de derechos de forma estructural. Las muertes en las fronteras marítimas

de la UE son en este sentido el fantasma necro-político que acecha a la visión de la gubernamentalidad neoliberal (Mezzadra y Neilson 2013: 174). Y seguirán sucediendo mientras prevalezca el actual régimen migratorio y de vigilancia del mar. Aunque el pueblo europeo parece haber aceptado estas muertes como un mal menor necesario, la documentación de las violaciones, la presentación de múltiples demandas legales y el apoyo a los familiares de los migrantes desaparecidos en el mar para que se movilicen en su lucha por saber lo que les ocurrió, se asemejan a pequeños «granos de arena» que bloquean temporalmente los engranajes del régimen migratorio y pueden forzarlo a cambiar ligeramente<sup>33</sup>. En todo este proceso, un cambio importante ha tenido lugar: los Estados, el ejército y el resto de agentes del mar ya no tienen el monopolio de la vigilancia. La sociedad civil exige que la creciente capacidad de controlar el mar esté acompañada por un mayor nivel de responsabilidad y utilice las mismas tecnologías de teledetección, pero con objetivos opuestos, con el fin de hacer un seguimiento de la in(acción) de los diferentes actores que operan en el espacio fronterizo del mar, señalando su responsabilidad cuando intenten evadirla. Por otro lado, aunque este cambio acaba de comenzar, observamos la tendencia de exportar las formas de gobernanza marítima a tierra firme, en una sorprendente inversión de la teoría binaria tierra-mar de Carl Schmitt.

Si bien, como vimos, el desafío para Schmitt era imponer en el océano una forma de poder propia de la tierra firme, el mar se ha convertido en un laboratorio en el que se han diseñado y experimentado nuevas y contemporáneas formas de gobernanza, que ahora se trasladan a tierra firme. Como en el mar, las funciones fronterizas se apartan de los límites de

33 Tras el caso del «barco al que dejaron morir», continuamos nuestra colaboración con el movimiento pro derechos de los inmigrantes a través de otras investigaciones y mediante el desarrollo de una nueva plataforma para cartografiar online y de forma participativa «WatchTheMed», <http://www.watchthemed.net/>

la frontera territorial y cada vez son más dispersas y móviles, capaces de seguir rutas siempre cambiantes. De la noción de «Gestión de Rutas» que gira en torno a la representación de las rutas de los migrantes clandestinos, a la «Gestión Integrada de Fronteras» que busca controlar la migración «antes de la frontera, en la frontera y después de la frontera», las prácticas de control fronterizo parecen haber acabado con el concepto del territorio fijo (Casas-Cortes et al. 2013). En un cambio que nos recuerda al de la gobernanza marítima durante varios siglos, el objetivo parece centrarse ahora en seguir las rutas de los migrantes cuando se mueven por distintos espacios geográficos y políticos. En vez de la «solidificación del mar» –un término que sugirió el colectivo Multiplicity (2002) para describir la invasión progresiva del mar por parte de la lógica fronteriza terrestre– lo que observamos aquí es una «licuación del mar». En este sentido, el mar no debería considerarse algo excepcional frente a la tierra firme, sino más bien como la condición límite que ilustra de forma clara la actual transformación de las fronteras territoriales, donde la imagen espacial de la frontera como una línea estrecha se amplía para convertirse en una zona profunda, desigual y tridimensional<sup>34</sup>.

Sin embargo, hay otra forma más deseable de inspirarse en el mar, que aún no forma parte de la opinión pública hegemónica ni de los círculos políticos: si vemos el mundo «desde el mar», desde la perspectiva del constante movimiento del líquido elemento que desafía la apropiación del océano, podemos percibir la libertad rebelde de la movilidad humana, que más que una anomalía, ha sido una constante a lo largo de la historia y que persiste a pesar de las múltiples prácticas que pretenden domarla.

34 Ver por ejemplo Weizman, 2007.

## REFERENCIAS

- Alioua, Mehdi y Charles Heller. 2013. «Transnational Migration, Clandestinity and Globalization – Sub Saharan Transmigrants in Morocco». En Sven Kesselring y Gerlinde Vogl, eds. *New Mobilities Regimes in Art and Social Sciences* (Londres: Ashgate Publishing).
- Ameer, Abdulla y Olof Linden, eds. 2008. *Maritime Traffic Effects on Biodiversity in the Mediterranean Sea* (Málaga: IUCN Centre for Mediterranean Cooperation).
- Andersson, Ruben. 2012. «A Game of Risk: Boat Migration and the Business of Bordering Europe». *Anthropology Today* 28, no. 6: 7–11.
- Andreone, Gemma. 2004. «Observations sur la "juridictionnalisation" de la Méditerranée». *Annuaire du droit de la mer* 9: 7–25.
- Barthes, Roland. 1972. *Mythologies*. Annette Lavers, ed. y trad. (Nueva York: Hill and Wang).
- Bauder, Harald. 2013. «Why we Should Use the Term Illegalized Immigrant». *RCIS Research Brief*, no. 2013 / 1: 1–7.
- Braudel, Fernand. 1976. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2nd ed., 2 vols. Sian Reynolds, trad. (Nueva York: Harper and Row).
- Burnett, Graham. 2009. «Hydrographic Discipline among the Navigators». En James Ackerman, ed. *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire* (Chicago: University of Chicago Press).
- Benton, Lauren. 2010. *A Search for Sovereignty: Law and Geography in European Empires, 1400–1900*. (Cambridge: Cambridge University Press).
- Casas-Cortes, Maribel. Sebastian Cobarrubias y John Pickles. 2013. «Re-bordering the Neighbourhood: Europe's Emerging Geographies of Non-accession Integration». *European Urban and Regional Studies*, vol. 20, no. 1: 37–58.
- Cassarino, Jean-Pierre. 2013. «Tunisia's New Drivers in Migration Governance». Paper presented at the International Studies Association Conference, San Francisco, EEUU, abril 3–6.
- Cooper, Frederick. 2005. *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History* (Berkeley: University of California Press).
- Cote, Mark. 2010. «Technics and the Human Sensorium: Rethinking Media Theory through the Body». *Theory & Event* 13, no. 4: 1092–311.
- Civipol. 2003. «Feasibility Study on the Control of the European Union's Maritime Borders». European Commission (JHA). [http://www.ifmer.org/assets/documents/files/documents\\_ifm/st11490-re01en03.pdf](http://www.ifmer.org/assets/documents/files/documents_ifm/st11490-re01en03.pdf) (consultado el 4 de mayo de 2015).
- Crampton, Jeremy. 2010. *Mapping: A Critical Introduction to Cartography and GIS* (Oxford y Nueva York: Wiley-Blackwell Publishers).
- Cuttitta, Paolo. 2007. «Le monde-frontière : Le contrôle de l'immigration dans l'espace globalisé». *Cultures & Conflits*, no. 68: 61–84.

- De Genova, Nicholas. 2013. «Spectacles of Migrant “Illegality”: the Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion». *Ethnic and Racial Studies* 36.7: 1180-98.
- , ed. 2017. *The Borders of “Europe”: Autonomy of Migration, Tactics of Bordering* (Durham: Duke University Press).
- De Guchteneire, Paul y Antoine Pecoud. 2006. «International Migration, Border Controls and Human Rights: Assessing the Relevance of a Right to Mobility». *Journal of Borderlands Studies* 21, no. 1: 69-86.
- De Haas, Hein. 2008. «The Myth of Invasion: The Inconvenient Realities of Migration from Africa to the European Union». *Third World Quarterly* 29, no. 17: 1305-22.
- De León, Jason. 2015. *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail* (Oakland, California: University of California Press).
- Depledge, Duncan. 2013. «Geopolitical Material: Assemblages of Geopower and the Constitution of the Geopolitical Stage». *Political Geography*: 1-2.
- Düvell, Franck. 2008. «Clandestine Migration in Europe». *Social Science Information* 47, no. 4: 479-97.
- Comisión Europea/ Joint Research Centre. 2008. *Integrated Maritime Policy for the EU, Working Document III, On Maritime Surveillance Systems*. Ispra: Comisión Europea / Joint Research Centre. [http://ec.europa.eu/maritimeaffairs/policy/integrated\\_maritime\\_surveillance/documents/maritime-surveillance\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/maritimeaffairs/policy/integrated_maritime_surveillance/documents/maritime-surveillance_en.pdf) (consultado el 10 de diciembre de 2013).
- . 2011. *Space-borne SAR Small Boat Detection Campaign – Italy & Spain*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. <http://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/111111111/24183/1/lbna25065enn.pdf> (consultado 5 de septiembre de 2013).
- Fischer-Lescano, Andreas y Gunther Teubner. 2004. «Regime-Collisions: The Vain Search for Legal Unity in the Fragmentation of Global Law». *Michigan Journal of International Law*, 25: 999-1046.
- Forensic Architecture, ed. 2014. *Forensis. The Architecture of Public Truth* (Berlín: Sternberg Press).
- Foucault, Michel. 2003. «*Society Must Be Defended*»: *Lectures at the Collège de France, 1975-76*. David Macey, trad. (Nueva York: Picador).
- . 2007. *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977-78* (Nueva York: Palgrave McMillan).
- Gammeltoft-Hansen, Thomas y Tanja E. Alberts. 2010. «Sovereignty at Sea: The Law and Politics of Saving Lives in the *Mare Liberum*». *DIIS Working Paper*: 1-31.
- Garrison, Tom. 2009. *Essentials of Oceanography*, 5 ed. (Belmont: Brooks/Cole Cengage Learning).
- Grosz, Elizabeth. 2012. «Geopower». En *Environment and Planning D: Society and Space* 30: 971-988.
- Heller, Charles, Pezzani, Lorenzo y Situ Research. 2012. *Report on the Left-to-Die Boat* (Londres: Forensic Architecture). <http://www.forensic-architecture.org/wp-content/uploads/2014/05/FO-report.pdf> (consultado 10 de diciembre de 2013).

- Heller, Charles y Lorenzo Pezzani. 2013. «A Disobedient Gaze: Strategic Interventions in the Knowledge(s) of Maritime Borders». *Postcolonial Studies* 16, no. 3: 289-98.
- Helmreich, Stefan. 2011. «Nature/Culture/Seawater». *American Anthropologist* 113, no. 1: 132-144.
- Knorr Cetina, Karin. 2009. «The Synthetic Situation: Interactionism for a Global World». *Symbolic Interaction* 32, no. 1: 61-87.
- Kurgan, Laura. 2013. *Close Up at a Distance: Mapping, Technology and Politics* (Nueva York: Zone Books).
- Latour, Bruno. 2006. «Air». En Caroline A. Jones, ed. *Sensorium* (Cambridge: MIT Press).
- . 2013. «The Anthropocene and the Destruction of the Image of the Globe». Latour's fourth Gifford Lecture, Edimburgo. <http://www.ed.ac.uk/schools-departments/humanities-soc-sci/news-events/lectures/gifford-lectures/archive/series-2012-2013/bruno-latour/lecture-four> (consultado el 30 de diciembre de 2014).
- Mancke, Elizabeth. 1999. «Early Modern Expansion and the Politicisation of Oceanic Space». *Geographical Review* 89, no. 2: 225-36.
- Mezzadra, Sandro and Neilson Brett. 2013. *Border as Method* (Duke: Duke University Press).
- Miéville, China. 2006. *Between Equal Rights: A Marxist Theory of International Law* (Londres: Haymarket Books).
- Migreurop. 2013. *Atlas of Migration in Europe: A Critical Geography of Migration Policies* (Londres: New Internationalist Publications).
- Multiplicity. 2002. «Materials for a Research Programme on Contemporary Flows through the Mediterranean». *Archis* (Septiembre 2002).
- Nevins, Joseph. 2002. *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Making of the US-Mexico Boundary* (Nueva York: Routledge).
- Papastavridis, Efthymios. 2011. «Rescuing "Boat People" in the Mediterranean Sea: The Responsibility of States under the Law of the Sea». *European Journal of International Law*, May 31. <http://www.ejiltalk.org/rescuing-boat-people-in-the-mediterranean-sea-the-responsibility-of-states-under-the-law-of-the-sea/> (consultado el 5 de diciembre de 2013).
- . 2011. «The Right of Visit on the High Seas in a Theoretical Perspective: *Mare Liberum* versus *Mare Clausum* Revisited.» *Leiden Journal of International Law* 24, no. 1: 45-69.
- Parks, Lisa. 2009. «Digging into Google Earth: An analysis of "Crisis in Darfur"». *Geoforum* 40: 535-545.
- Parks, Lisa, y James Schwoch, eds. 2012. *Down to Earth: Satellite Technologies, Industries, and Cultures* (New Brunswick: Rutgers University Press).
- Parliamentary Assembly of Council of Europe (PACE). 2011. *The interception and rescue at sea of asylum seekers, refugees and irregular migrants*, Doc. No. 12628. <http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-XML2HTML-en.asp?fileid=18008&lang=en> (consultado 7 de diciembre de 2013).

—. 2012. *Lives Lost in the Mediterranean Sea: Who is Responsible?* Strasbourg: Council of Europe. [http://www.assembly.coe.int/CommitteeDocs/2012/20120329\\_mig\\_RPT.EN.pdf](http://www.assembly.coe.int/CommitteeDocs/2012/20120329_mig_RPT.EN.pdf) (consultado en mayo de 2015).

—. 2014. *The "Left-to-Die Boat": Actions and Reactions*. Strasbourg: Council of Europe. <http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-XML2HTML-en.asp?fileid=20940&lang=en> (consultado en mayo de 2015).

Pezzani, Lorenzo. 2015. *Liquid Traces: Spatial Practices, Aesthetics and Humanitarian Dilemmas at the Maritime Borders of the EU* (Londres: Centre for Research Architecture, Department of Visual Cultures, Goldsmiths University).

Pickles, John, ed. 1995. *Ground Truth: The Social Implications of Geographical Information Systems* (Nueva York: Guilford).

—. 2004. *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-coded World* (Londres: Routledge).

Rancière, Jacques. 2006. *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible* (Londres, Nueva York: Continuum).

Reidy, Michael. 2008. «The Royal Navy and the Rise of Modern Geophysics». *Trafalgar Chronicle* no. 18: 222-37.

Sassen, Saskia. 2006. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton: Princeton University Press).

Schmitt, Carl. 2003. *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum* (Nueva York: Telos Press).

Sekula, Allan y Noël Burch. 2010. *The Forgotten Space*. Documentary, Essay film. Ámsterdam: DocEye Film, WILDart FILM.

Semple, Ellen, Churchill. 1911. *Influences of Geographic Environment: On the Basis of Ratzel's System of Anthro-Geography* (Nueva York: Henry Holt and Company).

Steinberg, Philip E. 1999. «Lines of Division, Lines of Connection: Stewardship in the World Ocean». *Geographical Review* 89, no. 2: 254-64.

—. 2001. *The Social Construction of the Ocean* (Cambridge: Cambridge University Press).

—. 2009. «Oceans». En *International Encyclopedia of Human Geography*, ed. Nigel Thrift (Oxford: Elsevier Science).

—. 2009. «Sovereignty, Territory, and the Mapping of Mobility: A View from the Outside». *Annals of the Association of American Geographers* 99, no. 3: 467-95.

—. 2011. «Free sea». En *Spatiality, Sovereignty and Carl Schmitt: Geographies of the Nomos*, ed. Stephen Legg (Londres: Routledge).

—. 2013. Oceans. <http://www.oxfordbibliographies.com/display/id/obo-9780199874002-0052> (consultado en diciembre de 2013).

—. 2013. «Of Other Seas: Metaphors and Materialities in Maritime Regions». *Atlantic Studies* 10, no. 2: 156-69.



—. 2014. «Mediterranean Metaphors: Travel, Translation, and Oceanic Imaginaries in the “new Mediterraneans” of the Arctic Ocean, the Gulf of Mexico and the Caribbean». En Jon Anderson y Kimberley Peters, eds. *Water Worlds: Human Geographies of the Ocean* (Farnham: Ashgate).

Stoler, A. L. 2006. «On Degrees of Imperial Sovereignty». *Public Culture* 18 (1): 125-46.

Suárez de Vivero, Juan Luis. 2010. *Jurisdictional Waters in the Mediterranean and Black Seas* (Bruselas: Parlamento Europeo).

Sundberg, Juanita. 2011. «Diabolic Caminos in the Desert and Cat Fights on the Río: A Posthumanist Political Ecology of Boundary Enforcement in the United States-Mexico Borderlands». *Annals of the Association of American Geographers* 101 (2): 318-36.

Tondini, Matteo. 2010. «Fishers of Men? The Interception of Migrants in the Mediterranean Sea And Their Return to Libya». *INEX Paper* (Octubre de 2010): 1-28.

UNHCR (United Nations Office of the High Commissioner for Refugees) – ACNUR 2003. *Conclusion on Protection Safeguards in Interception Measures*. Ginebra: UNHCR. <http://www.unhcr.org/excom/EXCOM/3f93b2894.html> (consultado el 4 de diciembre de 2013).

Walters, William. 2011. «Where Are the Missing Vehicles? Critical Reflections on Viapolitics». Ensayo sobre «Border Crossing Selves», Hanyang University, Seoul, Junio 25-29.

Weber, Leanne y Sharon Pickering. 2011. *Globalization and Borders: Death at the Global Frontier* (Londres: Palgrave).

Weizman, Eyal. 2007. *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation* (Londres; Nueva York: Verso).

Weizman, Eyal. 2012. «Forensic Architecture: Notes from Fields and Forums». En Documenta 13 ed. *100 Notes – 100 Thoughts* (Ostfildern: Hatje Cantz Verlag).

Alma Heikkilä

‘ , ‘ /~  
flashing decaying wood,  
/ / ^ \_/~ . \* \| \* \_\_\_\_ . . \*  
Art with the Unseen

During the past years, philosophers and natural scientists have introduced new thoughts about mutualism, commensalism and symbiotic relations in life, including human–non-human coexistence. Time needs to be spent around these themes. The central goal for my current working is to find visual and linguistic means to bring forth coexistence in a meaningful way, by exercising companionship together with other living and non-living entities. Exact outcomes cannot be predicted.

I look to find new ways to work and think as an artist in the era of environmental crises, taking part to the imagining, rethinking and remaking of artistic practices. I see artistic research not so much as problem solving but as a way to stay with (co-)existential opportunities—and troubles.

#### ARTISTIC PRACTICE AS COLLABORATION

The final results of my works are depictions of the processes that have happened accompanied by various materials that I work with, scientific facts, philosophical thoughts and my own (bodily) presence. There is no primary leader of the process. I read, imagine and dream the things written, I work in my studio together with pigments, liquids, plaster and other materials, watching the paint to dry or to absorb, I let my mind wonder, I might sleep and have small identity crises.

The thoughts around project and the physical art objects are not under my control. The way pigments and fluids start to settle down in the surfaces shows the way to a new phase.

When I think of the unseen, I mean things that are hard to perceive as a human with human body's sensory interfaces. Sometimes things can be too small to see, like microorganisms, or they can be inside a tree trunk or underground like mycelium network, they can happen in much slower mode than human time span, like in the growth of plants or geological eras. And sometimes the things can be spread so largely in space or be so complex that it is hard to get a grip on their properties and even location. This can happen for instance with weather or climate. There are massive amounts of knowledge gathered about Homo Sapiens, our species, but there is no set way to encounter it bodily.

In microbiology, there are several imaging technologies for characterizing of microorganisms. These images need to be taken in special conditions, for example from cultured microbe communities in laboratory circumstances. There are many ways of placing colors to these images and that are often made afterwards. How colors are eventually seen by different living organisms is tightly bound to the body, brains and organs that are sensing the colors. Even between humans we have different visions, and if compared to other animals, many species can see a wider spectrum, ultraviolet and infra-red. So, when making images of others they are always makings of my imagination and limited by my body and sensing organs.

In a collaborative working process, I'm not heading to a specific, predestined conclusion. My approach can be seen analogous with basic research, advancing fundamental knowledge about the world. Through artistic practices there is freedom, time and space to be with other agencies, to see how they intertwine with one's life in multiple ways.

## THE AGE OF BACTERIA?

Microorganisms are central to the life cycles on Earth. They are very small living organisms visible to us only with the aid of a microscope. They include viruses, bacteria, archaea, fungi, plants, and protozoa, among others. Maureen A. O'Malley, a philosopher of microbiology, describes in her book *Philosophy of Microbiology* that "Biological world in general is microbial when thinking of biodiversity, biochemistry, evolutionary history and symbiotic collaboration. [...] Most biodiversity on Earth is and always has been microbial [...]. There is no ecosystem that is not at its basis microbial, and no ecological interaction that does not involve microbes. Furthermore, by changing the biogeochemistry of the planet, microbes made possible the existence of larger life forms, such as ourselves, and microbes continue to sustain and regulate those conditions."

Scientists Jay Lennon and Kenneth Locey of Indiana University says Earth could contain nearly 1 trillion species, with only one-thousandth of 1 percent now identified. Lennon points out that "Of those species cataloged, only about 10,000 have ever been grown in a lab, and fewer than 100,000 have classified genetic sequences. Our results show that this leaves 100,000 times more microorganisms awaiting discovery—and 100 million to be fully explored. Microbial biodiversity, it appears, is greater than we ever imagined."

I find it easing to keep in mind that even in the anthropocentric era, there is nothing that humans as a species or as a community can really produce from scratch. We can only survive few minutes without breathing the air that plants and microbes produce together with other life cycles. One doesn't even have the ultimate power towards own body and the ecosystem within. As an artist I need a tree first to grow so it can be chopped, for me use it to stretch my canvases.

## COMPLEXITY AND PARADOX AS A CONSTANT CONDITION

This is Me (the biophilist / multi-species ecological unit) working in a state of complete merging of the Self with all Life using materials like acrylic glue that is harmful to both Self and Others. Art that is allowed to use rare and dysbiotic materials? If I can't give up using acrylic glue in my art, could I still (yeah, right!) give up the use of other plastics/petrochemicals in other parts of my life? Is it possible to take some distance from my entanglement in fossil fuels?  
*—none are truly separate, Alma Heikkilä*

My understanding is in continuous transition and I can only modestly digest new information. Living in a culture that is, according to a scientific consensus, in need of vast and urgent changes in the ways it is organized to avoid the degradation of planet's life support systems, can be very confusing and complex. There are problems that cannot be solved and that one can't step away from. When looking from this perspective I find me and my work in many ways complicated and paradoxical. I wish to bring these controversies to the center of my work. I think this is a larger, unavoidable task for the contemporary art field and needs to be done by many.

I wish to widen the list of things that are seen as the material basis of an art work, to include things like studio accessory and heating, my diet, my travels to exhibition places. I have been especially inspired of my relationship with acrylic glue. I feel strangely attracted to the material and the many profound feelings of joy I get from working with it. I reason to myself that I use it in a very limited and responsible way, not dripping it to the drain. If I don't eat my daily yoghurt always from a new plastic cup, can I then use 3 dl of acrylic glue for my work? Does it make a difference that my studio is heated in an ecological manner, that I'm mainly

vegan and I try to use recycled materials, that I've been limiting my travels related to art and leisure, basically not flying almost at all? I've been thinking about the micro plastics that are in the tires of the cars that art works and materials are transported by, the acrylic paints that the exhibition spaces and studio walls are regularly painted with, my daily usage of computer and Internet that consumes energy especially when using search engines like Google or live streaming.

In a larger scale, the entanglement with fossil fuels, over consumption and usage of scarce materials is so wide and so deep, a question in my practice and in our culture that one cannot just step away from it. There is always a need to re-evaluate these questions when starting a new project. It is better to show how interwoven art projects are with these entities rather than trying to give the impression that someone has personally solved all the current issues. Despite the entanglement and paradoxes, it is important to keep working while trying to find better practices on all levels of work and to take part to the wider discussions.

## BODILY AND NONVERBAL

I don't have a strong history of writing about my work and the thoughts around them. My focus in my practice has been more in the non-verbalized sphere. Often one of my main motives for making the works is in the curiosity to experience the works in bodily ways.

I often use other visual elements that are strongly present in my daily life and place them next to information about more specialized and substantial topics. I have a special urge to literally see the trivial visual elements that accompany me during my working periods and show them together with scientific research results and other thinking I highly value. These distracting and redundant imageries can be the visualization of TV series streaming applications, dirty screens that are difficult to see through or spam messages and product

packages, placing them next to for example large painting of mycelium network shows the confusion and the blend that happens in my mind. It is said that the brain reads the things we see as “true” even if we are looking at a picture or a movie. When using computers linked to the Internet it is especially difficult to keep important and meaningful contents not to be interrupted by other information and distractions. I see these happenings as part of the working process.

## ME AND THE SPECIES THAT LIVE IN MY EYEBROWS AND EYELASHES

I have found great pleasure, magic and excitement when learning of other species and ecological communities. In these exploratory processes it is necessary to re-learn or actively forget conventions and routines.

Studies show that environmental education and time spent in natural environments with other species makes one to have more empathy towards them. Personally, I find that knowledge about specific species helps me to start to realize connections between me and the non-human agents. During the past years, I’ve gotten interested in microorganisms and animals that have symbiotic or other communal relations to my body. Next, I will go through some example species that I’ve been having in the center of my work.

Wolf’s milk (*Lycogala epidendrum*) is a slime mold that is widely known all around the world. The fruiting bodies can be found on damp rotten wood, especially on large logs. They are small, pink to brown cushion-like globs. Slime mold is an informal name given to several kinds of unrelated organisms that can live freely as single cells but can gather together to form multicellular structures. As long as there is food, they exist as single-celled organisms. When food is near, many of those start moving as a single body. In this state they are sensitive to airborne chemicals and can detect food sources. They can easily change the shape and function and may form

fruiting bodies, releasing spores. When a slime mold mass is physically separated, the cells find their way back to re-unite. Studies have even shown their ability to learn and predict conditions in laboratory experiments. Knowledge about the slime mold is rather new and not at all comprehensive. Their life cycles have not been studied for very long. In the beginning, they were thought to be related to fungi but that is not how they are seen anymore. Slime molds are not plants nor animals. This ambivalent and atypical nature of slime molds fascinates me. They are escaping the average order we have in our minds about biological kingdoms and intelligence.

*Populus tremula*, commonly called aspen, is a widely spread fast growing leaf tree that can be recognized from the sound its leaves make. In Finland, it is seen more as a problem to the forestry. It is a species that gets infected very easily and spreads in the forest floor in such way that it might bother other trees that have more commercial value. It's an important tree for the forest ecosystem and many species are dependent of it. In the Finnish forests, it is one of the key species to keep up diversity. There are many species that only inhabit on aspens and many of them are endangered.

*Agritus ater*, in Finnish *Haavanjalosoukko*, is an endangered beetle that inhabits mostly aspen trees in old-growth forests. I've made portraits of *Haavanjalosoukko*. During the process, I found that it is not easy to find pictures of insects that would have the profile of the individual. They are mostly photographed from above; this helps when seeking to identify them scientifically. The future of the *Haavanjalosoukko* in Finland is bound to Finnish forestry practices.

*Demodex* is a mite that lives around *Homo Sapiens*' hair follicles. The preferred locations are facial skin, forehead, cheeks, eyelashes and external ear channels. The size of demodices varies from 0,1mm to 0,4mm. Adult parasites have four pairs of short legs. During the day, they feed on dead skin cells within hair follicles. At night, they emerge onto the surface to mate and lay eggs. *Demodex* mites are acquired



shortly after birth and considered to be normal skin fauna that increase in number as people age. Demodex mites do not invade internal organs. Under normal conditions, they are not harmful. They are classified as commensals.

*Toxoplasma gondii* is a microscopic parasite that breeds in cats, and has been found to make chimpanzees less fearful of predators. *T. gondii* may also influence the behavior of infected people, possibly when it is carried to the brain region involved in fear. Several studies in the past have indicated that the *Toxoplasma* parasite can affect people's personality by slowing down their reaction times or making them more likely to take risks. Some studies have linked the cat parasite with psychotic disturbances in humans such as self-harm and suicide, and even serious psychiatric illnesses such as schizophrenia. *Toxoplasma gondii* is common among cats and humans.

### IS THE MICROBIOME AN "ENVIRONMENT" OR PART OF US? HOW TO DEFINE A PERSON?

"The very entities we have so often thought of as free-living, independent and self-sustaining organisms (like humans) in fact are entangled in deep webs of interdependence. The collectives become the basic unit of life and the individual organisms they by-product of larger organizational strategies. The recognition of microbiota has challenged standard conceptions of what a human body is." Writes Maureen A. O'Malley in the book *Philosophy of Microbiology*.

Microbiota is found on all multicellular organisms from plants to animals. It is an ecological community of symbiotic, commensal and pathogenic microorganisms. Microbiota includes bacteria, archaea, protists, fungi and viruses. Microbiota have been found to be crucial for immunologic, hormonal and metabolic operation and stability of their host.

The scientific findings of human microbiota-gut-brain axis give new depth to saying about *gut feelings*. In general,

it has made me to reconsider my occasional depression and endometriosis (both linked to microbiota). The vast problems of Western lifestyle and the stage of the biosphere have a direct indicator in our own bodies. When harming and over-consuming our environment, also the human body gets altered and injured. The knowledge of the amazing varieties of microbial species, communities and relations makes it evident that human microbiota can never be fully controlled. Often the same bacteria that help us stay healthy and the body to function may in different situations be pathogenic. Although the human microbiome can alter during our lives the basis of it forms during the first three years of our lives. Everyone has their very special combination of microorganisms, like a finger print. When transferring fecal bacteria from a person to another it might help to treat different illnesses, but it can also alter things like the weight and mood. The notion of self is ambiguous concept that is used widely for example in immunology, psychology and philosophy.

Often, we see human life as rather organized and rational. Still, there are so many things that we don't know, can't understand, or even imagine. Can the aesthetics and imaginary used widely in the scientific context be geared towards fiction, and the fairy-tale tradition in particular, and made part of a larger story in building new human identities? This would be a visualization process towards non-human narratives, with the emphasis on nonhuman (animal, plant, microbial) agency and subjectivity.

There are microscopic microbial ecosystems that reside within us (and make us), and the myriad macro-scale environmental ecosystems within which we reside and depend on (and make). We're interdependent/-existent: there's no "surrounding medium." I don't have the ultimate power towards my own body and the ecosystem within.

*—none are truly separate, Alma Heikkilä*

Artistic practices and the art field in general can be seen to be very much relying on individuals rather than communities. Art works are very strongly seen as a product of the named artist even if in the art works some other aspects or agents are made visible. The mechanisms in art funding and using power in the art field are also based on individual artists and sometimes the rivalry between individual artists. The works of art can be seen as something that comes almost solely from the unique mind of the artist.

Human action is causing severe damage to Earth's ecosystems. I feel we need to think seriously the paradigms we live by in the art field. If we take seriously the messages that life can be seen commensal and symbiotic rather than as a collection of individuals competing with each other, we need to reconsider how we could emphasize the symbiotic and commensal sides of human culture.

Alma Heikkilä

‘ , ‘ /~`  
madera putrefacta  
resplandeciente,  
/ /` \_/~ . \* \| \* \_\_\_\_ . . \*  
Arte con lo que no se ve

En los últimos años, filósofos y naturalistas han aportado nuevas reflexiones sobre el mutualismo, el comensalismo y las relaciones simbióticas en la vida, que afectan a la coexistencia de lo humano con lo no humano. Se trata de cuestiones que exigen cierto detenimiento. El trabajo en me encuentro en estos momentos inmersa tiene como objetivo central encontrar medios visuales y lingüísticos para presentar con sentido esa coexistencia, ejerciendo el compañerismo tanto con otros seres vivos como con entidades no vivas. Imposible predecir si mi trabajo acabará, o no, dando frutos precisos.

Como artista en la era de las crisis medioambientales, aspiro a dar con nuevas formas de trabajo y reflexión y a participar en la imagería, el replanteamiento y la reelaboración de las prácticas artísticas. Para mí, la investigación artística no consiste tanto en resolver problemas como en hallar la forma de descubrir oportunidades (co)existenciales. Y problemas.

## LA PRÁCTICA ARTÍSTICA COMO COLABORACIÓN

Los resultados finales de mis obras consisten en representaciones de los procesos desarrollados en compañía de los diversos materiales con los que trabajo, de datos científicos, de pensamientos filosóficos y de mi propia presencia corporal. No hay en el proceso un líder que lo dirija. Leo, imagino y sueño lo que está escrito y trabajo en mi estudio junto a pigmentos, líquidos, yeso y otros materiales. Mientras contemplo cómo la pintura se seca o se absorbe, doy rienda suelta a mis pensamientos, o me duermo, o caigo en pequeñas crisis de identidad. Las reflexiones sobre el proyecto y los objetos artísticos físicos escapan a mi control. La forma en la que los pigmentos y fluidos empiezan a asentarse sobre las superficies señala el camino hacia una nueva fase.

Cuando pienso en lo que no se ve, lo hago en aquello que es difícil de percibir como humano, con las interfaces sensoriales del cuerpo humano. Hay veces que las cosas son demasiado pequeñas para que las podamos ver, como los microorganismos; o están dentro de un tronco de árbol o bajo tierra, como la maraña del micelio; o tienen lugar de un modo muchísimo más lento que el alcance temporal de los humanos, como el crecimiento de las plantas o las eras geológicas. En ocasiones, las cosas se extienden abarcando grandes extensiones, o son tan complejas que es difícil entender sus propiedades y hasta su ubicación. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el tiempo atmosférico o el clima. El *homo sapiens*, nuestra especie, reúne ingentes cantidades de conocimiento, pero no siempre contamos con una forma prefijada de descubrirlos corpóreamente.

En microbiología hay varias tecnologías para crear imágenes con las que caracterizar los microorganismos. Esas imágenes deben tomarse en unas condiciones especiales; por ejemplo, a partir de comunidades cultivadas de microbios en condiciones de laboratorio. Hay muchas formas de dar color

a esas imágenes, tarea que con frecuencia se lleva a cabo en una fase posterior. La percepción del color por parte de los distintos organismos vivos guarda una estrecha relación con el cuerpo, el cerebro y órganos perceptores del color. Incluso entre los humanos se dan diferencias de visión, y si establecemos una comparación con otros animales, veremos que muchas especies perciben un espectro cromático más amplio o ultravioletas e infrarrojos. Por ello, cuando creo imágenes de otros son, inevitablemente, elaboraciones de mi imaginación y están limitadas por mi cuerpo y mis órganos sensoriales.

En los procesos colaborativos de trabajo no aspiro a llegar a conclusiones concreta y predeterminadas. Mi enfoque puede compararse al de la investigación básica, proponiendo un conocimiento fundamental sobre el mundo. En las prácticas artísticas hay libertad, tiempo y espacio para plantearse otras agencias, para ver cómo se entrelazan en múltiples formas con nuestra propia existencia.

### ¿LA ERA DE LAS BACTERIAS?

Los microorganismos son cruciales para los ciclos de la vida en la Tierra. Se trata de unos diminutos organismos vivos, visibles para nosotros únicamente con ayuda de un microscopio y que incluyen, entre otros, a virus, bacterias, arqueas, hongos, plantas y protozoos. Maureen A. O'Malley, una filósofa de la microbiología, explica en su libro *Philosophy of Microbiology* que «En lo relativo a la biodiversidad, la bioquímica, la historia evolutiva y la colaboración simbiótica, el mundo biológico es, en líneas generales, microbiano... La mayor parte de la biodiversidad de la Tierra siempre fue microbiana... No existe ningún ecosistema que no sea microbiano en su base, ni interacción no ecológica que no implique microbios. Además, al modificar la bioquímica del planeta, los microbios posibilitaron la existencia de formas de vida mayores, como la nuestra, y continúan sosteniendo y regulando esas condiciones».

Científicos como Jay Lennon y Kenneth Locey, de la Indiana University, afirman que la Tierra podría contener casi un billón de especies, de las que una milésima parte del 1% ha sido identificada. Lennon señala que «De las especies catalogadas, solo unas 10.000 se han cultivado alguna vez en laboratorio y menos de 100.000 han visto sus secuencias genéticas clasificadas. Nuestros resultados muestran que esa circunstancia deja 100.000 veces más microorganismos pendientes de ser descubiertos, y unos 100 millones aguardando una exploración completa. La biodiversidad microbiana parece ser mayor de lo que nunca habíamos imaginado».

No me resulta difícil recordar que, incluso en la era antropocéntrica, no hay nada que los humanos puedan producir de verdad desde cero, ni como especie ni como comunidad. Sin respirar el aire que plantas y microbios producen junto con otros ciclos vitales, apenas sobreviviríamos unos minutos. Ni siquiera poseemos un poder absoluto sobre nuestro propio cuerpo y el ecosistema que contiene. Yo misma, como artista, dependo, en primer lugar, de que un árbol crezca y luego de que lo talen para poder usarlo como bastidor de mis lienzos.

### LA COMPLEJIDAD Y LA PARADOJA COMO CONDICIONES CONSTANTES

Esta soy Yo (la unidad ecológica biofilista/multiespecie), trabajando en un estado de fusión completa del Yo con toda la Vida, usando materiales como la cola acrílica que es dañina para el Yo y para los Otros. Al arte se le permite usar materiales raros y disbióticos. Si ni siquiera puedo prescindir del uso de cola acrílica en mi arte, ¿puedo abandonar el uso de otros plásticos/petroquímicos en otras partes de mi vida (¡venga ya!)? ¿Puedo distanciarme algo de mi dependencia de los combustibles fósiles?

*—Nada es totalmente independiente, Alma Heikkilä*

Mis conocimientos se encuentran en continua transición y mi capacidad para digerir nueva información es más bien modesta. Vivir en una cultura que, ateniéndonos al consenso general de la ciencia, exige cambios enormes y urgentes en su forma de organizarse si quiere evitar la degradación de los sistemas que apoyan la vida en el planeta, puede resultar confuso y complejo. Hay problemas irresolubles que no podemos obviar. Desde esa perspectiva, veo que yo misma y mi trabajo somos complejos y paradójicos de múltiples maneras. Quiero situar esas polémicas en el centro de mi obra. Creo que es una tarea importante, e inevitable, del arte contemporáneo que debe ser acometida por muchos.

Quisiera ampliar la lista de cosas que reciben la consideración de fundamento material de la obra artística incluyendo, por ejemplo, los accesorios del estudio o la calefacción, mi dieta o mis viajes a lugares de exposición. Mi relación con la cola acrílica ha sido especialmente inspiradora para mí. Siento una atracción extraña por ese material y por la alegría intensa y profunda que su uso en mi trabajo me reporta. Me digo que empleo la cola con limitaciones y con responsabilidad, que no la tiro por el desagüe. Si no uso un recipiente de plástico nuevo cada día para tomarme el yogur, ¿podré usar 3 dl de cola acrílica en mi trabajo? ¿Cuenta que caliente mi estudio de forma ecológica, que sea casi totalmente vegana, que intente usar materiales reciclados y que haya limitado los viajes relacionados con el arte y el ocio hasta el punto de haber dejado, básicamente, de volar? He estado pensando en los microplásticos presentes en las llantas de los vehículos que transportan obras y materiales artísticos, en la pintura acrílica que habitualmente decora las paredes de espacios expositivos y estudios, en mi uso diario del ordenador y de Internet, que consumen energía, sobre todo al usar buscadores como Google o *streaming* en vivo.

A una escala mayor, la implicación con los combustibles fósiles y el excesivo consumo y uso de materiales escasos están ampliamente extendidos y arraigados. Son cuestiones que afectan a mi práctica y a nuestra cultura y de las que no



podemos evadirnos sin más. Cada vez que iniciamos un proyecto nuevo surge la necesidad de reevaluar esas cuestiones. Más vale dejar en evidencia la interconexión de los proyectos artísticos con esas problemáticas en lugar de intentar transmitir la impresión de tenerlas resueltas a nivel personal. A pesar del entrelazamiento y de las paradojas, es importante que sigamos trabajando intentando, a la vez, encontrar mejores prácticas a todos los niveles del trabajo y participar en los grandes debates.

## CORPÓREO Y NO VERBAL

No tengo demasiada experiencia en escribir de mi obra y de las reflexiones que suscita. El centro de mi práctica se sitúa más bien en la esfera de lo no verbal. En la creación de mis obras, uno de los motivos principales es la curiosidad por experimentarlas corpóreamente.

A menudo recorro a otros elementos visuales que están muy presentes en mi día a día, y los dispongo junto a información sobre temas más especializados y sustanciales. Siento una necesidad particular de ver, literalmente, esos elementos visuales triviales que me acompañan en mis periodos de trabajo y de mostrarlos junto a resultados de investigación científica y reflexiones especialmente valiosas para mí. Repetitivas y molestas, esas imagerías pueden incluir la visualización por aplicaciones de *streaming* de series televisivas, pantallas sucias difíciles de contemplar o que muestran mensajes de *spam* y paquetes de productos. Su colocación al lado de, por ejemplo, una gran pintura representando una red de micelio, pone de relieve la confusión y la fusión que tienen lugar en mi cabeza. Se dice que el cerebro interpreta las cosas que vemos como «verdaderas» aunque lo que estemos viendo sea un cuadro o una película. Cuando utilizamos ordenadores conectados a Internet resulta especialmente difícil mantener contenidos importantes y significativos sin las interrupciones y distracciones de otro tipo de información. Se trata, para mí, de cosas que forman parte del proceso de trabajo.

## YO Y LAS ESPECIES QUE HABITAN MIS CEJAS Y MIS PESTAÑAS

He disfrutado de grandes dosis de placer, magia y excitación aprendiendo sobre otras especies y comunidades ecológicas. Esos proyectos exploratorios requieren un reaprendizaje y olvido activos de convenciones y rutinas.

Los estudios demuestran que educarse medioambientalmente y pasar tiempo con otras especies en entornos naturales aumenta nuestra empatía hacia ellas. En mi caso, ese conocimiento sobre especies concretas me ha ayudado a empezar a darme cuenta de mis conexiones con agentes no humanos. En los últimos años me han interesado microorganismos y animales que mantienen relaciones simbióticas, o comunales de otro tipo, con mi cuerpo. Paso a detallar algunos ejemplos de especies que han ocupado el centro de mi trabajo.

La leche de lobo (*Lycogala epidendrum*) es un moho mucilaginoso ampliamente conocido en todo el mundo. Los cuerpos fructíferos aparecen en madera podrida por la humedad, especialmente en grandes troncos. Se trata de unos pequeños glóbulos con forma de cojín y de un color que va del rosa al pardo. *Moho mucilaginoso* es la denominación informal que se da a varios tipos de organismos sin relación entre sí, que pueden vivir autónomamente como organismos unicelulares pero con capacidad de unirse para formar estructuras multicelulares. Si hay alimento suficiente, se mantendrán como organismos unicelulares. Cuando sienten la comida cerca, muchos comienzan a moverse como un solo cuerpo. En ese estado son sensibles a sustancias químicas en el aire y pueden detectar fuentes de alimentación. Cambian con facilidad de forma y de función y pueden formar cuerpos fructíferos y liberar esporas. Cuando una masa de moho mucilaginoso se separa físicamente, las células encuentran la manera de volver a unirse. Investigaciones de laboratorio han llegado incluso a demostrar su capacidad para aprender y predecir condiciones. El conocimiento acerca del moho

mucilaginoso es bastante nuevo y dista de ser exhaustivo. Sus ciclos vitales no llevan demasiado tiempo estudiándose. Al principio se lo relacionaba con hongos, relación que hoy en día se descarta. Los mohos mucilaginosos no son ni plantas ni animales. Esa naturaleza ambivalente y atípica me fascina, pues escapa a nuestras asunciones mentales sobre los reinos biológicos y la inteligencia.

El *populus tremula*, conocido popularmente como chopo temblón, es un árbol de fronda ampliamente extendido y de rápido crecimiento, reconocible por el sonido de sus hojas. En Finlandia se considera un problema forestal al tratarse de una especie fácilmente infectable y cuya distribución por los suelos boscosos puede resultar dañina para otras especies arbóreas de mayor valor comercial. Sin embargo, es un árbol importante para el ecosistema de los bosques y del que dependen muchas especies. En los bosques finlandeses es una de las especies clave para mantener la diversidad. Son muchas las especies que habitan únicamente en esos chopos, un gran número de ellas en peligro de extinción.

El *agrilus ater*, en finlandés *Haavanjalosoukko*, es un escarabajo amenazado que habita sobre todo en álamos de bosques antiguos. Tengo retratos hechos por mí de *Haavanjalosoukko*. Durante su creación descubrí que no es fácil encontrar imágenes de insectos que mostraran su individualidad. En la mayor parte de los casos son fotografiados desde arriba, lo que ayuda cuando tratas de identificarlos científicamente. El futuro del *Haavanjalosoukko* en Finlandia va ligado a las prácticas forestales del país.

El *demodex* es un ácaro que vive en los folículos pilosos del *homo sapiens*. Sus habitáculos preferidos son la piel del rostro, frente, mejillas, pestañas y los conductos del oído externo. Su tamaño va de 0,1 a 0,4 mm. Los parásitos adultos poseen cuatro pares de patas cortas. Durante el día, se alimentan de las células muertas de la piel que hay en el interior de los folículos pilosos. De noche salen a la superficie para aparearse y desovar. Las personas adquieren estos ácaros

al poco de nacer y se consideran una fauna habitual de la piel, cuyo número aumenta con el paso de los años. El demodex no invade órganos internos. En condiciones normales no son nocivos. Se clasifican dentro de las especies comensales.

El toxoplasma gondii es un parásito microscópico que se cría en los gatos. Se ha descubierto que hace a los chimpancés menos temerosos de los depredadores. El toxoplasma gondii podría también influir en el comportamiento de las personas infectadas, sobre todo cuando llega a la región del cerebro en la que se aloja el miedo. Diversos estudios realizados en el pasado indicaban que este parásito podía afectar la personalidad de los humanos ralentizando sus tiempos de reacción o haciéndoles más propensos a tomar riesgos. Hay investigaciones que conectan el parásito del gato con trastornos psicóticos en humanos, como autolesiones o suicidios, e incluso con enfermedades psiquiátricas graves como la esquizofrenia. El toxoplasma gondii es común en gatos y en humanos.

¿ES EL MICROBIOMA UN «ENTORNO»,  
O UNA PARTE DE NOSOTROS?  
¿CÓMO DEFINIMOS LA PERSONA?

«Las mismas entidades que tantas veces considerábamos organismos de vida libre, independiente y autónoma (como los humanos) se encuentran, de hecho, inmersas en unas profundas redes de interdependencia. Los colectivos se convierten en la unidad elemental de la vida y los organismos individuales son el fruto de estrategias organizativas mayores. El reconocimiento de la microbiota ha supuesto un desafío a las concepciones convencionales sobre lo que es un cuerpo humano», escribe Maureen A. O'Malley en su libro *Philosophy of Microbiology*.

La microbiota es una comunidad ecológica de microorganismos simbióticos, comensales y patógenos, presente en todos los organismos multicelulares: de las plantas a los animales. La microbiota incluye bacterias, arqueas, protistas,

hongos y virus. Se sabe que es fundamental para el funcionamiento inmunológico, hormonal y metabólico, así como para la estabilidad del individuo que la alberga.

Los hallazgos científicos sobre el eje humano microbiota-intestino-cerebro aportan una profundidad nueva sobre eso que se conoce como *corazonadas*. En general, me han hecho reconsiderar mi ocasional depresión y mi endometriosis (ambas relacionadas con la microbiota). Los enormes problemas causados por el estilo de vida occidental y el estado de la biosfera tienen un correlato directo en nuestros cuerpos. Los daños y expolios causados en nuestro entorno causan alteraciones y heridas en el cuerpo humano. El conocimiento de la asombrosa variedad de especies, comunidades y relaciones microbianas pone en evidencia la imposibilidad de que lleguemos algún día a controlar por completo microbiota humana. Muchas veces, las mismas bacterias que contribuyen a mantenernos sanos y al funcionamiento de nuestro cuerpo pueden, en condiciones diferentes, convertirse en patógenos. Y aunque el microbioma humano puede modificarse a lo largo de nuestras vidas, se forma durante los primeros tres años de existencia. Igual que ocurre con la huella dactilar, cada persona posee su combinación propia y especial de microorganismos. Transferir bacterias fecales de una persona a otra puede ayudar a tratar distintas enfermedades, pero también causar diversas alteraciones, por poner dos casos, en el peso o en el humor. La idea del Yo es un concepto ambiguo de uso extendido, por ejemplo, en la inmunología, la psicología o la filosofía.

Solemos considerar la existencia humana como organizada y racional. Y sin embargo, es tanto lo que ignoramos, lo que no podemos comprender, ni siquiera imaginar. ¿Puede la estética y la imaginación que se emplean profusamente en el contexto científico orientarse hacia la ficción, en concreto hacia la tradición de los cuentos de hadas, e incorporarse a un relato más amplio en la construcción de nuevas identidades humanas? Ese sería un proceso de visualización de narrativas

no humanas que pondría el acento en la agencia y subjetividad no humanas (animal, vegetal, microbiana).

Existen ecosistemas microbianos microscópicos que viven en nuestro interior (y que nos construyen), y multitud de ecosistemas medioambientales de escala macro en los que residimos y de los que dependemos (y que construimos). Somos interdependientes e interexistentes: eso que llamamos «el medio que nos rodea» no existe. No tengo poder absoluto sobre mi cuerpo y el ecosistema que contiene.

—*Nada es totalmente independiente*, Alma Heikkilä

Y sin embargo se considera que la práctica artística y el arte en general dependen más del individuo que de la comunidad. La obra de arte es vista categóricamente como producto de un artista concreto, pero hay otros aspectos o agentes visibles en ella. Los mecanismos de la financiación del arte y el uso del poder dentro del ámbito artístico también se basan en artistas individuales, que en ocasiones rivalizan entre sí. La obra de arte sigue viéndose como algo que procede casi exclusivamente de la mente única y singular del artista.

La acción humana está causando graves daños en los ecosistemas terrestres. Siento que hemos de replantearnos seriamente los paradigmas en los que vivimos dentro del mundo del arte. Si nos tomamos en serio el mensaje de que la vida puede ser comensal y simbiótica, y no un conjunto de individuos compitiendo entre sí, tendremos que plantearnos cómo resaltar los aspectos simbióticos y comensales de la cultura humana.



Sira Pizà

# NOTES ON *FRUIT BELT* by Martín Llavaneras

What distinguishes an apple from a piece of plastic in a world where apples are modified, produced, adapted, and closer to the demands of their commodity status than to their biological past? In a world where plastic has been with us for so long and is so ubiquitous as waste that it has almost become a new mineral of the earth's crust? In this new world, the terms that formerly established the differences between *natural* and *artificial* are obsolete. Now, as it always has been, the definition of these terms or realities comes down to the question of whether *Nature* and the *Synthetic* are *concepts* or whether they exist *per se*, regardless of who formulates them. The articulating voice of the anthropocentric man, who made a distinction between the course of nature and that of his own species, is conscientiously shifting. He is now starting to recognise himself as an active element in juxtaposed systems, and to understand that in influencing them he causes disruptions that are affecting his own capacity to survive.

What appears as Nature may not be so: even small family gardens and farms are no longer simply horticulture or agriculture—the *domesticated nature* which some see as the start of the *anthropocene*, according to some theories. Instead, they are industry: part of the mechanism that, as the title of this exhibition series *Un peu fora* (One Foot Outside) suggests, connects the inside and the outside—the centre and the periphery. This mutually dependent relationship establishes the centre as the mass consumer of what is overproduced in rural areas, so plants, fruit, vegetables, and animals are part of a cycle regulated by fluctuating political economies. Martín Llavaneras finds materials used for controlled production on



his family's farm, and observes them on the same level as the products that they help generate. Fruits and vegetables that will travel, be eaten, digested, and absorbed into human bodies; human bodies which will decompose and become part of the soil, in a multiple, permanent synthesis. Synthesis is prescribed in our *organic coding*. As a combination of things and processes that create new things and processes, symbiosis is present in each of our cells. And these cells are equally made of their own elements as they are of foreign ones. Millions of years ago, the bacteria that now lives inside of us unintentionally created an environment that it had to supersede. The result of their respiration (oxygen and its atmosphere) generated the conditions required for the existence of new aerobic beings: organisms, animals, and humans. Timothy Morton compares this primeval *bacteriocene* with today's anthropocene:<sup>1</sup> the creation of what we might call a self-inflicted catastrophe, which has the potential to wipe out our species, but which at the same time seems to operate according to a similar interrelational synthesis. The voluntary or involuntary association of disparate elements is the creator of *artificial* life, *artificial* intelligence, and of manipulated, *synthetic* nature. The same bacteria that inhabits our bodies is used in controlled environments to extend the shelf life of fruit, a strategy of modern post-harvest technologies for the sake of worldwide supply, the flip side of which are the ecological consequences of a global production machinery probably capable of annihilating that same world population.

In *Fruit Belt*, making a reference to the strip of the planet with the ideal conditions for global "super-farming", Lllavaneras reproduces the atmosphere for the induced hibernation of apples: *breathing* more CO than O<sub>2</sub>, they live longer

1 Timothy Morton interviewed by Alex Blasdel "'A reckoning for our species': the philosopher prophet of the Anthropocene," *The Guardian*, 15 June 2017, <https://www.theguardian.com/world/2017/jun/15/timothy-morton-anthropocene-philosopher> [retrieved: 6 September 2017].

before they enter a state of decomposition. Simultaneously, this mechanism's necessary components alter the living environment of the end-consumer. Farming and greenhouse land exploitation, transport infrastructure, and labour requirements have effects on the system as a whole, modifying an array of things from the atmosphere, to human rights, including the notion of the individual consumer, water shortages, language, weather phenomena, or future residual sediment.

Llavaneras takes the potentiality of modified fruit mobility and makes it an example of all flows of synthesis: movement and mixture are at the base of the proliferation of new life forms, and they are neither new, nor exclusive to the human race. Mass agricultural methods, combined with the use of chemically-developed medicines, allowed for the birth of urban centres, functioning alongside colonial expansion in the form of replicated biological environments, codifying capitalism's core. Animal and plant migrations, which disseminated microbes and parasites around the world, generated environmental and genetic modifications, and with them the interdependent relationships that fuel the global system as we know it today.<sup>2</sup>

We step inside of the refrigerated exhibition: resins look like clay leaves, apples look like plastic. In the post-truth era, when the potential effects of images and words are more powerful than whether they are rooted in factuality, when anything can be digitally created or genetically conceived, we tend to seek the authentic or real as something that was there in the beginning and that we must restore. In the era of post-morality, where individualism is the bedrock of economies and states, all of our decisions are dictated by moral equivalency—from freedom of choice, respect for gender, race, the environment or sexuality, to the invention of animal rights, spiritual sports or organic consumption as part of the path to self-realization, the ultimate goal of the post-moral subject.

2 Manuel de Landa, *Mil años de historia no lineal* (Barcelona: Gedisa, 2012), 111.

In the era of post-national realities, our lives are affected by systems, entities so huge that we are unable to see them: the Internet, Globalisation, Climate change. Conversely, in our day-to-day environmental consciousness we are forced to adopt a scientific point of view in which every little action contributes to a planetary crisis. But this consciousness is based on technical formulas that measure and calibrate the damage done to ecosystems and their tolerability. This constitutes an “ecocracy”<sup>3</sup> that presupposes certain global threats and sets up transnational institutions to fight other global entities that created those risks. In other words, ecological consciousness becomes an added value in the competition for economic survival.

In *Fruit Belt* there are sprinklers, containers, pipes, hoses and groundsheets, liquids and materials for farming and conservation, the traces of transport, movement, and expansion, and the remains of the life cycle of organic substances: rubber and tire marks, weeds, resins, grills, wooden boxes, apples converted into sugar. Here, rubber and sugar appear as opposite poles of the food chain: rubber is made of petroleum by-products containing bacteria that absorb carbon dioxide and release oxygen, while sugar is created by the oxidation of fruit. This results in a nutritious substance that has been a key element in the consolidation of warm regions as the producers of the food surplus that supplies Western cities<sup>4</sup> and a crucial component of the industrialised food system, the *fruit belt*. Wrought iron, commonly used for plant pot holders adorning country houses—controlled Nature decor—appears next to plastic, aluminium and wood—technological objects—as an organic element in an *ecology without nature*;<sup>5</sup> a perception of

3 Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2009), 33.

4 Manuel de Landa, op. cit., 115.

5 Timothy Morton interviewed by Roc Jiménez de Cisneros for CCCB Lab, “Timothy Morton: Ecology without Nature,” 13 December 2016, <http://lab.cccb.org/en/tim-morton-ecology-without-nature/> [retrieved: 10 September 2017].

all things as materials in different stages of a continuous flow. A succession of biodynamic effects that includes mankind and its actions, but which doesn't begin or end with it.

Morton's "ecology without nature" is what Beck described as the end of natural history:<sup>6</sup> Llavaneras' lithographic stones, depicting typical drawings of early botany, are now fossils of science. Removing ourselves from the position of centrality that we used to occupy, Nature becomes a memory of something that no longer exists. Something that we have to restore, rediscover, and take care of.

6 Ulrich Beck, op. cit., 169.



Sira Pizà

# NOTAS SOBRE *FRUIT BELT* de Martín Llavaneras

¿Qué diferencia a la manzana del plástico? Cuando la primera está modificada, producida, adaptada, y ya más cerca de las demandas de su existencia como mercancía que de su pasado biológico, y el segundo ha estado tanto tiempo entre nosotros que está camino de convertirse, por mor de su omnipresencia como residuo, en un nuevo mineral de la corteza terrestre, los términos que establecían las diferencias entre lo *natural* y lo *artificial* quedan obsoletos. La definición de esos términos o realidades pasa, y ha pasado siempre, precisamente por la pregunta sobre si la Naturaleza o lo Sintético son *conceptos*, o si existen en si mismos, a pesar y a través de quién los formule. Esa voz articuladora del hombre antropocéntrico que distinguía el curso de lo natural del curso de su propia especie, ha hecho un giro autoconsciente en el que se empieza a reconocer como entidad activa de sistemas yuxtapuestos a los que puede llegar a influir en la medida en que causa disrupciones tales que están afectando ya a su propia capacidad para sobrevivir.

Lo que *parece* Naturaleza tal vez no lo es: incluso las pequeñas plantaciones o huertos familiares que forman parte de una cadena de producción y distribución a gran escala no son ya solamente horticultura ni agricultura, la naturaleza domesticada que algunos recuperan como inicio del *antropoceno*. Son industria, parte del engranaje que, como apunta el título de esta serie de exposiciones *Un peu fora*, conecta el adentro y el afuera –el centro y la periferia–, en una relación de dependencia que constituye al primero como consumidor masivo de lo que se sobre-produce en las zonas rurales, donde las plantas, las frutas, las hortalizas y los animales forman

parte de un ciclo regulado por fluctuantes economías políticas. En el huerto familiar, Llavaneras encuentra y observa los materiales utilizados para el cultivo dirigido, al mismo nivel que los productos que éstos ayudan a generar: verduras y frutas que viajarán y se digerirán, que se disolverán en cuerpos humanos a través de procesos de absorción; cuerpos humanos que pasarán a formar parte de la tierra, en esencia una multiplicidad de síntesis permanente. Lo sintético está prescrito en nuestra *programación orgánica*. Como combinación de cosas y procesos que crean otros nuevos, la simbiosis está presente en todas nuestras células, hechas a su vez tanto de partes propias como de elementos ajenos. Las bacterias que viven en nosotros crearon hace miles de millones de años y de forma involuntaria un entorno al que ellas mismas tuvieron que sobrevivir: el resultado de su respiración, el oxígeno y su atmósfera, generó a su vez las condiciones necesarias para la existencia de los nuevos seres aeróbicos: organismos, animales y humanos.

Ese *bacterioceno* lo compara Morton al *antropoceno* actual<sup>1</sup>: la creación de una catástrofe autoinflingida, si se quiere, que tiene la potencialidad de terminar con la propia especie, pero que demuestra una dinámica semejante de síntesis interrelacional. La puesta en relación de elementos dispares, voluntaria o involuntariamente, es creadora de la vida *artificial*, de la inteligencia *artificial* y de la naturaleza manipulada, *sintética*. Las mismas bacterias que forman parte de nuestros cuerpos se utilizan controladamente para la prolongación de la vida de la fruta en las estrategias modernas de la tecnología poscosecha en aras del abastecimiento de la población mundial, cuya otra faceta son las consecuencias ecológicas de una maquinaria de producción global, probablemente capaz de terminar con esa misma población.

1. Entrevista de Alex Blasdel a Timothy Morton para *The Guardian*. «“A reckoning for our species”: the philosopher prophet of the Anthropocene», 15 de junio 2017, <https://www.theguardian.com/world/2017/jun/15/timothy-morton-anthropocene-philosopher>. Consultado el 06.09.2017.

En *Fruit Belt*, haciendo referencia a la franja del planeta que tiene las condiciones idóneas para el supercultivo de alimentos que abastece al mundo, Llavaneras produce la atmósfera de hibernación inducida de las manzanas, que respirando más CO que O<sub>2</sub>, se mantienen más tiempo antes de entrar en un proceso de putrefacción. A su vez, todos los componentes necesarios para el funcionamiento de este mecanismo alteran el entorno en el que el consumidor final vive: la explotación de la tierra para cultivos e invernaderos, las infraestructuras de transporte y las demandas de mano de obra tienen efectos en todo el sistema, desde la atmósfera hasta los derechos humanos, pasando por la noción del individuo consumidor, la escasez de agua, el lenguaje, los fenómenos climatológicos o los futuros sedimentos residuales<sup>2</sup>.

En la era de las realidades posnacionales, las cosas que tienen un efecto directo en nuestras vidas son sistemas, entes tan masivos que no podemos verlos: internet, globalización, cambio climático. A la inversa, nuestra conciencia ecológica cotidiana está obligada a adquirir una visión científica en la que cada pequeña acción contribuye a una crisis a escala planetaria. Pero esa conciencia ecológica está basada en fórmulas técnicas que miden y calibran el daño de un ecosistema y su tolerabilidad, una ecocracia<sup>3</sup> que presupone unos peligros globales y crea instituciones transnacionales para combatir otras instituciones globales que crearon esos riesgos. De manera que la conciencia ecológica se vuelve un valor añadido en la competencia por la supervivencia económica.

Encontramos en *Fruit Belt* los dispersores, contenedores, tubos, mangueras y aislantes, los líquidos y materiales de cultivo y de conservación, las trazas del transporte, el movimiento y la expansión, los restos del ciclo vital de lo orgánico:

2 Manuel de Landa, *Mil años de historia no lineal* (Barcelona: Gedisa, 2012), 111.

3 Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global*. (Madrid: S.XXI de España Editores, 2009), 33.



caucho y huella de neumático, malas hierbas, resinas, rejas, cajas de madera, manzanas convertidas en azúcar. El caucho y el azúcar actúan como polos extremos de una cadena alimenticia en la que el primero está compuesto de derivados del petróleo que contienen bacterias capaces de respirar dióxido de carbono y expulsar oxígeno; y el segundo, creado a través de la oxidación de la fruta, resulta en una sustancia nutritiva y elemento primordial en la consolidación de regiones cálidas como productoras del sobreexcedente de alimentos que abastece a los núcleos occidentales<sup>4</sup>, y elemento indispensable en el sistema industrializado de la comida. El hierro forjado, usado para sostener macetas en las casas de campo, déco de la naturaleza controlada, aparece junto al plástico, al aluminio y la madera, objetos de la tecnología humana, como elemento orgánico de una *ecología sin naturaleza*<sup>5</sup>, un entendimiento de todas las cosas como materiales en diferentes etapas de un flujo constante, una cadena de efectos biodinámicos que incluyen al hombre y sus acciones pero no empiezan ni acaban con él. La «ecología sin naturaleza» que Morton propone es lo que Beck definía como «el fin de la historia de la naturaleza»<sup>6</sup>: las piedras litográficas de Llaveneras, que muestran dibujos típicos de los inicios de la botánica, son ahora ya fósiles de la ciencia. Retirándonos de la centralidad que ocupábamos, la naturaleza queda como recuerdo, que queremos, ahora que ya no existe, recuperar, redescubrir y cuidar.

4 Manuel DeLanda, op. Cit., 115.

5 Entrevista de Roc Jiménez de Cisneros a Timothy Morton para CCCB Lab. «Timothy Morton: Una ecología sin naturaleza». 13 de diciembre 2016, <http://lab.cccb.org/es/timothy-morton-ecologia-sin-naturaleza>. Consultado el 10.09.2017.

6 Ulrich Beck, op. Cit., 169.

Evan Ifekoya

(Let The Rhythm Pull  
You Toward Your Edges)  
ELEMENTAL

*A lit candle plays in the background*

Grounding

Breathing

Can I catch my breath?

Lotus Sutra (extract from healing exercises for limitless potential H.E.L.P)

Interlude

WHERE ARE YOU IN YOUR BODY RIGHT NOW?

Breathe in through your nose hold for the count  
of one two three

Breathe out through your nose hold for the count  
of one two three

Practice stillness as a matter of urgency.

*Orange*

Work from a place of abundance,  
rather than scarcity or rarity  
Everything you need is available to you.

Proposal: Militant Rest

*WE*

Self care reinforces the individual  
We can't take care of ourselves unless we take care  
of each other  
We don't have the organisation for rest.  
Self care is collective effort  
Self care needs to become militant rest

## *Rest*

Rest doesn't mean I get to go home and lie down  
after this...

When I wind down to rest, I immediately encounter  
the forces that don't want me to rest—the forces of  
enclosure, the forces of productivity.

An ideology of your individual accomplishment  
When you are struggling for rest you know you are in  
the right struggle.

As soon as you try to rest you discover who your  
enemies are.

—Stephano Harney

Balneotherapy (Latin: balneum “bath”)

“Balneotherapy” is the practice of immersing a  
subject in mineral water or mineral-laden mud; it is  
part of the traditional medicine of many cultures and  
originated in hot springs, cold water springs, or other  
sources of such water, like the Dead Sea.

Balneotherapy is thought to promote healing by  
increasing circulation, encouraging detox and easing  
stress. In addition, the minerals found in hot springs  
(such as sulfur and magnesium) are said to fight off  
illness by nourishing the organs and stimulating the  
immune system.

No individual experience truly happens in isolation  
Be ready to let go.

*WHERE ARE YOU IN YOUR BODY RIGHT NOW?*

Adjust your hands for balance  
One palm up one palm down  
Adjust legs as if to do a Deadlift

Holding on to things is like a prison  
Be ready to let go.

Rage and healing need to exist in tandem  
What is easy is sustainable.

Be mindful of the food you used to sooth your spirit.  
Wake up with a sense of wonder and inquisitiveness  
about each day.

Consider the feeling of being full  
Consider the feeling of being full  
Consider the feeling of being full.

Where do you find balance?

You are perfect.  
You are doing exactly what you need to be doing  
right now  
Don't be so hard on yourself

God is alive in me  
God is alive in all of us.

Be your own God.

## Interlude

WHERE ARE YOU IN YOUR BODY RIGHT NOW?

Breathe in through your nose hold for the count  
of one two three

Breathe out through your nose hold for the count  
of one two three.

Practice stillness as a matter of urgency.

*Can you practice stillness?*

Still but alert, poised and relaxed.

Notice any tics, habits and return back to the body.

Do not judge, but notice.

*Sisters*

I have a complicated relationship to the word but  
I still use it

But at the same time I don't identify as a sister,  
as a non-binary person using they/them pronouns  
but still in solidarity and perhaps politically identifying  
with the category of *black woman*.

Abundance is cyclical in nature

It involves replenishment

It is a cup that refills itself

Refusal can be abundance

Remembering some Joaquin said—

“The more cuts in a diamond, the more it reflects”

take strength seriously

it matters

for external and internal health.

You are perfect.

You are doing exactly what you need to be doing  
right now

Don't be so hard on yourself.

X-expression (expression)

In my fantasies she was totally absorbed in me,  
shoulders free, hips swaying rhythmically,  
black lycra leggings hugging a surreptitious got to  
catch this / wet

pubic mound just for me  
expression

her eyes were closed, oblivious  
seize the moment while it's  
to the other women ravers, as she  
loose / limbed

sensually dipped with the beat.  
swollen

small painted lips, pouting pretty  
tit to lip / to lip

contentiously, pointed toward me,  
while it's just/ that sight from first/conception  
there for me to kiss. At that  
time she hadn't seen me. But I  
got to make one / last

knew when she did she'd want  
xpression

me. In my mind's eye she was  
show here / how her  
having what.

I call self-sex think  
fingers bring me  
nobody else could see. She'd  
close to / edge and

been smoking a shhh!  
over / show her how  
She stood alone as did I.  
nipple tongue / tongue  
I had danced with women  
to nipple  
before but none quite like this.  
eases open / open easy.  
She asked me to dance with her  
show her how  
eyes. I smiled and winked an  
that deep throat / loving  
anxious yes. She said her night  
that sucking / berry  
arm around my waist, pulling me  
that kinky / touching  
to her till our hip bones met.  
nasty / watching  
I imagined her clit against mine.  
same sex  
A rush of heat and sex flowed  
sexing / turns me  
between my knees and stomach  
on 1 / gotta hold that  
finally settling in my groin. I  
girl / xpression  
desperately wanted to touch her  
do you want / xpression  
down there but instead I imagined  
in her.

I imagined licking my lips  
ebony / soft eyes take me  
and stroking her nipples and playing  
where she  
with the tip of her tongue.

sees me ripe and / coming  
The song had been over some  
round the bend / to where she takes  
time, yet the sexual chemistry was  
me in a / look / one, look  
so strong we couldn't separate.  
melt down / my play  
She asked if I would go home  
resistance  
with her and without a thought  
with some / sugar  
for the consequences I said "Yes."  
love insistence  
Driving back to her place I contained  
my private orgasms swaying  
Between these / thighs  
Ah well, I'd  
easing open / open easy  
there right where my  
in a lift,  
answers come like  
only one lift  
manna to her / questions  
along a long  
Seventeen  
need it thee / her  
acquire a  
rude / xpression  
hand to mouth to clit to shiver  
in the door.  
to moan to arse  
a nice flat,  
cupped arse  
and / lift to get under  
of all, warm.  
get under the wave



straddled her  
get under the dip / kiss  
she bucked; a bolt  
to tit to hand to pussy  
pleasure filling  
to finger to there  
body.  
the climax so high  
fuck me to take  
on the curve  
domain. We  
the sound of black/women just  
clothing, toss my neck  
loving and / wanting and / slipping  
shoes,  
and / sliding and / holding and  
sight, out of she rolled  
squeezing / and fluid like  
rhythm like / sisters so  
spliff and we  
sure of the groove  
her bedroom  
I dehydrating fast  
and the places she opens  
face down. Finally dried me up,  
she opens for you  
on top, I want—I

sensitive my  
got to catch this / wet  
me like that  
xpression  
stop or I'll cry  
seize the moment and  
me around  
make it happen

above my  
and make it  
bottom lip  
over so it  
play with her  
comes  
tweaking them,  
this wet  
hard, finally  
xpression  
with my own  
comes this  
persistent. It  
wet this  
buck  
wet / again  
they glistened.

Breathe in through your nose hold for the count  
of one two three  
Breathe out through your nose hold for the count  
of one two three.

Practice stillness as a matter of urgency.

*A lit candle plays in the background.*



Evan Ifekoya

(Deja que el ritmo te lleve  
hacia tus propios bordes)  
ELEMENTAL

*Una vela encendida actúa en el fondo*

Conexión a tierra

Respiración

¿Puedo recuperar el aliento?

Sutra del Loto (extracto de ejercicios de sanación  
para un potencial ilimitado E.S.P.I.)

Interludio

¿DÓNDE ESTÁS AHORA MISMO EN TU CUERPO?

Inspira por la nariz y mantén el aire contando un  
dos tres

Expira por la nariz contando un dos tres

Practica la inmovilidad como una urgencia.

*Naranja*

Trabaja desde un lugar de abundancia,  
y no de carestía o escasez

Tienes a tu disposición todo cuanto necesitas.

Propuesta: Descanso Militante

*NOSOTROS*

Cuidar de sí mismo refuerza al individuo  
No podemos cuidar de nosotros mismos si no nos  
cuidamos los unos a los otros  
Carecemos de organización para el descanso  
El cuidado de uno mismo es un esfuerzo colectivo  
Hay que convertir el cuidado de uno mismo en des-  
canso militante

### *Descanso*

Descanso no es irnos de aquí a casa y tumbarnos...  
En cuanto desconecto para descansar aparecen  
fuerzas que no quieren que descansen-  
las fuerzas del confinamiento, las fuerzas de la  
productividad.

Una ideología de tu realización individual  
Cuando luchas por el descanso sabes que esa lucha  
es la correcta.  
Al disponerte a descansar descubres quiénes son tus  
enemigos.  
-Stefano Harney

Balneoterapia (del latín balneum, «baño»)

La «balneoterapia» es la práctica de sumergir a  
alguien en aguas minerales o en arcillas. Forma parte  
de la medicina tradicional de muchas culturas y tiene  
su origen en manantiales de aguas calientes o frías u  
otras fuentes de agua, como el Mar Muerto.

Se cree que la balneoterapia favorece la sanación al  
aumentar la circulación, promover la desintoxicación  
y reducir el estrés. Además, existe la creencia de que  
los minerales de los manantiales calientes (como el

azufre o el magnesio) combaten las enfermedades al nutrir los órganos y estimular el sistema inmunitario.

Ninguna experiencia individual puede darse realmente en situación de aislamiento

Prepárate a ir soltando.

### *¿DÓNDE ESTÁS AHORA MISMO EN TU CUERPO?*

Coloca las manos para encontrar el equilibrio

Una palma hacia arriba, la otra hacia abajo

Coloca las piernas como si fueras a levantar un peso muerto

Aferrarse a las cosas es como estar en una cárcel

Prepárate a ir soltando.

La rabia y la sanación tienen que existir en tándem

Lo fácil es sostenible.

Sé consciente de la comida que usaste para tranquilizar el espíritu.

Despiértate cada día maravillado y curioso.

Piensa en la sensación de estar llena

Piensa en la sensación de estar llena

Piensa en la sensación de estar llena.

¿Dónde encuentras el equilibrio?

Eres perfecto.

Estás haciendo exactamente lo que tienes que hacer ahora mismo.

No seas tan dura contigo misma

Dios vive en mí

Dios vive en todos nosotros.

Sé tu propio Dios.

### Interludio

¿DÓNDE ESTÁS AHORA MISMO EN TU CUERPO?

Inspira por la nariz y mantén el aire contando un  
dos tres

Expira por la nariz contando un dos tres

*Practica la inmovilidad como una urgencia.*

¿Sabes cómo practicar la inmovilidad?

Quieta pero alerta, serena y relajada.

Toma nota de los tics, de los hábitos, y regresa  
al cuerpo.

No juzgues, pero toma nota.

*Hermanas*

Aunque mantengo una relación complicada con la  
palabra, sigo recurriendo a ella

Pero al mismo tiempo no me identifico como una  
hermana,

como una persona no binaria que use los/las aunque  
seguramente continúo identificándome, solidaria y  
políticamente, con la categoría de *mujer negra*.

La abundancia es cíclica por naturaleza

Implica reposición

Es una taza que se rellena a sí misma

El rechazo puede ser abundancia

Recuerdo que un tal Joaquín decía:





a mí. En el ojo de mi mente  
se mostraba aquí / como ella  
tenía qué.

Llamo al autosexo piensa  
dedos que me lleven  
que nadie más puede ver. Ella ha  
cerca del / borde y  
estado fumando un ¡shhh!  
más allá / muéstrale cómo  
Estaba de pie sola como yo.  
pezón lengua / lengua  
Yo había bailado con mujeres  
a pezón.  
antes pero ninguna así.  
abre suave / suave se abre.  
Me pidió que bailara con sus  
enséñale cómo  
ojos. Sonreí y guiñé un  
esa garganta profunda / disfrutando  
sí nervioso. Ella dijo noche  
ese rechupeteante / fresa  
brazo en la cintura, atrayéndome  
ese morboso / tocando  
hacia ella hasta que nuestras cadenas se juntaron.  
sucia / mirando  
Imaginé su clítoris contra el mío.  
mismo sexo  
Una ráfaga de calor y sexo fluyó  
sexuando / me  
entre mis rodillas y mi estómago  
caliente Yo / tengo que agarrar a esa  
quedándose por último en mi ingle. Yo  
chica / expresión  
desesperadamente quise tocarla  
¿quieres? / expresión

ahí abajo pero en vez de eso me imaginé  
en sus.

Me imaginé relamiéndome  
ojos suaves mirándome / ébano  
y acariciándole los pezones y jugando  
donde ella  
con la punta de su lengua.  
me ve a punto y / doblando  
La canción había acabado hacía ya  
la curva/adonde ella me  
tiempo, pero la química sexual era  
lleva en una mirada / una, mirada  
tan fuerte que no podíamos separarnos.  
fundirse / mi juego  
Me preguntó si iría a casa  
resistencia  
con ella y sin pensar en  
con algo / azucar  
las consecuencias dije «Sí».  
amor insistencia  
En el coche hacia su casa contuve  
mis orgasmos íntimos balanceándose  
Entre esos / muslos  
Ah, bueno, yo  
abre suave / suave se abre  
ahí mismo, donde mis  
en un ascensor,  
respuestas caen como  
solo un ascensor  
maná a sus / preguntas  
por un largo  
Diecisiete  
necesitas vos / ella  
Adquiere una fea / xpresión  
mano a boca a clítoris temblar

en la puerta.  
gemir a culo  
un bonito apartamento  
mano al culo  
levantándolo para ponerse debajo  
de todo, caliente.  
bajo la ola  
la monté  
me puse bajo la curva / beso  
se sobresalta; un relámpago  
a teta a mano a coño  
placer llenando  
a dedo ahí  
cuerpo.  
el clímax tan fuerte  
fóllame para tomar  
la curva  
terreno. Nosotras  
el sonido de mujeres / negras solo  
ropa, muevo el cuello  
amando y / deseando y / deslizándose  
zapatos,  
y / resbalando y / agarrando y  
una vista, ella rodando hacia fuera  
apretando / y fluidos como  
ritmo como / hermanas tan  
un canuto y nosotras  
seguras del ritmo  
su dormitorio  
deshidrato rápidamente  
y de los lugares que abre  
bocabajo. Finalmente me seca,  
se abre para ti  
encima, yo quiero -yo  
  
sensible mi

tengo que cazar este / húmedo  
yo así  
xpresión  
para o lloraré  
aprovecha el momento y  
a mí aquí  
haz que esto ocurra  
encima de mi  
y hazlo  
labio de abajo  
encima para que  
juega con sus  
venga  
pellizcándolos,  
este húmedo  
dura finalmente  
xpresión  
con los míos  
viene esta  
persistente. Esta  
mojada este  
sacude  
húmedo / de nuevo  
relucientes.

Inspira por la nariz y mantén el aire contando un  
dos tres

Expira por la nariz contando un dos tres

Practica la inmovilidad como una urgencia.

*Una vela encendida actúa en el fondo.*



- Alma Heikkilä  
 ‘ , ‘/~ *madera putrefacta*  
*respladeciente, //^ \_/~. \* \/\* \_\_\_\_ . . \**,  
 2018  
 Tinta, pigmentos, pegamento  
 de arroz, yeso, acrílicos sobre  
 poliéster, líquido acrílico y madera.
- Jenna Sutela  
*Holobiont*, 2018  
 Vídeo HD, color, sonido, 10'27"
- Alfonso Borrágán  
*Oviscapto"ethyl*, 2016  
 Miel en estado de fermentación.  
 cera, miel y saliva humana,  
 mosquiteras, focos de luz roja  
 y cable de nylon.  
  
*Marentus*, 2019  
 Acción colectiva - Performance  
 17 de Mayo, 2019.
- Martín Llavaneras  
*Fruit Belt*, 2019  
 Soportes de forja para plantas,  
 hierro, caucho, manzanas  
 y azúcar.
- Evan Ifekoya  
*Let The Rhythm Pull You Toward*  
*Your Edges*, 2019  
 Performance, texto y jacuzzi.
- Julia Morandeira  
*Hidrarquia*, 2019  
 Texto sobre cuadernos y vinilos.
- Forensic Oceanography  
*Liquid Traces: The Left-to-Die Boat*,  
 2014  
 Vídeo HD, color, sonido, 17'00"
- Alma Heikkilä  
 ‘ , ‘/~ *flashing decaying wood, //^*  
*\_/~. \* \/\* \_\_\_\_ . . \**, 2018  
 Ink, pigments, rice glue, plaster,  
 acrylics on polyester, acrylic  
 liquid and wood.
- Jenna Sutela  
*Holobiont*, 2018  
 HD video, colour, sound, 10'27"
- Alfonso Borrágán  
*Oviscapto"ethyl*, 2016  
 Fermented honey, wax, and  
 human saliva, mosquito nets  
 and red light.  
  
*Marentus*, 2019  
 Collective action - Performance  
 May 17th, 2019
- Martín Llavaneras  
*Fruit Belt*, 2019  
 Metal structures for plants, iron,  
 rubber, apples and sugar.
- Evan Ifekoya  
*Let The Rhythm Pull You Toward*  
*Your Edges*, 2019  
 Performance, text and jacuzzi.
- Julia Morandeira  
*Hidrarchy*, 2019  
 Text on notebooks and vinyl.
- Forensic Oceanography  
*Liquid Traces: The Left-to-Die Boat*,  
 2014  
 HD video, color, sound, 17'00"

*We are still alive, like hydrogen and oxygen*

Sala de Arte Joven  
de la Comunidad de Madrid  
Av. de América, 13. 28002 Madrid

28 de marzo – 19 de mayo, 2019  
March 28th – May 19th, 2019

Este catálogo es un proyecto  
de la Dirección General de  
Promoción Cultural de la Consejería  
de Cultura, Turismo y Deportes  
de la Comunidad de Madrid.

This exhibition is a project by the  
Directorate-General for Cultural  
Promotion belonging to the Ministry  
for Culture Tourism and Sports of  
Regional Government of Madrid

COMUNIDAD DE MADRID/  
REGION OF MADRID

Presidente / President  
Ángel Garrido García

Consejero de Cultura, Turismo  
y Deportes / Regional Minister  
for Culture, Tourism and Sports  
Jaime M. de los Santos González

Viceconsejero de Cultura, Turismo  
y Deportes / Regional Deputy  
Minister of Culture, Tourism  
and Sports  
Álvaro Ballarín Valcárcel

Directora General de Promoción  
Cultural / General Director for  
Culture Promotion  
María Pardo Álvarez

Subdirector General de Bellas Artes /  
Deputy General Director for Fine Arts  
Antonio J. Sánchez Luengo

Asesor de Arte / Art Consultant  
Javier Martín-Jiménez

EXPOSICIÓN / EXHIBITION

Comisario / Curator  
Alejandro Alonso Díaz

Responsable de exposiciones  
temporales / Head of Temporary  
Exhibitions  
Almudena Hernández  
de la Torre Chicote

Coordinación Sala de Arte Joven /  
General Coordination Sala de  
Arte Joven  
Nieves Paniagua Ramos

Comunicación / Communication  
María Jesús Cabrera Bravo

Programas públicos / Public  
Programmes  
Macu Ledesma Cid

Diseño gráfico de la exposición /  
Exhibition's Graphic Design  
Ana Luisa Bouza

Montaje / Montage  
V15

Iluminación / Lighting  
Intervento

Seguro / Insurance  
Generali  
Martinez Tribez S.L.

Transporte / Transport  
Crisóstomo

## CATÁLOGO / CATALOGUE

### Comisario / Curator

Alejandro Alonso Díaz

### Textos / Texts

Alejandro Alonso Díaz

Alma Heikkilä

Blanca Pujals

Christina Sharpe

Evan Ifekoya

Forensic Oceanography (Charles

Heller & Lorenzo Pizzani)

Jenna Sutela

Julia Morandeira Arrizabalaga

Luciana Parisi

Sira Pizà

### Diseño / Design

ATLAS Proyectos

### Tipografía / Typefaces

Happy Times at IKOB (Lucas

Le Bihan), Sporting Grotesque

(Lucas Le Bihan + team)

Libre / Open Source Fonts

por / by Velvetyne Type Foundry

SIL Open Font License

### Traducción / Translation

Lamber & Nieto

Gabriela Díaz

### Impresión / Printing

Advantia Comunicación Gráfica

ISBN 978 84 451 3779 6

### Depósito Legal / Legal Deposit

M-8781-2019

© De esta edición: Comunidad de Madrid, 2019

© De los textos sus autores

© De las imágenes sus autores

## AGRADECIMIENTOS / ACKNOWLEDGEMENTS

Nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible este proyecto. Por su inestimable generosidad y ayuda en el desarrollo de este proyecto, el editor quiere agradecer especialmente a Christina Sharpe por su compromiso con el mismo, así como por ser una fuente incansable de imaginación política. A los artistas, pensadores y diseñadores que han contribuido a que este sea posible, así como a todos aquellos involucrados en la construcción, montaje y mantenimiento de la exposición, los eventos y el libro que lo conforman.

Our most sincere gratitude to all the people institutions that have made this project possible. For their valuable generosity and help in the development of this project, the editor would like to thank Christina Sharpe for her commitment to it, as well as for being a constant source for political imagination. To the artists, thinkers and designers that have contributed to make this possible; as well as everyone involved in the construction, set up and maintenance of the exhibition, events and reader that conform the project.

### JURADO / JURY

X EDICIÓN SE BUSCA COMISARIO

María Pardo Álvarez

Antonio J. Sánchez Luengo

Javier Martín-Jiménez

Manuel Segade

Rocío de la Villa

Beatriz Herráez

y Mónica Álvarez Careaga



ESPACIOS PARA EL ARTE

ARTE

CONTEMPORÁNEO





AÚN  
ESTAMOS  
VIVOS,  
COMO  
HIDRÓGENO  
Y  
OXÍGENO



ESPACIOS PARA EL ARTE

ARTE  
CONTEMPORÁNEO